

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ASPECTUALIDAD Y TEMPORALIDAD
EN LENGUAS CHAQUEÑAS. UN
ESTUDIO TIPOLOGICO-FUNCIONAL

TESIS PRESENTADA POR MARTÍN IVÁN CALIFA
PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN LINGÜÍSTICA

DIRIGIDA POR DRA. LUCÍA Á. GOLLUSCIO Y DRA. ANDREÍNA ADELSTEIN

2018

Agradecimientos

Una obra de la talla de una tesis de doctorado nunca puede explicarse por el trabajo, esfuerzo y talento de un solo individuo. En efecto, son varias las personas que intervienen, desde distintas posiciones y ejerciendo diferentes roles. La dirección, la enseñanza, la guía, la sugerencia, el recordatorio, el aliento, el apoyo, la escucha, la palabra a tiempo: todos son ingredientes esenciales para que el resultado final cobre vida.

Esta tesis no es una excepción a eso. Si bien las convenciones del género dictan que solo debe haber un autor, no es exagerado decir que las siguientes personas son en cierto sentido también co-autores. Por lo menos así es como me gusta pensar en el papel que tuvieron en el proceso y el modo en que quiero agradecerles.

La co-autora principal es mi directora de tesis y beca, Lucía Golluscio. Su confianza, sustento y dirección me formaron y moldearon como lingüista, desarrollando las capacidades y aptitudes para estudiar, investigar y –lo más importante– contemplar las lenguas con el respeto, admiración y asombro necesarios para poder aprender de ellas. Los maestros que abren las primeras puertas siempre tiene un lugar especial en la carrera de cualquier investigador, y ese es el caso de Lucía en la mía.

La otra gran artífice es mi co-directora de tesis y beca, Andreína Adelstein. Su orientación, dedicación y entusiasmo fueron el otro elemento clave en mi crecimiento como lingüista. Sus agudos y atinados planteos, cuestionamientos y observaciones siempre me hicieron ver más allá, notando que podía atravesar lo que me parecía un límite. Andreína tuvo conmigo la generosidad de los maestros que estimulan a sus discípulos a caminar más de lo que creen.

También fueron fundamentales mis maestras argenmex, Lilián Guerrero y Valeria Bello. Lilián fue mi directora durante el inolvidable semestre que pasé en la

Universidad Autónoma de México, que terminó convirtiéndose en mi segunda *alma mater*. La formación, guía y consejos de Lilián resultaron vitales para el proceso de armado de la tesis. Valeria, por su parte, me invitó a investigar con ella, dándome la posibilidad de aprender y formarme con su inteligencia, calidez y generosidad. En ese viaje tuve además la excepcional oportunidad de visitar la Universidad de Santa Bárbara y consultar a grandes maestros de la tipología como Bernard Comrie, Marianne Mithun y Sandra Thompson. Sus comentarios, observaciones, sugerencias y –sobre todo– interés por mi trabajo significaron una enorme diferencia para la definición de cuestiones centrales de esta tesis.

Asimismo, debo mi agradecimiento y admiración a las y los lingüistas especialistas. Esta tesis literalmente no habría sido posible sin el excelente trabajo de descripción que hicieron de cada una de sus lenguas. Ellos son: Javier Carol, Cintia Carrió, Florencia Ciccone, Paola Cúneo, Santiago Durante, Hebe González, Beatriz Gualdieri, Felipe Hasler, Verónica Nercesian, Cristina Messineo y Alejandra Vidal (y por supuesto, Lucía, de nuevo). Muchas de ellas (y Javier, Felipe y Santiago), además, accedieron a responder mis insistentes preguntas y dudas con total paciencia y generosidad, a veces suministrándome aquel dato esencial que me faltaba. A Florencia le cabe un agradecimiento especial; fue ella quien como mi docente de prácticos de ‘Etnolingüística’ me invitó a formar parte del grupo de lectura de tipología, donde empezó toda esta historia.

En este largo camino tuve además la extraordinaria oportunidad de hacerme de grandes compañeros y compañeras de estudio, que luego se transformaron en valiosos amigos y amigas: Estefanía Baranger, Santiago Durante, Mayra Juanatey, Felipe Hasler, Juan Krojzl, Ivana Ramírez Chain, Mariana Rodríguez y Cynthia Audisio. Con ellos compartí lecturas y discusiones donde todo era desconcertante, incomprendible y maravilloso. Con el tiempo fuimos avanzando en nuestra comprensión y conocimiento, aprendiendo el uno del otro, aunque conservando la fascinación y curiosidad por la inacabable belleza de la diversidad de las lenguas. Por suerte, las cervezas no tardaron en llegar a los encuentros. No es fácil encontrar amigos y amigas dispuestos a pasar buenos momentos charlando sobre los temas que nos apasionan a nosotros. También le quiero agradecer a Romina Trebisacce, que con nuestras interminables conversaciones sobre aspecto me hizo ver que no estaba tan solo en un

interés tan inusual.

Los otros grandes amigos de esta historia son mi familia mexicana. A Marian, por las charlas interminables y las sorprendentes coincidencias y sincronía entre nosotros. A Nata, por las reflexiones sin fin y los paseos por la ciudad más linda del mundo (después de Buenos Aires). A Nahuel, por acompañarme a correr como nunca lo hice en mi vida. A Alix, por su compañía, presencia y palabras, tanto de cerca como de lejos. Con todos ellos comí los mejores tacos y tomé las mejores chelas del mundo, el combustible indispensable para mi estancia en México.

También fueron una pieza fundamental en el proceso mis amigos de toda la vida: Cota, Guille, Mati, Nico y Juanjo. No se dan una idea de lo vital que fue que me escucharan, que me preguntaran cómo me iba o que sencillamente nos viéramos y me alegraran el día. Mis amigas también fueron imprescindibles para que estos años sean más disfrutables: Anto, Liber y Emilia. Siempre atentas e interesadas por lo que tenía para contarles, muchas veces me dieron el empuje necesario para seguir para adelante sin perder el ánimo.

Esta tesis fue escrita en Latex, una herramienta de cuya existencia supe gracias a Felipe. Él y Fernando Carranza –gran militante del código– fueron mis maestros en la materia, enseñándome a comprender la compleja simplicidad de su manejo, en más de una ocasión acudiendo a mi auxilio cuando mis destrezas tecnológicas no resultaban suficientes. El hecho de que esta tesis haya resultado un objeto visualmente tan atractivo es debido a ellos. También le tengo que agradecer a Florencia Liffredo y a Michael Fleischmann, a quienes les debo el acceso a bibliografía que de otro modo no habría podido conseguir.

Los agentes que hicieron esto posible, sin embargo, no fueron solo personas. Hay tres instituciones que me brindaron su apoyo en modos cruciales para poder hacer mi doctorado. La principal es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que me dio la beca para poder dedicarme a llevar a cabo el posgrado. Como parte del CONICET, además, el Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología (DILA) fue el canal a partir del cual se hicieron posibles numerosas instancias de formación e intercambio con especialistas invitados, además de suministrar el espacio físico muchas veces necesario para las reuniones. También tiene un lugar especial la Universidad de Buenos Aires, mi *alma*

mater. Allí hice mi formación de grado y, gracias a su carácter de universidad pública y gratuita, pude acceder a un posgrado de calidad, que con esta tesis completo. La otra institución que resultó fundamental fue la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), que me concedió las licencias necesarias para mi estancia en México y la redacción de la tesis. Allí fueron clave Alejandra Figliola, Silvia Pérez y Laura Kornfeld, que me dieron y facilitaron los avales necesarios para conseguir estas últimas. En UNGS no puedo dejar de mencionar a Cristina Magno. Cris tuvo un rol imprescindible en este proceso como mi coordinadora, aunque el apoyo que me brindó como guía, maestra y amiga fue aún más importante en mi formación profesional y docente.

Por último, las personas más importantes, no tanto para la tesis, pero sí para mi vida (que en definitiva es la que lo hace todo posible): mi familia. Les agradezco infinitamente a mis padres Oche y Betty por su aliento, sostén y amor incondicional en este proceso y en todos. La persona que soy, que dio lugar a este trabajo, se la debo a ellos. También le agradezco a mi hermano Juan, que con sus valiosos consejos y experiencia como académico y hermano mayor me ayudó a construir este camino, que tan difícil me parecía al comienzo. Mi hermana Ana Laura también tuvo un papel esencial, como siempre, en la escucha, la compañía y el juego que nunca cesa. Mi cuñada Anahí, que me cocinó la mejor comida de despedida antes de partir a México. Y mi sobrino León, que llegó a nuestras vidas hace apenas dos años y con su alegría sin fin me ha demostrado —en una suerte de paradoja para un lingüista— que alguien que apenas habla puede ser lo más cautivante y hermoso del mundo.

Índice general

Agradecimientos	2
Abreviaturas	17
Introducción	23
PARTE I	27
1. Marco teórico y herramientas de análisis	29
1.1. Aspectualidad y temporalidad	29
1.2. Fundamentos de la tipología lingüística	31
1.3. Enfoque onomasiológico/funcional	33
1.4. Estrategias	35
1.5. Gramaticalización	36
1.6. Lingüística areal	40
1.7. Antecedentes tipológicos de aspectualidad y temporalidad	43
1.7.1. Dahl (1985)	44
1.7.2. Bybee, Pagliuca y Perkins (1994)	45
1.7.3. <i>WALS</i>	46
1.7.4. Mueller (2013)	47
2. Las lenguas	49
2.1. El Gran Chaco	49
2.2. Las lenguas chaqueñas	50
2.3. El Chaco como área lingüística	51

2.4.	La muestra de lenguas	55
2.5.	Perfil tipológico de las lenguas	60
2.5.1.	Lenguas chaqueñas	60
2.5.1.1.	Mocoví	60
2.5.1.2.	Toba	62
2.5.1.3.	Pilagá	64
2.5.1.4.	Wichí	67
2.5.1.5.	Chorote	70
2.5.1.6.	Vilela	72
2.5.1.7.	Tapiete	74
2.5.2.	Lenguas de control	76
2.5.2.1.	Guaraní paraguayo	76
2.5.2.2.	Mapudungun	78
2.5.3.	Síntesis de rasgos tipológicos	80
3.	Datos y metodología	83
3.1.	Acceso a los datos	83
3.2.	Glosado, traducción y presentación	84
3.3.	Decisiones de análisis	85
3.4.	Cuestionarios	86
PARTE II		91
4.	Aspecto de punto de vista	93
4.1.	Introducción	93
4.2.	Imperfectivos	97
4.2.1.	Progresivo y durativo	97
4.2.1.1.	Progresivo	98
4.2.1.2.	Durativo	107
4.2.2.	Iterativo	113
4.2.3.	Habitual	119
4.2.4.	Repetitivo	125
4.3.	Perfectivos	129
4.3.1.	Momentáneo	129

4.3.2. Completivo y terminativo	134
4.4. Perfectos y resultativos	138
4.5. Patrones de marcación de los aspectos	148
4.6. Patrones de gramaticalización	150
4.6.1. Relación forma-significado	150
4.6.2. Fuentes léxicas	152
4.7. Recapitulación	154
5. Aspecto de situación I. Los estados y su subclasificación	157
5.1. Introducción	157
5.2. Los estados y la (in)estabilidad temporal	160
5.3. Una subclasificación de los estados	165
5.4. Grupo I	173
5.4.1. Ecuativos	173
5.4.2. Identificacionales	176
5.4.3. Atributivos	180
5.5. Grupo II	189
5.5.1. Existenciales	189
5.5.2. Posesivos	195
5.5.3. Locativos	201
5.6. Discusión general sobre la subclasificación de estados	207
5.7. Estados permanentes vs. temporarios	216
5.7.1. Atributivos	220
5.7.2. Posesivos	225
5.8. Recapitulación	236
6. Aspecto de situación II. Los estados y los cambios de estado	241
6.1. Introducción	241
6.2. Nociones fundamentales	245
6.2.1. Lexicalización y polisemia	245
6.2.2. Derivación	248
6.2.3. Coerción	250
6.3. Análisis de estados y cambios de estado	252

6.3.1. Color	253
6.3.2. Temperatura	257
6.3.3. Dormir	262
6.3.4. Morir	266
6.3.5. Posturales	269
6.4. Patrones de lexicalización	273
6.5. Patrones de derivación	274
6.5.1. Lectura de estado	275
6.5.2. Lectura de CENC	277
6.5.2.1. Perfectos	277
6.5.2.2. Progresivo	279
6.5.2.3. Direccionales aspectuales	279
6.5.2.4. Adverbiales	281
6.5.2.5. Marcadores de valencia	282
6.6. Recapitulación	286
PARTE III	289
7. Temporalidad oracional	291
7.1. Introducción	291
7.2. Presente	296
7.3. Pasado	305
7.4. Futuro	317
7.5. Grados de distancia temporal	327
7.6. Sistemas temporales	329
7.7. Patrones de marcación de los valores temporales	331
7.8. Patrones de gramaticalización	332
7.8.1. Relación forma-significado	332
7.8.2. Fuentes léxicas	334
7.9. Recapitulación	335
8. Temporalidad nominal	337
8.1. Introducción	337
8.2. La temporalidad nominal en las lenguas de la muestra	341

8.2.1. Guaraní paraguayo	341
8.2.2. Chorote	347
8.2.3. Wichí	353
8.3. ¿Temporalidad nominal en otras lenguas de la muestra?	359
8.4. Temporalidad nominal en otras lenguas sudamericanas	363
8.4.1. Nivaclé	363
8.4.2. Ayoreo	364
8.4.3. Tariana	365
8.4.4. Movima	369
8.5. Comparación	372
8.5.1. Propiedades formales	375
8.5.2. Propiedades de orientación temporal	376
8.5.3. Propiedades combinatorias	376
8.5.4. Propiedades interpretativas	377
8.5.5. Propiedades de temporalidad oracional	378
8.5.6. Discusión de las propiedades de la temporalidad nominal a nivel translingüístico	379
8.6. Recapitulación	382
PARTE IV	385
9. Las lenguas chaqueñas en contexto más amplio	387
9.1. Introducción	387
9.2. La marcación aspectual y temporal en el contexto global	388
9.2.1. Posición de los afijos de tiempo y aspecto (Dryer, 2013)	389
9.2.2. Exponencialidad de la flexión de tiempo-aspecto-modo (Bickel y Nichols, 2013)	391
9.2.3. Aspecto perfectivo/imperfectivo (Dahl y Velupillai, 2013d)	393
9.2.4. Tiempo pasado (Dahl y Velupillai, 2013b)	394
9.2.5. Tiempo futuro (Dahl y Velupillai, 2013a)	396
9.3. La marcación aspectual y temporal en el contexto de Sudamérica	398
9.3.1. Marcación aspectual	398
9.3.1.1. Perfectivo/imperfectivo	398

9.3.1.2. Progresivo, iterativo y habitual	400
9.3.1.3. Completivo	402
9.3.1.4. Perfecto	403
9.3.2. Marcación temporal	404
9.3.2.1. Presente, pasado y futuro	404
9.3.2.2. Grados de distancia temporal	405
9.3.2.3. Sistemas temporales	407
9.4. La temporalidad nominal en el contexto global y de Sudamérica . . .	409
9.5. La hipótesis del Chaco como área lingüística	412
9.6. Recapitulación	419
Conclusiones	421
Bibliografía	430

Índice de tablas

1.1. Comparación de los enfoques de la lingüística areal	43
1.2. Rasgos de aspectualidad y temporalidad en <i>WALS</i>	47
2.1. Perfil de rasgos tipológicos de las lenguas de la muestra	81
3.1. Fuentes consultadas principalmente para las lenguas de la muestra . .	84
4.1. Patrones de expresión de progresividad	106
4.2. Patrones de expresión de durativo	112
4.3. Patrones de expresión de iterativo	118
4.4. Patrones de expresión de habitual	125
4.5. Patrones de expresión de repetitivo	129
4.6. Patrones de expresión de momentáneo	133
4.7. Patrones de expresión de completivo y terminativo	138
4.8. Patrones de expresión de perfecto y resultativo	148
4.9. Patrones de marcación de aspectos en las lenguas de la muestra . . .	149
4.10. Tipos de estrategias de los marcadores aspectuales	151
4.11. Fuentes léxicas para aspectos	153
5.1. Subclasificación de estados	167
5.2. Patrones de codificación de ecuativos	175
5.3. Patrones de codificación de identificacionales	179
5.4. Patrones de codificación de los atributivos	189
5.5. Patrones de codificación de existenciales	194
5.6. Patrones de codificación de posesivos	201
5.7. Patrones de codificación de locativos	206

5.8. Patrones de codificación de las subclases de estados en mocoví	209
5.9. Patrones de codificación de las subclases de estados en toba	209
5.10. Patrones de codificación de las subclases de estados en pilagá	210
5.11. Patrones de codificación de las subclases de estados en wichí	210
5.12. Patrones de codificación de las subclases de estados en chorote	211
5.13. Patrones de codificación de las subclases de estados en vilela	212
5.14. Patrones de codificación de las subclases de estados en tapiete	212
5.15. Patrones de codificación de las subclases de estados en guaraní	213
5.16. Patrones de codificación de las subclases de estados en mapudungun .	214
5.17. Patrones de expresión de los estados atributivos permanentes vs. tran- sitorios	224
5.18. Patrones de codificación de posesión permanente vs. temporaria	235
6.1. Patrones de lexicalización y derivación de estados, cambios de estado no causado y cambios de estado causados (Talmy, 2007:120)	244
6.2. Selección de predicados para el estudio comparativo	253
6.3. Patrones de lexicalización para los predicados de color	257
6.4. Patrones de lexicalización para los predicados de temperatura	262
6.5. Patrones de lexicalización del predicado ‘dormir’	265
6.6. Patrones de lexicalización del predicado ‘morir’	268
6.7. Patrones de lexicalización de los predicados de postura	272
7.1. Descripción formal del presente, pasado y futuro según Reichenbach (1947)	294
7.2. Descripción formal de los sistemas de no pasado y no futuro según Comrie (1985)	295
7.3. Descripción formal de los grados de distancia según Comrie (1985) . . .	295
7.4. Patrones de expresión de presente	304
7.5. Patrones de expresión de pasado	316
7.6. Patrones de expresión de futuro	327
7.7. Patrones de expresión de grados de distancia temporal	328
7.8. Sistemas temporales	331
7.9. Patrones de marcación de valores temporales en las lenguas de la muestra	331

7.10. Tipos de estrategias de los marcadores temporales	333
7.11. Fuentes léxicas para marcadores tiempos	334
8.1. El desplazamiento de la marcación de temporalidad nominal independiente a la proposicional (Haude, 2011:206)	372
8.2. Comparación de las propiedades formales de los marcadores de temporalidad nominal	375
8.3. Comparación de las propiedades de orientación temporal de los marcadores de temporalidad nominal	376
8.4. Comparación de las propiedades de combinación de los marcadores de temporalidad nominal	377
8.5. Comparación de las propiedades interpretativas de los marcadores de temporalidad nominal	378
8.6. Comparación de propiedades de temporalidad proposicional de los marcadores de temporalidad nominal	379
8.7. Ruta de gramaticalización de la temporalidad nominal independiente a la temporalidad nominal proposicional (Muysken, 2008b:86)	381
9.1. Rasgos de aspectualidad y temporalidad en <i>WALS</i>	388
9.2. Posición de afijos de tiempo y aspecto en <i>WALS</i>	389
9.3. Posición de los afijos de tiempo y aspecto en las lenguas de la muestra	390
9.4. Exponencialidad de la flexión de tiempo-aspecto-modo en <i>WALS</i> . . .	392
9.5. Exponencialidad de la flexión TAM en las lenguas de la muestra . . .	393
9.7. Aspecto perfectivo/imperfectivo en las lenguas de la muestra	394
9.6. Aspecto perfectivo/imperfectivo	394
9.8. Tiempo pasado en <i>WALS</i>	395
9.9. Tiempo pasado en las lenguas de la muestra	396
9.11. Tiempo futuro en lenguas de la muestra	397
9.10. Tiempo futuro en <i>WALS</i>	397
9.12. Perfectivo/imperfectivo en Mueller (2013)	399
9.13. Perfectivo/imperfectivo en las lenguas de la muestra	399
9.14. Progresivo, iterativo y habitual en Mueller (2013)	400
9.15. Progresivo en las lenguas de la muestra	401

9.17. Completivo en las lenguas de la muestra	402
9.16. Completivo en Mueller (2013)	402
9.19. Perfecto en las lenguas de la muestra	403
9.18. Perfecto en Mueller (2013)	403
9.20. Marcación para presente, pasado y futuro en Mueller (2013)	404
9.21. Marcación para presente, pasado y futuro en las lenguas de la muestra	405
9.22. Grados de distancia temporal en Mueller (2013)	406
9.23. Grados de distancia temporal en la muestra	407
9.24. Sistemas temporales en Mueller (2013)	408
9.25. Sistemas temporales	409
9.26. Distribución areal de la temporalidad nominal (adaptado de Muysken (2008b:85))	412
9.27. Evaluación de rasgos para el estatuto areal del Chaco	415
9.28. Rasgos candidatos para la hipótesis del Chaco como área lingüística .	418

Abreviaturas

-	Límite de morfemas
=	Límite de clíticos
:	Presencia de dos morfemas no segmentados
1	Primera persona
2	Segunda persona
3	Tercera Persona
A	Rol A (sujeto de transitivas)
ABS	Absolutivo
AC	Participante activo
ACUS	Acusativo
ADJ	Adjetivo
ADV	Adverbio
AF	Afijo
AG	Agentivo
AL	Alienable
ANIM	Animado
APL	Aplicativo
ART	Artículo
ASP	Aspecto
ATR	Atributivo
AUS	Ausente
CAUS	Causativo
CERT	Certeza
CES	Cesativo

CIS	Cislocativo
CL	Clasificador
CLAS	Clase
COL	Colectivo
COMP	Complementante
COMPL	Completivo
COND	Condicional
CONJ	Conjunción
CONT	Continuo
CONTR	Control
CONV	Converbo
COORD	Coordinante
COP	Cópula
CUOT	Cuotativo
DEF	Definido
DEM	Demostrativo
DET	Determinante
DES	Desiderativo
DIM	Diminutivo
DIR	Direccional
DISC	Discurso
DSCNT	Discontinuo
DUAL	Dual
DUR	Durativo
ENF	Enfático
ENT	Entonces
ES	Esivo
EST	Estativizador
EVID	Evidencial
EX	Marcador <i>-ex</i> del mapudungun (Smeets 2008)
EXCL	Exclusivo
EXIST	Existencial

FACT	Factitivo
FEM	Femenino
FIN	Finalidad
FREC	Frecuentativo
FRUS	Frustrativo
FU	Marcador <i>-fu</i> del mapudungun (Golluscio 2000)
FUT	Futuro
FUT.DIST	Futuro distante
FUT.PROX	Futuro próximo
GER	Gerundio
GUI	Marcador <i>-gui</i> del guaraní paraguayo (Tonhauser 2006)
HA	Marcador <i>-ha</i> del guaraní paraguayo (Tonhauser 2006)
HAB	Habitual
HUM	Humano
HITH	Marcador <i>hither</i> ('hacia acá')
HORT	Hortativo
IMPERS	Impersonal
IMPFV	Imperfectivo
IN	Inactivo
INC	Incoativo
INCL	Inclusivo
INCORP	Incorporación
IND	Indicativo
INF	Infinitivo
INST	Instrumental
INTERR	Interrogativo
INTERJ	Interjección
INTR	Intransitivo
INV	Inversivo
IRR	Irrealis
ITER	Iterativo
JEN	Marcador <i>-jen</i> del chorote (Carol 2014)

K	Marcador <i>-k</i> del chorote (Carol 2014)
KÍ	Marcador <i>-kí</i> del chorote (Carol 2014)
-KUE	Temporalidad nominal pasada del guaraní paraguayo (Tonhauser 2006)
LOC	Locativo
MASC	Masculino
MED	Voz media
MOM	Momentáneo
NEG	Negación
NEUT	Neutral
NMLZ	Nominalizador
NOM	Nominativo
NVIS	No visible
O	Rol O (objeto)
OBJ	Objeto
OBL	Oblicuo
OI	Objeto indefinido
P	Preposición/aplicativo del chorote (Carol 2014)
PAC	Pacientivo
PART	Partícula
PARTIC	Participio
PAS	Pasado
PAS.CERC	Pasado cercano
PAS.LEJ	Pasado lejano
PAS.REM	Pasado remoto
PAS.RTE	Pasado reciente
PC	Paucal
PE	Marcador <i>-pe</i> del guaraní paraguayo (Tonhauser 2006)
PEYOR	Peyorativo
PFCT	Perfecto
PFV	Perfectivo
PL	Plural
POS	Posesivo

POSP	Posposición
PRED	Predicación
PRES	Presente
PRO	Pronombre
PROG	Progresivo
PROX	Proximativo
PRSNTL	Presentacional
PRSP	Prospectivo
PUNT	Puntual
RÃ	Temporalidad nominal futura del guaraní paraguayo (Tonhauser 2006)
REA	Realis
REC	Recíproco
REFL	Reflexivo
REL	Relativo
REP	Repetitivo
REPORT	Reportativo
RES	Resultativo
REST	Restorativo
SET.A	Marcas pronominales SET.A del pilagá (Vidal 2001)
SET.B	Marcas pronominales SET.B del pilagá (Vidal 2001)
SET.C	Marcas pronominales SET.C del pilagá (Vidal 2001)
SUFIJO	Sufijo
S	Rol S (sujeto de intransitivas)
SG	Singular
SYU	Marcador <i>-syu</i> del chorote (Carol 2014)
TEM	Tema
TER	Terminativo
TOP	Tópico
TRANS	Translocativo
V	Verbo liviano
VAL	Valencia
VBZ	Verbalizador

Introducción

Esta investigación doctoral tiene como objetivo presentar un análisis de los patrones de expresión de la aspectualidad y temporalidad en lenguas chaqueñas desde la perspectiva de la tipología funcional. Para ello, se adopta un enfoque onomasiológico/funcional (Lehmann y Maslova, 2004), que parte del reconocimiento de dominios semántico-funcionales de validez translingüística general, con el fin de examinar los modos en los que estos reciben expresión en las distintas lenguas. Así, no solo se consideran los patrones de marcación gramatical, sino que se adopta una visión más amplia que abarca el espectro léxico y los recursos pragmáticos que intervienen en la expresión e interpretación aspectual y temporal.

La muestra analizada está compuesta por nueve lenguas sudamericanas: mocoví, toba, pilagá (guaycurúes), wichí, chorote (mataguayas), vilela (filiación en discusión), tapiete, guaraní paraguayo (tupí-guaraníes) y mapudungun (aislada). El recorte responde en primer lugar a los lineamientos estándares de la tipología respecto de que la base empírica sea genética, tipológica y geográficamente variada (Hengeveld, 2004). Un criterio adicional para el armado de la muestra es el debate en curso sobre la hipótesis del Chaco como área lingüística (Campbell, 2017; Campbell y Grondona, 2012; Comrie *et al.*, 2010; Golluscio y González, 2008; Golluscio y Vidal, 2009; González, 2015); todas las lenguas son originarias de esa región, a excepción del guaraní paraguayo y mapudungun, que ofician de lenguas de control. Un objetivo subsidiario de esta tesis, entonces, es contribuir a esa discusión con una descripción tipológica de la aspectualidad y temporalidad. Al momento no se ha llevado a cabo una comparación sistemática de estos dominios en estas lenguas.

El dominio semántico-funcional de la aspectualidad refiere al campo que concentra el **aspecto de punto de vista** (también conocido como aspecto gramatical

o aspecto a secas) y el **aspecto de tipo de situación** (también conocido como inherente, léxico o *Aktionsart*) (Binnick, 2001; Butler, 2003; Dik, 1997; Lindstedt, 2001). A grandes rasgos, este dominio comprende las distinciones entre los tipos de situaciones –estativas o dinámicas, télicas o atélicas, entre otras– y cómo pueden presentarse en la oración –enfocando o no sus límites, representados como un conjunto de repeticiones cercanas o apartadas en el tiempo, entre otras–. En principio, todas las lenguas pueden expresar el conjunto básico de distinciones, aunque desde una perspectiva tipológica varían según empleen estrategias gramaticales, léxicas o pragmáticas para hacerlo. Aquí se comparan los patrones de expresión de un conjunto de aspectos imperfectivos y perfectivos. En cuanto al aspecto de situación, se centra la atención en los patrones de expresión de los diferentes tipos de estados y la relación de estos con los cambios de estado.

El segundo dominio, el de la temporalidad, remite a la localización de las situaciones respecto de un tiempo de referencia, generalmente el tiempo del habla (Binnick, 2001; Butler, 2003; Comrie, 1985; Dik, 1997). En esta tesis se indaga sobre la distinción entre pasado, presente y futuro –los llamados tiempos deícticos o simples–. Así, se observa de qué modo las lenguas establecen tales distinciones, independientemente de que posean o no la categoría gramatical de tiempo. Nuevamente, se presta atención a los recursos gramaticales, léxicos y pragmáticos para tal fin. En el eje de la temporalidad también se aborda el fenómeno de la temporalidad nominal, que recientemente ha cobrado particular impulso en los debates teórico-descriptivos (Nordlinger y Sadler, 2004a, 2008; Tonhauser, 2006, 2007, 2008). Así, se examinan los marcadores temporales que tienen alcance sobre el nombre, comparando sus propiedades formales y semánticas.

Un estudio como el descrito en los dos párrafos anteriores no se ha realizado al momento, por lo que reviste el interés de profundizar el conocimiento tipológico de las lenguas sudamericanas de la muestra, con implicancias globales, regionales y areales. Para ello, se comparan los patrones emergentes de la comparación con las tendencias globales más generales informadas en el *World Atlas of Linguistic Structures* (Dryer y Haspelmath, 2013), para evaluar su lugar en el marco tipológico más amplio. En cuanto a su posicionamiento en Sudamérica, se trazan comparaciones con las tendencias observadas para la región (Mueller, 2013). Esto último tiene tam-

bién la virtud de permitir evaluar la pertinencia de los patrones de expresión de la aspectualidad y temporalidad para la hipótesis del Chaco como área lingüística.

La tesis se organiza en cuatro partes. La Parte I tiene como objetivo suministrar las herramientas y conocimientos de base para la comprensión de las partes subsiguientes. Abarca tres capítulos. El Capítulo 1 se dedica a desarrollar el marco teórico y las herramientas de análisis. El Capítulo 2 se centra en presentar y fundamentar la muestra de lenguas analizadas, al tiempo que brinda un perfil tipológico elemental de cada una. El Capítulo 3 versa sobre cuestiones relativas al acceso, sistematización, exposición y análisis de los datos y otros temas metodológicos. La Parte II concentra los capítulos de análisis sobre aspectualidad. El Capítulo 4 se aboca al análisis de los patrones de expresión de aspecto de punto de vista. En el Capítulo 5 la atención recae en los estados y su subclasificación, mientras que en el Capítulo 6 se examina la relación entre estados y cambios de estado. La Parte III, a su vez, reúne los capítulos sobre temporalidad. Así, el Capítulo 8 analiza los patrones de expresión de temporalidad a nivel oracional. El Capítulo 8 está dedicado al fenómeno la temporalidad nominal. La Parte IV está compuesta por un solo capítulo. En el Capítulo 9 se discuten los patrones de marcación aspectuales y temporales en un contexto más amplio –global y regional– al tiempo que se evalúa su relevancia para un posible estatuto del Chaco como área lingüística. Por último, en las Conclusiones se hace un balance general de lo expuesto en la tesis.

PARTE I

Esta primer parte se organiza como se detalla a continuación.

El Capítulo 1, Marco teórico y herramientas de análisis, provee los fundamentos teóricos de la tesis y los conceptos clave para comprender el análisis posterior. Se exponen las bases de la tipología-funcional, el marco teórico principal de la tesis, al tiempo que se brinda un panorama de la aspectualidad y temporalidad. Asimismo, se revisan nociones como las de ‘estrategia’ y ‘gramaticalización’, ampliamente discutidas a lo largo de la tesis. También se hace un recorrido crítico por las premisas de la lingüística de contacto para contextualizar la discusión en torno al posible estatuto del Chaco como área lingüística. Finalmente, se repasan los antecedentes de investigación más importantes sobre la aspectualidad y temporalidad a nivel tipológico, los cuales serán objeto de comentarios.

El Capítulo 2, Las lenguas, tiene como fin familiarizar al lector con las lenguas chaqueñas. En primer lugar, se brinda información sobre la región y el conjunto de lenguas que allí se hablan. Luego se examinan los argumentos que se han esgrimido para la hipótesis del Chaco como área lingüística. A continuación, se presentan las lenguas de la muestra efectivamente analizadas y se fundamenta el recorte realizado. Por último, se suministra un sucinto perfil tipológico de las lenguas, con el fin de facilitar una comprensión más amplia de los temas discutidos más adelante.

El Capítulo 3, Datos y metodología, trata cuestiones relativas al acceso y presentación de los datos y las decisiones metodológicas tomadas para el análisis.

Capítulo 1

Marco teórico y herramientas de análisis

El objetivo de este capítulo es introducir el marco teórico y las herramientas de análisis. Para ello, el capítulo se estructura como sigue. En 1.1 se desarrollan las nociones de aspectualidad y temporalidad. En 1.2 se brinda un panorama de los fundamentos de la tipología lingüística, mientras que en 1.3 se abunda sobre el enfoque onomasiológico/funcional. En 1.4 y en 1.5 se abordan las nociones de estrategia y gramaticalización respectivamente. En 1.6, a su vez, se revisan las bases y alcances de la lingüística areal. En 1.7, por último, se repasan los antecedentes de estudios sobre aspectualidad y temporalidad desde una perspectiva tipológica.

1.1. Aspectualidad y temporalidad

La aspectualidad y temporalidad son dominios semántico-funcionales relativos a las situaciones. La **aspectualidad** es el dominio que atañe a la constitución temporal interna de estas. La **temporalidad**, por su parte, apunta a su localización respecto de un tiempo de referencia. Plausiblemente, ambos integran el repertorio de dominios semántico-funcionales universales.

Cuando la expresión de la constitución temporal interna de las situaciones es codificada en la gramática de una lengua, se habla de **aspecto** (gramatical) (Comrie, 1976), mientras que la codificación gramatical de la localización temporal de una

situación recibe el nombre de **tiempo** (gramatical) (Comrie, 1985). Sin embargo, como es sabido, no todas las lenguas disponen de estas categorías gramaticales, lo que da lugar a importantes diferencias en cuanto a la abundancia, escasez o ausencia total de recursos de esta naturaleza a nivel translingüístico (Givón, 2001).

Toda tarea de descripción y comparación tipológicas implican la adopción de una perspectiva, con consecuencias respecto de las categorías de análisis que se emplean. En esta tesis se asume un enfoque basado en los significados y las funciones, resultante del marco teórico general de la tipología funcional (ver 1.2 abajo). Por consiguiente, las categorías de análisis escogidas son las de los dominios semántico-funcionales de la aspectualidad y la temporalidad. Estas tienen la virtud de habilitar el análisis y comparación de sus patrones de expresión más allá del lugar que obtengan en las gramáticas de las diferentes lenguas, admitiendo la contribución del léxico y la pragmática (Binnick, 2001; Butler, 2003; Dik, 1997). Un estudio en términos de aspectualidad y temporalidad, en otras palabras, permite identificar subdominios semántico-funcionales que exceden los del aspecto y tiempo. Así, por un lado, la aspectualidad abarca los diferentes perfiles temporales que pueden asumirse para enfocar una situación, lo que se ha llamado **aspecto de punto de vista** (Smith, 1997). Por el otro, también incluye los rasgos semánticos inherentes a los predicados y su constelación de argumentos, que dan cuenta de los diferentes perfiles eventivos de las situaciones (Lindstedt, 2001), conocidos como *Aktionsart*, **aspecto léxico** o **aspecto de situación** (Comrie, 1976; Smith, 1997). La temporalidad, por su parte, no solo engloba la localización temporal de las situaciones, protótipicamente expresadas a nivel de la oración. Aquí se argumenta que, en un sentido amplio, también brinda un marco general para los fenómenos de **temporalidad nominal** (Nordlinger y Sadler, 2004a).

Esta tesis adopta, entonces, las categorías semántico-funcionales de aspectualidad y temporalidad con el fin de investigar los patrones de expresión que reciben en las lenguas de la muestra. Esto permite un ejercicio de indagación y comparación de alcances más amplios que el que permitiría restringirse a las categorías gramaticales del aspecto y el tiempo.

Las caracterizaciones de los párrafos precedentes difícilmente agotan la complejidad teórica y descriptiva de la aspectualidad y temporalidad; su propósito es me-

ramente el de brindarle al lector coordenadas mínimas para la comprensión de la Parte I de esta tesis. Las definiciones y precisiones de cada uno de los subdominios aspectuales y temporales particulares se desarrollan en mayor profundidad en las introducciones de los capítulos específicos en las Partes II y III respectivamente.

1.2. Fundamentos de la tipología lingüística

La **tipología lingüística** tiene como objeto de estudio la variación translingüística. Puede decirse que su objetivo es 'clasificar las lenguas en términos de sus propiedades estructurales; en otras palabras, responder a la pregunta ¿cómo es la lengua X?' (Comrie, 1990:513). Naturalmente, la tipología se vincula con disciplinas con intereses semejantes como la lingüística histórica y la lingüística areal. Sin embargo, mientras que estas se concentran en la delimitación de familias y áreas lingüísticas respectivamente, la tipología se ocupa de la variación interlingüística más allá de los factores genéticos y areales (Comrie, 1989).

¿Qué implica observar la variación entre lenguas? Por un lado, la atención puede recaer sobre las similitudes que estas despliegan, con el fin de caracterizar lo que, pese a lo diverso, se mantiene dentro de cierto espectro. Alternativamente, se le puede dar mayor protagonismo a las diferencias, dado que estas contribuyen a delimitar el espacio de variación. La tipología se inclina notablemente hacia el examen de las últimas, puesto que eso permite ampliar y trazar los límites de la variación. La lingüística histórica y areal, en cambio, dedican sus esfuerzos al reconocimiento de las afinidades, con el propósito de identificar convergencias en el plano genético y areal (Daniel, 2013).

La tipología se caracteriza a su vez por una pronunciada orientación empirista-inductivista, en contraposición con enfoques alineados con el paradigma racionalista-deductivista. Consecuentemente, la composición de los datos y la evidencia cobran especial protagonismo. Todo análisis tipológico se realiza sobre una **muestra de lenguas** dada. Aunque no hay consenso pleno sobre la confección de una muestra, la diversidad genética, geográfica y tipológica (Hengeveld, 2004) se consideran insoslayables (véase en 2.4 la relevancia de estos criterios para la muestra de lenguas de la tesis).

Siguiendo a Croft (2003), puede decirse que la labor de la tipología moderna se divide en tres grandes tareas: la clasificación de lenguas, la formulación de generalizaciones y la elaboración de explicaciones. Como señala el autor, estas tres líneas de trabajo responden a los intereses preponderantes de sucesivas etapas del desarrollo de la disciplina, en las que se han ido complejizando su indagación y alcance.

La clasificación de lenguas claramente fue el objetivo del comparativismo del siglo XIX, con la postulación de los tipos morfológicos aislante, aglutinante y fusionante, entre otros conceptos fundamentales. Lejos de haber perdido vigencia, este enfoque continuó animando el hallazgo de nuevas pautas de clasificación, como por ejemplo el alineamiento morfosintáctico (Dixon, 1979) o el *locus* de marcación (Nichols, 1986), para nombrar solo algunas. Una obra de enorme trascendencia que reúne, profundiza y amplía muchos de los logros en esta dirección es *The World Atlas of Language Structures* (Haspelmath, Dryer, Gil y Comrie 2005) y su versión en línea *The World Atlas of Language Structures Online* (WALS, (Dryer y Haspelmath, 2013)), en la que se clasifica un vasto número de lenguas de acuerdo con diferentes rasgos.

La formulación de generalizaciones bajo la forma de universales y/o tendencias surge de la corriente de investigación inaugurada por Joseph Greenberg en la década de 1960. En esta tradición se destaca la postulación de los universales implicacionales, que vinculan dos variables en una relación de condicionamiento unidireccional, restringiendo sensiblemente el espacio de variación de las lenguas. Los más de 2.000 universales de distinta índole incluidos en *The Universals Archive* de la Universidad de Constanza evidencian la fertilidad de esta línea de trabajo. Una elaboración teórica emparentada con las generalizaciones implicacionales son las escalas o jerarquías –como la Jerarquía de Empatía de Silverstein (1976), por ejemplo– que postulan implicaciones entre más de dos variables y predicen la variación sistemática de diversos patrones estructurales.

Estos parámetros de clasificación y generalización han sido a su vez objeto de explicaciones. Tales explicaciones han sido en su mayoría esgrimidas desde una óptica comunicativa y cognitiva del lenguaje, trascendiendo el plano puramente estructural. En esta sintonía se emplazan trabajos como la Hipótesis de la Transitividad de Hopper y Thompson (1980) o los estudios de continuidad tópica de Givón (1983). Los trabajos sobre la variación translingüística producidos desde esta perspectiva

han contribuido a dar forma a lo que hoy se conoce como el enfoque **tipológico-funcional** (Croft, 2003; Givón, 2001; Moravcsik, 2013), que representa el marco teórico de referencia de esta tesis.

El carácter comparativo de la tipología plantea el problema inherente a cualquier ejercicio de ese tipo: qué parámetro elegir para comparar e identificar las similitudes y diferencias. En otras palabras, se trata de determinar cuál es el *tertium comparationis* adecuado (Raible, 2001). A grandes rasgos, este último admite al menos dos variantes: categorías formales o funcionales, en línea con el debate clásico alrededor de la preminencia de la forma o la función en el lenguaje. Así, mientras que Nichols (2007) rechaza el prejuicio a veces tácito de que la tipología prescinde de categorías formales, Croft (2003) aboga por los dominios funcionales como punto de partida para el estudio tipológico, subrayando la imposibilidad de avanzar a partir de primitivos formales, que resultarían inverificables en la diversidad lingüística del mundo. Newmeyer (2007), por su parte, afirma la posición opuesta, argumentando que las categorías formales son necesarias para guiar la comparación entre lenguas. No obstante, es preciso hacer hincapié en que la tipología en su conjunto exhibe un marcado sesgo funcionalista. Como se mencionó arriba, esta es la corriente seguida aquí.

1.3. Enfoque onomasiológico/funcional

De acuerdo con Lehmann y Maslova (2004), existen dos enfoques posibles para la descripción lingüística. El primero, denominado **semasiológico** o **estructural**, toma como punto de partida el análisis de los recursos formales de una lengua para luego determinar qué significados y funciones expresan. Puede decirse que responde a la pregunta ‘¿Qué significado o qué función tiene la expresión X en esta lengua?’. Por tanto, la mirada semasiológica sigue una dirección ascendente, que atraviesa los distintos niveles gramaticales.

El segundo enfoque, llamado **onomasiológico** o **funcional**, parte de la definición de un dominio funcional dado –entendido como un conjunto coherente de conceptos cognitivos y operaciones comunicativas– para luego caracterizar los recursos formales que lo expresan. Puede decirse que responde a la pregunta ‘¿Cómo puede expresarse

el concepto o función comunicativa X en esta lengua?'. Así, avanza desde nociones relativamente abstractas a otras más concretas, en una dirección descendente.

Para comprender el contraste entre ambos enfoques, considérese el siguiente ejemplo. Desde una perspectiva semasiológica puede tomarse un fenómeno puramente formal como la reduplicación. Esto implica examinar las diferentes variantes que puede adoptar, como la reduplicación parcial o total de la base, o su rango léxico de aplicación, notando que ocurre típicamente en nombres y verbos. En el tapiete (tupí-guaraní), por ejemplo, la reduplicación parcial en verbos es altamente productiva, con manifestaciones también en nombres, adverbios y numerales (González, 2005:159). El examen no estaría completo, no obstante, sin la caracterización de los significados y funciones que suele expresar. Así, se constata que en esta lengua la reduplicación da lugar a interpretaciones iterativas, entre otras, como se ve en (1).

(1) Tapiete

- a. *kutu* 'apuñalar'
- b. *kukutu* 'apuñalar repetidas veces'
- c. *peyu* 'soplar'
- d. *pepeyu* 'soplar repetidas veces'
- e. *yocha* 'detener'
- f. *yoyocha* 'interceptar continuamente' (González, 2005:300, 301)

La mirada onomasiológica o funcional, en contraste, consiste en partir del examen de la iteratividad como categoría semántica. Esto involucra tomar nota de su vínculo sistemático con otros aspectos como la habitualidad y la progresividad, y su interacción con la semántica de los verbos con los que se combina. Luego se relevan sus patrones de expresión, entre los que se cuenta la afijación, los auxiliares y, como en el caso del tapiete, la reduplicación.

Nótese que para el ejemplo anterior en ambos casos se reconoce que la iteratividad y reduplicación están sistemáticamente asociadas, por lo que los dos enfoques son evidentemente complementarios. En efecto, constituyen puntos de partida distintos que pueden conducir al descubrimiento del hecho lingüístico fundamental de que determinada unidad de forma se asocia sistemáticamente con determinada unidad

de significado, como ocurre entre la reduplicación y la iteratividad en el ejemplo de arriba. Las divergencias sustanciales están dadas por el énfasis sobre lo que prima en la descripción.

Esta tesis asume primordialmente el enfoque onomasiológico/funcional, básicamente por dos razones. La primera, porque el trabajo sobre la aspectualidad y la temporalidad (véase 1.1) en las lenguas de la muestra aún no se ha llevado a cabo, y por tanto puede abrir nuevas líneas de indagación y análisis. La segunda, porque ya se cuenta con un gran cuerpo de investigaciones sobre la descripción semasiológica/estructural de las distintas lenguas, sin las que un estudio como el aquí propuesto no sería posible; así, resulta natural adoptar la perspectiva complementaria.

1.4. Estrategias

Una de las nociones centrales de la tipología lingüística es la de **estrategia**. Una estrategia es un patrón estructural de expresión de un significado o función dados (Croft, 2003). Así, en (2) puede decirse que en español el aspecto habitual se expresa mediante la estrategia de la perífrasis *soler* + infinitivo, entre otras. Esta estrategia claramente forma parte de la gramática de la lengua.

(2) Jeremías suele leer el diario.

No obstante, este no es el único modo de expresar habitualidad. Considérese el siguiente ejemplo.

(3) Jeremías generalmente/usualmente/frecuentemente/cada tanto lee el diario.

En (3) se obtiene una interpretación de habitualidad sin la intervención de un auxiliar. Aquí son los adverbios *generalmente* y *usualmente* los que contribuyen a tal interpretación, como alternativa a las estrategias basadas en recursos gramaticales. Efectivamente, el escrutinio translingüístico ha mostrado que los adverbios cumplen una función similar a la de los auxiliares, partículas y afijos en la determinación de la semántica de tiempo, aspecto y modo (TAM) (Cinque, 1999; Van Valin, 2005; Van Valin y LaPolla, 1997). En consonancia con esto, en Califa (2014) se propone llamar **gramatical** a la estrategia en (2) y **léxica** a la manifiesta en (3). Como puede verse

por el contraste de los ejemplos, la primera está sujeta a restricciones paradigmáticas, mientras que la segunda, en tanto léxica, admite permutaciones en este eje.

No obstante, también es posible obtener una interpretación habitual sin la mediación de una estrategia gramatical o léxica. Considérese el siguiente ejemplo.

(4) Jeremías lee el diario.

La diferencia crucial de (4) con los ejemplos anteriores es que en este caso la interpretación surge de una **inferencia pragmática** y no de un elemento estructural que contribuya a la semántica de la oración. Esto queda claro por el efecto de una modificación temporal potencialmente problemática como *en este momento*. En (5a) y (5b) se obtiene una oración agramatical, mientras que en (5c) simplemente se cancela la implicatura de habitualidad.

- (5) a. *Jeremías suele leer el diario en este momento.
b. *Jeremías generalmente lee el diario en este momento.
c. Jeremías lee el diario en este momento.

La tipología del tiempo y el aspecto se ha concentrado casi exclusivamente en la comparación de las estrategias gramaticales (véase la sección 1.7), excepto por Cinque (1999). Desde un punto de vista onomasiológico, sin embargo, importa indagar sobre cómo se expresa determinado significado o función más allá de que esté gramaticalizado o no en la lengua, de ahí la adopción de las nociones de aspectualidad y temporalidad para esta tesis (véase 1.1). En consecuencia, también se tomarán en cuenta las estrategias léxicas y, en la medida en que lo permitan los datos, las interpretaciones temporales y aspectuales desencadenadas pragmáticamente.

1.5. Gramaticalización

La **gramaticalización** es el proceso mediante el cual un elemento léxico o construcción deviene en elemento gramatical. En tanto proceso, la gramaticalización procede en etapas, que han sido descritas como puntos en un continuum caracterizados por crecientes avances en la reducción fonológica, dependencia morfosintáctica y generalización semántica del ítem en cuestión. El corolario de esto es la ampliación

progresiva de los contextos morfosintácticos de uso de la forma en proceso de gramaticalización, acompañada por el incremento de la generalidad del significado léxico hasta su adopción de una de las funciones típicamente gramaticales (Hopper y Traugott, 2003; Lehmann, 2002).

Por ejemplo, está ampliamente documentado que los auxiliares o partículas en muchas lenguas se originan en verbos en el marco de construcciones de complementación o serialización (DeLancey, 2004). Tal es el caso de los marcadores de tiempo futuro o aspecto repetitivo en guaraní paraguayo.

(6) Guaraní paraguayo

- a. *koʔẽro a-há ta*
mañana 1AC-ir FUT

‘Voy a ir mañana.’

- b. *šé koʔẽro a-mapó hetá ta*
PRO.1SG mañana 1AC-trabajar mucho FUT

‘Mañana voy a trabajar mucho.’ (Gregores y Suárez, 1967:154)

- (7) a. *Are-mi rĩre o-po o-puã sapyá*
largo.tiempo-DIM luego 3AC-saltar 3AC-levantarse repentinamente
o-guata-jevvy
3AC-caminar-REP

‘Después de un tiempo, repentinamente saltó y se levantó. Volvió a caminar.’

- b. *a-lee-gua’u-mi va’ekue niko ha i-pahá-pe che-resarái-pa-jevvy*
3AC-leer-falso-DIM PAS ENF y 3IN-terminar-LOC 3IN-olvidar-terminar-REP

‘Solía medio leer un poquito, pero al final me olvidé todo de nuevo.’

(Velázquez Castillo, 2004b:205)

En (6) se ven ejemplos del marcador de futuro *ta*, una forma fonológicamente reducida del verbo *pota* ‘querer’, que, en tanto verbo de actitud proposicional, se halla típicamente en construcciones de complementación. En (6a) *ta* ocupa la posición

posverbal, pero la intervención del adverbio *hepá* ‘mucho’ entre los dos en (6b) indica que el marcador aún no se ha morfologizado, es decir, no se ha integrado como afijo al verbo. En (7) se observa el marcador de aspecto repetitivo *-jevy*, idéntico al verbo ‘volver’, en una construcción formalmente relacionada con la serialización. Puede advertirse que en ambos casos, como resultado de su generalización semántica, se ha perdido el significado original de movimiento. El contraste entre la forma plena *-jevy* en (7a) y la reducida *-jey* en (7b) evidencia que el proceso de gramaticalización de un ítem a menudo puede darse de manera desacompañada, con incongruencias entre el grado de cambio formal y semántico. El recorrido pautado que un ítem hace desde su fuente léxica hacia la forma gramaticalizada se llama **ruta de gramaticalización**.

Lejos de ser azarosas, las **fuentes léxicas** de muchas formas gramaticales han demostrado constituir un conjunto notoriamente restringido (Heine y Kuteva, 2002). Esto tiene obvias implicancias para la tipología lingüística, dado que pone un límite claro a la variación entre lenguas, más específicamente respecto de sus patrones de cambio. Así, el origen del marcador de futuro del guaraní en un verbo volitivo tiene sus análogos no sólo en lenguas de su misma familia, sino también en otras genéticamente no emparentadas.

(8) Tapiete

a. *a-hasa-pota*

1SG.AC-cruzar-FUT

‘Voy / Quiero cruzar la calle.’

b. *a-mbatúka-po*

1SG.AC-lavar.ropa-FUT

‘Voy a lavar.’

(González, 2005:155)

(9) Inglés

*She **won't** wash her clothes.*

‘No va / quiere lavar su ropa.’

Los ejemplos (8) del tapiete, otra lengua de la familia tupí-guaraní, muestran que el marcador de futuro tiene el mismo origen que en guaraní paraguayo, el verbo *pota* ‘querer’. Llamativamente, la misma fuente se constata en el inglés con el auxiliar *will* (9), también proveniente de un verbo volitivo. Los datos del tapiete ilustran nuevamente el carácter en curso del proceso de gramaticalización, dado que puede encontrarse tanto la forma plena (8a) como la reducida (8b). En (8a) se ve que la forma plena habilita alternativamente los significados futuro y volitivo, algo que también ocurre en inglés con *will* en ciertos contextos. Esta propiedad de conservar algunos de los rasgos semánticos del ítem fuente se denomina **retención** (Hopper y Traugott, 2003). Una clara implicancia para la tipología es, entonces, observar qué tipo de rutas y fuentes léxicas dan cuenta de la gramaticalización de un ítem.

Podría pensarse que para poder hacer investigación sobre gramaticalización es excluyente disponer de evidencia diacrónica, algo imposible para la gran mayoría de las lenguas del mundo, incluyendo las de la muestra de esta tesis. Sin embargo, los ejemplos de arriba ilustran que esto no es necesario, puesto que a menudo la fuente léxica también está presente en la sincronía, o el proceso de gramaticalización aún no ha avanzado lo suficiente como para que sus orígenes sean opacos. Asimismo, las tendencias observadas en otras lenguas también contribuyen a echar luz sobre la cuestión, bajo la premisa de que la variación está severamente limitada.

En la investigación más reciente, algunos de los postulados de la teoría de la gramaticalización estándar (Hopper y Traugott, 2003; Lehmann, 2002) se han visto relativizados. Así, Bisang (2017) mantiene que la co-evolución de forma y significado (la reducción fonológica y semántica en paralelo) y la obligatoriedad de las formas altamente gramaticalizadas no siempre se verifican. Para evidencia de lo primero, repárese nuevamente en los ejemplos del guaraní de (7), donde, si bien el grado de reducción fonológica no es el mismo, la pérdida del significado de movimiento se obtiene en ambos casos; la evolución de forma y significado no está allí completamente sincronizada. Respecto de lo segundo, Bisang muestra cómo en las lenguas del sudeste asiático los marcadores TAM –pese a estar muy gramaticalizados según determinados criterios– no son obligatorios y dejan un significativo espacio a la pragmática para su definición (véase la sección 1.4 para esto). El autor concluye que la gramaticalización puede estar sujeta a variación genética o areal, es decir, que no

necesariamente se da del mismo modo en todas las lenguas. Sin dudas, esto ocurre dentro de un espacio de posibilidades limitado, que es lo que permite hablar de gramaticalización en primer término. El análisis de datos de esta tesis pretende aportar evidencia para esta discusión.

1.6. Lingüística areal

Así como la tarea de la tipología es identificar y describir patrones lingüísticos no atribuibles a vínculos genéticos, el foco de la **lingüística areal** es la identificación y descripción de las **áreas lingüísticas**, entendidas como regiones geográficas en las que, como resultado de un prolongado contacto, lenguas no emparentadas exhiben similitudes formales y funcionales no explicadas ni lógica ni tipológicamente (Comrie, 2001). A partir de esta definición es posible factorizar tres variables clave: la delimitación del espacio geográfico, la variedad genética y los rasgos lingüísticos compartidos. Puede decirse que gran parte de las controversias dentro de la lingüística areal surgen del peso que se le asigna a cada una de ellas.

En su análisis de las áreas lingüísticas propuestas en la literatura, Thomason (2001) argumenta que aunque las certezas en torno a qué constituye un área son escasas, la investigación permite aseverar que efectivamente existen espacios geográficos donde convergen rasgos fonológicos y morfosintácticos plausiblemente atribuibles al contacto extensivo. Reconocer qué propiedades adicionales pueden extraerse para caracterizar la noción de área es una labor ardua a la luz de la multiplicidad de aspectos en los que estas difieren: desde el número y tipo de rasgos compartidos, al nivel de dispersión que estos tienen en las lenguas –y la consiguiente dificultad para definir los límites del área–, las diferentes profundidades temporales de los cambios y las vías por las que estos tomaron lugar –a grandes rasgos, préstamos o sustitución de una lengua por otra–.

Una característica típica de la mayoría de las áreas postuladas es que la dispersión de los rasgos suele darse siguiendo una dinámica de centro-periferia: frecuentemente se reconoce un núcleo de contacto intenso donde el número de rasgos compartidos es mayor y una periferia donde esto decrece progresivamente. De la tríada de variables señalada, puede decirse esquemáticamente que dado que la investigación areal

clásica ha privilegiado claramente la demarcación cartográfica, aquí la contigüidad geográfica cobra el mayor protagonismo. La segunda variable, la variedad genética, queda necesariamente supeditada a la primera, puesto que tiene que darse dentro de los límites preestablecidos. La tercera, los rasgos lingüísticos compartidos, es la más flexible, ya que presenta una considerable transigencia respecto de su tipo y cantidad. Puede decirse, entonces, que la lingüística areal clásica se organiza alrededor de la siguiente jerarquía: demarcación del espacio geográfico > variedad genética > rasgos lingüísticos compartidos.

En respuesta a lo que juzga resultados dispares e inconsistentes del enfoque tradicional, Campbell (2017) argumenta que, dado el desacuerdo generalizado sobre las características fundamentales y criterios definitorios sobre la noción misma de área, esta debe ser reformulada radicalmente. El autor sostiene que gran parte de las dificultades en torno al concepto de área se debe a que ‘the focus has misleadingly been on geography rather than on the diffused changes themselves’(Campbell, 2017:1). Observa, además, que la investigación areal ha fluctuado entre dos enfoques respecto de los rasgos compartidos: uno, del tipo intersección de conjuntos –donde los rasgos considerados son solo los estrictamente compartidos por todas las lenguas– y otro, del tipo unión de conjuntos –donde no es primordial que todos los rasgos estén presentes en todas las lenguas en cuestión, sino que describan algún patrón de difusión–. Para la primera situación Campbell propone reservar el concepto de área lingüística [*linguistic area strictu sensu*]. Para la segunda, el autor acuña el concepto de ‘área de dispersión de rasgos’ [*trait-sprawl area*]: ‘an entity that focuses more on the shared traits themselves regardless of whether they show up in all the languages thereabouts or coincide in their distribution within some bounded geographical space’ (Campbell, 2017:1; mi énfasis).

El problema es que, según el mismo autor, casi ninguna de las áreas propuestas cumple con la caracterización de las áreas lingüísticas, lo que equivale a decir que las áreas lingüísticas así definidas son poco plausibles y que de lo que debería hablarse en su lugar es de ‘áreas de dispersión de rasgos’. Esto parece llevar la discusión al terreno de las preferencias terminológicas, puesto que lo que Campbell denomina ‘área de dispersión de rasgos’ coincide en gran parte con lo que en la tradición se considera un área lingüística. Más allá de esto, el planteo del autor es valioso dado que invier-

te la prominencia conferida a las variables de la tríada en el enfoque clásico: aquí los rasgos lingüísticos compartidos son los que cobran mayor protagonismo, con la variedad genética como una condición dada y en claro detrimento de la demarcación del espacio geográfico. Esta posición puede caracterizarse según la siguiente jerarquía: rasgos lingüísticos compartidos > variedad genética > demarcación de espacio geográfico.

Un enfoque alternativo es la de Dahl (2001). Este autor argumenta a favor de una disciplina que desplace el foco de la investigación areal tradicional hacia los fenómenos de contacto en sí mismos. Se trata de la tipología areal, definida como ‘the study of patterns in the areal distribution of the typologically relevant features of languages’ (Dahl, 2001:1456). Entonces, puede decirse que la tipología areal está interesada por las dinámicas de dispersión de rasgos en espacios geográficos independientemente de la variable genética. Obviamente, la dispersión entre lenguas no relacionadas es más notable que en el caso de lenguas emparentadas pero, para el autor, ‘restricting attention to this tip of the iceberg [la variedad genética] is wholly unmotivated and indeed counterproductive in that it leaves most of the areal patterning unaccounted for.’ (Dahl, 2001:1457). Por tanto, en lugar de preocuparse por la delimitación de un área lingüística en el sentido tradicional, la tipología areal se dedica a observar la organización geográfica de rasgos lingüísticos tipológicamente relevantes. Por caso, esta es la perspectiva que informa la construcción de mapas en el *WALS*. La jerarquía que toma forma aquí parece ser: rasgos lingüísticos compartidos > demarcación de espacio geográfico > variedad genética.

Por último, otra posición que busca evitar las indefiniciones de la lingüística areal tradicional, pero sin reformular la noción de área o el marco disciplinar como lo hacen (Campbell, 2017) (Dahl, 2001), es la propuesta de Muysken (2008a) de adoptar una perspectiva areal para la investigación de contacto. La premisa básica de esta perspectiva consiste en enfocarse en la difusión de rasgos lingüísticos para luego observar qué áreas emergen de los patrones. La contigüidad geográfica del área no resulta central porque, como sostiene Muysken, las dinámicas de contacto de siglos recientes han desafiado notablemente los estándares previos de distancia y conectividad. Para ilustrar esto, el autor describe el Atlántico como un área lingüística, originada fundamentalmente en los desplazamientos de la colonización europea y afianzada

Enfoque	Jerarquía de conceptos	Referencia
Lingüística areal clásica	DEG > VG > RLC	Thomason (2001)
Área de dispersión de rasgos	RLC > VG > DEG	Campbell (2017)
Tipología areal	RLC > DEG > VG	Dahl (2001)
Perspectiva areal (preserva la noción de área)	RLC > VG > DEG	Muysken (2008a)

Tabla 1.1: Comparación de los enfoques de la lingüística areal

por los cruces de la globalización moderna. La perspectiva areal, entonces, parece seguir la siguiente jerarquía: rasgos lingüísticos compartidos > variedad genética > demarcación de espacio geográfico; esto coincide con Campbell (2017), pero con la diferencia crucial de que preserva la noción de área.

La Tabla 1.1 sintetiza las características principales de los diferentes enfoques de la lingüística areal, según la prominencia de los conceptos clave. (DEG = demarcación del espacio geográfico; VG = variedad genética; RLC = rasgos lingüísticos compartidos.)

En esta tesis no se toma una posición definida respecto de las diferentes propuestas revisadas arriba. Por el contrario, se contemplarán las reflexiones y observaciones de cada una a la hora de evaluar los escenarios de contacto que surjan en el análisis.

1.7. Antecedentes tipológicos de aspectualidad y temporalidad

En esta sección se hace un recorrido por los principales trabajos que han estudiado la aspectualidad y la temporalidad desde una perspectiva tipológica. Se presentan cuestiones generales como el alcance del estudio, su enfoque metodológico y sus conclusiones globales, dejando las particularidades sobre cada uno de los puntos para la discusión en los capítulos específicos.

1.7.1. Dahl (1985)

Tense and Aspect Systems de Dahl (1985) es la primera obra en llevar a cabo un estudio tipológico del tiempo y el aspecto entendidos en términos contemporáneos. Así, parte de la premisa de que la aparentemente enorme variedad translingüística de categorías temporales y aspectuales puede organizarse en torno a un número pequeño de categorías de naturaleza prototípica. Para ello, se basa en una muestra de 64 lenguas provenientes de distintas partes del mundo (aunque con solo dos sudamericanas: quechua y guaraní). La obtención de datos surge de un cuestionario con oraciones contextualizadas y pequeños textos a completar por hablantes o especialistas en las lenguas.

Los resultados revelan no solo que el repertorio de categorías puede acotarse a un conjunto reducido sino que, además, estas pueden caracterizarse como centrales o periféricas según una serie de criterios. El más relevante de ellos tiene que ver con el tipo de marcación: las categorías centrales tienden a marcarse morfológicamente, mientras que las periféricas lo hacen perifrásticamente. Otro rasgo típico de las primeras es que tienden a ser de expresión obligatoria, en el sentido en que deben aparecer incluso si no contribuyen al contenido del mensaje (véase Bisang (2017) en 1.5 sobre la obligatoriedad de los ítems altamente gramaticalizados). Asimismo, las categorías centrales son las que exhiben mayor frecuencia, tanto por el número de lenguas en las que aparecen como por su frecuencia textual. Por último, el último criterio distintivo es lo que Dahl llama ‘precedencia relativa’, referido a qué categoría se emplea si se cumplen las condiciones de uso de dos categorías, algo en la línea de lo que en general se explica mediante la oposición marcado vs. no marcado.

Las categorías que surgen como centrales a partir de la evidencia son el pasado, la oposición perfectividad/imperfectividad y el futuro (en ese orden). Por ejemplo, de un total de 155 categorías marcadas morfológicamente, 117 (un 75% aproximadamente) pertenecen a ese grupo (Dahl, 1985:185). El pasado y la oposición perfectividad/imperfectividad, además, muy a menudo forman un sistema tripartito, tal como sucede en las lenguas romances.

En contraste con lo anterior, el grupo de categorías periféricas es más numeroso y con notables diferencias entre sus miembros. Aquí se halla el progresivo, con una expresión típicamente perifrástica e independiente de la referencia temporal (Dahl,

1985:185), aunque –como las centrales– muy frecuente. Más periféricas aun son el habitual, el resultativo y otras como el experiencial y el narrativo.

Dahl advierte, no obstante, que la centralidad de ciertas categorías no entraña en modo alguno que estas deban hallarse en todas las lenguas, ni que satisfagan todos los criterios arriba delineados. De hecho, como se verá más adelante, esto es lo que efectivamente ocurre con la mayoría de los miembros del conjunto central en las lenguas de la muestra.

1.7.2. Bybee, Pagliuca y Perkins (1994)

The Evolution of Grammar. Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World de Bybee *et al.* (1994) es una obra tipológica que, tal como lo indica su nombre, se enfoca en el análisis sincrónico y diacrónico de las categorías de la tríada TAM. A diferencia de Dahl (1985), la base de datos empleada proviene de la consulta de descripciones de 76 lenguas de 25 *phyla* (agrupamientos genéticos de gran profundidad temporal) de distintas partes del mundo. En esta muestra solo hay 7 lenguas sudamericanas.

La unidad de análisis fundamental en la que se apoyan los autores es la del *gram*, un emparejamiento más o menos sistemático de forma y significado gramaticales. En el plano formal, los *grams* pueden ser afijos, partículas, clíticos, reduplicación, cambios en la raíz o construcciones perifrásticas; en el plano semántico, cubren una larga lista de nociones que va de ‘presente’ e ‘inceptivo’ hasta ‘evidencia directa’. Al igual que Dahl, Bybee *et al.* (1994) sostienen que no solo la vasta diversidad de matices semánticos observados en las distintas lenguas pueden reducirse a un grupo pequeño de conceptos centrales, sino que estos guardan una relación relativamente predecible con su modo de expresión (véase 1.5). Por ejemplo, los perfectivos y pasados tienden a exhibir un grado mayor de fusión morfológica, en contraposición con los perfectos, que suelen expresarse perifrásticamente.

Los autores también muestran que los *grams* establecen vínculos diacrónicos sistemáticos entre sí, dando lugar a rutas de gramaticalización específicas. Crucialmente, esto tiene correlato en las relaciones semánticas y formales sincrónicas entre aquellos. Por ejemplo, las afinidades entre los significados de los perfectos, perfectivos y pasados se explican parcialmente porque los primeros son una fuente de gramaticalización

frecuente de los otros dos.

Los numerosos puntos de contacto entre las conclusiones de Dahl (1985) y este estudio están recuperados en Bybee y Dahl (1989), cuyas palabras finales resultan particularmente iluminadoras.

The supercategories mentioned in the title and referred to throughout the paper –tense and aspect– are valid and useful as notional domains that are often grammaticized in language. However, their validity and usefulness as grammatical domains is undermined by the facts presented here. It is not the case that tense and aspect each present a domain that languages divide into distinctive members in idiosyncratic ways, it is rather the case that there are a few major gram-types, each representing a section or range of one of a smaller number of frequently occurring paths of development. A better understanding of a gram ‘perfective’ is not as a member of a supercategory of aspect, but as an instantiation of a range on a path of development, comparable to other perfectives from similar sources and at similar stages of development. This means further that we do not have to concern ourselves with defining ‘tense’ or ‘aspect’ or the more recalcitrant ‘mood’ as overarching categories, nor with deciding whether perfect is a tense or an aspect, or whether future is a tense or a mood. Rather the relevant entity for the study of grammatical meaning is the individual gram, which must be viewed as having inherent semantic substance reflecting the history of its development as much as the place it occupies in a synchronic system. (Bybee y Dahl, 1989:97)

1.7.3. **WALS**

El *World Atlas of Syntactic Structures* (Haspelmath *et al.*, 2013) y su versión en línea *World Atlas of Syntactic Structures Online* (Dryer y Haspelmath, 2013) presentan tipologías y cartografías de la distribución en el mundo de los valores de determinados rasgos lingüísticos. Entre los rasgos estudiados se cuentan varios relativos a la aspectualidad y temporalidad. Los que se tomarán para la comparación en esta tesis (ver 9.2) están sistematizados en la Tabla 9.1.

Rasgo	Referencia
Posición de los sufijos de tiempo-aspecto	Dryer (2013)
Exponencialidad de la flexión TAM	Bickel y Nichols (2013)
Aspecto perfectivo/imperfectivo	Dahl y Velupillai (2013d)
Tiempo pasado	Dahl y Velupillai (2013b)
Tiempo futuro	Dahl y Velupillai (2013a)

Tabla 1.2: Rasgos de aspectualidad y temporalidad en *WALS*

Si bien la gran mayoría de las lenguas de la muestra de están incluidas para alguno de los rasgos de *WALS*, no todas tienen representación para los expuestos en la Tabla 9.1, por lo que se aspira a llenar esas lagunas. La información contenida en *WALS* permite evaluar los patrones que surjan del análisis de las lenguas de la muestra en un contexto global más amplio.

1.7.4. Mueller (2013)

Sobre una muestra de 63 lenguas, *Tense, Aspect, Modality, and Evidentiality Marking in South American Indigenous Languages* de Mueller (2013) es el único estudio tipológico al momento circunscripto a la región sudamericana. La muestra incluye lenguas de 25 familias distintas y 11 aisladas o no clasificadas, logrando un elevado nivel de diversidad genética, areal y tipológica. El trabajo se centra sobre los patrones de marcación morfosintáctica de las categorías de tiempo, aspecto, modalidad y evidencialidad. El cuestionario empleado indaga acerca de la existencia de marcación morfosintáctica de las distintas categorías.

Los resultados permiten tipologizar las lenguas según la presencia o ausencia de marcación para las categorías y el número de marcadores. A su vez, a partir de este análisis se extraen implicancias para la caracterización de las distintas familias y las diferentes hipótesis de áreas lingüísticas en la región, entre las que se cuenta el Chaco. El estudio también aborda el análisis de las categorías mismas, examinando factores como su prominencia tipológica y su estabilidad diacrónica. En consecuencia, el trabajo de Mueller resulta un insumo indispensable para esta tesis, en la medida en que suministra información acerca del panorama regional más amplio de las lenguas

de la muestra, permitiendo establecer comparaciones y arribar a conclusiones más generales en términos genéticos y areales (véase 9.3 para esto).

Varias de las lenguas encontradas en Mueller (2013) coinciden con algunas de las de la muestra de esta tesis, como es el caso del mocoví, el pilagá, el wichí, el tapiete y el mapudungun. Las otras lenguas de aquí estudiadas –el toba, el chorote, el vilela y el guaraní paraguayo– no están contempladas en ese estudio. Una diferencia importante en el caso de las lenguas coincidentes es que Mueller no toma algunas de las descripciones aquí consultadas, lo que a menudo lleva a resultados divergentes. Por último, como se indicó más arriba, Mueller considera exclusivamente en los patrones morfosintácticos altamente gramaticalizados para la expresión de las categorías. Esto deja afuera estrategias gramaticales en un incipiente grado de gramaticalización y lo que aquí se ha denominado estrategias léxicas y pragmáticas, que sí son objeto de indagación de esta tesis.

Capítulo 2

Las lenguas

Este capítulo está dedicado a presentar y caracterizar brevemente la lenguas analizadas. Con ese fin, en 2.1 se brinda una somera descripción de la región del Gran Chaco, mientras que en 2.2 se da un panorama de las lenguas allí habladas. En 2.3 se aborda el debate en torno al Chaco como área lingüística. En 2.4, por su parte, se introduce y fundamenta la muestra de lenguas aquí seleccionada. En 2.5, en último lugar, se provee un sintético perfil tipológico de cada una de ellas.

2.1. El Gran Chaco

Puesto que la mayor parte de las lenguas de la muestra pertenecen al Gran Chaco, en esta sección se describe brevemente la región y luego se presenta el panorama de lenguas allí habladas.

El área del **Gran Chaco** cubre un territorio llano de poco más de un millón de kilómetros cuadrados en la zona centro sur de Sudamérica. El grueso de esta extensión se halla en nuestro país y Paraguay, un 20 % en Bolivia y una pequeña porción en el sudoeste de Brasil (Censabella, 2009:155).

En esta enorme superficie pueden reconocerse tres secciones sociodemográficas: el Chaco Boreal (del río Pilcomayo al Mato Grosso), el Chaco Central (entre el río Pilcomayo y el Bermejo) y el Chaco Meridional o Austral (del río Bermejo hasta inmediaciones del río Salado y la laguna de Mar Chiquita). Otra posible división que adhiere a criterios climáticos y fitogenéticos distingue entre Chaco Oriental húmedo,

Chaco central semiárido y Chaco occidental árido (Bartolomé, 2000:68).

2.2. Las lenguas chaqueñas

Se estima que en el Gran Chaco habitan unos 40 pueblos nativos, cuyas poblaciones promedian las 660.000 personas. En Argentina, se calcula que hay en promedio unas 200.000 personas, que representan el 36,05 % de la demografía indígena del país. En cuanto a la cantidad de lenguas, el estimativo no baja de las 29, agrupadas en siete familias: zamuco, enlhet-enenlhet o maskoy, tupí-guaraní, matabo-mataguaya o matabo-maká, guaycurú, lule-vilela y arawak; a estos grupos se suman dos lenguas aisladas: besiro o chiquitano y guató (Censabella, 2009). Tradicionalmente, las lenguas tupí-guaraníes no tenían lugar en el conepo chaqueño (Fabre, 2007), pero más recientemente se ha argumentado a favor de su inclusión ‘por la relevancia de las evidencias de contacto interétnico (incluyendo matrimonios mixtos) y bi o multilingüismo con otras lenguas chaqueñas así como por el establecimiento permanente de miembros de los pueblos tapiete y avá-guaraní en zonas multilingües del Gran Chaco argentino’ (Golluscio y Vidal, 2009:4).

En referencia a la interacción entre dinámicas culturales y lingüísticas, Braunstein sostiene:

‘[...] muchos datos parecen indicar que en el Chaco se han producido diversos y complejos fenómenos de contacto, interferencia y mezcla lingüística. Esto es altamente coherente con lo que sabemos sobre la organización social y la etnohistoria de los chaqueños [...]. Con respecto a la comunicación de los patrimonios culturales, consideramos así dos clases de movimientos: unos centrípetos, de deriva cultural y lingüística en épocas de estabilidad y en el centro de los grandes complejos étnicos, y otros centrífugos de mezcla e interferencia en épocas de disrupción y en la periferia de las áreas de mayor homogeneidad. *De la composición de estas fuerzas debe haber emergido la recurrente imagen de unidad regional junto a la sorprendente dinámica de diferenciación que presenta una especie de caleidoscopio abigarrado de alrededor de medio centenar de unidades étnicas discretas que hablan una veintena de lenguas.* (Braunstein 1992-3,

1996, énfasis en el original, citado en (Fabre, 2006)).

Diversos autores coinciden en resaltar la naturaleza multilingüe de las situaciones comunicativas en el Chaco. En este sentido, Campbell y Grondona (2012), al tiempo que critican la imprecisión de la noción de ‘mezcla lingüística’ de Braunsteni, proponen en su lugar la de dual-lingüismo: hablantes que pueden entender sin problema otras lenguas, pero que no son capaces de expresarse más que en la propia. Este multilingüismo pasivo resulta terreno fértil para la convergencia de múltiples rasgos gramaticales y fonológicos, lo que de acuerdo con los autores se ha confundido con ‘lenguas mezcladas’.

Este complejo escenario de contacto e intercambios en la región ha inspirado diferentes reflexiones y debates, entre los que se cuenta la postulación de la hipótesis del Chaco como área lingüística. Esta cuestión es objeto de la sección siguiente.

2.3. El Chaco como área lingüística

Existe un consenso afianzado sobre el Chaco como un área cultural, reflejado en un importante conjunto de rasgos compartidos en diversas dimensiones de la vida, entre las que se cuentan ‘la organización sociopolítica y las prácticas de subsistencia como en los rituales, la música y la cosmología’ (Golluscio y Vidal, 2009:3). Desde Tovar (1964), además, ha estado abierto el debate en torno al Chaco como área lingüística. Esto ha sido objeto de investigación en trabajos de numerosos lingüistas que subrayaron las llamativas similitudes alrededor del léxico y ciertos aspectos gramaticales entre las lenguas de la región, especialmente las guaycurúes y mataguayas. Solo recientemente, sin embargo, esta línea de investigación se ha encuadrado dentro de una hipótesis areal en los términos descriptos en la sección 1.6 (Comrie *et al.*, 2010). A continuación se repasa la evidencia presentada a favor de la hipótesis.

Respecto de la dimensión fonético-fonológica, Comrie *et al.* (2010) revisan una serie de rasgos que, pese a no hallarse exclusivamente en las lenguas chaqueñas, sí resultan tipológica y regionalmente poco frecuentes y tienen una considerable presencia en el conjunto chaqueño. Así, las obstruyentes eyectivas, inusuales en las lenguas del mundo y en Sudamérica, constituyen fonemas en todas las mataguayas y el vilela, y tienen estatuto alofónico en el pilagá y mocoví. Otro rasgo distintivo

es la existencia de segmentos post-velares. Por ejemplo, la oclusiva uvular sorda [q] es un fonema en el vilela, en todas las guaycurúes y en el wichí y maká, mientras que en el chorote y nivaclé representa un alófono. Vale resaltar que aunque en el subcontinente los segmentos de esta zona de articulación solo están en las lenguas andinas y el tehuelche (chon, Patagonia austral), en las chaqueñas muestran una mayor variedad de oposiciones fonológicas (González, 2015). Las laterales, por último, también poco comunes en las lenguas sudamericanas, se hallan en las mataguayas, guaycurúes y el vilela, en algunos casos dando lugar a oposiciones fonológicas. A este cuadro de situación, González (2015) añade el caso de las nasales sordas, también raras global y regionalmente, pero halladas en el chorote, wichí y ayoreo (zamuco, Paraguay). Asimismo, la autora destaca el rol activo de la palatización en los procesos morfofonológicos de las guaycurúes y mataguayas, así como la prominencia de la armonía vocálica en las mismas familias y en el tapiete, afiliada a las tupí-guaraníes, familia en la que el rasgo está sugerentemente ausente.

En cuanto a los rasgos morfosintácticos, Comrie *et al.* (2010) observan que en el pilagá, wichí, vilela y tapiete se registra la categoría de número, que en las tres primeras lenguas manifiesta una marca de plural formalmente muy semejante. En las cuatro lenguas –y en otras de sus respectivas familias–, además, hay isomorfismo entre marcas pronominales y posesivas. Todas las lenguas excepto el vilela exhiben una escisión en sus construcciones posesivas adnominales respecto del parámetro de (in)alienabilidad. El pilagá y el wichí, adicionalmente, tienen clasificadores posesivos relacionales usados para la posesión de alienables, notablemente inusuales tipológicamente y particularmente en la región. En este sentido, en vilela se observa un clasificador nominal que se emplea con los nombres de denotación típicamente asociada con la inalienabilidad –la esfera personal–, aunque no en construcciones posesivas; esto indica que la lengua formalizó un parámetro semántico activamente operativo en las lenguas del área, lo que refuerza el escenario de contacto. Por último, en las guaycurúes, mataguayas y en el tapiete hay sistemas de demostrativos que codifican grados de distancia respecto de un centro déictico. En las primeras y las segundas, además, este parámetro semántico confluye con el de movimiento (aunque de distintos modos). Es de notar que este rasgo está ausente en las lenguas andinas, amazónicas y patagónicas, por lo que se perfila como un candidato muy sólido para

caracterizar las lenguas chaqueñas.

Hay, asimismo, muchos otros trabajos que exploran la difusión de rasgos y sus implicancias para la hipótesis areal. En un análisis comparativo de los sistemas de marcación pronominal en pilagá y wichí, Vidal (2010) muestra que, pese a que los alineamientos de las lenguas están semántica y sintácticamente orientados respectivamente, ambas convergen en un patrón de marcación de valencia. El wichí posee una marca *t-* propia de verbos transitivos y otra *i-* de intransitivos.¹ Crucialmente, estos resultan semejantes con las marcas *d-/-i* del pilagá, tradicionalmente tomadas como variantes de un mismo índice pronominal, pero que Vidal demuestra guardan una relación sistemática con la transitividad de predicado.

La conclusión emergente del abanico de evidencias, por tanto, apunta a la hipótesis de un área organizada según un esquema de núcleo-periferia, una pauta por lo demás manifestada en gran parte de las áreas lingüísticas propuestas en la literatura (Thomason, 2001) (véase sección 1.6). El núcleo está ocupado por las lenguas guaycurúes y mataguayas, con numerosos rasgos compartidos. La periferia, por su parte, estaría formada por lenguas como el tapiete y el vilela, que participan solo de algunos de esos rasgos. Las dinámicas histórico-culturales de los estrechos intercambios entre los pueblos guaycurúes y mataguayos brindan apoyo adicional a esta perspectiva (Golluscio y Vidal, 2009).

En lo que hace al tiempo y al aspecto, Mueller (2013:246) señala que las lenguas del Chaco sobresalen en Sudamérica por la escasa marcación morfosintáctica de estas categorías. En efecto, de su muestra de 63 lenguas de 25 familias, las guaycurúes –mocoví y pilagá– son las que menos marcación exhiben de todo el conjunto; la única mataguaya incluida en el estudio –el wichí– figura en los estratos más bajos de marcación de la tipología elaborada, y el tapiete gravita en un punto intermedio. Retomando la visión del área estructurada por un núcleo y una periferia, Mueller sugiere que el núcleo puede caracterizarse por la marcación escasa o nula de estas categorías, que se incrementa conforme se avanza a la periferia. De hecho, haciéndose eco de que los demostrativos son uno de los candidatos más sólidos para la postulación del área, y que en las lenguas guaycurúes estos a menudo contribuyen a la interpretación temporal de la oración (Krasnoukhova, 2014) (véase el Capítulo 7),

¹Sugerentemente, el vilela también posee el sufijo *-(i)t* de control: *am-* ‘ver’; *am-ít(e)* ‘mirar’ (Lucía Golluscio, comunicación personal).

puede pensarse que ambos rasgos son ‘complementarios’, por lo menos en el plano de la temporalidad.

No obstante todo lo anterior, la hipótesis del Chaco como área lingüística no se ha visto libre de críticas. Campbell y Grondona (2012) argumentan que los rasgos aducidos para postularla no sólo no se encuentran en todas las lenguas chaqueñas, sino que tampoco les son privativos.² Tal es el caso de la armonía vocálica, la palatización y los segmentos posvelares, intermitentemente presentes en el Chaco y hallados en otras partes de Sudamérica. Sin embargo, tal como muestra González (2015), estos y otros rasgos conforman una visión de conjunto que, pese a las objeciones de los autores, perfilan cúmulos de contacto fonético-fonológicos.

Respecto de los rasgos morfosintácticos, debe advertirse que mientras que algunos de los rasgos discutidos por Campbell y Grondona (2012) plausiblemente deberían ser excluidos de la caracterización areal (como la distinción alienable-inalienable o la marcación de género, ampliamente extendidos a otras geografías), otros quizá son desestimados con demasiada rapidez y sin duda ameritan una inspección más profunda. Ese parece ser el caso de los sistemas de direccionales, que los mismos autores describen como ‘a true Chaco trait’ (Campbell y Grondona, 2012:652). En efecto, estos revelan un notable isomorfismo que sugiere un escenario de contacto, tal como ilustran los direccionales ‘hacia arriba’: *-shigem* (toba), *=sigim* (mocoví), *-segem -sem* (pilagá), *-hegem -ihegem* (abipón), *=bigim* (caduveo); *=šičaʔm* (nivaclé) (Campbell y Grondona, 2012:652). El inconveniente, según los autores, es que también se encuentran direccionales en lenguas no chaqueñas. Con todo, admiten a su vez que ‘perhaps a distinction could be made between those with just a few such affixes and the Chaco languages which tend to have a very rich set of them’ (Campbell y Grondona, 2012:652). Otro rasgo que destacan es el sistema de demostrativos, precisamente identificado como crítico por Comrie *et al.* (2010) para la definición del área.³ Los direccionales y demostrativos, entonces, parecen ser una línea de investigación promisoría para la hipótesis areal. Incidentalmente, como se verá más adelante, se ven íntimamente involucrados en la expresión de aspectualidad y temporalidad

²En términos de (Campbell, 2017), esto significa que no se sigue un patrón de intersección de conjuntos, lo que el autor argumenta que es preciso para un área.

³Vale notar que pese a que lo incluyen en la lista de rasgos hallados en lenguas no chaqueñas (Campbell y Grondona, 2012:657), en el comentario específico que hacen del mismo (Campbell y Grondona, 2012:653) los autores no indican cuáles son las otras lenguas que lo poseen.

respectivamente.

Independientemente del análisis de los rasgos particulares, el cuestionamiento de la hipótesis del área Chaco parece surgir de una concepción diferente de área lingüística a la que subyace a Comrie *et al.* (2010). Efectivamente, esto es lo que se pone de manifiesto en Campbell (2017) con la postulación del ‘área de dispersión de rasgos’ (*trait-sprawl area*; véase 1.6). El Gran Chaco es para el autor un ejemplo de esta última, con clara evidencia de difusión de rasgos entre sus lenguas, pero sin seguir un patrón que involucre a todas las lenguas ni que excluya a las de otras regiones.

Esta tesis busca hacer una contribución al debate sobre el estatuto del Chaco como área lingüística a partir de los patrones de aspectualidad y la temporalidad. Para ello, se dedicará una sección a la discusión de las implicancias areales de los patrones encontrados en 9.5. Dado que se trata de rasgos lingüísticos muy específicos y no de un abanico más amplio, los hallazgos pueden evaluarse alternativamente según la visión más tradicional de área lingüística vinculada con el espacio geográfico o la defendida por Campbell (2017), centrada en la difusión de los rasgos.

2.4. La muestra de lenguas

La muestra estudiada en esta tesis está compuesta por nueve lenguas sudamericanas, siete chaqueñas y dos de control o cotejo. Las lenguas chaqueñas son: mocoví, toba, pilagá (guaycurúes), wichí, chorote (mataguayas), vilela (filiación en discusión) y tapiete (tupí-guaraní); las de control: guaraní paraguayo (tupí-guaraní; también hablada en el Chaco) y mapudungun (aislada; hablada en el centro-sur de Chile y sur de Argentina). Su selección responde a consideraciones múltiples propias de la investigación tipológica (véase 1.2). En primer lugar, con cinco familias el conjunto presenta un alto grado de diversidad genética, algo esencial para poder vislumbrar tendencias más generales. Al mismo tiempo, para tres de las familias incluidas hay por lo menos dos miembros, lo que potencialmente permite identificar tendencias genéticas y distinguirlas de otras de naturaleza tipológica y/o areal. En segundo lugar, todas las lenguas menos el mapudungun y el guaraní paraguayo son habladas en la región del Gran Chaco. Como se señaló, estas últimas cumplen el rol de lenguas de

control para la evaluación de posibles patrones areales.

Debe decirse que la selección tuvo en cuenta, además, la existencia de estudios y descripciones lingüísticas disponibles. En los últimos años se han publicado gramáticas, esbozos y artículos sobre estas lenguas, creando las condiciones propicias para un estudio como el aquí propuesto. Hasta hace apenas unos años no se contaba con descripciones globales de algunas de ellas, como era el caso del chorote o el tapiete. Afortunadamente, esta situación se ha revertido.

A continuación se revisa cada una de las lenguas, comentando muy sucintamente su emplazamiento territorial, su situación sociolingüística y el estado de la cuestión de su estudio. En 2.5, se brinda un breve perfil tipológico de cada una.

El **mocoví** es miembro de la familia guaycurú, junto con el toba, el pilagá, el caduveo y las extintas mbyayá, payaguá y abipón. Se habla en el sur de la provincia de Chaco y en el centro y norte de la provincia de Santa Fe (Gualdieri, 1998). Según las distintas estimaciones, alrededor de 15.000⁴ personas se reconocen como mocovíes (Censabella, 2009:168). Carrió (2009) señala que, tal como ocurre con otras lenguas originarias, el mocoví está experimentando un proceso de retracción, con una pérdida progresiva de ámbitos de uso y una transmisión a las nuevas generaciones cada vez más interrumpida. De las dos variedades, la santafesina y la chaqueña, la segunda es la que exhibe mayor vitalidad (Gualdieri, 2004). En la actualidad se cuenta con dos descripciones generales de la lengua (Grondona, 1998; Gualdieri, 1998), además de numerosos estudios sobre cuestiones particulares. Se destaca el trabajo de Carrió (2009), que explora el alcance de hipótesis generativistas en el mocoví, entre ellas la sintaxis del aspecto gramatical. Cabe observar que la lengua está incluida en el *WALS*.

El **toba** o **qom** se habla en la Argentina y Paraguay. En territorio argentino se circunscribe mayormente al oriente de la provincia del Chaco, aunque también se localizan grupos en el noroeste de la provincia de Formosa y en las zonas conurbanas de las ciudades de Santa Fe capital, Rosario y Buenos Aires (Messineo, 2003). Como

⁴Respecto de los datos demográficos que se citan, es necesario aclarar que suelen tomar toda la población que se reconoce como perteneciente a un pueblo o nación dados, sin precisar cuántos de estos son efectivamente hablantes o, menos aún, qué grados de competencia lingüística registran. La mayoría de las cifras provienen de Censabella (2009), que a su vez las toma de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) del 2004-2005 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la República Argentina.

corolario de tal dispersión geográfica, se caracteriza por una significativa variación dialectal. La población toba dentro de la Argentina supera las 60.000 personas. La lengua muestra grados de vitalidad variables según el ámbito geográfico e interaccional y una mayor presencia en el mundo rural y las esferas familiar y religiosa, como regla general (Censabella, 2009:167). La lengua cuenta con tres descripciones generales (Censabella, 2002; Klein, 1973; Messineo, 2003) y un importante número de trabajos sobre diferentes cuestiones de su gramática y léxico. Es sin dudas una de las lenguas de la muestra con mayor y más diversa investigación. También está incluida en el *WALS*.

El **pilagá** se habla exclusivamente en el centro de la provincia de Formosa (Vidal, 2001). Los estimativos más recientes arrojan que el pueblo pilagá está compuesto por una cifra por encima de las 4.000 personas, actualmente con distintos niveles de competencia y uso de la lengua (Censabella, 2009:167). Vidal (2001) ofrece la descripción de referencia, a la que se suman otros trabajos sobre múltiples temas. La lengua tiene su lugar en el *WALS*.

Las tres lenguas guaycurúes de la muestra conforman la rama sur de la familia. Aunque solían considerárselas dialectos de una misma lengua, actualmente hay consenso entre hablantes y lingüistas de que constituyen lenguas individuales, aunque naturalmente con notables afinidades. Esta tesis aspira a hacer un aporte a la discusión en torno a las similitudes y diferencias entre estas.

El **wichí** forma parte de la familia mataguaya, junto con el chorote, el maká y el nivaclé. Se habla en el sureste de Bolivia y en las provincias de Formosa, Chaco y Salta, en zonas tanto rurales como urbanas, con una amplia gama de variedades dialectales (Nercesian, 2014). Se calcula que en territorio argentino hay cerca de unos 40.000 wichíes, y se considera que es la lengua aborígen con mayor grado de vitalidad del país, puesto que su transmisión intergeneracional se mantiene en la gran mayoría de los casos (Censabella, 2009:166). Las dos descripciones generales más recientes son Terraza (2009) y Nercesian (2014). Esta lengua también integra el inventario de lenguas del *WALS*.

El **chorote** se habla en la provincia de Salta y el sureste de Paraguay, donde se encuentran respectivamente las dos variedades más distintivas (Carol, 2014). Unas 4.500 personas se reconocen como chorotes, de las cuales la gran parte posee el

chorote como lengua materna (Censabella, 2009:166), lo que evidencia un elevado grado de vitalidad pese al número reducido de hablantes. Gerzenstein (1978) y Carol (2014) son las descripciones más completas de la lengua, el último con un énfasis muy detallado sobre cuestiones de tiempo y aspecto, tanto léxico como gramatical. También está incluida en el *WALS*.

Las numerosas similitudes gramaticales entre las lenguas guaycurúes y mataguayas han sido un tópico recurrente de las investigaciones sobre las lenguas chaqueñas. Así, Viegas Barros (2006), ahondando en una línea de argumentación que se remonta a Lafone Quevedo a fines del siglo XIX, aboga por un origen común para ambas familias en lo que se conoce como la hipótesis macro-guaycurú (Mason 1950, citado en Viegas Barros (2006)). En otras palabras, las convergencias se explican por factores genéticos. El enfoque alternativo a este es, como se vio en 2.3, la hipótesis areal, que comprende no solo las familias guaycurú y mataguaya, sino un conjunto mayor emplazado en la región.

Retornando al inventario de lenguas de la muestra, el **vilela** es una lengua en extremo peligro de extinción. Declarada prematuramente desaparecida, en los últimos años se logró localizar a dos hablantes mayores, gracias a los que se ha podido incrementar el volumen documental y profundizar el análisis de los materiales ya disponibles (Golluscio, 2009). Los vilelas se localizaban en las zonas centrales del Gran Chaco, aunque su historia está atravesada por constantes desplazamientos y fusiones con otros grupos y el poder colonial, lo que alimentó su prolongada invisibilización (Golluscio, 2015). Estos fluidos intercambios con otros grupos de diversa filiación genética ha llevado a considerarla una lengua de absorción y decantación, privilegiada para evaluar dinámicas de contacto (Golluscio, 2015). Una de las descripciones de referencia de la lengua es Lozano (2006), a la que se añade un número creciente de estudios sobre cuestiones más específicas (Golluscio, 2005, 2009, 2015; Golluscio y González, 2008). No se encuentra en *WALS*.

El **tapiete** es miembro de la extendida familia tupí-guaraní. En el pasado se lo consideraba una variedad dialectal del avá-guaraní (Dietrich 1986, citado en González (2005)), aunque hoy está reconocido su estatuto como lengua independiente. La filiación étnica del pueblo tapiete también es objeto de controversias. Existen especulaciones de un origen chaqueño y una adopción de la lengua de un grupo guaraní

o, a la inversa, un grupo guaraní que abrazó costumbres chaqueñas. El tapiete se habla en las localidades de Tartagal y La Curvita en la provincia de Salta, Argentina, así como en el sureste de Bolivia y sudoeste de Paraguay (donde la lengua se conoce como nhandeva) (González, 2005). Se calcula que hay unos 524 tapietes, con un alto porcentaje de hablantes que posee competencias en la lengua y una proporción menor de individuos que la tienen como lengua materna (Censabella, 2009:164). La descripción de referencia de la lengua es González (2015), pero se observa un número creciente de trabajos sobre distintas cuestiones particulares. El tapiete está listado en el *WALS*.

En cuanto a las lenguas de control, el **guaraní paraguayo** es otro miembro de la familia tupí-guaraní. Más precisamente, es la lengua guaraní que se habla en Asunción y los centros urbanos, con gran influjo del español, y que se ha extendido a un amplísimo sector de la población que no tiene necesariamente ascendencia aborigen. En sentido estricto, no es una lengua chaqueña, puesto que se halla en el oriente paraguayo, pero su difusión y la presencia de otras lenguas guaraníes en el Gran Chaco la posicionan en un relación de contacto con la región. Con millones de hablantes, es una de las lenguas nativas de mayor vitalidad en Sudamérica. Su estudio se puede rastrear hasta la época colonial, generalmente en manos de los jesuitas, y hoy es una de las lenguas sudamericanas que mayor atención ha recibido en los estudios lingüísticos. La descripción moderna de referencia es Gregores y Suárez (1967), a la que debe agregarse un vasto cuerpo de trabajos desde distinta perspectivas y sobre distintos temas, entre los que se destacan Velázquez Castillo (1996, 2004a,b) y Tonhauser (2006). La lengua está presente en *WALS*.

Por último, el **mapudungun** es una lengua aislada que se habla en el centro-sur de Chile y sur de la Argentina. Se registran unas 70.000 de personas en las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y La Pampa y la provincia de Buenos Aires (Malvestitti, 2009), y cerca de 600.000 del lado chileno (Hernández y Argüelles, 2009). Respecto de su vitalidad, dentro de aquellos que se reconocen como mapuches solo un porcentaje habla la lengua, aunque el activismo lingüístico de años recientes promete cambiar esta tendencia (Malvestitti, 2009). El mapudungun cuenta con una prolongada tradición de estudio, en la que pueden encontrarse trabajos de descripción integral tan tempranos como el de Augusta (1903). Actualmente, Salas (1992) y

Smeets (2008) son las gramáticas de referencia, a las que se suman numerosos trabajos sobre temas más específicos como Golluscio (1988, 1998, 2000, 2007, 2010) y Zúñiga (2001, 2006). La lengua está incluida en *WALS*.

2.5. Perfil tipológico de las lenguas

El propósito de esta sección es proporcionar las características tipológicas básicas de las lenguas de la muestra. Para ello, se exponen los rasgos elementales o los que resultan sobresalientes en cada lengua a los fines de proporcionar una comprensión básica para la discusión posterior. Como puede esperarse, se omite la información relativa a la actualidad y temporalidad, que será objeto de indagación del resto de la tesis. Para más detalles, consúltense las referencias citadas en la sección 2.4.

2.5.1. Lenguas chaqueñas

2.5.1.1. Mocoví

El mocoví es una lengua con tendencia a la polisíntesis y un grado bajo de fusión que la acerca al polo aglutinante. Es marcada en el núcleo, carece de marcación de caso y los participantes de la predicación se manifiestan mediante índices pronominales, por lo que la presencia de las frases nominales es opcional. Sigue un patrón de alineamiento activo-inactivo, con una escisión en las intransitivas en la que el índice coincide alternativamente con el del rol A u O de transitivas de acuerdo con la afectación del participante (Grondona, 1998; Gualdieri, 1998). Esto se puede ver en el contraste entre (10a), (10b) y (10c). A estos índices se suma una marca *n-* que se ha identificado como un índice de voz media (10d) (Gualdieri, 1998).

- (10) a. *s-ased-gan*
 1SUJ-fumar-VAL
 ‘Fumo.’
- b. *d-sal-id*
 TEM-vomitar-2SG
 ‘Vomitás.’

- c. *s-wagan-id*
1SUJ-pegar-2SG
'Te pego.'
- d. *i-n-wid*
1SG-MED-llegar
'Llego (aquí).'
- (Gualdieri, 1998:218, 230, 233)

El orden de palabras básico para transitivas es AVO y para intransitivas VS.

- (11) a. *a-ni i-ateʔe n-ewad magasoa*
FEM-DEM 1POS-madre 3MED-coser pantalón
'Mi madre cose el pantalón.'
- b. *qak na i-či*
quebrarse DEM 1POS-pierna
'Se quebró mi pierna.'
- (Gualdieri, 1998:89, 91)

La lengua establece una distinción en términos de (in)alienabilidad para los nombres, con considerable isomorfismo entre las marcas de poseedor y los índices de persona. Asimismo, posee un paradigma de seis clasificadores o demostrativos, organizados en torno a dos parámetros semánticos: deixis/movimiento y configuración/posición de los referentes. Los tres primeros son: *na* 'acercándose al hablante', *so* 'alejándose del hablante' y *ka* 'no visible'; los otros tres son: *da* 'extendido vertical unidimensional', *ji* 'extendido horizontal bidimensional' y *ni* 'no extendido, tridimensional'. Algunos ejemplos de la segunda tríada:

- (12) a. *laʔdog a-da n-an-ek-se*
ser.alto FEM-DEM INDEF-sembrar-NMLZ-CLAS.FEM
'La planta es alta.'
- b. *s-apo-lek ji i-ya:lek*
1AC-cerrar-LOC DEM 1POS-hijo
'Tapo a mi hijo (está acostado).'

- c. *qopin-i-sak ni piog*
 herir-2SG-PROG DEM cachorro
 ‘Estás hiriendo al cachorro.’ (Gualdieri, 1998:182, 184)

En mocoví no se reconoce con claridad una clase de palabra adjetivo. En su lugar, los conceptos de propiedad (Dixon, 1982) se expresan mediante formas nominales o verbales, como se ve en (12a). Los verbos cuentan, además, con un rico conjunto de direccionales y locativos (Gualdieri, 2006), como se ve en (13a) con *-wek* ‘hacia afuera’ y en (13b) con *-lek* ‘encima de’.

- (13) a. *s-nogon-ag-wek ke-na ʔi:mek*
 1SUJ-trasladarse-1PL-DIR OBL-DEM casa
 ‘Nosotros salimos de la casa.’
 b. *i-er-tak-lek a-ʃi lere*
 3SUJ-escribir-PROG-DIR FEM-DEM cuaderno
 ‘Él está escribiendo en el cuaderno.’ (Gualdieri, 2003:281, 292)

Como se ve en los ejemplos, los locativos se caracterizan por ocurrir con frases nominales directas, mientras que los direccionales lo hacen con frases nominales oblicuas a través de la marca *ke* observada en (13a). A excepción de esta última, la lengua carece de adposiciones.

2.5.1.2. Toba

El toba también es una lengua de perfil polisintético con rasgos aglutinantes. Posee un patrón de marcación en el núcleo para la mayoría de sus construcciones y por tanto indexa los participantes de la predicación mediante afijos pronominales en el verbo. Su alineamiento es activo-inactivo, con escisión en las intransitivas, que de acuerdo a los parámetros de agentividad y afectación del participante da lugar a tres posibilidades: inactivo (paciente afectado) (14), activo (controlador o iniciador de la acción) (14b) y medio o semi-reflexivo (agente afectado) (14c) (Messineo y Cúneo, 2009).

- (14) a. *ʔad-lew*
2IN-morir
'Te mueres.'
- b. *s-alawat*
1AC-matar
'Yo mato.'
- c. *n-alawat-ʔat*
3MED-matar-REFL
'Se suicida.'
- (Messineo, 2003:65, 67, 70)

Como en mocoví, el orden de palabras básico es AVO para transitivas y VS para intransitivas.

- (15) a. *a-da čera i-ček-tapeg-iʔ ʒi čelmek*
FEM-DEM mamá 3AC-cortar-PROG-ITER DEM pescado
'La mamá está cortando el pescado.'
- b. *nače na-wane-ʔ na etagat-ʔek-pi*
PART 3MED-aparecer-PL DEM agua-CLAS-PL
'Entonces aparecieron los habitantes del agua.'
- (Messineo, 2003:60)

El toba también establece una distinción en términos de (in)alienabilidad en sus nombres, manifestando isomorfismo entre las marcas de poseedor y los índices pronominales. A su vez, coincide con el mocoví en poseer un paradigma de demostrativos organizados en torno a las nociones de deixis/movimiento y configuración/posición de los referentes: *na* 'próximo', *so* 'distante' y *ka* 'ausente'; *da* 'extendido vertical', *ʒi* 'extendido horizontal' y *pi* 'no extendido, tridimensional'.

- (16) a. *a-so waaka*
FEM-DEM vaca
'La vaca (distante).'

- b. *da nogot*
 DEM joven
 ‘El joven (parado).’ (Messineo, 2003:116)

En toba los conceptos de propiedad se expresan mediante formas nominales y verbales, puesto que tampoco se distingue una clase de palabra adjetivo con nitidez. Cuenta asimismo con un sofisticado sistema de direccionales y locativos.

- (17) a. *gan-paʔa-i-wo*
 2PL.MED-estar-2PL-DIR
 ‘¡Entren!’
- b. *ʒe kayo-pi weta-asop ʒe lpagal*
 DEM caballo-PL estar-LOC DEM sombra
 ‘Los caballos están debajo de la sombra.’ (Messineo, 2003:88, 95)

En (17a) se ve el direccional *-wo* ‘hacia adentro’ y en (17b) el locativo *-asop* ‘debajo de’. Dado que la lengua no tiene ni sistema de caso ni adposiciones, en muchos casos los direccionales y locativos cumplen el rol de introducir participantes adicionales en la predicación, por lo que se les atribuye también la función de aplicativos (Messineo y Cúneo, 2009).

2.5.1.3. Pilagá

El tipo morfológico del pilagá es polisintético, con considerable tendencia al polo aglutinante. Es una lengua de marcación en el núcleo, algo que se refleja en su indexación de los participantes en el verbo. Como las otras lenguas guaycurúes de la muestra, también exhibe una escisión en la marcación de sus participantes, organizada en torno al parámetro de afectación.

- (18) a. *se-taqa-tak*
 1SET.A-hablar-PROG
 ‘Estoy hablando.’

- b. *ñi-tonaɣak*
1SET.A-ser.feliz
'Soy feliz.'
- c. *d-ola-t-yi*
3SET.A-romper-ASP?-DIR
'Rompe (algo).'
- d. *d-ola-yi*
3SET.A-romper-COMPL
'Se rompió.'
- e. *n-awla*
1SET.B-romper
'Está roto.'

(Vidal, 2001:179, 184, 198)

La lengua posee verbos que se marcan exclusivamente con los índices SET.A –como en (18a)– y otros con solo SET.B –como en (18b)–, pero en la mayoría de los casos existe la posibilidad de que los índices alternen. Cuando es así, a veces la alternancia se explica en términos de variantes causativas, como se ve en el cambio de estado causado de (18c) vs. el cambio de estado no causado de (18d) vs. el estado de (18e), aunque pueden intervenir otros contrastes, como movimiento hacia el hablante vs. lejos del hablante. Esto provoca el añadido del parámetro semántico de 'punto de vista' al de afectación (Vidal, 2007).

Otra particularidad del sistema pronominal del pilagá es que los índices pronominales ilustrados en (18) no se emplean para indexar el participante benefactivo de predicaciones transitivas y ditransitivas. Para esto hay un conjunto adicional de índices, denominados SET.C.

- (19) a. *an-s-e'et-aq*
2SET.C-1SET.A-preparar-PL
'Nosotros te arreglamos.'

b. *an-ña-čilaŋan-aq*

2SET.C-1SET.B-lavar-PL

‘Nosotros te lavamos.’

(Vidal, 2001:146)

Del mismo modo que en las otras lenguas de su familia, el orden de palabras básico para transitivas es AVO y para intransitivas VS.

(20) a. *hada'm'e yi-kiy-aŋan ñi' noŋotolek*

DEM.FEM 3SET.A-alimentar-VAL DEM niño

‘Ella alimenta al niño.’

b. *ø-ek ha-so' Nelly*

3SET.A-ir FEM-DEM Nelly

‘Llegó Nelly.’

(Vidal, 2001:303, 306)

En pilagá los nombres también se dividen entre alienables e inalienables. Las marcas de poseedor son isomórficas con los índices de persona. Asimismo, posee un paradigma de seis demostrativos que, como en las otras dos lenguas guaycurúes, siguen los parámetros de movimiento/deixis y configuración/posición. Los primeros tres son: *na'* ‘aproximándose/cerca’, *so'* ‘alejándose/atrás’ y *ga'* ‘ausente/lejos’; los otros tres son: *da'* ‘extendido verticalmente’, *ñi'* ‘sentado/no extendido’ y *di'* ‘acostado/extendido horizontalmente’.

(21) a. *se-čiyog-e' ga' ad-qaya*

1SET.A-venir-DIR DEM 2POS-hermana

‘Vine de lo de mi hermana.’ (El referente está fuera de la vista.)

b. *da' siyawa di-kiyaŋa-n-a da' l-ganaŋat*

DEM persona 3SET.A-comer-NO.PROG-OBJ.SG DEM 3POS-cuchillo

‘La persona (parada) come/comió con un cuchillo.’ (La persona muestra el cuchillo, también en posición vertical.)

(Vidal, 2001:116, 114)

La lengua no distingue una clase de palabra adjetivo, empleando formas nominales y verbales para la expresión de conceptos de propiedad. Por último, al igual que el

resto de las lenguas de su familia, el pilagá dispone de un amplio repertorio de direccionales.⁵

- (22) a. \emptyset -*se-esowe-ta-pe-lege*
 3OBJ-1SET.A-insultar-PROG-DIR-DIR
 ‘Lo estoy insultando (está acostado).’
- b. \emptyset -*s-esowe-t-pe-wo*
 3OBJ-1SET.A-insultar-PROG-DIR-DIR
 ‘Lo estoy insultando (mientras está entrando al cuarto).’
- c. \emptyset -*s-esowe-ta-ña*
 3OBJ-1SET.A-insultar-PROG-DIR
 ‘Lo estoy insultando (está sentado).’
- d. \emptyset -*s-esowe-ta-sem-a*
 3OBJ-1SET.A-insultar-PROG-DIR-OBJ.SG
 ‘Lo estoy insultando (está arriba, en un árbol).’ (Vidal, 2001:232, 233)

Como se ve en (22), los direccionales pueden brindar información acerca de la posición del objeto. En (22a) *-lege* ‘sobre, encima’ indica que el referente está acostado. En (22b) *-wo* ‘afuera’ implica que el referente está entrando al lugar donde se encuentra el hablante. En (22c) *-ña* ‘hacia abajo’ señala que el referente está por debajo del hablante y, por tanto, sentado. En (22d) *-sem* ‘arriba’ indica que el referente está en una posición superior respecto del hablante, posiblemente en un árbol. En los primeros tres casos, además, se observa la presencia de *-pe* ‘movimiento concurrente’, que a veces puede acompañar a otros direccionales. La lengua no posee adposiciones.

2.5.1.4. Wichí

El wichí es una lengua aglutinante con tendencia a la polisíntesis. Es de marcación en el núcleo y su alineamiento morfosintáctico es nominativo-acusativo para los

⁵A menudo las descripciones de una lengua llaman de manera general ‘direccional’ a cualquier morfema que implique movimiento dirigido y locación, que en las descripciones de otras lenguas se diferencian como ‘direccionales’ y ‘locativos’ respectivamente.

participantes del acto de habla (la 1 y 2 persona) y neutral (ausencia de marca) para la 3, tanto para sujetos como objetos.

- (23) a. *n'-w'en-'am*
 1SUJ-pegar-2OBJ
 'Te veo/encuentro.'
- b. *la-w'en-n'u*
 2SUJ-pegar-1OBJ
 'Me encontraste.'
- c. *n'-choj*
 1SUJ-llevar-[3OBJ]
 'Yo lo llevo.'
- d. *ichoj-n'u*
 [3SUJ]-llevar-1OBJ
 'Él me lleva.' (Nercesian, 2014:223, 225)

Nótese que los sujetos se realizan sistemáticamente como prefijos y los objetos como sufijos. Este orden tiene su reflejo en el orden de palabras, que es AVO para transitivas y SV para intransitivas.

- (24) a. *lataj tefw afwenche*
 lampalagua [3SUJ]comer pájaro
 'El lampalagua comió el pájaro.'
- b. *hin'u nom-la*
 hombre [3SUJ]venir-FUT
 'El hombre va a venir.' (Nercesian, 2014:368)

La construcción posesiva muestra una distinción según (in)alienabilidad, donde los poseedores coinciden formalmente con las marcas de persona. El wichí no posee una clase de palabra adjetivo, y utiliza formas verbales para la expresión de conceptos

de propiedad. Los nombres se dividen entre alienables e inalienables. Los verbos y nombres, si bien distinguibles en varios sentidos (Vidal y Nercesian, 2005), comparten algunos rasgos formales, como la posibilidad de combinarse con clíticos de pasado o aspecto iterativo.

- (25) a. *n'-lon=pej*
 [1SUJ]-pegar/matar=ITER
 ‘Le pegué varias veces.’
- b. *astinha=pej hiw'en tshot-oy*
 mujer=DISTR [3SUJ]tener animal-PL
 ‘Cada mujer tiene animales.’ (Nercesian, 2014:304, 192)

En (25a) puede verse el uso de *=pej* con un verbo, provocando una interpretación iterativa. En (25b) el mismo morfema se combina con un nombre para dar lugar a una interpretación distributiva.

La lengua posee, al igual que las guaycurúes, un complejo sistema de locativos y direccionales.

- (26) a. *ilej-hu*
 [3SUJ]lavar-LOC
 ‘Lo limpia por dentro.’
- b. *ithat=pho tente*
 [3SUJ]arrojar=DIR piedra
 ‘Arroja la piedra hacia arriba.’ (Nercesian, 2014:277, 280)

En (26a) se observa el locativo *-hu* ‘dentro de/inserto’, que remite a una característica del objeto y el modo en que se lleva a cabo la acción. En (26b) se ve el direccional *=pho* ‘hacia arriba’, que indica la orientación del movimiento que se le imprime al objeto. La lengua carece de adposiciones.

2.5.1.5. Chorote

El chorote es una lengua de tipo polisintético con rasgos aglutinantes. Su patrón de marcación dominante se da en el núcleo. La indexación de los argumentos sigue pautas diferenciadas según se trate de verbos transitivos o intransitivos. En el caso de los primeros solo es posible marcar un argumento, y la competencia por la posición pronominal entre A y O se dirime en base a la jerarquía de persona 1 > 2 > impersonal > 3.

- (27) a. *a-’we’en*
 1A-ver/encontrar
 ‘Te veo/encuentro.’/‘Lo veo/encuentro.’
- b. *si-’we’en*
 1O-ver/encontrar
 ‘Me ves.’/‘Me ven.’/‘Me ve.’ (Carol, 2014:132)

En (27) puede verse que cuando hay un participante de 1 persona, independientemente de que sea A u O, este siempre obtiene la única posición pronominal disponible, dejando el número del otro participante indefinido. De ahí que en (27a), donde el participante A es 1 persona, el participante O pueda interpretarse como 2 o 3 persona, mientras que en (27b), donde el participante de 1 persona es O, el participante A pueda interpretarse como 2, impersonal o 3 persona.

En cuanto a los intransitivos, la marcación de los participantes del acto de habla exhibe una escisión en la que los índices pueden ser idénticos a los de A u O según el parámetro de agentividad.

- (28) a. *a-laki’n*
 1S.A-jugar
 ‘Juego.’
- b. *si-nil’lya’*
 1S.O-tener.hambre
 ‘Tengo hambre.’ (Carol, 2014:142)

En (28) el índice se alinea con el de 1A (cfr. (28a)), de ahí que se lo glose como 1S.A, mientras que en (28b) se alinea con el de 1O (cfr. (28b)), de ahí que se lo glose como 1S.O.

Cuando se trata de la 3 persona, la lengua dispone de un paradigma de cinco índices que no obedecen con claridad a ningún criterio semántico, sin coincidir en la mayoría de los casos con las marcas de A u O, como sucede con la marcación de los participantes del acto de habla de las intransitivas.

- (29) a. \emptyset -’nes
3S-llegar
‘Llega.’
- b. **Te**-kelisye’n
3S-cantar
‘Canta.’ (Carol, 2014:177, 179)

En (29a) puede verse un verbo que recibe el índice de clase II, poco productiva, mientras que en (29b) se ve un verbo con el índice de clase III, una de las más productivas de la lengua.

En chorote el orden de palabras predominante para transitivas es AVO, mientras que para las intransitivas los órdenes SV y VS son igualmente posibles.

- (30) a. *Alena-s i-jyan-a-’ni ja-pa ’najíte*
perro-PL 3A-perseguir-MOM-ITER FEM-DET conejo
‘Entonces los perros persiguen al conejo.’
- b. *Jwa’átsyu-u(’) je to-s-e’n, ayíta(j) kya’iyojliyi*
algarrobo-PL NEG [3S]-estar.lejos-PL-JEN mistol también
‘Los algarrobales están cerca, lo mismo el mistol.’
- c. *Sekyi’i ti-lyakiny-e-je(’)n na-pɔ kya’li-s*
entonces 3S-jugar-MOM-JEN DET-PL niño-PL
‘Entonces los chicos se ponían a jugar.’ (Carol, 2014:116, 118)

En su construcción posesiva, el chorote distingue entre alienables y no alienables, y las marcas de poseedor son isomórficas con las de persona. No posee una clase de palabra adjetivo, recurriendo a formas verbales para la expresión de conceptos de propiedad. Los nombres se distinguen según sean alienables o inalienables. Como ocurre en el wichí, nombres y verbos comparten algunas marcas del dominio TAM. Los nombres pueden constituir un predicado por sí solos, pero en ese caso toman prefijos pronominales diferentes de los de los verbos.

- (31) *Kya'le-k'im*
 nino-1SG.P
 'Soy niño.' (Carol, 2014:152)

Nótese que la marcación pronominal difiere de la ilustrada para verbos intransitivos en (28a) y (28b).

El chorote también posee un sistema de locativos y direccionales, algunos de los cuales se han refuncionalizado como aplicativos para la introducción de argumentos adicionales, puesto que la lengua no posee adposiciones.

- (32) a. *Y-i-jam ja-na Argentina*
 3S-estar-LOC FEM-DET Argentina
 'Está en Argentina.'
- b. *Si-jwɛsye-jam na Pedro*
 1S.O-estar.enojado-P DET Pedro
 'Estoy enojado con Pedro.' (Carol, 2014:274)

En (32a) el sufijo *-jam* tiene el sentido locativo general, mientras que (32b) no tiene tal significado, sino que introduce al participante 'Pedro'.

2.5.1.6. Vilela

El vilela es una lengua de perfil aglutinante, aunque en un grado menor que el resto de las lenguas chaqueñas. Es de marcación en el núcleo. Sus argumentos se manifiestan como índices pronominales siguiendo un alineamiento de tipo nominativo-

acusativo. El índice de sujeto se sufixa al verbo y el de objeto es un clítico preverbal, como se aprecia en (33).

- (33) a. *nam nah=ʔam-it-mi*
 PRO.2SG OBJ.1SG=mirar-CONTR-2SG
 ‘Vos me mirás.’
- b. *iket na=ʔami-te*
 PRO.3SG OBJ.2SG=mirar-3
 ‘Él te mira.’
- c. *iket dupl=ami-te*
 PRO.3SG OBJ3=mirar-3
 ‘Él lo/los mira.’ (Lozano, 2006:113)

El orden de palabras básico es OV.

- (34) a. *kɪ̯e baɫe ami-tek*
 mujer suelo mirar-3
 ‘La mujer miró el suelo.’ (Comrie *et al.*, 2010:209)

A diferencia de las otras lenguas de la muestra, el vilela cuenta con adjetivos, tanto para la función predicativa como atributiva.

- (35) a. *ʔog-bep ikeʔt*
 mentir-INF feo/malo
 ‘Es feo mentir.’
- b. *wane atie*
 casa linda
 ‘Casa linda.’ (Lozano, 2006:118, 119)

La lengua no distingue entre nombres alienables e inalienables, aunque en la posesión de 3 persona hay evidencia de que la oposición es relevante para la lengua.

Los posesivos son isomórficos con los índices de persona. Además de esto último, los verbos y nombres también comparten el sufijo de número plural y un locativo. El vilela no tiene adposiciones, aunque sí se registran algunos sufijos locativos.

- (36) a. *nuhu ahtol-ki mahe-be*
 sábalo matar-SUJ.1SG orilla-LOC

‘Maté un sábalo en la orilla.’

- b. *bapus ni-te wan-pe-lat*
 chica venir-SUJ3 casa-DET-LOC

‘La chica vuelve a la casa.’

(Comrie *et al.*, 2010:91)

2.5.1.7. Tapiete

El tapiete es una lengua polisintética con tendencia a la fusión aglutinante. Es de marcación en el núcleo y su alineamiento es del tipo activo-inactivo, por lo que los índices pronominales de las intransitivas coinciden alternativamente con los de los roles A y O de las transitivas según se trate de estados o no estados.

- (37) a. *a-ñañi*
 1SG.AC-correr

‘Corro.’

- b. *sh-ankwa*
 1SG.IN-veloz

‘Soy veloz.’

- c. *a-yuka*
 1SG.AC-matar

‘Lo/la mato.’

- d. *shi-mbori*
 1SG.IN-ayudar

‘Ayúdame.’

(González, 2005:35)

El índice *a-* de la intransitiva en (37a) es el mismo que el del rol A de la transitiva en (37c), mientras que el índice *sh-* de la intransitiva en (37b) es el mismo que el del rol O de (37d). La razón por la que en el caso de las transitivas no se indexan los dos participantes es que en esta construcción rige la jerarquía de persona $1 > 2 > 3$, que determina cuál es el que va a obtener marca pronominal. Así, lo que dicta que en (38a) se marque el rol A y en (38b) O es que en ambos casos se trata de 1 persona.

- (38) a. *pira a-heka a-ĩ*
 pescado 1SG.AC-buscar 1SG.AC-estar
 ‘Pescado ando buscando.’
- b. *she-si shi-mbori*
 1POS-madre 1SG.IN-ayudar
 ‘Mi madre me ayuda.’ (Ciccone, 2015:91)

El orden de palabras básico para transitivas es AOV y SV para intransitivas.

- (39) a. *ha'e-re kosira hou*
 PRON.3SG-PL té [3]tomar
 ‘Ellos están tomando té.’ (González, 2005:35)
- b. *ya-si o-hë*
 luna 3AC-salir
 ‘La luna sale.’ (Ciccone, 2015:82)

La lengua carece de adjetivos y expresa los conceptos de propiedad mediante formas verbales. Los nombres se dividen entre alienables e inalienables, donde las marcas de poseedor son isomórficas con las pronominales. La lengua tiene un conjunto reducido de locativos que se sufijan a los nombres.

- (40) a. *ivi-pe ñono*
 suelo-LOC poner
 ‘Ponelo en el suelo.’

- b. *ténta-**ipi** a-wata-po*
 pueblo-LOC 1SG.AC-caminar-FUT

‘Voy a caminar por el pueblo.’

(González, 2005:129)

En (40a) se ve el locativo *-pe*, que indica una posición fija en el espacio, mientras que en (40b) se ve el locativo *-ipi*, que indica que la acción se despliega a lo largo de un área.

Por último, en *tapiete* hay un repertorio limitado de posposiciones que ocurren obligatoriamente con marcas de persona inactiva para codificar roles semánticos como paciente, fuente, beneficiario y un tipo de reflexivo. En (41a) *-rehe* introduce un paciente y en (41b) *-hewi* introduce una fuente.

- (41) a. *meme ma’e shì-**rehe***
 mamá mirar 1SG.IN-POSP

‘Mamá, mirame.’

- b. *a-ru ndî-**hewi***
 1SG.AC-traer 2SG.IN-POSP

‘Te lo saqué a vos.’

(González, 2005:217, 220)

2.5.2. Lenguas de control

2.5.2.1. Guaraní paraguayo

El guaraní paraguayo tiene un patrón morfológico polisintético con características aglutinantes. Es una lengua de marcación en el núcleo con un alineamiento activo-inactivo. Esto último se refleja en una escisión en la marcación pronominal de las intransitivas, correlacionada a grandes rasgos con la oposición estado vs. no estado.

- (42) a. (*Che*) ***che**-róga*
 PRO.1SG 1IN-casa

‘Tengo una casa.’

b. (*Che*) **che**-karape

PRO.1SG 1IN-bajo

‘Soy bajo.’

c. (*Che*) **a**-guata

PRO.1SG 1AC-caminar

‘Camino.’

d. (*Che*) **a**-jeroky

PRO.1SG 1AC-bailar

‘Bailo.’

(Velázquez Castillo, 1996:13, 14)

Los índices inactivos coinciden con la codificación del argumento O de transitivas (cfr. (42a) y (42b) con (43a)) y los activos con el argumento A (cfr. (42c) y (42d) con (43b)). En las predicaciones transitivas, además, los argumentos se marcan según la jerarquía de persona $1 > 2 > 3$.

(43) a. *Nde* **che**-nupã

PRO.2SG 1SG.IN-golpear

‘Me golpeás.’

b. (*Che*) **ai**-nupã *la-jagua*

PRO.1SG 1SG.AC-golpear el-perro

‘Golpeo al perro.’

c. (*Nde*) **rei**-nupã *la-jagua*

PRO.2SG 2SG.AC-golpear el-perro

‘Golpeás al perro.’

d. *María* **oi**-nupã *i-memby*

María 3SG.AC-golpear 3POS-hijo

‘María golpea a su hijo.’

(Velázquez Castillo, 1996:17)

Tal como se constata en (43), si en la predicación hay una 1 persona involucrada, esta obtiene la marca pronominal independientemente de que sea O (43a) o A (43b). Cuando hay participantes de 2 y 3 persona, es el de 2 el que recibe la marca, como se observa en (43c). Solo cuando los dos participantes son de 3 es que se manifiesta una marca asociada a esta persona, como se ve en (43d).

El orden palabras básico es AVO para transitivas, aunque lo más frecuente es que O se posicione después del verbo y de A.

- (44) *petei aò-yohéiva še ve o-yohéi la še-aó*
 una ropa-lavadora PRO.1SG a 3AC-lavar la POS.1SG-ropa
 ‘Una lavandera lava mi ropa.’ (Gregores y Suárez, 1967:182)

La lengua no posee una clase de palabra adjetivo. Entre los nombres se establece una distinción entre alienables e inalienables. En las construcciones posesivas las marcas de posesión exhiben isomorfismo con las marcas de persona. Por último, el guaraní paraguayo tiene posposiciones.

- (45) a. *kisé o-imě ivi ?ári*
 cuchillo 3AC-estar suelo sobre
 ‘El cuchillo está en el suelo.’
 b. *o-ye?ě hina i-šika ni*
 3AC-hablar PROG POS3-novia con
 ‘Está hablando con su novia.’ (Gregores y Suárez, 1967:161)

En (45a) la posposición *?ári* ‘sobre’ introduce una locación y en (45b) la posposición *ni* ‘con’ introduce un comitativo.

2.5.2.2. Mapudungun

El mapudungun es una lengua de tipo polisintético con características aglutinantes. Es de marcación en el núcleo y su patrón de alineamiento morfosintáctico es jerárquico, siguiendo el orden 1, 2 > 3. Se diferencia de las otras lenguas de la muestra que también poseen una jerarquía de persona para la indexación de argumentos

en verbos transitivos, en que sigue un sistema inverso para indicar las transgresiones a esta.

- (46) a. *pe-fi-ñ* *chi wentru*
 ver-3OBJ-1PL DEM hombre

‘Vi al hombre.’

- b. *pe-e-n-ew* *chi wentru*
 ver-INV-1SG.OBJ-OBL DEM hombre

‘El hombre me vio.’

(Golluscio, 2010:715)

En (46a) el verbo es una construcción directa debido a que observa la jerarquía, con una 1 persona como A y una 3 como O. En (46b) esto no es así, con una 3 persona como A y una 1 como O. Esta disrupción de la jerarquía se indica mediante los morfemas inversos *-e* y *-(m)ew*.

La lengua se distingue de las otras lenguas con jerarquías de persona, además, por no establecer escisiones en la marcación del argumento de intransitivas.

- (47) a. *iñché* *umaw-tu-n*
 PRO.1SG dormir-VBZ-IND.1SG

‘Dormí.’

- b. *amu-y-m-i*
 ir-IND-2-SG

‘Fuiste.’

(Smeets, 2008:152)

Si bien el orden de palabras es bastante flexible, las cláusulas transitivas suelen ser de tipo AVO y las intransitivas VS.

- (48) a. *iñché* *alkü-ñma-fi-ñ* *ñi ðungu ñi chaw*
 PRO.1SG escuchar-OI-OBJ-IND.1SG POS3 palabra POS1 padre

‘Yo escuché las palabras de mi padre.’

- b. *af-iy* *ñi* *rakiđuam* *pu* *Mapuche*
 terminar-IND.3SG POS3 pensamiento COL mapuche
 ‘Se acabó la paciencia de los mapuches.’ (Smeets, 2008:350, 347)

La lengua posee adjetivos. Los nombres no se distinguen entre alienables e inalienables. Los verbos cuentan con una morfología notablemente rica, entre la que se registra un sistema de direccionales.

- (49) a. *Kiñeke* *wag* *nag-pa-y*
 algunas gotas descender-CIS-IND.3SG
 ‘Algunas gotas descendieron hacia acá (o sea, hacia mí).’
- b. *Feymew* *ka* *traw-pu-ñ* *Katrüngür* *pingechi* *nidol*
 entonces también reunirse-TRANS-IND.1PL Catringuir llamado cacique
longko *mew*
 principal POSP
 ‘En aquel lugar se nos agregó el cacique principal Catringuir.’
 (Zúñiga, 2006:169, 170)

Por último, el mapudungun posee la posposición *mew* –observada en (49b)– muy frecuente y de significado muy general, como puede apreciarse con el ejemplo adicional en (50).

- (50) *Amuay* *Temuko* *waria* *mew*
 irá Temuco ciudad POSP
 ‘Irá a Temuco.’ (Zúñiga, 2006:196)

2.5.3. Síntesis de rasgos tipológicos

La Tabla 2.1 sintetiza los rasgos tipológicos revisados en las subsecciones anteriores.

	Locus de marcación	Alineamiento	Argumento pronominal	Orden	Adjetivos	Direccionales
Mocoví	núcleo	act/inact	sí	AVO/VS	no	sí
Toba	núcleo	act/inact	sí	AVO/VS	no	sí
Pilagá	núcleo	act/inact	sí	AVO/VS	no	sí
Wichí	núcleo	nom/acus	sí	AVO/SV	no	sí
Chorote	núcleo	mixto	sí	AVO	no	sí
Vilela	núcleo	nom/acus	sí	AOV/VS	no	sí
Tapiete	núcleo	act/inact	sí	AOV/SV	no	sí
Guaraní	núcleo	act/inact	sí	AVO	no	sí
Mapudungun	núcleo	jerárquico	sí	AVO/VS	sí	sí

Tabla 2.1: Perfil de rasgos tipológicos de las lenguas de la muestra

Capítulo 3

Datos y metodología

El propósito de este breve capítulo es discutir y definir cuestiones básicas sobre la recolección, sistematización y presentación de los datos y temas metodológicos relativos al análisis. Así, el capítulo se estructura como sigue. En 3.1 se brinda información sobre las fuente de datos, mientras que en 3.2 las decisiones de glosado, traducción y presentación de los mismos. En 3.3 se explicitan algunas decisiones de análisis, y en 3.4 se presenta el diseño de los cuestionarios usados y los procedimientos para responderlos.

3.1. Acceso a los datos

En la tipología lingüística hay dos grandes enfoques para el acceso de los datos para el análisis: a) la consulta de descripciones de las lenguas y/o b) la elaboración de cuestionarios/listas de elicitación orientadas al tema a estudiar. Paradigmáticamente, los dos grandes estudios tipológicos sobre aspectualidad y temporalidad usan en cada caso uno de estos enfoques; Bybee *et al.* (1994) sigue la primera y Dahl (1985) la segunda.

En esta tesis el acceso a los datos fue a través del primer tipo de enfoque: el grueso de la evidencia analizada proviene de fuentes secundarias. Únicamente para los datos del guaraní paraguayo analizados en el Capítulo 6 se recurrió a la consulta directa con hablantes nativos. La Tabla 3.1 lista las fuentes consultadas de manera principal para las lenguas chaqueñas y las de control.

Lengua	Fuentes consultadas principalmente
Mocoví	Gualdieri (1998)
Toba	Messineo (2003)
Pilagá	Vidal (2001)
Wichí	Nercesian (2014)
Chorote	Carol (2014)
Vilela	Lozano (2006)
Tapiete	González (2005)
Guaraní	Gregores y Suárez (1967)
Mapudungun	Smeets (2008)

Tabla 3.1: Fuentes consultadas principalmente para las lenguas de la muestra

Por supuesto, estas no son la únicas descripciones generales sobre las lenguas (véase 2.4) ni tampoco las únicas que se consultaron para la tesis. Básicamente, se las tomó como referencia inicial y para tomar decisiones sobre los análisis disímiles. Cuando ocasionalmente se produjo una laguna de datos se procedió a hacer búsquedas en otras publicaciones –no siempre centradas en actualidad y temporalidad, pero sí con los datos adecuados– y, eventualmente, a textos glosados y traducidos. En este punto el contacto y asistencia de los/as lingüistas especializados/as fue crucial para la localización de tales fuentes de datos alternativas. No obstante, la cantidad de lenguas hizo impracticable que las búsquedas sean exhaustivas, por lo que es posible que haya evidencia pertinente que escapó al alcance de la tesis.

3.2. Glosado, traducción y presentación

Puesto que las fuentes de datos responden a distintas tradiciones y momentos de la teoría y descripción lingüísticas, las convenciones de glosado muy menudo difieren considerablemente. Esto es un potencial problema para la apreciación y examen claros de la evidencia, por lo que un estándar es deseable. A esto se contraponen, a su vez, la exigencia epistemológica y ética de respetar los análisis originales.

Atendiendo a la primera cuestión se decidió adherir a las convenciones de las

Leipzig Glossing Rules.¹ Esto significa que, por ejemplo, si en algún caso la fuente original consigna una marca posesiva como ‘POS.1SG’, aquí se presenta como ‘1SG.POS’. En algunos casos, además, se eligió una glosa diferente de la original, de modo que coincidiera con la del resto de los datos y expresara con mayor claridad el análisis original. Por ejemplo, para el mapudungun Smeets (2008) habla de un morfema de ‘rasgo constante’ (*constant feature*), que expresa habitualidad. Aquí, en consecuencia, se eligió la glosa HAB.

Asimismo, muchas de las descripciones están escritas en inglés o portugués. En aras de una mayor consistencia y claridad expositiva se optó por traducirlos al español. No se consignan estos cambios, pero resultan evidentes al cotejar las referencias bibliográficas.

Por último, también para facilitar la lectura, la exposición y comentario de evidencia siempre se hace primero con las lenguas chaqueñas –empezando por el mocoví– y luego las dos de control. En las tablas, además, los dos grupos se distinguen visualmente con una línea que los separa.

3.3. Decisiones de análisis

Puesto que la mayoría de los datos son secundarios, el análisis considerado es la de cada una de las descripciones consultadas. En varios casos, sin embargo, el recorrido del análisis aquí propuesto supuso la inclusión de datos analizados bajo categorías disímiles a las empleadas en la fuente original. Por ejemplo, lo que para el tapiete González (2005) denomina aspecto ‘frecuentativo’, aquí se encuadró bajo el aspecto ‘repetitivo’ (véase 4.2.4); o, lo que en pilagá se llama aspecto ‘no progresivo’, aquí fue incluido en la discusión sobre aspecto ‘momentáneo’ (véase 4.3.1). En esos casos, no obstante, no se alteró la glosa original, de modo que se pueda apreciar que se trató de una decisión tomada en esta tesis. Es importante subrayar, no obstante, que esto no pretende ser una descripción alternativa sobre las lenguas en cuestión, sino solo una reorganización de los datos bajo un *tertium comparationis* que permita la comparación. Los análisis sobre cada uno de los fenómenos de las lenguas individuales deben seguirse de acuerdo a cada una de las descripciones.

¹Estas pueden consultarse en <https://www.eva.mpg.de/lingua/pdf/Glossing-Rules.pdf>

Es posible, asimismo, que la descripción no sea consistente en su análisis o presentación de los datos. Por ejemplo, a veces sucedía que un morfema es a veces glosado como PROG y otras como ASP. En casos como estos se tomó la glosa más específica. También se dio que la aparición de ciertos datos era marginal; por ejemplo, solamente en partes donde no era objeto de atención principal, como en textos o secciones dedicadas a otros temas. Si el contexto, comentarios o traducción resultaron muy claros respecto de un análisis concreto, entonces este fue el que se tomó.

3.4. Cuestionarios

Con el fin de lograr evidencia contrastable, en los distintos capítulos se emplearon cuestionarios para el análisis sistemático de los datos. En algunos casos, como en los cuestionarios de los Capítulos 4 y 7, las preguntas formuladas están basadas en interrogantes estándares de los estudios tipológicos, tales como cuál es la estrategia de expresión de un determinado significado. En otros casos, los cuestionarios constituyen una propuesta de investigación sobre temas poco explorados, confeccionados a partir de la discusión teórica y los datos de cada capítulo particular. Un ejemplo de esto es el cuestionario de la temporalidad nominal en el Capítulo 8.

Metodológicamente, las preguntas de los cuestionarios pueden dividirse en dos grupos de acuerdo con el tipo de respuesta que admiten. Por un lado, se hallan las preguntas de ‘respuesta sí/no’, es decir, que habilitan tres respuesta posibles: ‘sí’, ‘no’ o ‘s/d’ (sin datos). Esto es lo que ocurre con la primera pregunta del cuestionario del Capítulo 4.

- (51) a. ¿Hay un marcador para la expresión del aspecto en cuestión?
b. ¿Cuál es el tipo de estrategia empleada para su expresión?
c. ¿El marcador para expresar el aspecto posee algún significado alternativo?

Como puede verse, las únicas respuestas posibles para la pregunta (51a) son ‘sí’, ‘no’ o ‘s/d’ (sin datos) (véase un poco más abajo sobre el procedimiento para decidir las respuestas). Distinto es el caso la pregunta (51b), aquí denominada de ‘respuesta de contenido’. Aquí las respuestas conforman un conjunto de opciones definidas por

la discusión teórica y empírica de cada tema. En este caso las respuestas posibles son ‘gramatical’ o ‘léxica’ y ‘pragmática’.

Otro ejemplo de este tipo de preguntas son las del cuestionario del Capítulo 5.

- (52) a. ¿Cuál es el patrón de codificación léxica de la subclase de estado en cuestión?
- b. ¿Cuál es el patrón de codificación morfosintáctica de la subclase de estado en cuestión?
- c. ¿Qué subclases admiten distinciones de estado temporario vs. permanente?
- d. ¿Cuál es el patrón de codificación léxica y morfosintáctica de estos últimos?

Aquí las respuestas posibles están definidas por la discusión de la subclasificación de estados propuesta en ese capítulo. Más precisamente, para (52a), por ejemplo, las respuestas posibles son ‘N (nombre)’, ‘V (verbo)’ o ‘Adj (adjetivo)’. Para (52b), en cambio, las respuestas son ‘yuxtaposición’, ‘partícula existencial defectiva’ o ‘verbo transitivo’, entre otras.

Es posible que una pregunta incluya dos subpreguntas, como es el caso de (52d). Esto suele ser así cuando las dos subpreguntas aparecen parcialmente en otra parte del cuestionario –en este caso, (52a) y (52b)– y ya ha quedado claro cómo responderlas. Puede ocurrir, también, que esto se deba a que se quiere introducir solo variantes de la misma preguntas y su separación conduciría a multiplicar el número de preguntas innecesariamente. Ejemplo de esto es una de las preguntas del cuestionario del Capítulo 9.

- (53) ¿El rasgo en cuestión está en dos/tres/todas las familias?

En (53) hay tres opciones posibles, pero todas mutuamente excluyentes. Solo una de ellas recibe ‘sí’ como respuesta.

Como puede esperarse, no siempre es sencillo decidir cuál es la respuesta correcta, algo particularmente notable con las preguntas de ‘respuesta sí/no’. No siempre es sencillo decidir entre ‘no’ y ‘s/d’; como indica el famoso lema científico, la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia. Los criterios para despejar estas dos respuestas no son sistemáticos. Por ejemplo, en el caso del guaraní paraguayo no se

encontró evidencia de iteratividad. Sin embargo, en el tapiete sí está descrita como reduplicación, un proceso por lo demás presente en la primera lengua. La iteratividad es, además, un aspecto bastante frecuente. En un caso como ese, se consignó ‘s/d’ porque cabe la posibilidad de que la lengua sí cuente con expresión para el mismo. Por otro lado, en toba no hay un marcador habitual, presente en las otras dos guay-curúes. Siempre cabe la posibilidad de que haya escapado a las descripciones, pero esto es poco probable porque el habitual es un aspecto que se registra fácilmente y, además, los habituales en las lenguas hermanas son totalmente diferentes, lo que sugiere innovaciones independientes. Este es un claro caso de ‘no’. Debe advertirse, con todo, que ‘no’ y ‘s/d’ son respuestas más o menos informadas frente a la ausencia de un ‘sí’; en definitiva, ambas constituyen un valor comparativo relevante a la luz de la evidencia disponible.

La asignación de ‘sí’ como respuesta tampoco está libre de inconvenientes. Como argumenta Mueller (2013:10), a menudo se aduce la **obligatoriedad** de un marcador como indicativo de su estatuto gramatical. No obstante, no hay un sentido único en el que entender esta noción. Según la autora, es concebible pensar en la obligatoriedad de una forma como separada de la obligatoriedad de un significado. Es decir, puede darse el caso de que un determinado significado sea expresado únicamente por un marcador, en cuyo caso ambos tipos de obligatoriedad coinciden, o que un significado sea expresado de varios modos, con una intersección parcial de los dos tipos de obligatoriedad.

Reformulando estas ideas, la relación de obligatoriedad de un significado X y una forma Y puede plantearse como bi o unidireccional, en este segundo caso con dos posibilidades.

1. OBLIGATORIEDAD BIDIRECCIONAL: Un significado X solo es expresado por una forma Y, e Y solo expresa el significado X.
2. OBLIGATORIEDAD UNIDIRECCIONAL:
 - (a) Un significado X solo es expresado por la forma Y, pero Y expresa los significados X y Z
 - (b) Un significado X es expresado por las formas Y y W, pero Y solo expresa X.

De algún modo, la obligatoriedad bidireccional es la que representa la situación ideal para caracterizar subsistemas lingüísticos como la aspectualidad y temporalidad. Sin embargo, tal evaluación puede llevar a conclusiones demasiado radicales y poco útiles para la comparación translingüística. Por ejemplo, hay pocas dudas de que el español cuenta con un marcador de futuro en su flexión. Sería poco deseable, no obstante, negar esto porque este marcador ocasionalmente se usa para expresar significados no futuros –como el concesivo *Horacio tendrá mucho dinero, pero carece de encanto*– o que el futuro puede expresarse con otras formas –como con la perífrasis con *ir* + infinitivo–. Pocos marcadores pasarían este escrutinio y sería escaso el material translingüísticamente comparable, lo que conspira contra la necesidad de un *tertium comparationis*.

La investigación tipológica ha demostrado sólidamente, además, que la relación entre forma y significado en el dominio de la temporalidad y aspectualidad es particularmente inestable (Bybee *et al.*, 1994), tanto en diacronía como en sincronía, volviendo muy difícil la identificación de categorías de validez translingüística en términos de condiciones suficientes y necesarias. Es por esto que, como se verá más adelante, se ha propuesto trabajar con nociones prototípicas para el reconocimiento de marcadores en cada lengua específica y su posterior comparación (Dahl, 1985). La formulación de un significado y usos prototípicos establecidos teórica y empíricamente para decidir el estatuto de los marcadores específicos de cada lengua es el enfoque de Mueller (2013), adoptado aquí también.

Lo anterior implica que el tipo de obligatoriedad que se consideró en la mayoría de los casos para decidir si una pregunta recibe ‘sí’ como respuesta no es la bidireccional, sino la unidireccional. De los dos tipos de obligatoriedad unidireccional, aquí se privilegia la del tipo (a), dado el enfoque onomasiológico de esta tesis, que se pregunta por la expresión de un determinado dominio semántico-funcional. No obstante, las descripciones no siempre explicitan si un significado X solo se expresa con una forma Y. Muy a menudo solo se menciona que un significado X es expresado con la forma Y, con ocasionales menciones de que puede haber un modo de expresión alternativo. Sin embargo, si en las descripciones se indica o infiere que el modo principal o más frecuente de un significado X es la forma Y –una versión débil de la obligatoriedad unidireccional de tipo (b)–, entonces también se asigna ‘sí’ a la

pregunta del cuestionario.

Sin lugar a dudas, estas consideraciones de índole general son insuficientes para comprender la especificidad de cada cuestionario. Es por esto que en cada capítulo se le dedica una sección en la que se los presenta y describe brevemente.

PARTE II

La Parte II está compuesta por los capítulos que examinan los patrones de aspectualidad de las lenguas de la muestra. A continuación se explica el recorrido.

El Capítulo 4, Aspecto de punto de vista, ahonda en los distintos tipos de aspecto de punto de vista, según la revisión de las pautas de expresión para cada lengua. La discusión general se ve complementada por un análisis de los patrones de gramaticalización de acuerdo a la evidencia al respecto.

El Capítulo 5, Aspecto de situación I. Los estados y su subclasificación, se centra en un examen minucioso de los estados y formula una subclasificación según grados crecientes de inestabilidad temporal. Esto se vincula explícitamente con los patrones de codificación léxica. Asimismo, se indaga sobre la distinción entre estados permanentes vs. temporarios, al tiempo que se argumenta cómo podrían integrarse a la subclasificación propuesta.

El Capítulo 6, Aspecto de situación I. Los estados y los cambios de estado, pone el foco en la relación formal entre estados y cambios de estado, tanto no causados como causados. Se contemplan también los casos de polisemia, es decir, cuando una misma forma codifica más de una clase aspectual, y de qué modo se despeja la ambigüedad.

Capítulo 4

Aspecto de punto de vista

4.1. Introducción

El **aspecto de punto de vista** comprende los distintos modos de ver la constitución temporal interna de una situación (Comrie, 1976:3). La metáfora del lente de la cámara de Smith (1997:61) es particularmente atinada en este punto, especialmente para explicar la interrelación entre aspecto de punto de vista y aspecto de situación: ‘just as the camera lens is necessary to make the object available for a picture, viewpoints are necessary to make visible the situation talked about in the sentence.’

Así como en el caso de la temporalidad lo crucial es el tiempo de referencia, en el caso del aspecto de punto de vista el elemento definitorio son los límites; la inclusión o no de estos es la variable más relevante para los distintos tipos de aspecto. Así, hay un acuerdo relativamente generalizado acerca de que la distinción aspectual básica es la perfectividad de vs. imperfectividad. La **perfectividad** es el aspecto que muestra una situación en su totalidad, independientemente de su constitución temporal interna (Comrie, 1976:12). Smith (1997:3) agrega que este aspecto incluye tanto el límite inicial como el final de una situación. La **imperfectividad**, por su parte, remite al aspecto que hace referencia explícita a la estructura temporal interna de la situación, observándola desde dentro (Comrie, 1976:24). En términos de Smith (1997:73), el imperfectivo presenta parte de una situación, sin información sobre sus límites.

A partir de esta dicotomía se ramifican otros aspectos. Sobre el imperfectivo, la propuesta de subdivisión de Comrie (1976:25) es, sin dudas, la más influyente. El imperfectivo se divide, en primer orden, en habitual y continuo. Este, a su vez, se despliega en no progresivo y progresivo. (Para las definiciones de estos y otros aspectos, véanse las subsecciones siguientes.) Sobre el perfectivo, en contraste, no hay un consenso acerca de cómo se subdivide. En efecto, no es infrecuente encontrar que se lo considera una categoría monolítica, aunque autores como Bybee *et al.* (1994) proponen el completivo como un tipo especial de perfectivo, por ejemplo.

Una caracterización complementaria de la perfectividad e imperfectividad surge de su rol en el plano del discurso. Hopper (1979) muestra cómo los predicados con marcado perfectivo consistentemente contribuyen al avance discursivo (*foreground*), especialmente en la narración, mientras que los que tienen marcado imperfectivo configuran el marco general contra el que se produce tal avance (*background*). Sin embargo, dado que en esta tesis no se trabajó sobre discurso, no se seguirá esta línea de análisis.

La investigación tipológica ha confirmado la validez empírica de los aspectos arriba delineados. Del modo como se adelantó en 1.7.1, Dahl (1985) encuentra que estos se entienden más fácilmente como prototipos que se instancian en las distintas lenguas en espectros semánticos que solo se superponen parcialmente, pero revelando áreas de significado y uso que suelen coincidir. Así, el autor muestra que los perfectivos, si bien no restringidos al pasado, típicamente describen situaciones previas al momento del habla. Su estudio también revela fuertes asociaciones entre los diferentes aspectos y su expresión formal. Mientras que el perfectivo y el imperfectivo suelen manifestarse mediante flexión, es muy común que el progresivo lo haga a través de perífrasis. Como se verá más adelante, el análisis de las lenguas de la muestra brinda apoyo para algunas de esas generalizaciones, al tiempo que presenta evidencia conflictiva para otras.

En una línea similar, Bybee *et al.* (1994) postula que los *grams* aspectuales – unidades de forma y significado – se vinculan sistemáticamente con *grams* temporales y modales. Esto puede verse no solo en cómo comparten rangos semántico-funcionales, sino también en las pautas de cambio que despliegan en la diacronía, emplazándose en diferentes puntos de rutas de gramaticalización. Así, por ejemplo,

los resultativos y completivos a menudo derivan en perfectos que, a su vez, son la fuente de gramaticalización de perfectivos y pasados (Bybee *et al.*, 1994:105). En una pauta de co-evolución de forma y significado, la generalización de significado va de la mano de la reducción de forma, apoyando las pautas de realización formal de Dahl (1985).

En este capítulo la discusión se articula en torno a un conjunto de aspectos. La selección de estos responde básicamente a dos criterios. El primero de ellos es la prominencia que tienen en las discusiones teórico-descriptivas, especialmente las de orden tipológico. El segundo remite a los aspectos efectivamente descritos en las lenguas.

Dado que la oposición perfectivo vs. imperfectivo es la que se considera básica, la que se adoptó para la comparación, con los subtipos reconocibles dentro de cada uno. Además, también se incluyó el análisis de perfectos y resultativos, dos aspectos estrechamente relacionados entre sí. El inventario definitivo de aspectos discutidos es el siguiente:

1. Imperfectivos
 - (a) Progresivo
 - (b) Durativo
 - (c) Habitual
 - (d) Iterativo
 - (e) Repetitivo
2. Perfectivos
 - (a) Momentáneo
 - (b) Completivo y terminativo
3. Perfecto y resultativo

Asimismo, se llevó a cabo un análisis de los patrones de gramaticalización de los marcadores gramaticalizados que se observaron. Para esto se puso el foco en los tipos de expresión formal y las fuentes léxicas de los marcadores.

El cuestionario empleado para el análisis de la evidencia es el siguiente. (Véase 3.4 para lineamientos de cómo responderlo.)

- (54) a. ¿Hay un marcador para la expresión del aspecto en cuestión?
- b. ¿Cuál es el tipo de estrategia empleada para su expresión?
- c. ¿El marcador para expresar el aspecto posee algún significado alternativo?

La pregunta (54a) está centrada exclusivamente en la existencia o no de un marcador gramatical en la lengua para la expresión del aspecto. Por tanto, la información que recoge es solo sobre su codificación gramatical.

La pregunta (54b) apunta a los tipos específicos de estrategia. Las respuestas posibles son ‘afijo’, ‘auxiliar’, ‘partícula’, pero también estrategias que exceden lo puramente gramatical, como ‘reduplicación’ y ‘adverbio’. Esta última es lo que en 1.4 se denominó estrategia léxica. Otra estrategia también posible es pragmática, particularmente relevante para la expresión de temporalidad oracional (ver Capítulo 7), en cuyo caso se consigna ‘pragmática’. Esta pregunta puede recibir más de una respuesta.

La pregunta (54c), por su parte, está dirigida a examinar si las distintas formas que expresan un determinado aspecto poseen un significado alternativo además del consignado en ese punto de la discusión. Esta pregunta busca poner de manifiesto las relaciones semántico-formales entre los diferentes aspectos. Las respuestas posibles aquí no son un conjunto cerrado, pero aun así se verá que el inventario resultante y las interrelaciones son muy limitados.

El capítulo se organiza como sigue. En 4.2 se analizan los imperfectivos, en 4.3 los perfectivos y en 4.4 los perfectos y resultativos. En la sección 4.5 se resumen y discuten los patrones de marcación de todas las lenguas. En 4.6 se repasan los patrones de gramaticalización. En 4.7, en último lugar, se presenta la recapitulación.

4.2. Imperfectivos

4.2.1. Progresivo y durativo

El **progresivo** es probablemente uno de los aspectos con mayor tradición de estudio y mayor prominencia en las descripciones de las lenguas. Esto se debe sin duda a que tipológicamente es uno de los aspectos más frecuentemente marcados (Bybee y Dahl, 1989; Bybee *et al.*, 1994; Dahl, 1985). Además, el considerable consenso sobre el tema hace que su identificación y tratamiento en las descripciones más recientes sea relativamente sencilla, lo que es una ventaja para un estudio comparativo como el aquí planteado.

Comrie (1985:35) define el progresivo como: ‘the combination of progressive meaning and nonstative meaning’. Por su parte, Bybee *et al.* (1994:126) afirman que el progresivo ‘views an action as ongoing at reference time’. De estas definiciones se recortan con fuerza dos tendencias que Dahl (1985:93) también confirma en su estudio tipológico:

- (a) la generalizada falta de restricciones temporales del progresivo (es decir, suele poder usarse en pasado, presente y futuro), y
- (b) la frecuente restricción en su combinación con predicados estativos.

A modo de integración de lo anterior, puede decirse, entonces, que el progresivo es el aspecto que presenta una situación en curso en el tiempo de referencia, entendiendo la situación como prototípicamente dinámica.

A diferencia del progresivo, el **durativo** no es un valor aspectual con particular cabida en las elaboraciones teóricas que han buscado sistematizar categorías de validez translingüística. La excepción es Comrie (1976),¹ que lo define negativamente como un imperfectivo que no involucra habitualidad, o como un aspecto que muestra ‘a situation in its duration’ (Comrie, 1976:26). En consecuencia, el durativo cubre potencialmente también significados progresivos.

¹En realidad Comrie emplea el término ‘continuo’. Sin embargo, en un pie de página (p. 26) aclara que equivale al ‘durativo’. Puesto que este es el término elegido en la mayoría de las descripciones de las lenguas de la muestra, es el que se adopta aquí.

Bybee *et al.* (1994:138) encuentran problemática la definición negativa de Comrie de durativo puesto que su estudio tipológico apoya la idea de que los *grams* tienen contenido semántico concreto proveniente del ítem léxico en el que se originan. Los autores, además, no hallan evidencia de un durativo ('continuo' en sus términos), ni tampoco de un no progresivo: 'a clear distinction between a progressive which is restricted to dynamic verbs and a continuous which is not does not emerge from our data' (Bybee *et al.*, 1994:139). Dahl (1985) tampoco encuentra evidencia para postularlo. A lo anterior se añade el hecho de que es una etiqueta potencialmente confusa. Tradicionalmente, 'durativo' es un término reservado para discutir los contrastes de aspecto de tipo de situación, y no de punto de vista.

No obstante los problemas que presenta desde una perspectiva teórica y empírica, muchas de las descripciones de las lenguas de la muestra hacen uso del rótulo 'durativo'. No incluir los datos así descriptos sería perder de vista fenómenos aspectuales relevantes para una comparación entre lenguas. Pese a que en todos los casos se perfila un aspecto indudablemente imperfectivo, es preciso señalar que la falta de un consenso de referencia sobre el durativo hace que a veces lo que en diferentes lenguas se describe bajo ese término no siempre parezca remitir a un núcleo semántico-funcional común. En consecuencia, las observaciones hechas aquí sobre el durativo deben tomarse con cautela.

Progresivo y durativo, en síntesis, son dos variantes de la imperfectividad. La falta de definiciones nítidas sobre el segundo hace que a menudo se superponga con el primero. Como se verá, esto es lo que efectivamente se observa en los datos de las lenguas. Muchas emplean la misma estrategia para la expresión de progresivo y la de significados caracterizados –o caracterizables– como durativos. Por lo tanto, si bien se discuten por separado, se los integra bajo la misma subsección.

4.2.1.1. Progresivo

En mocoví el progresivo se codifica mediante el morfema *-tak* y sus variantes alomórficas.² Los marcadores se destacan en negritas.

(55) Mocoví

²Véase (Gualdieri, 1998:247, 250) para detalles sobre esto.

- a. *s-paragan-tak* *čaqai s-qoin-gan-tak*
 1SUJ-cazar-PROG CONJ 1SUJ-apresar-VAL-PROG
 ‘Estoy cazando y pescando.’
- b. *so yale* *čaqai so nogotokiŋ ø-keŋe-taŋpe*
 CL hombre CONJ CL niño 3SUJ-comer-PROG
 ‘El hombre y el niño están comiendo.’
- c. *s-aŋde:n-tapeg-a* *ka i-qaya*
 1SUJ-saber-PROG-3OBJ CL 2POS-hermano
 ‘Estoy pensando en mi hermano.’ (Gualdieri, 1998:109, 253)

De modo esperable para un progresivo, en la mayoría de los casos se combina con verbos dinámicos, aunque, como ocurre en otras lenguas, también admite algunos verbos aparentemente estativos, como en (55c).

El toba expresa progresividad con el cognado del mocoví *-tak* y sus variantes alomórficas.³

(56) Toba

- a. *s-apagagen-tak*
 1AC-enseñar-PROG
 ‘Estoy enseñando.’
- b. *a-da* *alo* *i-yo-taŋpe* *na-wa* *alogo*
 FEM-DET mujer 3AC-lavar-PROG DET-PC ropa
 ‘La mujer está lavando la ropa.’
- c. *do-wennataq-ataŋpe*
 3AC-pensar-PROG
 ‘Ellos están pensando (para responder).’ (Messineo, 2003:80, 82)

³Véase Messineo (2003:78, 83) para detalles sobre esto.

Nuevamente, la mayoría de los predicados con los que se combina son dinámicos. De hecho, Censabella y Zurlo (2013) argumentan que *-tak* está restringido a este tipo de predicados. Sin embargo, también se verifica la combinación ocasional del progresivo con predicados estativos, como en (56c).

En pilagá se emplea también la forma cognada *-tak*.

(57) Pilagá

a. *se-not-tak*

SET.A.1-saltar-PROG

‘Estoy saltando.’

b. *an-i-wate-ta-d-ake*

2OBJ-SET.A.3-esperar-PROG-PL-DES

‘Te están esperando.’

c. *na-loŋos-tape*

SET.A.3-correr-PROG

‘Están corriendo.’

(Vidal, 2001:261, 262)

Como puede apreciarse, las tres lenguas guaycurúes poseen un marcador progresivo isomórfico. Si bien no hay comentarios en las descripciones sobre su fuente léxica, en el pilagá (Vidal, 2001:335) se registraron los verbos locativos *-weta-* y *neta-*, donde puede apreciarse el formante *-ta*.⁴ Es plausible, entonces, pensar que el progresivo se originó a partir de estos.

En wichí el morfema que da lugar a lecturas progresivas es *-lhi*, que Nercesian (2014:306) llama ‘continuo’.

(58) Wichí

⁴En mocoví y toba también se encuentran las secuencias *weta-* y *neta-* para la expresión de locativos, pero Gualdieri (1998) y (Messineo, 2003) optan por el análisis *we-ta* y *ne-ta*, donde analizan *-ta* como sufijo durativo y no como parte de la raíz. Véase 5.5.3 sobre la expresión de locativos.

- a. *atsinha ilej-lhi* *lhos*
 mujer [3SUJ]lavar-CONT 3POS.hijo

‘La mujer está lavando a su hijo.’

- b. *n'-yahin-lhi*
 1SUJ-mirar-CONT

‘Lo estoy mirando.’

Nercesian (2014:307)

La progresividad no es el único valor aspectual que abarca *-lhi*; como se mostrará abajo, también provoca lecturas durativas y, en algunos casos, iterativas. Resulta de interés advertir que el sufijo no puede combinarse con verbos estativos como *yihanej* ‘saber’, *yihemin* ‘gustar/querer/amar’, *yeneyche* ‘creer’, *hiw'en* ‘tener’, una restricción típica de los progresivos (aunque también está vedado para verbos puntuales como *nom* ‘llegar/venir’, *yopilh* ‘volver al lugar de origen’) (Nercesian, 2014:308).

En la descripción del chorote no aparece un morfema o construcción con el rótulo ‘progresivo’. Sin embargo, se registra el sufijo *-ñi(j)*, que Carol denomina iterativo, caracterizado por poseer un amplio espectro semántico que cubre varios valores aspectuales. Efectivamente, abajo se verá que suscita lecturas durativas, iterativas y habituales. Sobre este, Carol (2014:347) dice: ‘cuando se elicitada descontextualizadamente un verbo con *-ñi(j)*, la traducción usual al español es una perífrasis con estar más gerundio’. Esto puede verse en la segunda traducción posible del siguiente ejemplo.

(59) Chorote

- Si-'yas-'ni* *pe*
 1O-preguntar-ITER ?otra.vez

‘Preguntame otra vez.’(Es decir, ‘repetime la pregunta’) / También: ‘Me estabas preguntando.’ (Carol, 2014:341)

Si bien en los datos disponibles sobre el vilela no figura ningún morfema o construcción como progresivo, el siguiente ejemplo sugiere que esto entra dentro del espectro semántico del durativo *jasil-/lil-*. Es de destacar que la fuente léxica este prefijo es el verbo *jasi-* ‘sentarse’ (Golluscio, 2009:217).

(60) Vilela

*kʰe ar-el wah-ek lawe **jasil**-ami-tek ate*
 mujer agarrar-GER comer-3 arriba DUR-mirar-3

‘La mujer lo agarró y lo comió [un lorito], arriba el hombre estaba mirando.’
 (Lozano, 2006:96, 97)

En tapiete no hay una estrategia única para la expresión de progresividad, aunque González (2005) destaca el uso del auxiliar *-ho* ‘ir’.

(61) Tapiete

a. *yayawì o-**ho***
 dudar 3AC-ir

‘Está dudando.’

b. *a-hendu-mi-ma a-**ha***
 1SG.AC-escuchar-DIM-RES 1SG.AC-ir

‘Estoy entendiendo algo.’

c. *kapiri siri o-**ho***
 bien crecer 3AC-ir

‘Está creciendo bien.’ (González, 2005:196, 198)

Alternativamente, también se constata el uso de *-i* ‘estar’ con un sentido presumiblemente también progresivo.

(62) Tapiete

a. *kosira hau a-**i***
 té 1SG.comer 1SG.AC-estar

‘Estoy tomando té.’

b. *a-puru-su’u a-**i***
 1SG.AC-INCORP-morder 1SG.AC-estar

‘Estoy mordiendo.’ (González, 2005:194, 195)

En el guaraní paraguayo el progresivo se codifica con el morfema *hína*.

(63) Guaraní paraguayo

- a. *yané ya-tudiá hína*
 PRO.1PL 1PL-estudiar PROG

‘Estamos estudiando.’

- b. *a-mayá a-ína ?óga renoné pe*
 1AC-mirar 1AC-PROG casa frente POSP

‘Estoy mirando el frente de la casa.’ (Gregores y Suárez, 1967:155)

Gregores y Suárez (1967:144) indican que la forma *-ína* se usa con marcas pronominales para 1 y 2 persona –como en (63b)– aunque la forma *hína* puede usarse con todas las personas también, lo que sugiere que es la forma que se está gramaticalizando como única. En efecto, en el trabajo más reciente de Tonhauser (2006) solo se reporta esta forma.⁵ La peculiaridad de *hína* es que, en contra de la restricción generalmente estipulada para los progresivos con los estados, la forma puede usarse con este tipo de predicados. Según Tonhauser (2006:272), *-hína* con predicados dinámicos es claramente un progresivo, pero con predicados estativos expresa la relevancia inmediata y temporariedad del estado de cosas (sobre esto, véase el Capítulo 5). Esto último puede asimilarse a lo que abajo se discutirá como durativo.

En mapudungun, en último lugar, las estrategias para expresar progresividad son diversas. Una de ellas es el uso del morfema *-meke*.

(64) Mapudungun

- a. *iñché kücha-tu-meke-fi-ñ ti ropa*
 PRO.1SG lavar-VBZ-PROG-3OBJ-IND1SG la ropa

‘Estoy ocupado lavando la ropa.’

⁵La autora argumenta que *hína* no es un sufijo sino un adverbio puesto que puede alterar el orden con *kuri*, marcador de pasado (Tonhauser, 2006:272).

- b. *iñché kutran-tu-meke-n*
 PRO.1SG enfermedad-VBZ-PROG-IND1SG
 ‘Estoy sufriendo.’
- c. *Katrü-ka-meki-y ilo*
 cortar-FACT-PROG-IND.3SG carne
 ‘Está ocupado cortando la carne en pedazos.’ (Smeets, 2008:286)

Smeets (2008:170) sostiene que *-meke* no es frecuente y que para la expresión de progresividad muy a menudo se emplea el adverbio *petu* ‘aún, todavía’.

(65) Mapudungun

- petu lüq-üy*
 aún blanco-IND.3SG
 ‘Se está poniendo blanco.’ (Smeets, 2008:170)

Una forma alternativa para la expresión de progresividad es el estativizador -*(kü)le*.

(66) Mapudungun

- a. *istokom kulliñ amu-le-y sañwe waka*
 todos.sin.excepción animales ir-EST-IND.3SG cerdo vaca
 ‘Todos los animales iban yendo, cerdos, vacas.’
- b. *kakara-le-y allka*
 cacarear-EST-IND.3SG gallo
 ‘Iba cantando el gallo.’
- c. *ufisha amu-le-y*
 oveja ir-EST-IND.3SG
 ‘Iba andando la oveja.’ (Golluscio, 1998:41)

En contraposición con *-meke*, este sufijo está restringido a los verbos intransitivos (Smeets, 2008:169). Se caracteriza, además, por dar lugar a lecturas progresivas únicamente con predicados atélicos. En combinación con predicados télicos provoca lecturas resultativas (véase la subsección 4.4 y los Capítulos 5 y 6 sobre esto), entre otras. Muy posiblemente, proviene del verbo locativo *müle-* ‘estar’ (Zúñiga, 2001:68).

Como la mayoría de los progresivos, *-(kü)le* está vedado para los predicados estativos, aunque, como ocurre en inglés o español, ocasionalmente los admite.

(67) Mapudungun

witran-nge-le-pa-y

visitante-VBZ-EST-HITH-IND.3SG

‘Es un visitante aquí.’ (Se está comportando formalmente como un visitante.)

(Smeets, 2008:283)

La presencia del verbalizador *-nge* –gramaticalización del verbo *nge* ‘ser’ (Lucía Golluscio, c.p.)– es prueba de que el predicado en (67) es un estado (véase el capítulo 5 sobre esto). Nótese que el uso de *-(kü)le* desencadena la interpretación de que el participante está desplegando una conducta propia del estado denotado por el predicado, tal como sucede en español: *Lucas está siendo muy amable hoy*.

La Tabla 4.1 sintetiza los patrones de expresión de progresividad en las lenguas de la muestra.

Todas las lenguas de la muestra poseen un marcador para la expresión de progresividad. En el caso de las lenguas chaqueñas se trata de un afijo (prefijo en el vilela), algo atípico para la codificación de progresivo, que frecuentemente es perifrástica (Dahl, 1985:90). La excepción a esto es el tapiete, que recurre a auxiliares. En las lenguas de control se registra el uso de partículas para el guaraní paraguayo y sufijos para el mapudungun; esta lengua, además, dispone de una estrategia léxica para expresar el progresivo: el adverbio *petu*. El guaraní podría asimilarse a este patrón si se acepta el análisis de Tonhauser (2006) de *hina* como adverbio.

Las lenguas guaycurúes exhiben un notable sesgo genético al poseer morfemas formalmente idénticos para codificar el progresivo. Vale señalar, asimismo, que los tres progresivos están típicamente restringidos a los predicados dinámicos, a tono con los progresivos prototípicos (o, para el caso, los descriptos en las lenguas europeas).

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	sí	afijo	<i>-tak</i>	
Toba	sí	afijo	<i>-tak</i>	
Pilagá	sí	afijo	<i>-tak</i>	
Wichí	sí	afijo	<i>-lhi</i>	durativo, iterativo
Chorote	sí	afijo	<i>-ñi(j)</i>	iterativo, habitual
Vilela	sí	afijo	<i>jasil-/lil-</i>	durativo
Tapiete	sí	auxiliar	<i>-o</i> ‘ir’	
		auxiliar	<i>-i</i> ‘estar’	
Guaraní	sí	partícula/adverbio	<i>hína</i>	durativo con predicados estativos
Mapudungun	sí	afijo	<i>-meke</i>	
		afijo	<i>-(kü)le</i>	resultativo con predicados télicos
		adverbio	<i>petu</i>	

Tabla 4.1: Patrones de expresión de progresividad

Las lenguas mataguayas, por su parte, no muestran tal particularidad. Sin embargo, sí se asemejan en que sus respectivos marcadores son polisémicos con otros valores aspectuales del conjunto imperfectivo; notablemente en ambos casos abarcan el iterativo. Aparentemente, aquí intervienen factores como el aspecto de tipo de situación y el contexto discursivo para obtener la lectura específica. Esto está en consonancia con lo observado por *Bybee et al. (1994:133)*: ‘All languages have means of expressing present ongoing activities, but in languages without an explicit progressive gram, the same device is usually used for habitual actions, ongoing states, and all other present occurrences.’

El vilela se aproxima a las mataguayas al poseer un marcador de significado más amplio que simplemente progresivo, puesto que *jasil-/lil-* también tiene sentido durativo. El tapiete se destaca por tener varios auxiliares, provenientes de los dominios semánticos de la locación y el movimiento, algo habitual translingüísticamente (véase 4.6.2 para las fuentes léxicas de los marcadores).

En cuanto a las lenguas de control, el progresivo del guaraní paraguayo también despliega significados alternativos, dando lugar a un tipo de durativo con predicados estativos (más específicamente, con un sentido de relevancia inmediata y temporalidad).

El progresivo del mapudungun, por su parte, también exhibe significados alternativos, mediante la formación de un resultativo cuando se usa con predicados télicos

(véase 4.4 sobre esto).

4.2.1.2. Durativo

En mocoví, el aspecto durativo se codifica con el sufijo *-ta*, claramente vinculado formalmente con el progresivo *-tak*. Es importante señalar que Gualdieri (1998:246) no emplea ‘durativo’ como una categoría equivalente al ‘continuo’ de Comrie (1976) –que engloba el progresivo también–, sino a ‘continuo no progresivo’.

(68) Mocoví

a. *s-paʔa-ta-o* *ke-na* *n-iʔa*

1SUJ-estar-DUR-DIR OBL-CL INDF-pozo

‘Estoy en el pozo.’

b. *we:-ta-ni-gi* *ka* *wagayag* *ka* *laʔoragay*

estar-DUR-DIR-LOC CL agua CL oso.hormiguero

‘El oso hormiguero está en el agua.’

c. *s-aʔli-g-ta*

1SUJ-ser.débil-PL-DUR

‘Estamos débiles.’

d. *id-apoʔ-ta*

1SUJ-ser.delgado-DUR

‘Estoy delgado.’

(Gualdieri, 1998:99, 100, 248, 257)

Los ejemplos muestran que el durativo se emplea preponderantemente para la expresión de estados –especialmente locativos, como en (68a) y (68b)–. Esta vinculación con los estados también se observa en su intervención para derivar lecturas de estado resultante a partir de raíces télicas (véase la subsección 4.4 para esto).⁶

El durativo también puede combinarse con algunos predicados dinámicos con el sentido de progresividad. Esto está en sintonía con la propuesta de Comrie (1976) de

⁶En el Capítulo 6 se analiza la relación entre estados y cambios de estado en toba. Mucho de lo aquí descripto para el mocoví también se relaciona con lo argumentado en ese capítulo.

que el no progresivo justamente se caracteriza por la falta de restricciones respecto de la estatividad de los predicados con los que se combina.

(69) Mocoví

a. *i-oʔgon-ta*

3SUJ-nadar-DUR

‘Está nadando.’

b. *s-lag-ta*

1SUJ-dormir-DUR

‘Estoy durmiendo.’

(Gualdieri, 1998:249)

En toba el durativo se expresa mediante el sufijo *-ta*, cognado del mocoví.

(70) Toba

a. *∅-we-ta-d-ɲi*

3AC-estar-DUR-PL-DIR

‘Está abajo.’

b. *n-ačat-ta-ɲi*

3MED-pararse-DUR-DIR

‘Él/ella está parado/a.’

c. *∅-noʔon-ta*

3AC-estar.bien-DUR

‘Está sano.’

(Messineo, 2003:79, 80)

El durativo toba exhibe una estrecha asociación con los predicados estativos como los locativos –(70a)– y estados resultantes –(70b)–.⁷ De hecho, Censabella y Zurlo (2013) observan que *-ta* está restringido a predicados no puntuales, y que da lugar a lecturas estativas. En la subsección 4.4 se verá que –como en mocoví– también forma resultativos con predicados télicos.

⁷Véanse los Capítulos 5 y 6 para análisis sistemáticos sobre este punto.

Al igual que en mocoví, también puede combinarse con algunos predicados dinámicos y dar una interpretación progresiva, nuevamente en sintonía con los planteos de Comrie (1976).

(71) Toba

a. *i-lo-ta-d-šigem*

3AC-ver-DUR-PC-DIR

‘Ellos están mirando para arriba.’

b. *sa-ʔaši-teʔ*

3AC-correr-DUR

‘Ellos/ellas están corriendo.’

(Messineo, 2003:78)

En pilagá las formas que codifican durativo son *-tapiñi* y *-tapiyi*.

(72) Pilagá

a. *ñ-ačaq-tapiñi*

SET.B.1-correr-DUR

‘Estoy corriendo.’

b. *ña-ñoŋo-tapiñi*

SET.B.1-ocultar-DUR

‘Simulo, finjo.’

c. *ne-to-tapiyi-get*

SET.B.3-estar.feliz-DUR-DIR

‘Eran felices.’

(Vidal, 2001:187, 205, 267)

En (72a) se ve que el durativo puede combinarse con verbos dinámicos para dar lecturas progresivas. En (72b) y (72c) se ven un actividad y un estado respectivamente presentados como situaciones durativas. Adviértase que, en contraste con lo que sucede con el durativo del mocoví y el toba, aquí no parece haber una asociación entre este aspecto y los estados. Más bien, como apunta Vidal (2001:262): ‘its

aspectual value ranges between durativity and iterativity but sometimes it also has a sense of progressiveness'. En 4.2.2 se verán los usos iterativos de este morfema.

La autora también subraya que, pese a analizar *-tapiñi/-tapiyi* como una unidad, pueden reconocerse los direccionales *-ñi/-yi* de significado 'hacia abajo'. Asimismo, *-pe* es un direccional de significado 'junto con' (movimiento concurrente) (Vidal, 2001:231).

Al igual que con el progresivo, hay una notable semejanza formal entre los durativos de las tres lenguas guaycurúes; en mocoví y toba son de hecho idénticos. En los tres casos la constante es el formante *-ta*, que también podría rastrearse a los verbos locativos *-weta/-neta* (véase 4.2.1.1).

En wichí, Nercesian (2014) describe el 'continuo' *-lhi*; la autora toma esta denominación como alternativa a 'durativo'. En efecto, su rango semántico se aproxima al expresado por los durativos en las otras lenguas.

(73) Wichí

a. *n'-lhek'alej-lhi-'am*

1SUJ-preocuparse-CONT-OBJ

'Me preocupo por vos.'

b. *iyej-lhi*

[3SUJ]estar.junto-CONT

'Está con ella/él (por un tiempo).' (Nercesian, 2014:307)

Como se ve, *-lhi* se usa para expresar estados que se sostienen en el tiempo. Al igual que en pilagá, puede prestarse también a lecturas iterativas (véase 4.2.2 para esto). Llamativamente, además, con algunos verbos de estado suscita la interpretación de cambio de estado.

(74) Wichí

a. *toj niyat t'on-n'u-ye n'-twokwoy-lhi*

CONJ jefe [3SUJ]gritar-1OBJ-LOC 1SUJ-estar.enojado-CONT

'Cuando el jefe me llama a gritos, me enojo.'

- b. *¿am ha a-fw(i)tsaj-lhi?*
 PRO.2 INTERR 2SUJ-ser.malo-CONT

‘¿Vos te pusiste agresivo?’ (Nercesian, 2014:307)

En chorote el iterativo *-ñi(j)* puede dar lugar a lecturas durativas.

- (75) Chorote

A-jyin-’ni, *’nes-a* *’ne ja Pedro.*
 [1S.A]estar-JEN-ITER [3S]llegar-MOM entonces DET Pedro

‘Estaba sentado y llegó Pedro.’ (Carol, 2014:347)

En vilela el sufijo *jasil-/lil-* codifica durativo, pero solo en el pasado.⁸ El primero se usa para singular y el segundo para plural.

- (76) Vilela

- a. *lil-ej-e*
 DUR-llorar-3

‘Lloraban.’

- b. *ete toqe lil-ne-wah-ek nikop wah-ek*
 ya ojo DUR-venir-comer-3 lengua comer-3

‘Bajan y comen los ojos y la lengua a la mula.’

- c. *jasil-?ami-tek bale-be*
 DUR-mirar-3 suelo-LOC

‘Miraba (el zorro) desde el suelo.’ (Lozano, 2006:114, 56, 59)

En 4.2.1.1 se advirtió que el progresivo *hína* del guaraní paraguayo admite combinarse con estados, suscitando lecturas de relevancia inmediata y temporalidad.

⁸La traducción en (76b) está en presente histórico porque es parte de una narrativa.

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	sí	afijo	- <i>ta</i>	resultativo con predicados télicos
Toba	sí	fiijo	- <i>ta</i>	resultativo con predicados télicos
Pilagá	sí	afijo	- <i>tapiyi/-tapiyi</i>	iterativo, progresivo
Wichí	sí	afijo	- <i>lhi</i>	iterativo y cambio de estado con predicados estativos
Chorote	sí	afijo	- <i>ñi(j)</i>	iterativo, habitual
Vilela	sí	afijo	<i>jasil-/lil-</i>	progresivo
Tapiete	s/d			
Guaraní	sí	partícula/adverbio	<i>hína</i>	progresivo con predicados dinámicos
Mapudungun	s/d			

Tabla 4.2: Patrones de expresión de durativo

(77) Guaraní paraguayo

O-ĩ hína juky local-pe

3AC-estar PROG sal local-POSP

‘Hay sal en el local ahora.’

(Tonhauser, 2006:274)

Tonhauser (2006:275) argumenta que (77) es compatible con una situación en la que, por ejemplo, el local se quedó sin sal durante unos días y alguien anuncia que finalmente hay de nuevo. En ese caso se asevera que la situación se sostiene no de manera permanente, sino temporaria.

En el resto de las lenguas no se reporta algo que pueda entenderse como un durativo.

La Tabla 4.2 sintetiza los patrones de expresión del durativo en las lenguas de la muestra.

Todas las lenguas chaqueñas menos el tapiete presentan un marcador durativo, o que puede entenderse como tal. En todos los casos se trata de una estrategia gramatical. Nótese que esto contradice la falta de evidencia aducida por Bybee *et al.* (1994); Dahl (1985) sobre este aspecto. Sin embargo, la falta de un consenso definido respecto de qué involucra el durativo hace que esto último deba tomarse con cautela.

En casi todos los casos se advierte un significado alternativo al de durativo, casi siempre dentro del conjunto de los imperfectivos. Esto no sorprende si se recuerda que los durativos son un imperfectivo de orden más general (Comrie, 1976). La

excepción a esto son los durativos del mocoví y toba, que con verbos télicos dan lugar a resultativos (véase 4.4), aunque la relación de los resultativos con la imperfectividad no es del todo clara.

De las lenguas de control, solo el guaraní paraguayo exhibe un morfema para la expresión de durativo. Se podría diferenciar de las chaqueñas si se acepta el ya mencionado análisis de Tonhauser (2006) de *hína* como adverbio, en cuyo caso se trataría de una estrategia y no gramatical.

Respecto del mapudungun, no se identificó un marcador para durativo.

4.2.2. Iterativo

Junto con el habitual, el **iterativo** involucra la repetición del evento. La diferencia entre ambos está dada porque en el caso del habitual las repeticiones se producen en distintas ocasiones, mientras que en el caso del iterativo las repeticiones se circunscriben a una misma ocasión (Bybee *et al.*, 1994:160). Este rasgo distintivo, sin embargo, no siempre se manifiesta en la gramática, ya que numerosas lenguas que emplean la misma estrategia para marcar ambos aspectos, dejando la interpretación de cada instancia librada a factores léxicos o pragmático-discursivos. En efecto, en lenguas como el español o inglés los progresivos dan lugar a lecturas iterativas cuando se combinan con predicados puntuales: *Emilia está parpadeando*.

En mocoví el iterativo se expresa mediante el morfema *-riʔ*, que siempre debe estar acompañado por el durativo o progresivo.

(78) Mocoví

- a. *id-aʔlogon-ta-riʔ*
1SUJ-suspirar-DUR-ITER
'Estoy suspirando.'
- b. *s-wo-tak-riʔ*
1SUJ-andar-PROG-ITER
'Ando paseando.'

c. *s-ʔwen-gan-ta-rɨʔ*

1SUJ-cantar-VAL-DUR-ITER

‘Canto repetidas veces.’ (‘Se me corta el canto.’)

(Gualdieri, 1998:254, 255)

Como puede verse, el iterativo se puede emplear con verbos puntuales (78a) y no puntuales (78b, c). En el último ejemplo se ve claramente la interpretación de ciclos de actividad temporalmente contiguos, típicos de las repeticiones iterativas.

En toba el iterativo es similar formalmente al del mocoví y, como ese, también debe estar acompañado por el progresivo.

(79) Toba

a. *i-nago-tapeg-iʔ*

3AC-picotear-PROG-ITER

‘Está picoteando.’

b. *s-ače-tapeg-iʔ-lek*

1AC-poner-PROG-ITER-LOC

‘Estoy colocando repetidas veces.’

c. *i-lo-tapeg-iʔ*

3AC-mirar-PROG-ITER

‘Él/ella vigila (mira intensamente).’

(Messineo, 2003:84)

Al igual que en mocoví, el iterativo puede combinarse con verbos tanto puntuales (79a) como no puntuales (79b, c). En el último ejemplo se ve que puede provocar lecturas de una acción llevada a cabo con intensidad, algo propio de los iterativos.

Es interesante notar que el morfema *-iʔ* también es un locativo de significado ‘lugar a poca distancia’ (Messineo, 2003:96). Si, como se dijo arriba, el iterativo expresa la repetición de un evento en la misma ocasión, no sorprende que en la formación del iterativo del toba intervenga un locativo que implica poca distancia, que es precisamente lo que separa las repeticiones de la iteratividad. Esto está en sintonía con

el frecuentemente señalado vínculo entre aspecto y direccionalidad/locación (Bybee *et al.*, 1994).

En pilagá se pueden obtener lecturas iterativas a partir del durativo *-tapiñi/-tapiyi*.

(80) Pilagá

- a. *s-one-tapiñi* *ñi' kamioneta*
SET.A.1SG-move-DUR CL camioneta

‘Muchas veces voy (a la ciudad) en camioneta.’

- b. *s-a(e)-tapiñi* *ñi' pedona*
SET.A.1SG-ir-DUR CL laguna

‘(Muchas veces) voy a la laguna (para pescar, por ejemplo).’

(Vidal, 2001:265)

En wichí el iterativo se expresa mediante el sufijo *-pej*.

(81) Wichí

- a. *wit tay'otna=pej* *wit kanu yu(k)=pej* *tsilililili*
CONJ [3SUJ]preguntar=ITER CONJ aguja [3SUJ]decir=ITER tsilililili

‘Y [Takfwaj] le preguntaba una y otra vez y la aguja una y otra vez le decía: “tsilililili”.’

- b. *n'-lon=pej*
1SUJ-pegar/matar=ITER

‘Le pegué varias veces.’

- c. *lha-yakha=hen=pej* *mak toj la-kho*
REC-[3SUJ]intercambiar=PL=ITER cosa CONJ 3POS-pertenencia

‘Se intercambian sus pertenencias una y otra vez.’

(Nercesian, 2014:304, 305)

Este morfema se caracteriza además por generar lecturas habituales (véase 4.2.3).

También hay evidencia de que el ‘continuo’ *-lhi*, usado para la expresión de durativos (véase 4.2.1.2), suscita lecturas iterativas.

(82) Wichí

a. *n'-lon-lhi*

1SUJ-pegar-CONT

‘No paro de pegarle/pelearme.’

b. *n'-tkatin=hi-lhi inothi*

1SUJ-saltar-LOC-CONT charco

‘Salto y salto en el charco.’

(Nercesian, 2014:307)

En chorote se emplea *-ni(j)* para la expresión de iterativo.

(83) Chorote

a. \emptyset -*'nes-'ni*

3S-llegar-ITER

‘Llega(n) repetidamente/uno tras otro/habitualmente.’

b. *i-jyo-jwin-'ni*

3S-estar.acostado-JEN-ITER

‘Se acuesta y se levanta reiteradamente.’

(Carol, 2014:150, 347)

Como se vio en 4.2.1.1 y 4.2.1.2, *-ni(j)* también puede dar lugar a lecturas progresivas y, aparentemente, durativas. Como se aprecia en (83a), también puede emplearse para la habitualidad (véase 4.2.3).

El tapiete no dispone de un morfema o construcción iterativos, sino que emplea la reduplicación para expresar este valor aspectual.

(84) Tapiete

a. *kutu-* ‘apuñalar’ → *kukutu-* ‘apuñalar repetidas veces’

b. *peyu-* ‘soplar’ → *pepeyu-* ‘soplar repetidas veces’

- c. *yocha-* ‘detener’ → *yoyocha-* ‘interceptar continuamente’
(González, 2005:300, 301)

La reduplicación también suscita interpretaciones de una acción llevada a cabo con intensidad así como también produce secuencias lexicalizadas.

En mapudungun la iteratividad también puede lograrse a través de la reduplicación de raíces.

(85) Mapudungun

- a. *lүйkү-* ‘gotear’ → *lүйkү-lүйkү-nge* ‘gotear constantemente’
 b. *nengüm-* ‘moverse’ → *nengüm-nengüm-nge* ‘moverse constantemente’
 c. *mawün-* ‘llover’ → *mawün-mawün-nge* ‘lloviznar’
 d. *ngüma-* ‘llorar’ → *ngüma-ngüma-nge* ‘llorar constantemente’
 (Smeets, 2008:305)

Es importante advertir que la reduplicación por sí misma no da un sentido de iteratividad (de hecho, suscita otros significados también), sino que debe estar acompañada por el esivo *-nge*. Una peculiaridad de la reduplicación es que solo da lugar a lecturas iterativas intransitivas (incluso si la base de la reduplicación es transitiva) (Smeets, 2008:305). Cuando se desea lograr una lectura iterativa transitiva, la reduplicación debe estar acompañada por el verbalizador *-ye*.

(86) Mapudungun

- a. *resibi-* ‘recibir’ → *resibi-resibi-ye* ‘recibir constantemente’
 b. *nengüm-* ‘moverse’ → *nengüm-nengüm-ye* ‘mover constantemente’
 c. *pi-* ‘decir’ → *pi-pi-ye* ‘decir (algo) constantemente’ (Smeets, 2008:306)

No hay datos sobre la expresión de iteratividad en vilela y guaraní paraguayo.

La Tabla 4.3 sintetiza los patrones de expresión para el iterativo en las lenguas de la muestra.

Todas las lenguas chaqueñas menos el vilela –del que no se cuentan datos al respecto– disponen de una estrategia gramatical para el iterativo. Casi siempre toma

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	sí	afijo	<i>(-ta)-riʔ</i>	
Toba	sí	afijo	<i>(-ta)-riʔ</i>	intensidad
Pilagá	sí	afijo	<i>-tapiñi/tapiyi</i>	durativo
Wichí	sí	afijo	<i>-pej</i> <i>-lhi</i>	habitual durativo
Chorote	sí	afijo	<i>-ñi(j)</i>	durativo, habitual
Vilela	s/d			
Tapiete	sí	reduplicación		intensidad
Guaraní	s/d			
Mapudungun	sí	reduplicación		intensidad

Tabla 4.3: Patrones de expresión de iterativo

la forma de un afijo, aunque en tapiete se recurre a la reduplicación. La reduplicación a menudo da lugar a secuencias lexicalizadas, algo que la acerca a procesos derivacionales (Bybee *et al.*, 1994:163). Los dos tipos de estrategia son efectivamente los translingüísticamente más frecuentes para indicar iteratividad (Bybee *et al.*, 1994:161).

Hay dos patrones de multifuncionalidad que se destacan. Por un lado, los iterativos que también expresan otros imperfectivos, especialmente el habitual en el caso de las mataguayas. Esto es esperable considerando el ingrediente común de repetición de ambos aspectos. Por otro lado, en toba y en tapiete el iterativo se presta para lecturas de intensidad, algo también translingüísticamente común.

Amerita atención la aparición del formante *-ta* en las tres lenguas guaycurúes, también presente para el progresivo y durativo. Es de interés también el componente direccional/locativo de la iteratividad en estas lenguas. Como se señaló, el morfema *-iʔ* en toba es también un locativo de significado ‘lugar a poca distancia’ (Messineo, 2003:96). Asimismo, los sufijos *-tapiñi/-tapiyi* también tienen elementos direccionales: *-ñi/-yi* ‘hacia abajo’, y *-pe* ‘junto con’ (movimiento concurrente).

De las lenguas de control, se encontró evidencia de un iterativo solo en mapudungun. Como en tapiete, se emplea la reduplicación y –también como en esa lengua– este puede dar un sentido de intensidad.

4.2.3. Habitual

De acuerdo con Comrie (1976:27, 28), el **habitual** ‘describe a situation which is characteristic of an extended period of time, so extended in fact that the situation referred to is viewed not as an incidental property of the moment but, precisely, as a characteristic feature of the whole period’. Recuérdese que el habitual se enlaza naturalmente con el iterativo por involucrar repeticiones del evento, pero se diferencia crucialmente en que estas se dan en ocasiones separadas (Bybee *et al.*, 1994:160), conformando el ‘período de tiempo extendido’ que menciona Comrie.

En Dahl (1985:95) los habituales no son muy frecuentes, a menudo superpuestos con los iterativos. En Bybee *et al.* (1994) hay mucho más registro para los habituales. Estos autores encuentran fuerte evidencia, asimismo, de que la habitualidad interactúa notablemente con el tiempo. Más específicamente, postulan un vínculo entre habitualidad y presente, manifestado en los casos de presentes no marcados que dan lugar a lecturas habituales. Pese a usarse en todos los tiempos, los habituales explícitamente marcados, suelen restringirse al pasado cuando desarrollan una especialización temporal (Bybee *et al.*, 1994:151).

En mocoví el habitual se expresa con el morfema *ken*.

(87) Mocoví

a. *i-qopin* ***ken*** *na piog*
 3SUJ-lastimar HAB CL perro

‘Suele lastimar al perro.’

b. *id-ʔo-gat-it* ***ken***
 1PAC-enojar-CAUS-CAUS HAB

‘Me hacía enojar.’

(Gualdieri, 1998:308)

Como se ve en (87), el habitual puede ocupar tanto la posición pre como posverbal. Carrió (2009:152, 153) advierte en sus datos, no obstante, que cuando aparece en posición posverbal lo hace como morfema ligado.

(88) Mocoví

- a. *so jale r-taqa-ken*
 DET hombre 3SG-hablar-HAB
 ‘El hombre siempre habla.’
- b. *so jale ken r-taqa*
 DET hombre HAB 3SG-hablar
 ‘El hombre siempre habla.’ (Carrió, 2009:153, 154)

En pilagá el habitual se codifica con el sufijo *-pega*.

(89) Pilagá

- a. *aw-awat-pega*
 SET.A.2-mirar-HAB
 ‘Siempre lo mirás.’
- b. *se-see-ta-pega*
 SET.A.1-criticar-PROG-HAB
 ‘Generalmente critico.’ (Vidal, 2001:269)

El habitual del pilagá se combina con verbos que también aceptan el progresivo o el durativo (Vidal, 2001:268) (no en el sentido de co-ocurrir con estos, sino en que las raíces son compatibles con este afijo). En efecto, su rango de combinación con el aspecto de situación es muy amplio: ‘*-pega* may occur with either a lexically punctual or durative stem’ (Vidal, 2001:268).

En wichí el marcador que expresa habitualidad es *-pej*.

(90) Wichí

- a. *n'-tichunche=pej*
 1SUJ-recordar=ITER
 ‘Siempre lo recuerdo.’

- b. *n'-mo=pej*
 1SUJ-dormir=ITER
 ‘Siempre duermo.’/‘Me duermo todo el tiempo.’
- c. *n'-tchemlhi=pej*
 1SUJ-trabajar=ITER
 ‘Siempre trabajo.’ (Nercesian, 2014:305)

Como se vio en 4.2.2, *-pej* también se emplea para expresar iteratividad. Según Nercesian (2014:305) la interpretación específica surge del aspecto de situación del verbo. La autora también señala que el sufijo se destaca por ser muy productivo, sin restricciones respecto de los predicados con los que puede combinarse.

En chorote el habitual se expresa mediante el sufijo *-ñi(j)*.

(91) Chorote

I-jyo-jwin-’ni *tewuk kyujs’i’*
 3S-estar.acostado-ITER río [3POS]orilla:KÍ

‘Duerme (lit.: ‘se acuesta’) habitualmente a la orilla del río.’

(Carol, 2014:347)

Como se vio en la sección 4.2.2, al igual que en wichí, el habitual del chorote también da lugar a lecturas iterativas. De hecho, el mismo verbo de (91) es el que en (83b) da sentido iterativo.

Es de notar que el chorote posee una forma *-pe(j)*, cognada del iterativo/habitual wichí *-pej*. Pese a que su significado básico es de ‘pasado remoto’, Carol (2014:341) observa que en contextos orientados al futuro –incluyendo imperativos– adquiere el sentido de ‘siempre’, ‘cada vez (que)’, próximos a la semántica de la habitualidad.

(92) Chorote

a. *Joski-ye* *pe* *na jwat*.
 tener.cuidado-P cada.vez DET fuego

‘Tené siempre cuidado con el fuego.’

- b. *Ja- 'nis* *pe,* *jo-met* ***pe.***
 PRSP-[1S.A.IRR]venir cada.vez ir-hacia.aquí cada.vez

‘Cada vez que yo venga [aquí], usted venga [a verme].’ (Carol, 2014:341)

En vilela la forma *-m* seguida del tema verbal *kV-* ‘ir’ es la encargada de codificar aspecto habitual.

(93) Vilela

- a. *ete ahjuh-e maoqol hatolbelel ilka-m-ki-te*
 ya andar-3 zorro fuerte caer-HAB-ir-3

‘El zorro fuerte andaba y siempre se caía.’

- b. *nam eke-ka-mke-t-nem*
 2SG INTERR-ir-HAB-t-INTERR

‘¿Vos siempre vas?’ (Lozano, 2006:65, 117)

No hay indicios de que el sufijo provoque otras lecturas que no sean habituales.

En tapiete la forma dedicada a expresar habitualidad es *-pi*.

(94) Tapiete

- a. (*opa ara*) *a-káru-pi*
 (todo día) 1SG.AC-comer-HAB

‘Como (todos los días).’

- b. *nd-ei-hupi* ***yepi***
 2SG.AC-venir-ahí siempre

‘Siempre vas por ahí.’ (González, 2005:158)

Este morfema es la forma reducida del adverbio *yepi* ‘siempre’, ilustrado en (94b). El habitual puede combinarse libremente con marcadores temporales, como se ve en los siguientes ejemplos.

(95) Tapiete

a. *yeĩ hau-kwe-pi*
batata 3.comer-PAS-HAB

‘Siempre comía batata.’

b. *yeĩ hau-po-pi*
batata 3.eat-FUT-HAB

‘Siempre voy a comer batata.’ (González, 2005:158)

Ciccone (2015) advierte además que el desiderativo *-se* puede adquirir significado habitual.

(96) Tapiete

ko siyora shi-mandu'a-po shu arika'e-pi mandu'a-ha-se
DEM señora 1SG.IN-recordar-FUT 3.OBL antes-LOC recordar-1PL-DES
he-wa.
3.OBJ-NMLZ

‘Voy a recordar a la señora lo que antes recordábamos.’ (Nos gustaba recordar y recordábamos siempre.) (Ciccone, 2015:97)

Para el guaraní paraguayo, Gregores y Suárez (1967:154) identifican el sufijo *-mĩ* como ‘pasado de costumbre’ (*customary past*).

(97) Guaraní paraguayo

pe sikwèntaisiéte pe riḡwaú o-valè mĩ vaké dié péso
eso cincuenta.y.siete en gallina 3AC-costar HAB.PAS PAS diez pesos

‘En 1957 las gallinas costaban 10 pesos.’ (Gregores y Suárez, 1967:154)

Los autores también registran el uso del verbo *kwaá* ‘saber’ como indicador de un hábito.

(98) Guaraní paraguayo

*né pa re-ʔù-**kwaá** la riɣwasu rupiʔá*
 PRO.2SG INT 2SG.AC-comer-saber la gallina huevo

‘¿Tenés la costumbre de comer huevos?’ (Gregores y Suárez, 1967:125)

Tonhauser (2006) observa, sin embargo, que al igual que en lenguas como el español o inglés, las formas verbales no marcadas favorecen la inferencia de habitualidad.

(99) Guaraní paraguayo

Mba’e e-japo e-guahe-vo nde-róga-pe?
 cosa 2SG.AC-hacer 2SG.AC-llegar-cuando 2SG.IN-casa-PE

‘¿Qué hacés (generalmente) cuando llegás a tu casa?’ (Tonhauser, 2006:246)

Por último, en mapudungun el marcador *-ke* expresa habitualidad.

(100) Mapudungun

*fill anti **utra-ke-y** ta xwuan*
 todos días levantar-HAB-IND.3SG DISC Juan

‘Todos los días se levanta Juan.’ (Golluscio, 1998:44)

En toba no hay registro de un habitual.

La Tabla 4.2.3 sintetiza los patrones de expresión de habitual en las lenguas de la muestra.

Todas las lenguas chaqueñas menos el toba disponen de un marcador de habitual. En la mayoría de los casos se trata de un afijo, aunque en mocoví *ken* a veces se comporta como partícula, y en tapiete *-yi* alterna con el adverbio *yepi* del que proviene.

En las lenguas guaycurúes no se manifiesta el formante *-ta*, presente en otros imperfectivos. La falta absoluta de similitud formal sugiere que en mocoví y toba los habituales son desarrollos independientes de cada una de las lenguas (además de que no hay ninguna marca de habitual en toba).

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	sí	partícula/afijo	<i>ken/-ken</i>	
Toba	no			
Pilagá	sí	afijo	<i>-pega</i>	
Wichí	sí	afijo	<i>-pej</i>	iterativo
Chorote	sí	afijo	<i>-ñi(j)</i>	progresivo, durativo iterativo
		afijo	<i>-pe(j)</i>	pasado remoto
Vilela	sí	afijo	<i>-m(kV)</i>	
Tapiete	sí	afijo/adverbio	<i>-pi/yepi</i>	
		afijo	<i>-se</i>	desiderativo
Guaraní	sí	partícula	<i>mĩ</i>	pasado habitual
		afijo	<i>-kwaá</i>	'saber'
Mapudungun	sí	afijo	<i>-ke</i>	

Tabla 4.4: Patrones de expresión de habitual

En wichí y chorote no hay semejanza entre los marcadores, pero se reitera la polisemia con el iterativo. Sí se observa la presencia de *-pe(j)* en chorote, cognado con el marcador del wichí, pero este tiene sentido habitual de manera solo marginal (Carol (2014) lo documentó primariamente como un pasado remoto).

En tapiete se ve el habitual *-pi* proveniente de *yepi* 'siempre', pero, además, el uso del desiderativo, algo posible en otras lenguas, como el español: *Matías gusta de jugar al paddle*. En vilela el habitual no tiene vinculación con otro aspecto o significado.

De las lenguas de control, en guaraní paraguayo el habitual *mĩ* tiene significado pasado; esto es algo común en los habituales temporalmente restringidos (Bybee *et al.*, 1994).

En mapudungun, por otra parte, se observa el afijo *-ke*, sin fuente léxica identificable.

4.2.4. Repetitivo

El **repetitivo** es un aspecto relacionado con los iterativos y habituales por involucrar repetición del evento. Se diferencia de estos, no obstante, en que no implica

varias repeticiones sino solo una. Este el significado expresado por la perífrasis *volver a* + infinitivo en español y/o los adverbios *de nuevo/nuevamente/otra vez*, como en *Antonella volvió a entrar a la oficina/Antonella entró a la oficina de nuevo*. El repetitivo no es un aspecto que figure en los trabajos tipológicos más influyentes. La excepción es Cinque (1999), de donde se toma la denominación.

Solo cuatro lenguas de la muestra poseen un marcador para repetitivo: el chorote, el tapiete, el guaraní paraguayo y el mapudungun. En el resto de los casos la evidencia disponible indica que se emplea un adverbio de significado ‘de nuevo’. Se decidió, no obstante, incluir esta subsección por el interés por discutir un aspecto relativamente poco estudiado.

En chorote el repetitivo se obtiene con el perfecto *-(’V-...)je(j)*, generalmente en co-ocurrencia con el momentáneo *-a*.

(101) Chorote

’Yal-a-ta, ji-yel y-apily-a-jajme.
3S.morir-MOM-IMPFV 3POS-aliento 3S-volver-MOM-P:PFCT

‘Había muerto, pero revivió.’(Lit.: ‘su aliento volvió otra vez.’)

(Carol, 2014:331)

Carol (2014:340) añade que cuando el perfecto se combina con *ñe* ‘ahora, entonces’ forma *ñe’eje* ‘por segunda vez’. Puede verse que la secuencia conserva el sentido de repetición única del repetitivo.

En tapiete el repetitivo se expresa mediante el sufijo *-yi*, llamado frecuentativo por González (2005).

(102) Tapiete

a. *hama ha’e-pi ya-hesha-yi ka’a ñwapa-mi*
entonces PRO.3SG-LOC 1PL.INCL-ver-FREC madera tipo.de.animal-DIM

‘Entonces ahí vimos de nuevo un “quirquinchito”’

b. *yapo-yi-reta*
hacer-FREC-PL

‘(Lo) hicieron de nuevo.’

(González, 2005:159, 190)

El guaraní paraguayo posee la forma *-jey*, que a veces se manifiesta en una construcción de verbos seriales bajo su forma plena *-jevy* ‘volver’. Esta probablemente sea también la fuente léxica del repetitivo *-yi* del tapiete.

(103) Guaraní paraguayo

- a. *a-lee-gua'u-mi va'ekue niko ha i-pahá-pe che-resarái-pa-jey*
 3AC-leer-falso-HAB PAS ENF y 3IN-terminar-LOC 3IN-olvidar-terminar-REP

‘Solía medio leer un poquito, pero al final me lo olvidé todo de nuevo.’

- b. *are-mi rire o-po o-pu'ã sapy'a*
 largo.tiempo-DIM después 3AC-saltar 3AC-levantarse repentinamente
o-guata-jevy
 3AC-caminar-volver

‘Después de un tiempo, repentinamente saltó y se levantó. Caminó de nuevo.’
 (Velázquez Castillo, 2004b:205)

En mapudungun el repetitivo se expresa mediante el sufijo *-tu*, llamado ‘repetitivo/inversivo’ por Golluscio (1998:44) y ‘repetitivo/restorativo’ por Smeets (2008:254).

(104) Mapudungun

- a. *nel-üm-tu-fi-n*
 soltarse-CAUS-REP-3OBJ-IND.1SG

‘Lo solté de nuevo.’/‘Le devolví su libertad.’

- b. *nor-tu-y*
 derecho-REP-IND.3SG

‘Se enderezó de nuevo.’/‘Tomó el buen camino de nuevo.’

(Smeets, 2008:254, 255)

Este morfema tiene la particularidad de implicar en algunos casos no solo repetición sino también reversibilidad, de ahí su denominación suplementaria de ‘inversivo’ o ‘restorativo’.

(105) Mapudungun

a. *amu-n*

ir-IND.1SG

‘Fui.’

b. *amu-tu-n*

ir-REP-IND.1SG

‘Volví.’

(Golluscio, 1998:44)

Como se mencionó arriba, en las otras lenguas la evidencia apunta a una estrategia léxica con adverbios, como en mocoví y toba.

(106) Mocoví

ka i-lo piog na l-aani líja

DET 1SG.POS-CL perro DET 3POS-perdido ADV

‘Mi perro se perdió otra vez.’ (Lit.: ‘mi perro está perdido otra vez/nuevamente.’)

(Carrió, 2009:175)

(107) Toba

qaltak enapek sodo?ole p-iegelaga-wo naq

CONJ 3A.decir tía.DIM 1MED-regresar-DIR ADV

‘Y dijo: ‘títa, vuelvo otra vez.’’

(Messineo, 2003:240)

La Tabla 4.5 sintetiza los patrones de expresión de repetitivo en las lenguas de la muestra.

Como se dijo arriba, son pocas las lenguas de la muestra que poseen un marcador de repetitivo. Dentro de las chaqueñas, el chorote emplea el perfecto usualmente acompañado por el momentáneo *-a*. En tapiete recurre al sufijo *-yí*. En mocoví y toba, en contraste, se reconoce el uso de estrategias léxicas para la expresión de repetitivo.

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	no	adverbio	<i>lija</i>	
Toba	no	adverbio	<i>ɲaɣ</i>	
Pilagá	no			
Wichí	no			
Chorote	sí	afijo	<i>-(‘V-...)<i>je(j)</i></i>	perfecto
Vilela	s/d			
Tapiete	sí	afijo	<i>-ɣã</i>	
Guaraní	sí	afijo	<i>-jeɣ/jevy</i>	
Mapudungun	sí	afijo	<i>-tu</i>	reversibilidad

Tabla 4.5: Patrones de expresión de repetitivo

De las lenguas de control, el guaraní paraguayo usa las formas *-jeɣ/jevy*, originadas en el verbo *jevy* ‘volver’. Puesto que esos morfemas son formalmente semejantes al del tapiete, es probable que este verbo también sea la fuente léxica del marcador de esa lengua.

El mapudungun posee el sufijo *-tu* para expresar habitualidad. Este se caracteriza por también dar lugar a significados reversivos.

4.3. Perfectivos

En esta sección se discuten tres tipos de perfectivos: el momentáneo, el completivo y el terminativo. Como se señaló en la sección 4.1, no hay un acuerdo afianzado respecto de qué clases de perfectivos deberían considerarse. Los aquí examinados son los que resultan prominentes en las descripciones y se prestan a comparaciones interesantes. El completivo y terminativo son presentados en la misma subsección a la luz de las semejanzas y relativa superposición que presentan.

4.3.1. Momentáneo

Los datos que se discuten aquí probablemente podrían entenderse como casos de perfectivos generales. Sin embargo, dado que este no es el tratamiento que reciben en las descripciones y que hay otros perfectivos que se abordan abajo, se ha prefe-

rido evitar el término. El término ‘puntual’, usado por Messineo (2003), es bastante explicativo, pero se sigue a Carol (2014) en que, en virtud de su uso para la clasificación del aspecto de tipo de situación, podría resultar confuso. En consecuencia, se toma prestado de este autor el rótulo ‘**momentáneo**’, aunque meramente por razones expositivas.

El toba expresa aspecto momentáneo con el sufijo *-(e)n*.

(108) Toba

a. *n-qaš-i-n*

3MED-estornudar-PUNT

‘Él estornuda.’

b. *i-met-en*

3AC-ver-PUNT

‘Lo ve de repente.’

c. *a-da ?alo i-yo-n ze tala*

FEM-DET mujer 3AC-lavar-PUNT DET río

‘La mujer está por lavar en el río.’

(Messineo, 2003:76)

Como se mencionó arriba, Messineo (2003) llama a este sufijo ‘puntual’. Este se emplea para eventos que ocurren instantáneamente, como en (108a) y (108b). Con eventos inherentemente durativos da lugar a una lectura inminente, como se ve en (108c).

El pilagá posee el cognado *-n*, que Vidal (2001) denomina ‘no progresivo’. Vidal (2001:271) señala que indica que ‘the speaker focuses on a single stage of the event in question’.

(109) Pilagá

a. *aw-kate-n*

SET.A.2-mirar-NO.PROG

‘¡Mirá!’

- b. *sa-qaegoso-n*
 SET.A.1-toser-NO.PROG
 ‘Toso.’
- c. *se-walaŋa-n*
 SET.A.1-jugar-NO.PROG
 ‘Juego.’ (Vidal, 2001:272)

Como en el toba, *-n* puede combinarse con verbos inherentemente puntuales (109a, b) y durativos (109c), aunque se diferencia del cognado toba en que en el segundo caso aparentemente no se producen lecturas inminenciales.

En chorote el momentáneo *-a* y su alomorfo *-ye* dan lecturas puntuales. Carol (2014:321) comenta que los hablantes suelen traducirlo como ‘en ese momentito V’, ‘ahí V’, y a veces como ‘ya V’.

(110) Chorote

- a. *Y-i ts'ijí k'yom-t'i-píj pa k'ijlyó'o. Jl-am-t'i*
 3S-estar allá lejos-CONJ-PAS.REM DET quirquincho 3POS-PRO-CONJ
pa se-k ti i-tij-a-'a-pe, i-mya-ye-t'i-'i-pe
 DET DET-K(=ahí) COMP 3S-cavar-MOM-P-PAS.REM 3S-dormir-MOM-CONJ-P-PAS.REM
jl-a' am.
 3POS-PRO

‘Estaba allá lejos el quirquincho. Entonces ahí se puso a cavar [y] se durmió.’

- b. *Jl-am-pet ti s-a'am ti a-wa-k-i*
 3POS-PRO-a.su.vez(=pero) COMP 1PL.POS-PRO COMP 1S.A-estar-1PL.S.A-P
syu-ni-wa jloma-s ti 'nes-a-t'i-pi
 SYU-DET-PL.NO.HUM día-PL COMP [3S]llegar-MOM-CONJ-PAS.REM
ni Si-nya' jl-amt-is.
 DET 1PL.POS-padre 3POS-palabra-PL

‘Pero nosotros [ya] estábamos en aquella época en que llegó el Evangelio (lit. ‘las palabras de nuestro padre’).’ (Carol, 2014:322, 323)

Carol argumenta que una propiedad de *-a* es que siempre implica un segundo predicado o punto de referencia con el que establece una relación de posterioridad –como se ve entre los dos predicados marcados con *-a/-ye* en (110a)– o simultaneidad –como en (110b)–. Adviértase que ambas relaciones se avienen con la función discursiva de avance del discurso que se le atribuye al perfectivo: sucesión de eventos y superposición con el *background*. Este sufijo es el mismo que se marca en nombres con un sentido orientado a futuro; véase el Capítulo 8 sobre esto.

En (111) se ve que cuando se combina con estados el sufijo provoca una lectura de cambio de estado (aunque *-a* no es obligatorio para que esto ocurra).

(111) Chorote

- a. *¿Tepa i-yo-ye na kotsi?*
 cómo 3S-v-MOM DET chanco

‘¿Cómo se puso el chanco?’

- b. *Y-ataj-a 'ne.*
 3S-estar.gordo-MOM ENT

‘Se puso gordo.’

(Carol, 2014:325)

Como se verá en el Capítulo 6, las bases verbales estativas pueden tener lecturas de cambio de estado a partir de cierto marcado aspectual, entre el que se cuenta el perfectivo. Esto refuerza el análisis de *-a* como perfectivo .

En vilela el sufijo perfectivo *-n* parece acercarse a la semántica de los marcadores anteriores.

(112) Vilela

- a. *hogis ni-t ki-tat wah-e-n-ki-a-h*
 otra.vez venir-REL ir-3 comer-3-PFV-ir-CERT-PRED

‘Otra vez, el que viene y va [el zorro], fue a comer.’

- b. *kile ikem ilweli-te-n nitomoj wahe-kol ahujh-e*
 mujer tigre convertirse-3-PFV gente comida-FIN andar-3

‘Una mujer en tigre se convirtió (y) anda para comer a la gente.’

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	no			
Toba	sí	afijo	- <i>n</i>	inminencial con predicados durativos
Pilagá	sí	afijo	- <i>n</i>	
Wichí	no			
Chorote	sí	afijo	- <i>a</i>	cambio de estado con predicados de estado
Vilela	sí	afijo	- <i>n</i>	
Tapiete	no			
Guaraní	no			
Mapudungun	no			

Tabla 4.6: Patrones de expresión de momentáneo

c. *na-wah-n-o-h-ki-n*

2SG.OBJ-comer-PFV-FUT-PRED-1SG-n

‘Te comeré.’

(Lozano, 2006:60, 96)

Como suele suceder con los perfectivos, su lectura por defecto parece ser de pasado, como se ve en (112a) y (112b). No obstante, también puede ir acompañado por el sufijo de futuro *-o*, como se ve en (112c), en cuyo caso cambia su referencia temporal. Es de notar, además, la llamativa semejanza formal del perfectivo vilela con el puntual toba y el no progresivo pilagá (véase arriba), ambos también *-n*.

En el resto de las lenguas no hay marcadores que puedan asimilarse al momentáneo. La observación informal de los datos sugiere que probablemente las lecturas perfectivas generales se obtienen a partir de formas no marcadas con ayuda de adverbiales y/o el entorno discursivo. Esta, sin embargo, es una especulación sin mayor fundamento.

La Tabla 4.6 sintetiza los patrones de expresión del momentáneo.

Cuatro de las lenguas de la muestra exhiben un marcador momentáneo, todas ellas chaqueñas: el toba, el pilagá, el chorote y el vilela. En todos los casos se trata de un sufijo. Dos de ellos muestran significados alternativos según el tipo de situación del predicado. Desde una perspectiva comparativa, lo más notable es la presencia de

un marcador formalmente idéntico en vilela al del toba y pilagá, tal vez resultado de contacto. Esto se retomará en la discusión areal en el Capítulo 9.

4.3.2. Completivo y terminativo

El aspecto **completivo** denota que se hizo algo total y completamente (Bybee *et al.*, 1994:57). Estos autores resaltan que los completivos suelen asociarse con otros matices semánticos, el más saliente de los cuales es que el objeto resulta totalmente afectado, consumido o destruido por la acción. Una consecuencia de esto es que, cuando se trata de sujetos de verbos intransitivos u objetos de transitivos plurales, suele manifestarse una interpretación de cuantificación universal, es decir, que ‘todos’ fueron afectados. Asimismo, también es habitual que los completivos conlleven un sentido de énfasis o sorpresa.

Un aspecto estrechamente vinculado al completivo es el **terminativo** o cesativo, que indica que se alcanzó un punto final, aunque no necesariamente un punto final inherente (Cinque, 1999:95). Nótese que esto último sugiere que la distinción entre los dos aspectos puede deberse a la telicidad del predicado con el que se combina. Un terminativo con un predicado télico es difícilmente distinguible de un completivo. En *Pablo terminó de comer la manzana* se asevera que la situación fue llevada a su término, por tanto completando el evento denotado y entrañando que la manzana fue consumida (‘totalmente afectada’); esto mismo se obtiene con *Pablo comió la manzana (del todo)*. Por razones como esta se decidió llevar a cabo la discusión de completivos y terminativos en la misma subsección.

En toba el terminativo se expresa mediante la forma verbal *ime(ta)*.

(113) Toba

- a. ***imeta*** *ñi-qowagaawen*
3.estar.terminado 1MED-orar

‘Terminé de orar.’

- b. ***ime*** *da* *'ad-ki-acak*
3.terminar NEXO 2POS-comida-NMLZ

‘Terminaste de comer.’(Lit.: ‘terminaste tu comida.’)

- c. *imeta* *da* *y-onagana-gak*
 3.está.terminado/a NEXO 1POS-cantar-NMLZ

‘Terminé de cantar.’(Lit.: ‘se terminó mi canto.’)

(Messineo y Cúneo, 2009:241, 242)

La forma *ime(ta)* alterna entre una construcción serial como la de (113a) y una no serial con nexo y verbo no finito como en (113b) y (113c). En mocoví esta fluctuación aparentemente ya se ha definido a favor de la segunda construcción, donde Carrió (2009) lo analiza como un adverbio.

(114) Mocoví

- ime* *na* *i-oen-aga-acak*
 ADV.TER DET 1POS-cantar-??-NMLZ

‘Terminé mi canto (de cantar).’

(Carrió, 2009:175)

En pilagá el completivo se expresa mediante los morfemas *-tayi*, *-yi* y *-ñi*.

(115) Pilagá

- a. *sa-se-tayí*
 SET.A.1-ir-COMPL

‘Me fui.’ (Lit.: ‘me fui por completo.’)

- b. *ñi-loe-yí*
 SET.B.1-despertarse-COMPL

‘Me desperté.’

- c. *ne-so-ñí*
 SET.B.3-sentarse-COMPL

‘Se sentó.’

(Vidal, 2001:275, 276, 278)

Recuérdese que *-yi* y *-ñi* son direccionales con significado ‘hacia abajo’, y que también forman parte de los marcadores de durativo/iterativo *-tapiñi/-tapiyi*.

La relación cercana entre completivo y cesativo puede apreciarse con suma claridad en los siguientes ejemplos del vilela, donde co-ocurren.

(116) Vilela

- a. *ininipi owe awo-h n-it-e man-a nane-kis*
 mosquito mucho sangre-h venir-it-3.SUJ beber-3.SUJ madre-1PL.POS
tate-kis ga-le-man-a-h
 padre-1PL.POS CES-PL-beber-3.SUJ-COMPL

‘Muchos mosquitos vinieron y chuparon la sangre de nuestro padre, nuestra madre [nuestros ancestros] y [después] dejaron de chupar [sangre].’

(Llamas 1910:67s, citado en Golluscio (2009:253))

- b. (*ininipi owe*) *aʔo ga-le-l man-a-h*
 (mosquito mucho) sangre dejar.de-PL-CONV beber-3SUJ-COMPL

‘[Muchos mosquitos] dejaron de beber [sangre].’ (Golluscio, 2009:259)

El contraste entre (116a) y (116b) muestra que el cesativo varía entre una forma gramaticalizada proveniente de una construcción serial y una forma converbale.⁹

El guaraní paraguayo dispone del sufijo *-pa* para expresar aspecto completivo.

(117) Guaraní paraguayo

- a. *O-ky-pa*.
 3AC-llover-COMPL

‘Dejó de llover.’

⁹Golluscio (2009:259) comenta que el primer ejemplo corresponde a un texto registrado por Llamas a principios del siglo XX, mientras que el segundo es una reformulación de su consultante sobre ese extracto, prefiriendo la versión desgramaticalizada del cesativo.

- b. *Hákatu nd-i-katú-i oi-purahẽĩ-pa, Hosé-gui,*
 pero NEG-3IN-posible-NEG 3AC-cantar-COMPL José-CAUS
oi-pyso-ha-gué-re i-mesa-ari-gua-ao,
 3AC-extender-HA-KUE-REST 3POS-mesa-sobre-NMLZ-mantel
karu-pyhare-gua, kyju kuára juru ari-ete.
 comer-noche-NMLZ grillo cueva entrada sobre-muy

‘Pero no pudo terminar de cantar (su canción) a causa de José, porque extendió su mantel para comer en la entrada de su cueva.’

(Tonhauser, 2006:267, 268)

Tonhauser (2006:267) señala que el sentido exacto de *-pa* varía según la telicidad del predicado. Con un predicado atélico como *-ky* ‘llover’ en (117a) indica la interrupción del evento –propio del terminativo–, mientras que con un predicado atélico como *purahẽĩ* ‘cantarén (117b) implica que se alcanzó el punto final –una interpretación completiva–. Esto parece ser evidencia adicional de que el límite entre completivo y el terminativo no es tajante.

Tal como observan Bybee *et al.* (1994) para los completivos, este marcador tiene además la particularidad de favorecer lecturas de cuantificación universal (Gregores y Suárez, 1967:125).

(118) Guaraní paraguayo

- a. *ro-hešà-pà-mí ta upépe lo kořelihionário.*
 1PL.AC-ver-COMPL-DIM FUT allá DET.PL compañero

‘Nosotros y nuestros compañeros, todos nos vamos a ver allá.’

- b. *o-ma?è-má umí kente ore-rehé*
 3SG.AC-mirar-COMPL DEM gente 1PL.POS-en

‘Toda la gente nos miró.’

(Gregores y Suárez, 1967:125)

En el resto de las lenguas no se registran completivos y/o terminativos.

La Tabla 4.7 sintetiza los patrones de expresión de completivo y terminativo.

Solo dos lenguas chaqueñas exhiben marcadores para completivo y/o terminativo, en ambos casos un afijo. En pilagá se trata de un completivo, mientras que en vilela

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	no	adverbio		
Toba	no	forma verbal		
Pilagá	sí	afijo	<i>-tayi/-yi/-ñi</i>	
Wichí	no			
Chorote	no			
Vilela	sí	afijo	<i>gal-/h</i>	terminativo y completivo separados
Tapiete	no			
Guaraní	sí	afijo	<i>-pa</i>	terminativo o completivo según telicidad
Mapudungun	no			

Tabla 4.7: Patrones de expresión de completivo y terminativo

hay dos marcadores diferenciados para cada uno de los aspectos. En mocoví y toba, en contraposición, se reconoce un adverbio y una forma verbal respectivamente. Hay indicios en el caso de la segunda de que la forma está experimentando un proceso de gramaticalización (o recategorización como adverbio si sigue los pasos del mocoví).

De las lenguas de control, solo el guaraní paraguayo exhibe un marcador para este aspecto, que da lecturas completivas o terminativas según la telicidad del predicado.

4.4. Perfectos y resultativos

El **perfecto** denota una situación anterior al tiempo de la referencia y que es relevante para el tiempo de la referencia (Bybee *et al.*, 1994:54). La versión simplificada de esta definición es una acción pasada con relevancia presente, puesto que el tiempo de la referencia coincide generalmente con el del habla.

En verdad, la homogeneidad de la definición anterior debe entenderse como la intersección de un conjunto de usos cuya totalidad solo rara vez instancian los perfectos de las distintas lenguas. El inventario más aceptado es el postulado por Comrie (1976) a partir del perfecto del inglés:

- (a) perfecto de resultado,

- (b) perfecto experiencial,
- (c) perfecto de situación persistente, y
- (d) perfecto de pasado reciente.

Es claro que los usos (a), (b) y (c) son distintos modos de concebir la relevancia presente de una situación pasada; (d), en contraste, se aparta de estos al concentrarse en la situación pasada.

A su vez, el uso (a) se relaciona naturalmente con los resultativos. Un **resultativo** denota que una determinada situación existe como resultado de una acción pasada (Bybee *et al.*, 1994:54). La diferencia entre ambos puede formularse diciendo que mientras que el resultativo pone el énfasis en el estado resultante de la acción, el perfecto apunta a la acción misma (Bybee *et al.*, 1994:65).

Los resultativos está restringidos a predicados que denotan un cambio de estado, es decir, télicos. Esto es lógico si se piensa que solo estos incluyen en su significado un estado resultante que se puede enfocar. Esta mayor especificidad semántica es propia de un aspecto menos gramaticalizado. En efecto, el resultativo es un antecedente diacrónico ampliamente documentado para la gramaticalización del perfecto, que carece de esa restricción (Bybee *et al.*, 1994).

El uso (d), por su lado, pone de relieve la conexión del perfecto con el pasado. Así como el resultativo es un antecedente diacrónico frecuente del perfecto, este último muchas veces se gramaticaliza en un pasado (o perfectivo). Esto se obtiene en parte por la pérdida del sentido de relevancia presente (Bybee *et al.*, 1994), en una ampliación de sus contextos de uso. Esta es la razón por la que no es extraño que en ocasiones se lo considere un tiempo y no un aspecto.

A raíz del vínculo íntimo entre perfecto y resultativo, se decidió integrar la discusión en una misma sección. No obstante, atendiendo a que son efectivamente distintos, en la síntesis del final de la sección se los distingue según lo que indique la evidencia. Los resultativos son relativamente transparentes y se reconocen con facilidad. La multiplicidad de usos ligada al perfecto, en contraste, hace que su detección no sea tan sencilla cuando la descripción no lo postula. Un indicador bastante confiable, sin embargo, es la recurrencia del adverbio ‘ya’ en las traducciones, un elemento que suele asociarse sincrónica (Dahl, 1985:129) y diacrónicamente con este aspecto.

En mocoví el resultativo se forma con el durativo *-ta* en combinación con predicados de cambio de estado.

(119) Mocoví

a. \emptyset -*n-awat-ta-gi*

3SUJ-MED-cerrar-DUR-LOC

‘Está cerrado.’

b. \emptyset -*n-nam-ta-ni*

3SUJ-MED-acostarse-DUR-DIR

‘Está acostado.’

(Gualdieri, 1998:247)

Idéntica situación se constata en el toba.

(120) Toba

a. *sa-qamaga-ta*

1AC-enfermarse-DUR

‘Está enfermo.’

b. *n-ačat-ta-ɲi*

3MED-pararse-DUR-DIR

‘Está parado.’

(Messineo, 2003:63, 79)

En pilagá el resultativo se obtiene con la forma *-ta(ñi)*.

(121) Pilagá

a. *ne-na-tañi*

SET.B.3-acostarse-RES

‘Está acostado.’

b. *y-em-ta*

SET.B.3-terminar-RES

‘Está terminado.’

- c. *hayim qaqa-ta*
PRO.1SG secarse-RES

‘Yo estoy seco.’ (Vidal, 2001:279, 280, 281)

Nótese que el resultativo del pilagá es cognado del durativo *-ta* del mocoví y toba. Además, la forma *-tañi* del pilagá también se verifica en esas lenguas, pero como una sucesión de morfemas: *-ta-ñi* DUR-DIR.

En wichí el sufijo *-ha* ‘completivo’ expresa lo que aquí se entiende por perfecto.

(122) Wichí

- a. *n'-tkatay-ha-ne'*
1SUJ-cocinar-COMPL-PAS.RTE

‘Ya cociné.’ (La comida está recién terminada.)

- b. *yane-n'-nom-ha*
PAS.RTE-1SUJ-venir-COMPL

‘Ya llegué.’

- c. *atsinha yane-tay'ot-ha-na-a* *lhose*
mujer PAS.RTE-preguntar-COMPL-preguntar-APL [3POS]hija

‘La mujer ya se lo preguntó recién a su hija.’/‘La mujer se lo ha preguntado recién a su hija.’ (Nercesian, 2014:309, 310)

Nótese que en las traducciones de los ejemplos aparece ‘ya’; además, una de la traducciones alternativas para (122c) de hecho emplea el perfecto del español. En los tres casos, a su vez, *-ha* está acompañado por el marcador de pasado reciente. En (122b) y (122c) este se manifiesta con una forma ligeramente distinta (*yane-* en lugar de *-ne'*) y en posición preverbal, algo atípico en su comportamiento; también es posible que se use una forma similar al pasado remoto (véase el Capítulo 7 para esto). En estos casos Nercesian (2014:309) habla de un perfectivo.

En chorote el perfecto se expresa con el enclítico *-(V...-)je(j)*.

(123) Chorote

- a. *Y-a'ajme*
3S-irse:PFCT

‘Ya se ha ido.’/‘Recién se ha ido.’

- b. *¿Ma y-am-'nijne?*
INTERR 3S-irse-ITER:PFCT

‘¿Ya se fueron?’

- c. *Je-'eje*
NEG-PFCT

‘Todavía no.’

(Carol, 2014:339)

Carol (2014:339) sostiene que este marcador denota anterioridad a una referencia –visto en la primera lectura de (123a) y (123b)–, pasado reciente –en la segunda lectura de (123b)– y ‘todavía’ –en la forma negada en (123c)–.¹⁰ Asimismo, también puede expresar repetitivo, como fue consignado en 4.2.4.

En el tapiete el sufijo *-ma* codifica el resultativo, que según González (2005:157) ‘conveys the meaning that the present situation referred to by the verb results from an action that has originated in the past’.

(125) Tapiete

¹⁰Respecto de este último uso, es notable que Nedyalkov y Jaxontov (1988; citados en Bybee *et al.* (1994:65)) observan que mientras que los resultativos son compatibles con adverbios de significado ‘todavía’, los perfectos no lo son. Bybee *et al.* (1994) muestran que en inglés *still* se interpreta como ‘todavía’ en la resultativa de (124a), pero con el sentido concesivo de ‘no obstante, sin embargo’ en el perfecto de (124b).

(124) Inglés

- a. He is still gone.
b. He has still gone.

(Bybee *et al.*, 1994:65)

Sin embargo, el sentido de ‘todavía’ de *still* aparece cuando el perfecto está negado: *I still haven't found what I'm looking for* ‘Todavía no encontré lo que estoy buscando’. Lo mismo parece verificarse en el último ejemplo del chorote.

- a. *ou-ma mbe'u yi-istoria*
 3.venir-RES contar 3POS-historia
 'Viene a contar su historia.' (Lo veo venir.)
- b. *ë, ai-kwa'a-ma*
 sí 1SG.AC-entender-RES
 'Sí, entiendo.'
- c. *a-kwakwa-ma*
 1SG.AC-viejo-RES
 'Ya soy viejo.' (González, 2005:157)

Sobre el ejemplo (125a) González (2005:157) dice: 'the action predicated by the verb *ou* '(s)he comes/came' has begun in the past and its effect, i.e. the fact that the person has arrived is relevant to the meaning of the present situation'. Esto parece acercarse más al significado del perfecto.

De hecho, para la forma cognada *-ma* del guaraní paraguayo, Tonhauser (2006) se inclina por la denominación de perfecto.

(126) Guaraní paraguayo

- a. Contexto: La rana salta a un lugar apartado para evitar al niño y al perro.
- Ko'ape che-ya a-kany-ma chu-gui-kuéra*
 here 1SG.AC-ya 1SG.AC-escondirse-PFCT 3-GUI-PL
 'Acá ya me escondí de ellos.' (Orig.: 'Here I have hid from them.')

- b. Contexto: La rana no quiso quedarse sola y decidió seguir al niño y al perro.

Ha o-ñuahe-ma-ramo la i-py-po-re-kuéra o-hecha oi-ke
 y 3AC-llegar-PFCT-COND la 3POS-mano-RE-PL 3AC-ver 3AC-entar
peteĩ koty-pe
 un cuarto-POSP

‘Y cuando hubo llegado, vio pisadas que entraban al cuarto.’

(Tonhauser, 2006:269, 270)

Sobre esto ejemplos Tonhauser (2006:270) comenta: ‘In (56a) [= (126a)], *-ma* occurs on atelic predicate *kañy* ‘hide’ and conveys that the frog is now in the (result) state of hiding from the boy and the dog. In (56b) [= (126b)], too, the eventuality description marked with *-ma* denotes the result state of arriving: it is during this result state that the frog notices the foot prints that enter the room.’ La autora agrega que en la mayoría de los casos *-ma* se traduce como ‘ya’. Esto coincide con lo observado por Gregores y Suárez (1967:154), que apuntan además que suele estar acompañado por el préstamo del español *ya*.

- (127) Guaraní paraguayo

e-rè vové yá ai-kwaá mǎ
 2SG.AC-contar cuando ya 1SG.AC-saber PFCT

‘Cuando me lo contaste yo ya lo sabía.’ (Gregores y Suárez, 1967:154)

En mapudungun hay al menos dos morfemas que contribuyen a expresar resultativos. Uno de ellos es el estativo *-(kü)le*, presentado en la subsección 4.2.1.1. Allí se vio que en combinación con verbos atélicos da lugar a lecturas progresivas, mientras que en combinación con verbos télicos suscita lecturas resultativas.

- (128) Mapudungun

a. *motri-le-y*
 engordar-EST-IND.1SG

‘Está gordo.’

- b. *ngüfo-le-y*
 mojarse-EST-IND.1SG
 ‘Está mojado.’
- c. *ñam-küle-y*
 perderse-EST-IND.1SG
 ‘Está perdido.’
- d. *nüla-le-y*
 abrir-PROG-IND.1SG
 ‘Está abierto.’ (Smeets, 2008:281)

Otro morfema que produce resultativos es *-we*.

(129) Mapudungun

- karü-we-y ta ilo*
 verde-INC-IND.1SG la carne
 ‘La carne ya está verde.’ (Está abombada.) (Golluscio, 1998:43)

Golluscio (1998:43) afirma que este sufijo ‘actúa como pivote entre dos momentos de la situación; por un lado, su presencia marca el punto de ‘entrada al estado’; por el otro, esto le hace, a la vez, adquirir el significado resultativo: marca el resultado de un proceso. Ese resultado es, sin duda, un nuevo estado’.

La autora también subraya que en la gran mayoría de los casos *-we* co-ocurre con *-(kü)le*, formando una construcción resultativa compleja.

(130) Mapudungun

- kansha-le-we-y*
 cansar-EST-INC-IND.1SG
 ‘Quedé cansado.’ (Golluscio, 1998:43)

Respecto de las construcciones resultativas, Zúñiga (2001) denomina a la que lleva *-(kü)le* ‘resultativa’ a secas y la que lleva *-(kü)le-we* ‘resultativa causal’. El autor explica la diferencia entre ambas del siguiente modo:

En otras palabras, la forma con *-(kü)le* resalta el estado que ha resultado de un evento hasta cierto punto trivial pero absolutamente necesario, o sea, el comienzo de dicho estado, mientras que la forma en *-(kü)le-we* se refiere al estado resultante sin dejar demasiado de lado el evento que lo causó, pero además implica que relacionado con dicho evento hay otro que no es trivial, presente en el contexto lingüístico o paralingüístico, y establece una relación causal entre ambos ausente de la semántica estricta de los predicados en cuestión. (Zúñiga, 2001:71)

Considérese para esto el siguiente ejemplo.

(131) Mapudungun

Fey kisu ñi ñuke petu püru-rke-y. Afduam-küle-we-pu-y
 PRO.3SG propio 3POS madre aún bailar-CUOT-IND3 sorprenderse-EST-INC-TRANS-IND3
pe-lu tañi chum-meke-n tañi ñuke.
 ver-PARTIC 3POS hacer.qué-PROG-INF 3POS madre

‘Fue advertido que su propia madre en ese momento estaba bailando. Se quedó sorprendido allá viendo lo que estaba haciendo su madre.’

(Salas 1992:272, citado en Zúñiga (2001:70))

En (131) el autor sostiene que *-(kü)le-we* contribuye a dejar en claro que el estado resultante (‘quedarse sorprendido’) no es meramente el resultado del evento semántica y por tanto necesariamente vinculado ‘sorprenderse’, sino del evento previo que lo desencadenó (el hecho de que el personaje vio a su madre bailando).

Por último, en mapudungun también hay un morfema para la expresión de pasado reciente que, como se dijo arriba, es una de las características típicas del perfecto.

(132) Mapudungun

- a. *pi-pe-y*
decir-PROX-IND3
‘Acaba de decir.’
- b. *ḏew amu-pe-n*
ya ir-PROX-IND1SG
‘Acabo de estar ahí.’
- c. *we yall-pe-y*
nuevo/reciente tener.hijo-PROX-IND3
‘Tuvo un hijo recientemente.’ (Smeets, 2008:249)

Smeets (2008:248) llama a este sufijo ‘proximativo’ siguiendo a Golluscio (2000):

The suffix *-pe* is an evidential marker originally associated with direct perception which diachronically developed a deictic value of ‘immediacy/proximity to speaker’. In line with this indexical meaning, the occurrence of *-pe* also signals the speaker’s commitment to the factuality of the situation referred to by the verb marked by *-pe*. In other words, the occurrence of *-pe* creates both a pragmatic relationship of ‘proximity’ between the situation referred to by the verb and the moment of speech and, at the same time, a pragmatic inference of ‘validity’ of the facts spoken about. (Golluscio, 2000:252)

Como puede verse, el significado de *-pe* parece emplazarse entre modalidad, temporalidad y aspectualidad.

El vilela no registra marcador de perfecto ni resultativo.

La Tabla 4.8 sintetiza los patrones de expresión para perfecto y resultativo en las lenguas de la muestra.

Todas las lenguas chaqueñas excepto el vilela marcan o bien el perfecto o bien el resultativo. En todos los casos se trata de un afijo, menos el enclítico del chorote.

Tal como suele ocurrir en otras lenguas, los resultativos suelen surgir de la interacción de un marcador aspectual imperfectivo con predicados télicos. En el mocoví y el toba es el durativo *-ta*. En pilagá el resultativo alterna entre *-ta* y *-tañi*. En

	Marcador perfecto	Tipo de estrategia	Marcador resultativo	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	no		sí	afijo	<i>-ta</i>	durativo con predicados atélicos
Toba	no		sí	afijo	<i>-ta</i>	durativo con predicados atélicos
Pilagá	no		sí	afijo	<i>-ta(ñi)</i>	
Wichí	sí	afijo	no		<i>-ha</i>	
Chorote	sí	enclítico	no		<i>-(‘V...-)je(j)</i>	repetitivo
Vilela	no		no			
Tapiete	sí	afijo	no		<i>-ma</i>	
Guaraní	sí	afijo	no		<i>-ma</i>	
Mapudungun	sí	afijo			<i>-pe</i>	pasado reciente y modal
			sí	afijo	<i>-(kü)le</i>	progresivo con predicados atélicos
			sí	afijo	<i>-we</i>	

Tabla 4.8: Patrones de expresión de perfecto y resultativo

el mapudungun es el estativizador *-(kü)le*, que con predicados atélicos da lugar a lecturas progresivas.

Salvo por *-(‘V...-)je(j)* del chorote, que posee el significado alternativo de repetitivo, todos los perfectos entran en alguno de los usos detallados en la introducción. Es notable que, pese a que a veces despliegan más de un uso, en ningún caso exhiben todos, algo por lo demás frecuente por fuera del perfecto del inglés (Bybee *et al.*, 1994; Comrie, 1976; Dahl, 1985).

De las lenguas de la muestra, el guaraní paraguayo exhibe un marcador para perfecto, isomórfico con el del tapiete.

El mapudungun, a su vez, se destaca por ser la única lengua de la muestra que posee tanto un marcador de perfecto como de resultativo. Este último surge de la combinación del estativizador *-(kü)le* con predicados tólicos (recuérdese que con predicados atélicos genera lecturas progresivas).

4.5. Patrones de marcación de los aspectos

En esta subsección se discuten los resultados generales de los patrones revisados arriba. La Tabla 4.9 sintetiza los patrones de marcación de los aspectos en las lenguas

	Moc	Tob	Pil	Wic	Cho	Vil	Tap	Gua	Map
Progresivo	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Durativo	X	X	X	X	X	X		X	X
Iterativo	X	X	X	X	X		X		X
Habitual	X		X	X	X	X	X	X	X
Repetitivo					X		X	X	X
Momentáneo		X	X		X	X			
Completivo y terminativo			X			X		X	
Perfecto				X	X		X	X	X
Resultativo	X	X	X						X

Tabla 4.9: Patrones de marcación de aspectos en las lenguas de la muestra

de la muestra. Debe tenerse presente que el foco de la discusión aquí está puesto en la marcación, es decir, en las estrategias de expresión gramaticales, pese a que arriba se comentaron algunas estrategias de expresión léxicas también.

Puede verse que el único aspecto que se marca en todas las lenguas es el progresivo, en consonancia con su importante distribución tipológica (Dahl, 1985). Este es seguido por el durativo y el habitual –marcados en ocho lenguas–, y el iterativo –en siete–. Luego, vienen el perfecto –en cinco–, el repetitivo, momentáneo, y resultativo –en cuatro– y el completivo y terminativo –en tres–. Resulta evidente que hay un predominio por el marcado de imperfectivos, como puede verse por la gran concentración de ‘X’ en las filas superiores. Los perfectivos y perfectos/resultativos tienen considerablemente menos marcación.

Se perfilan también algunos sesgos genéticos. Las tres lenguas guaycurúes poseen marcación para progresivo, durativo, iterativo y resultativo. Se destaca que en todos estos casos se manifiesta el formante *-ta*. Para habitual y momentáneo y completivo se presentan algunas lagunas, mientras que no poseen marcación alguna para repetitivo y perfecto.

Las mataguayas también poseen marcación para progresivo, durativo, iterativo, habitual y perfecto. El chorote marca además repetitivo y momentáneo. Ninguna de las dos exhibe marcación para completivo y/o terminativo y resultativo.

Las tupí-guaraníes tienen marcación para progresivo, habitual, repetitivo y per-

fecto. El tapiete expresa iterativo mediante reduplicación, una estrategia cercana a la derivación. El guaraní paraguayo marca además completivo y terminativo. Ninguna de las dos marca resultativo.

El mapudungun, por último, se caracteriza por un rico aparato de marcación aspectual. Esto se ve en que marca todos los aspectos menos los perfectivos.

En cuanto a la evaluación de sesgos areales, esta se llevará a cabo en profundidad en el Capítulo 9, donde se retomará la discusión de los patrones de marcación a la luz de las tendencias regionales.

4.6. Patrones de gramaticalización

Del modo como se explicó en el Capítulo 1, la gramaticalización es el proceso mediante el cual un ítem o construcción léxicos obtiene identidad gramatical. El devenir gramatical implica una pérdida de especificidad semántica en la que el ítem se vuelve cada vez más abstracto. Sobre esto hay dos grandes hipótesis: a) que la generalización semántica va de la mano de la reducción morfofonológica, conocido como la co-evolución de la forma significado; y b) que las fuentes léxicas en las cuales se inician los procesos de gramaticalización conforman un conjunto reducido. Las dos subsecciones siguientes abordan estas cuestiones en torno a los marcadores de aspecto de las lenguas de la muestra.

4.6.1. Relación forma-significado

Dahl (1985) y Bybee y Dahl (1989) sostienen que hay tendencias muy fuertes respecto de la expresión formal de determinados aspectos. Así, los autores argumentan que los perfectivos –y para el caso, los pasados– por ser los más avanzados en sus rutas de gramaticalización suelen codificarse mayoritariamente como afijos flexivos. Los progresivos, perfectos y completivos, en contraste, suelen manifestarse como morfemas libres, en tanto partículas o auxiliares en perífrasis.

Bybee *et al.* (1994) van más lejos aún y relacionan la disponibilidad de ciertos aspectos –que varían en su grado de abstracción y, consecuentemente, en su reducción formal– con los tipos morfológicos. Así, las lenguas aislantes no deberían contar con perfectivos o pasados, pero sí con perfectos y completivos. Las lenguas fusionantes,

	Afijo	Clítico	Partícula	Auxiliar
Progresivo	8		1	2
Durativo	6		1	
Iterativo	5			
Habitual	11		2	
Repetitivo	4			
Momentáneo	4			
Completivo y terminativo	3			
Perfecto	4	1		
Resultativo	4			

Tabla 4.10: Tipos de estrategias de los marcadores aspectuales

por su lado, deberían poseer los primeros tipos de aspectos. Si bien no hacen afirmaciones explícitas sobre los aglutinantes, es esperable que estas se aproximen a las fusionantes. La evidencia que revisan los autores brindan apoyo a estas ideas, que condensan en las siguientes generalizaciones (Bybee *et al.*, 1994:119):

- (a) con algunas excepciones, si una lengua tiene tiempo o aspecto flexivo, tendrá una forma pasada o perfectiva.
- (b) con algunas excepciones, si una lengua no tiene tiempo o aspecto flexivo, tendrá un marcador perfecto o completivo o ambos.

Veamos cómo se comportan estas expectativas presentadas en los párrafos anteriores con los patrones de marcación de aspecto de las lenguas de la muestra, sistematizados en la Tabla 4.10. Aquí no se especifica por lengua porque las variables consideradas son estrategia de expresión –para la que lo importante son los distintos aspectos independientemente de las lenguas– y tipo morfológico; en este punto, tanto las chaqueñas como las de control son del mismo tipo, gravitando en el campo de la polisíntesis aglutinante. Vale aclarar que los números consignados en la tabla remiten al número de marcadores, que en una lengua pueden ser más de uno por aspecto.

Se ve que el tipo de estrategia más frecuente es la afijación, en muchos casos con alomorfía. Esto sugeriría que debería haber una abundancia de perfectivos o

pasados, pero ciertamente no es el caso. De hecho, el aspecto más marcado –en términos de cantidad de lenguas, no de marcadores– es el progresivo, que de acuerdo con Dahl (1985) y Bybee y Dahl (1989) tiende a expresarse perifrásticamente. Solo hay tres casos de esto, y corresponden a la partícula *hína* del guaraní paraguayo y los auxiliares del tapiete; el resto se expresa mediante afijos. Lo mismo se verifica para el perfecto, que se codifica como afijo *o*, en un caso, clítico.

En cuanto a la expectativa de que los perfectivos tienden a expresarse como afijos, esta se cumple si se toman los momentáneos como lo más cercano a un perfectivo simple. No obstante, igual expresión tienen los completivos, que de acuerdo a Bybee *et al.* (1994) deberían corresponderse con modos de codificación morfológicamente menos integrados.

Debe subrayarse que las generalizaciones de arriba son claras respecto de que cuentan con excepciones. En efecto, pese a que encuentran evidencia convergente, Bybee *et al.* (1994:119) muestran que una de las lenguas que escapa por completo a sus expectativas es la sudamericana abipona, sugerentemente miembro de la rama sur de la familia guaycurú.¹¹ Una hipótesis sumamente especulativa es que las lenguas de la región podrían regirse por pautas de gramaticalización idiosincrásicas. Esto es en efecto lo que Bisang (2017) propone para los patrones de marcación TAM en lenguas del sudeste asiático, que están gramaticalizados según algunos criterios, pero en otros órdenes interactúan intensamente con factores pragmáticos. El autor concluye que la gramaticalización puede estar sujeta a factores genéticos o incluso areales. Esto quizá explique la situación de las lenguas de la muestra.

4.6.2. Fuentes léxicas

La Tabla 4.11 muestra las fuentes léxicas para los aspectos que se consignan en las descripciones o que, en escasísimos casos, se pueden conjeturar. Hay dos obras que se toman de referencia para esto. Una es el trabajo ya ampliamente citado en este capítulo de Bybee *et al.* (1994). Este tiene la ventaja de listar la cantidad de lenguas por fuente léxica, lo de que da una idea de su frecuencia. No ofrece, sin embargo, información sobre todos los aspectos. Por esta razón, se complementa el examen con Heine y Kuteva (2002). Esta obra compendia un léxico de gramaticalización

¹¹Cabe aclarar que los autores le asignan la filiación genética macro-pano, ge-pano-caribe.

muy comprensivo, aunque no brinda información sobre la frecuencia de las fuentes léxicas.

Aspecto	Lengua	Marcador	Fuente léxica	Bybee et al. (1994)	Heine y Kuteva (2002)
Prog	Mocoví Toba Pilagá	<i>-tak</i>	<i>-weta / -neta</i> ‘estar’	la más común	sí
Prog/Dur	Vilela	<i>jasil-/lil-</i>	<i>-jasil</i> ‘sentarse’	la más común	sí
Prog	Tapiete	<i>-o</i>	<i>-o</i> ‘ir’	bastante común	sí
Prog		<i>-i</i>	<i>-i</i> ‘estar’	la más común	sí
Dur	Pilagá	<i>-tapiyi/tapiñi</i>	<i>-pe</i> ‘movimiento concurrente’ <i>-yi/-ñi</i> ‘hacia abajo’	s/d s/d	no no
Iter	Mocoví Toba	<i>-ri?</i>	<i>-ri?</i> ‘lugar a poca distancia’	s/d	no
Hab	Tapiete	<i>-pi</i>	<i>yepi</i> ‘siempre’	s/d	no
Term	Mocoví	<i>ime</i>	<i>ime</i> ‘terminar’	la más común	sí
Term	Vilela	<i>gal-</i>	<i>ga-</i> ‘dejar’	no	sí
Prog	Mapudungun	<i>-meke</i>	<i>meke-</i> ‘estar ocupado’	inusual	no
Prog		<i>-(kü)le</i>	<i>müle-</i> ‘estar’	la más común	sí
Hab	Guaraní	<i>-kwaá</i>	<i>-kwaá</i> ‘saber’	s/d	sí
Rep	Guaraní	<i>-jey/-jevvy</i>	<i>-jevvy</i> ‘volver’	s/d	sí
Pfct	Guaraní	<i>-ma</i>	<i>ma</i> ‘ya’	s/d	no

Tabla 4.11: Fuentes léxicas para aspectos

Los ítems de significado locativo son los más generalizados para las lenguas de la muestra. Se verifican en el mocoví, toba, pilagá, vilela y mapudungun. Son de hecho los más comunes en Bybee *et al.* (1994). El verbo de movimiento *-o* ‘ir’ del tapiete es también bastante común. Más raro resulta el verbo *meke-* ‘estar ocupado’ del mapudungun como fuente para progresivo. En Bybee *et al.* (1994:129) se ve que el antecedente para el progresivo vasco es un verbo de significado ‘to be engaged in, to continue’, similar al del mapudungun.

También hay registro de un verbo ‘saber’ para el habitual como en guaraní paraguayo, así como ‘volver’ para el repetitivo del guaraní y ‘terminar’ y ‘dejar’ para el terminativo del mocoví y vilela respectivamente. Para el resto no hay registro en las obras de consulta.

4.7. Recapitulación

En este capítulo se examinaron los patrones de expresión del aspecto de punto de vista. El inventario de aspectos relevados fue un conjunto de imperfectivos –progresivo, durativo, iterativo, habitual y repetitivo– y perfectivos –momentáneo, completivo y terminativo–, a los que se añadieron los perfectos y resultativos. Para el análisis se tomaron en cuenta tanto las estrategias de expresión gramaticales como las léxicas.

Los resultados mostraron que las lenguas de la muestra –tanto las chaqueñas como las de control– poseen mucha más marcación para los diferentes tipos de imperfectivos que para los perfectivos. De los primeros, el progresivo es el que recibe más marcación, a tono con tendencias tipológicas más generales. De los segundos, el completivo y terminativo es el aspecto que menos marcación recibe en las lenguas de la muestra.

También se prestó atención a la multiplicidad de significados de los marcadores aspectuales y las relaciones formales que establecen. Así, se vio que en las lenguas guaycurúes el progresivo, el durativo y el iterativo comparten el formante *-ta*; en las mataguayas, el mismo marcador expresa iterativo o habitual según el aspecto de situación del predicado; de las lenguas de control, en guaraní paraguayo, el mismo marcador puede tener interpretación completiva o terminativa según la telicidad del predicado. En el caso de los resultativos se vio que muy a menudo estos surgen de la interacción de un aspecto de naturaleza imperfectiva y un predicado télico; esto es lo que se observa en las guaycurúes, por ejemplo.

Asimismo, se perfilaron algunos sesgos genéticos. Si bien tanto las guaycurúes como las mataguayas poseen abundante marcación para los imperfectivos, solo las primeras también exhiben marcación para completivos y resultativos. El vilela se suma a las guaycurúes con el momentáneo *-n*, idéntico a los del toba y pilagá. Las tupí-guaraníes muestran también profusa marcación para los imperfectivos; a esto suman la particularidad de poseer marcación para el perfecto; el tapiete se distingue del guaraní paraguayo en poseer reduplicación para el iterativo, mientras que la segunda lengua marca completivo y terminativo. El mapudungun se suma a la tendencia general de tener abundante marcación aspectual, pero se destaca por carecer de cualquier tipo de marcador de naturaleza perfectiva. Los sesgos areales resultantes de las diferencias entre las lenguas chaqueñas y las de control son examinados en el

Capítulo 9.

A su vez, también se indagó acerca de los patrones de gramaticalización. Se revisaron las hipótesis en torno a las tendencias de expresión de los distintos aspectos y la relación de estos según el tipo morfológico de las lenguas. Se halló evidencia parcialmente convergente con algunos de los puntos de la hipótesis de la co-evolución de la forma y el significado; para la hipótesis de los aspectos según el tipo morfológico, sin embargo, no se encontró evidencia a favor. Aquí se especuló que es posible que las dinámicas de gramaticalización de las lenguas de la muestra posean idiosincrasias. Otra dimensión de los patrones de gramaticalización que se observó son las fuentes léxicas de los marcadores. En este caso se disponía de información de solo algunos de ellos, aunque esta evidencia resultó estar en notable consonancia con las pautas advertidas por la investigación tipológica.

Capítulo 5

Aspecto de situación I. Los estados y su subclasificación

5.1. Introducción

La clasificación más influyente del **aspecto de situación**, léxico o *Aktionsart* es la de Vendler (1957), consistente en el elenco clásico de estado, actividad, realización y logro. Estas clases han sido luego reformuladas en términos de los rasgos [estatividad], [duratividad] y [telicidad] (Comrie, 1976; Mourelatos, 1978). Siguiendo la lógica de los análisis componenciales, los valores positivo y negativo de estos rasgos son los que definen cada una de las clases aspectuales. Sin embargo, debe observarse en primer lugar que el número de clases lógicamente posibles a partir de la combinación de rasgos es mayor que las cuatro clases vendlerianas.

Gran parte de la labor posterior sobre el tema ha estado dirigida a la expansión y refinamiento de este conjunto inicial. Así, uno de los enfoques ha consistido en llenar alguna de las celdas vacías en la grilla proyectada por los tres rasgos semánticos. Tal es el caso de la postulación de los semelfactivos como ‘rebotar’ o ‘parpadear’ por parte de Comrie (1976) y Smith (1997), que ocupan la intersección de los valores negativos de los tres rasgos: dinámico, puntual y atético. Otro enfoque estriba en añadir rasgos y multiplicar el número de celdas y, por consiguiente, de clases posibles. Esa es la propuesta de (Van Valin, 2005) de separar [estatividad] de [dinamicidad] –generalmente considerados la contracara del mismo rasgo– para postular la clase de

actividades con realización (*active accomplishments*) como ‘pintar el cuadro’.¹ Otro enfoque posible es concebir los límites entre las celdas como porosos, permitiendo que haya clases que cubran más de un espacio. Ese es el caso de los *degree achievements* como ‘enfriarse’ (Dowty, 1979), que bajo ciertas condiciones tienen lecturas télicas o atélicas (Kennedy y Levin, 2007).

Una posición radicalmente diferente a las anteriores es considerar que los rasgos semánticos pueden concebirse de manera gradual y no solo de manera positiva o negativa, como lo hace Lehmann (1999). El autor toma como criterio rector la **(in)estabilidad temporal**, entendida como el potencial de cambio de una situación (Givón, 1979, 2001); en cada uno de los extremos del gradiente que describe la propiedad se sitúan la estatividad y la dinamicidad respectivamente. Conforme se incrementa la dinamicidad, es más probable que una situación se vea delimitada, de ahí la manifestación de telicidad. La virtud de este enfoque es que permite comprender por qué ciertos campos semánticos se emplazan entre la estatividad y la no estatividad. Por ejemplo, mientras que algunos verbos de cognición como ‘creer’ o ‘conocer’ son claramente estados, otros como ‘meditar’ o ‘reflexionar’ resultan mejores exponentes de las actividades.² Esto quizá se deba a que los estados internos denotados por estos predicados pueden verse como temporalmente estables –con sus partes componentes como homogéneas– o inestables –sujetos a cambios, con sus partes componentes como heterogéneas–.

Asimismo, una visión gradual de la estatividad posibilita el reconocimiento de subclases de estados. En este sentido, Lehmann (1999:42) propone el siguiente inventario según grados crecientes de inestabilidad temporal.

- | | | | |
|-------|----|---------------------|-------------------------|
| (133) | a. | Marta es una mujer. | PERTENENCIA A UNA CLASE |
| | b. | La pelota es roja. | PROPIEDAD |
| | c. | Pedro está cansado. | ESTADO |

Lehmann observa que la pertenencia a una clase (133a) se distingue por su carácter sustantivo y no accidental, lo que la separa de las otras dos subclases; para

¹En la mayoría de las clasificaciones estos se toman como un subtipo de las realizaciones.

²El uso del progresivo, una de las pruebas más aceptadas para evaluar estatividad, da evidencia de esto: **Jorge está creyendo en Dios* vs. *Jorge está meditando sobre sus decisiones*.

su expresión, las lenguas emplean un predicado nominal o copulativo. Las propiedades (133b), por su parte, remiten a situaciones temporalmente menos estables que la pertenencia a una clase, puesto que las propiedades pueden cambiar, pero la clase permanecerá inalterada; esta es la subclase expresada por adjetivos en las lenguas que poseen tal clase de palabra. Los estados (133c) –en un sentido distinto al convencional–, por último, son más temporarios, transitorios y contingentes que las propiedades, sin la capacidad de caracterizar una entidad, sino solo una etapa o estadio de estas (cfr. abajo la oposición predicados de individuo vs. de estadio de Carlson (1977)).

Lehmann sostiene que la diferencia entre propiedades y estados muchas veces es inherente a un predicado. Por ejemplo, *cansado* tiene un punto inicial y final de manera más natural que *roja*. Algunos predicados, sin embargo, permiten ambas lecturas. En este punto se destacan las lenguas que disponen de estrategias para desplazarlos de una subclase a otra, como ocurre con las cópulas *ser* y *estar* del español: *Julia es linda* vs. *Julia está linda*.

Otro autor que hace una propuesta de subclasificación de los estados es Van Valin (2005). La siguiente es una selección de su clasificación (Van Valin, 2005:48).

- | | | | |
|-------|----|--------------------------|------------------|
| (134) | a. | Francisco es mi hermano. | ECUATIVO |
| | b. | Elena es la maestra. | ESPECIFICACIONAL |
| | c. | Gustavo es maestro. | IDENTIFICACIONAL |
| | d. | Nicolás es curioso. | ATRIBUTIVO |

De acuerdo con el autor, los ecuativos (134a) se caracterizan porque sus dos argumentos son expresiones referenciales –*Francisco* y *mi hermano*–, cuya identidad es aseverada por un predicado ecuativo –aquí, la cópula *ser*– que ocupa la posición de núcleo de la cláusula. Los especificacionales (134b), en contraste, involucran una expresión referencial que oficia de predicado; este representa un valor para la otra expresión referencial, que constituye una variable. Los identificacionales (134c), por su parte, poseen un predicado nominal que, de un modo similar a los predicados de pertenencia a una clase de Lehmann, indican la inclusión de una entidad en un conjunto. Los atributivos (134d), por último, suponen la asignación de una propiedad a una entidad.

En consonancia con lo anterior, el objetivo de este capítulo es proponer una subclasificación de los estados con evidencia proveniente de las lenguas de la muestra. Para ello, se revisaron los patrones de expresión de las diferentes subclases, atendiendo a las continuidades y asociaciones entre forma y significado que exhiben. Esto involucró la elaboración de expectativas y generalizaciones con el fin de capturar las regularidades resultantes. Gran parte de lo argumentado, además, busca tener un alcance no solo en los estados en las lenguas de la muestra; la discusión pretende servir también de insumo para proyectar hipótesis con valor predictivo para los estados en lenguas fuera del grupo aquí estudiado.

El resto del capítulo se organiza como sigue. En 5.2 se plantea la relación entre estados y (in)estabilidad temporal. En 5.3 se presenta y fundamenta la subclasificación de los estados aquí propuesta. Allí se explicita el cuestionario para el análisis de la evidencia. Las diferentes subsecciones se dedican al examen de cada subclase. En 5.7 se indaga sobre la distinción entre estados permanentes vs. temporarios, vinculándola a la subclasificación general. Finalmente, en 5.8 se hace una recapitulación.

5.2. Los estados y la (in)estabilidad temporal

Un **estado** se define como aquella situación cuya constitución temporal es completamente homogénea. Esta homogeneidad interna ha sido capturada bajo la ‘propiedad del subintervalo’ (Smith, 1997:32), que indica que en cada uno de los subintervalos integrantes del intervalo temporal sobre el que se predica una situación se verifica exactamente la misma situación. Es importante notar que esta homogeneidad interna también caracteriza las actividades o procesos, aunque solo en determinados niveles de granularidad de los subintervalos. Por ejemplo, para *El gato de Mayra es antipático* la situación denotada se mantiene en cada uno de los subintervalos independientemente de su tamaño; sin importar cuán pequeña es la unidad de tiempo considerada, se obtiene la misma predicación. Para una actividad como *El gato de Mayra come carne*, en cambio, la propiedad se verifica solo en subintervalos de determinado tamaño; a un nivel de granularidad muy fina la actividad deja de verificarse y solo se obtienen sus partes constitutivas (el gato abre la boca, el gato clava sus colmillos en la carne, el gato deglute la carne, etc.), que se revelan en última instancia

como heterogéneas.

Una definición en apariencia equivalente a la de homogeneidad de partes consiste en decir que los estados describen situaciones que no cambian en el tiempo (Croft, 2014:24). Las definiciones que apelan a la ‘falta de cambio’, sin embargo, deben considerarse con cautela, interpretando ‘la falta de cambio’ en el sentido arriba estipulado de identidad absoluta entre sus partes constitutivas, y no como falta de potencial de cambio de una situación. Los estados –como cualquier otro tipo de situación– pueden comenzar o interrumpirse en un momento dado.

Precisamente a esto último remite la noción de (in)estabilidad temporal (Givón, 1979, 2001). Concebida como una escala para la propensión a experimentar cambios, ha sido aducida como fundamental para comprender las denotaciones prototípicas de las clases de palabras. Así, ‘the properties of prototypical nouns change only little over repeated perceptual scans’ (Givón, 2001:51). Los verbos, por su parte, denotan ‘coherent bundles of experience of relatively short duration. Prototype verbs code rapid changes in either the state, condition or spatial location of some noun-coded entity’ (Givón, 2001:52). Con características menos claramente delineadas, los adjetivos se asemejan en algunos aspectos a los nombres –cuando denotan características físicas como la forma, el color o el tamaño– y en otros a los verbos –cuando denotan los estados temporarios como la temperatura, los sentimientos o los estados sociales– (Givón, 2001:53).

La inestabilidad temporal se vincula fuertemente con la noción de **contingencia**, entendida como la propiedad de que un estado de cosas no se obtiene en todo momento. Esto significa que un estado de cosas o bien puede mutar en otro estado de cosas o ser el resultado de un evento previo. Es importante tener esto último presente para evitar interpretaciones estrechas de la inestabilidad temporal, puesto que un estado puede verse delimitado tanto ‘a la derecha’ como ‘a la izquierda’ (Depraetere, 1995). Así, en (135), (135a) y (135b) son estados contingentes, puesto que plausiblemente son concebidos como resultado de eventos anteriores; (135c), no lo es.

- (135) a. Julio César está muerto.
b. Estefanía está elegante.
c. León es un bebé grande.

Prueba de esta diferencia es que los primeros admiten una continuación del tipo *porque ocurrió X*.³

- (136) a. Julio César está muerto porque fue apuñalado.
 b. Estefanía está elegante porque se puso su mejor vestido.
 c. ?León es un bebé grande porque comió mucho.

Los estados de (136a) y (136b) son temporalmente inestables –contingentes– por ser compatibles con una lectura de resultado. Esto último equivale a la identificación de un punto de inicio a partir del cual se obtienen tales estados: antes de ser apuñalado, Julio César no está muerto; antes de ponerse su mejor vestido, Estefanía no está elegante. La identificación de tal punto de inicio significa que los estados están delimitados ‘a la izquierda’, lo que no ocurre en (136c).

Un estado también puede estar delimitado ‘a la derecha’, es decir, suponer un punto en el que deja de obtenerse. Esto es lo observado en las construcciones inminenciales como *Santiago está por viajar*. Aquí se predica que Santiago está en el estado previo a viajar; cuando lo haga, el estado dejará de obtenerse. Los estados delimitados ‘a la derecha’ se distinguen de los delimitados ‘a la izquierda’ en que la relación entre el estado y el evento no se da de manera necesaria; como cualquier situación orientada a futuro, siempre puede suceder que no se produzca el evento anticipado.

Puede argumentarse que la semántica de los estados ocupa un punto intermedio en la escala de (in)estabilidad temporal, con algunos poco propensos a interrumpirse y otros más concebiblemente alterables. Esto es lo que se encuentra en el núcleo de la distinción propuesta por Lehmann (1999) entre ‘pertenencia a una clase’, ‘propiedad’ y ‘estado’ en (133). En base a la caracterización de la semántica prototípica de las clases de palabras en términos de (in)estabilidad temporal (Givón, 1979, 2001) una

³La forma correcta de aplicar esta prueba es que el estado esté en presente y el verbo que denota el evento en la subordinada causal en pretérito indefinido. No funciona con el verbo de la causal en presente por dos motivos: a) porque el evento sería potencialmente simultáneo con el estado y jamás podría interpretarse como el evento que lo precedió y provocó, y b) porque el presente en español muy frecuentemente recibe una interpretación habitual, que es un punto de vista estativizador (en el sentido de que confiere la propiedad del subintervalo (Smith, 1997:36)). Esto explica por qué la siguiente continuación sí es aceptable: *León es un bebé grande porque come mucho*.

predicción que se desprende es que, si los estados difieren en su (in)estabilidad temporal, entonces su **codificación léxica** va a ser categorialmente variada. En efecto, en español los estados admiten ser expresados mediante predicados nominales (*Juan es sociólogo*), adjetivales (*Mariana es amigable*) o verbales (*Josefina tiene el lápiz*), algo no disponible para ninguna de las otras clases aspectuales. Los patrones de codificación léxica, por tanto, pueden tomarse como evidencia para una subclasificación de los estados en términos de grados crecientes de inestabilidad temporal. De hecho, para su escala basada en este criterio, Lehmann (1999:44) sostiene que si en una lengua una situación es expresada con un verbo, entonces todas las que se encuentren a su derecha (menos temporalmente estables) también lo harán; si una situación es expresada con un nombre, entonces todas las que se encuentren a su izquierda (más temporalmente estables) también lo harán.

La referencia al trabajo de Lehmann amerita una aclaración importante. La (in)estabilidad temporal es una propiedad gradual, con clases aspectuales que se aproximan más a uno u otro polo. La estatividad, en contraste, no es una propiedad gradual. Un estado puede ser permanente o contingente, pero en el intervalo de tiempo en que se sostiene cada una de sus partes son iguales: eso es lo que lo define como tal y lo distingue de las clases dinámicas. Aquí se argumenta que los estados tienen la particularidad de ser la única clase aspectual que admite una subclasificación en términos de (in)estabilidad temporal. Esto probablemente sea una consecuencia de su posición fronteriza entre la denotación de entidades y eventos (cf. más abajo la distinción entre predicados de individuo y de estadio de Carlson (1977)).

Retomando el punto de la codificación léxica de los estados, debe señalarse que la pertenencia de un ítem léxico a una determinada clase de palabra es también una cuestión de grado. De acuerdo con Hopper y Thompson (1984), hay propiedades morfosintácticas cuya presencia o ausencia caracterizan a los nombres y verbos prototípicos. Así, los nombres prototípicos pueden exhibir marcas de número, podrán ser modificados por adjetivos, demostrativos o determinantes, llevar marcas de caso, etc. Los verbos prototípicos, a su vez, pueden tener marcas TAM y/o de concordancia con los argumentos de la predicación.⁴

Es relevante aclarar que para estos autores la pertenencia categorial de un ítem

⁴Esta es solo una lista de los rasgos translingüísticos más frecuentes; la morfosintaxis típica de cada clase de palabra se define según los patrones estructurales de cada lengua.

está en función de su rol en el discurso y no de su semántica: los nombres prototípicos cumplen la función de introducir participantes y otros elementos que luego pueden ser manipulados en el discurso (mediante anáforas, por ejemplo), mientras que los verbos cumplen la función de informar un evento que contribuye al avance discursivo. En este sentido, una misma base nominal puede exhibir todos los rasgos propios de los nombres, como ocurre con *lata* en *Felipe me abrió la lata de atún*, pero no en *Felipe me pasó el abrelatas*, donde forma parte de un compuesto y por tanto no introduce un participante en el discurso por sí mismo. Los autores admiten, sin embargo, que ciertos dominios semánticos se prestan de manera sistemática a algunas de estas dos funciones independientemente de la categoría léxica bajo la que se expresen.

Stative V's report not events, but states; they do not answer the question 'What happened?' We would predict, therefore, that *the more stative the inherent meaning of a lexical item, the less likely it is to show the maximum number of oppositions associated with prototypical action V's.* (Hopper y Thompson, 1984:726; mi énfasis)

Repárese especialmente en la parte destacada de la cita; la implicancia es que, cuando un estado se expresa como verbo probablemente exhibirá comparativamente menos propiedades morfosintácticas que los verbos que expresan una clase aspectual no estativa. En términos de la caracterización aquí propuesta, puede decirse que su **codificación morfosintáctica**, es decir, la presencia o falta de propiedades típicamente verbales será indicativa de los estados que denoten situaciones temporalmente más o menos inestables respectivamente.

Una parte importante del espectro semántico aquí atribuido a distinciones de (in)estabilidad temporal –en particular lo comentado arriba a partir de la noción de contingencia– ha sido discutido en la teoría y descripción bajo las nociones de permanencia y temporalidad. Por ejemplo, tal es el tratamiento que se le ha dado en la hispanística tradicional al contraste entre las predicaciones con *ser* y *estar*.⁵ La oposición permanente vs. temporario, pese a capturar una intuición atinada sobre

⁵No se pretende afirmar que todos los usos y contrastes entre *ser* y *estar* se expliquen por diferencias de (in)estabilidad temporal, pero es claro que en muchos casos es así. Hay otros usos de *estar* donde no resulta del todo obvio que se trate de un estado contingente (y por tanto temporalmente inestable), como en *La película está muy buena*. Nada indica que en ese caso se presente el estado como resultado de un evento o como pasible de derivar en otro evento (delimitado

las diferencias entre ciertos estados, resulta imprecisa, y muy a menudo se la ha confundido con la larga y corta duración de un estado.

Más exacta resulta la distinción propuesta por Carlson (1977) entre predicados de individuo y de estadio. Según el autor, estos predicados difieren crucialmente en el tipo de entidades de las que se predicán. Una entidad puede verse como un todo en principio indivisible o como una sucesión de estadios que componen su existencia; hay predicados que se predicán del todo individual, mientras que otros lo hacen sobre los estadios que la componen, de un modo más cercano a los eventos. Es vital resaltar que estos estadios no son necesariamente cortos o largos. De hecho, un estadio de un todo X puede ser más largo que un todo Y. Carlson da aquí el ejemplo que de uno puede pasar más tiempo ‘en el cuarto de al lado’ que siendo ‘carnicero’. Consciente de que los predicados de individuo y de estadio evocan sistemáticamente interpretaciones de permanencia y transitoriedad, Carlson (1977:448) comenta que ‘It is not all clear that anything of a temporal nature falls out of the characterization proposed for the ‘properties’, but since they are predicated of the individual, no doubt the permanence of the ‘properties’ arise from this notion’. En términos de la discusión presente, dado que los individuos son temporalmente más estables que los estadios que componen su existencia, lo que se predique sobre los primeros se interpretará más fácilmente como estados permanentes o no contingentes.

Habiendo delineado el conjunto de nociones y conceptos relativos a la subclasificación de los estados, en la sección siguiente se presenta la misma.

5.3. Una subclasificación de los estados

Como se señaló arriba, la subclasificación aquí propuesta se basa en los grados de (in)estabilidad temporal. Se verá que la postulación de cada subclase y sus agrupamientos remiten a caracterizaciones semánticas no evidentemente temporales. En este respecto, Levin y Rappaport-Hovav (2007:89) alertan sobre los riesgos de incor-

a la izquierda y derecha respectivamente). Quizá casos como este se expliquen por el hecho de que este tipo de usos son típicos de la emisión de opiniones (por ejemplo, en respuesta a *¿Qué te pareció la película?*). Una hipótesis es que la contingencia temporal (no es el caso que **good**’(película) se sostenga *en todo momento*) fácilmente puede reinterpretarse como contingencia subjetiva (no es el caso que **good**’(película) se sostenga *para todos*). Este es un punto que merece una investigación mucho más profunda.

porar otras dimensiones semánticas a la discusión de clases aspectuales, puesto que pueden llevar a atribuirle a la semántica temporal patrones morfosintácticos que no resultan de ella.⁶ Se intentará mostrar, sin embargo, que las divisiones y organización propuestas guardan una relación sistemática con distintos grados de (in)estabilidad temporal.

En la Tabla 5.1 figura la subclasificación de los estados, divididos en dos grupos. Si bien muchos de los predicados de la lista reciben denominaciones variadas en la literatura, los términos aquí adoptados están basados en su mayor parte en los de Van Valin (2005), parcialmente ilustrados en (134). De este autor también se toman los formalismos de la columna del medio (a su vez adaptados de Dowty (1979)).

Hay dos puntos sobre la subclasificación que requieren aclaración. En primer lugar, esta está lejos de ser exhaustiva. Por ejemplo, como se vio en (134), Van Valin (2005) propone una subclase ‘especificacional’, que podría incluirse en el primer grupo. No obstante, la falta de disponibilidad de datos para esto impidió considerarlos. Tampoco se incluyeron los predicados de cognición y percepción, que plausiblemente constituyen un tercer grupo, ocupando una posición limítrofe con las clases dinámicas. En segundo lugar, debe tenerse presente que las subclases son de naturaleza prototípica. Esto implica que dentro de cada una hay potencialmente exponentes más claros o que reúnen más rasgos centrales, que otros. Por ejemplo, pese a que en español los locativos generalmente se codifican con *estar* más una expresión locativa, también es posible expresar locativos con otros verbos, como *Gabriel vive en Miramar* o *Uruguay se ubica en el Cono Sur*. Nuevamente, los datos disponibles muchas veces no dan lugar a este tipo de matices, por lo que la discusión se circunscribió a los exponentes típicos de cada subclase. Al comienzo de cada subsección se explicitan las definiciones y términos de análisis para cada una.

Las subclases se organizan en dos grupos que difieren según su grado de inestabilidad temporal. El Grupo I reúne los estados con el mayor grado de estabilidad temporal y el Grupo II aquellos con un grado inestabilidad menor. Según lo establecido en la subsección 5.2, los patrones de codificación de las subclases deberían desplegarse en un continuum entre formas nominales y verbales conforme se avanza

⁶Las autoras dan como ejemplo el caso de los imperativos, que a menudo se toman como prueba de falta de estatividad, cuando en realidad lo que prueban es la presencia de agentividad (o, más precisamente, control), como muestran **Fluí, río* o ?*Transpirá*.

	Subclase	Estructura lógica	Ejemplo
Grupo I	Ecuativos	equate' (x, y)	<i>Juan es mi hermano.</i>
	Identificacionales	be' (x [pred'])	<i>Ana es diseñadora.</i>
	Atributivos	pred' (x)	<i>Darío es talentoso. / Darío está aburrido.</i>
Grupo II	Existenciales	exist' (x)	<i>Hay un libro (sobre la mesa).</i>
	Posesivos	have' (x, y)	<i>Pablo tiene un auto azul.</i>
	Locativos	be-LOC' (x, y)	<i>Abril está en el patio.</i>

Tabla 5.1: Subclasificación de estados

del Grupo I al II. Así, es de esperar que los ecuativos e identificacionales se codifiquen con formas nominales y los posesivos con formas típicamente verbales; las subclases intermedias se expresarán mediante formas que exhiban más o menos propiedades nominales o verbales. En realidad, como se verá en el análisis de datos, los patrones de expresión específicos que adopta cada subclase intermedia son una fuente de considerable variación translingüística.

El ordenamiento de las subclases en el interior de cada grupo también responde a grados de inestabilidad temporal creciente. Si se concibe este ordenamiento como una escala descendente, los extremos inferiores resultan los más inestables. Así, en el Grupo I los atributivos son temporalmente más inestables que los ecuativos e identificacionales, mientras que en el Grupo II los locativos son más inestables que los existenciales y posesivos. Recuérdese que la inestabilidad temporal remite a la propensión de ciertos estados a alterarse más fácilmente que otros. Es esperable, entonces, que para las subclases de los extremos inferiores de cada grupo sea posible establecer distinciones de esta naturaleza mediante la codificación morfosintáctica. La discusión de los datos revelará que esta es otra fuente de variación translingüística.

Los predicados del Grupo I se definen por predicar algo sobre la identidad, la clase o una propiedad de uno o más participantes. Los **ecuativos** predicán una relación de identidad referencial entre dos participantes. Es natural que esta subclase sea la temporalmente más estable; las relaciones de identidad referencial no se prestan fácilmente a alteraciones. Los **identificacionales**, por su parte, predicán la pertenencia de un participante a una clase. Los atributivos, a su vez, predicán una propiedad de un participante. Este es el campo semántico que en la tipología funcional ha recibido el nombre de ‘conceptos adjetivales’ (Dixon, 1982) o ‘conceptos de propiedad’

(Thompson, 1989, 2004). Los **atributivos** son temporalmente más inestables que los otros estados por dos características típicas de las denotaciones de las propiedades. Por un lado, la denotación de muchas propiedades constituye una escala que admite gradaciones. Esto tiene como consecuencia que la propiedad pueda recibir modificación de grado (*Darío es muy talentoso*) o emplearse en comparaciones (*Darío no es tan talentoso como Alejandro*). En términos temporales, más crucialmente, implica que a lo largo del tiempo una entidad puede desplazarse por la escala denotada, es decir, puede incorporar un mayor grado de la propiedad en cuestión. De hecho, si la codificación de atributivos con *estar* en español se explica parcialmente por una mayor inestabilidad temporal, puede entenderse su uso en predicaciones donde se presupone que cierta propiedad se ha incrementado en un participante. Así, el contraste entre *José es gordo* vs. *José está gordo* reside en que en el segundo caso se presupone que se ha producido un cambio en la gordura de José (porque comió mucho, por ejemplo; véase arriba sobre esto). El otro aspecto de la denotación de las propiedades pertinente para su relativa inestabilidad temporal es que muy a menudo se vinculan sistemáticamente a un evento específico en tanto su estado resultante. Por ejemplo, *cansado* es necesariamente el estado resultante de *cansarse*.⁷

Los predicados del Grupo II implican la relación entre un participante y, de un modo general, una locación. El trabajo de Clark (1978) es pionero en reconocer una base locativa común para existenciales, locativos y posesivos desde una perspectiva tipológica.⁸ En realidad, la obligatoriedad de la locación no es la misma en todas las subclases. En los **existenciales** suele entenderse que hay un espacio específico donde se da la presencia de una entidad, pero no siempre es así, en particular para las predicaciones existenciales con entidades abstractas. En este caso, no obstante, a veces es posible reponer una locación de naturaleza también abstracta: *Hay grandes problemas (en la sociedad)*. Los **locativos**, por su parte, son los que instancian de manera prototípica la relación entre un participante y una locación específica. Clark advierte que dos tercios de las lenguas de su muestra usan los mismos verbos para existenciales y locativos, lo que evidencia la estrecha conexión entre ambos. Los

⁷En español esta relación está evidenciada por la morfología de su codificación léxica, puesto que suelen ser adjetivos deverbales; en la mayoría de estos casos, además, la única codificación morfosintáctica posible es con *estar*: *El ingeniero (está/*es) cansado*. Véase el Capítulo 6 para un panorama más completo sobre estados resultantes y los cambios de estado que los suscitan.

⁸Según la autora, Lyons fue el primero en señalar la relación sistemática entre las tres subclases.

posesivos, por último, quizá no tengan un lugar tan evidentemente justificado en este grupo. Sin embargo, hay concepciones que permiten vincularlo al resto de las subclases. La autora muestra que, en muchos casos, los verbos existenciales y/o locativos también son empleados para los posesivos. Desde la semántica cognitiva, además, Taylor (1999:301) señala que la posesión puede comprenderse a partir de la noción de ‘punto de referencia cognitivo’, que ‘provides access to entities located in its vicinity’. El análisis de datos revelará que este vínculo se ve reflejado en muchos de los patrones de expresión formal de los posesivos en las distintas lenguas.⁹

El orden relativo de locativos y posesivos es un punto de debate. Crucialmente, esto depende de qué tipo de locación y posesión se contemple. Tal como señala Stassen (2009:17), los distintos tipos de posesión pueden caracterizarse según su (in)estabilidad temporal. Considérense los siguientes ejemplos.

- | | | | |
|-------|----|--|-------------|
| (137) | a. | Las arañas tienen seis patas. | INALIENABLE |
| | b. | Ivana tiene un canario. | ALIENABLE |
| | c. | ¡Cuidado! ¡Tiene un cuchillo! | TEMPORARIA |
| | d. | El proyecto de ley tiene muchos problemas. | ABSTRACTA |

El autor observa que la posesión de (137a) expresa un estado de cosas claramente más estable, menos propenso a alterarse que la posesión en (137c) y (137d), que remiten a situaciones más inestables, contingentes. El lugar que se le asigne a la posesión en una escala de inestabilidad temporal creciente está en función de cuál de estos tipos de posesión se tome como parámetro. Aquí se adoptó la posesión que Stassen denomina ‘alienable’, ilustrada en (137b), que es la que el autor empleó para su estudio tipológico (más sobre esto en la subsección 5.5.2; para los otros tipos de posesión, véase la sección 5.7). Preliminarmente, se asume que este tipo de posesión ocupa la posición anterior a los locativos en la escala de inestabilidad temporal. Como se verá, el análisis de datos parece apoyar tal decisión, aunque la evidencia podría interpretarse de modos alternativos. Por eso, no se hacen afirmaciones fuertes sobre la relación entre locativos y posesivos en términos de inestabilidad temporal. A lo largo

⁹Piénsese, por ejemplo, que en español el existencial *haber* tiene su origen en el posesivo *habeo* del latín.

de la exposición se revisaran los argumentos a favor de una u otra interpretación, pero esta es una cuestión que básicamente queda abierta.

Como en el resto de la tesis, la perspectiva de análisis del estudio en este capítulo es la onomasiológica o funcional. Por tanto, las subclases aspectuales son el *tertia comparationis* que se mantiene constante y las estrategias o patrones de codificación o expresión formal las variables comparadas. La estrategia de expresión que se observará de manera primordial es la codificación léxica, es decir, qué clase de palabra se ve involucrada en la expresión de una subclase. Recuérdese que la (in)estabilidad temporal es un criterio de caracterización básico para las categorías léxicas (Givón, 1979, 2001), de ahí que estas últimas sean un indicio del grado de esta propiedad. El empleo de nombres es sugerente de un alto grado de estabilidad temporal, mientras que el de verbos es sugerente de un mayor grado de inestabilidad temporal. Puesto que la pertenencia a las clase léxicas es también de naturaleza prototípica (Hopper y Thompson, 1984), es esperable que haya variación en torno a la codificación morfosintáctica de las subclases, es decir, si en el caso de los verbos estos exhiben todas o solo parte de las propiedades típicamente asociadas con esta categoría.

Las consideraciones anteriores permiten formular una serie de expectativas.

- (a) EXPECTATIVA DE CODIFICACIÓN LÉXICA: los estados del Grupo I tenderán a codificarse con nombres; la codificación mediante verbos (o adjetivos) se dará en las subclases inferiores de este grupo (atributivos y posiblemente identificacionales) y en el Grupo II;
- (b) EXPECTATIVA DE CONTIGÜIDAD DE LAS ESTRATEGIAS: por su naturaleza prototípica, las subclases tienen periferias imprecisas. Al emplazarse en escalas, es esperable que esas periferias se superpongan en sus estrategias de expresión formal. Por tanto, es posible que las estrategias codifiquen más de una subclase; idealmente, estas deberían ser contiguas; y
- (c) EXPECTATIVA DE DISTINCIONES DE ESTABILIDAD TEMPORAL: las subclases que ocupan posiciones inferiores dentro de cada uno de sus grupos (atributivos y posesivos) son temporalmente más inestables y las que más probablemente muestren distinciones entre estados permanentes vs. temporarios.

El alcance de estas expectativas en el marco de la subclasificación propuesta fue evaluado con el siguiente cuestionario.

- (138) a. ¿Cuál es el patrón de codificación léxica de la subclase de estado en cuestión?
- b. ¿Cuál es el patrón de codificación morfosintáctica de la subclase de estado en cuestión?
- c. ¿Qué subclases admiten distinciones de estado temporario vs. permanente?
- d. ¿Cuál es el patrón de codificación léxica y morfosintáctica de estos últimos?

La pregunta (138a) apunta a examinar la expectativa de codificación léxica. Las respuestas posibles para esta son ‘N (nombre)’, ‘V (verbo)’ o ‘Adj (adjetivo)’. La pregunta (138b), por su parte, está dirigida a la expectativa de contigüidad de las estrategias. Está admite respuestas más variadas, vinculadas con las correspondientes a la pregunta (138a). Si esta última recibe la respuesta ‘N’, por ejemplo, la pregunta (138b) puede responderse con ‘yuxtaposición’ o ‘cópula’ o alguna estrategia particular de cada lengua que sirve para el enlace un predicado nominal. Si la respuesta es ‘V’, en cambio, la pregunta (138b) puede responderse con ‘marcas típicamente verbales’, ‘partícula existencial defectiva’ o ‘verbo transitivo’.

Es preciso hacer aquí una aclaración de orden metodológico. Las variables clave del análisis en este punto son a) la subclase de estados, y b) la codificación léxica de su expresión. Las expectativas anteriores predicen correlaciones entre ambas, no definiciones entre ambas variables. Es decir, se predice que determinadas subclases –identificadas independientemente– se correlacionan con cierto tipo de codificación léxica –identificada independientemente–. No se afirma que un ítem X es nominal o verbal porque expresa una subclase de estados Y, lo que implicaría un análisis circular.

La identificación e inclusión de datos en un determinada subclase de estados –por ejemplo, ‘existenciales’– se apoyó en criterios semánticos, es decir, reconociendo el significado más prominente y su consecuente encuadramiento dentro de una subclase dada. Esto se logró muchas veces a partir del análisis o comentarios de las propias

descripciones. Por ejemplo, es muy frecuente que estas posean apartados dedicados a la expresión de ‘existenciales’ o ‘posesivos’, de donde se extrajeron los datos pertinentes. Cuando esto no fue posible, se recurrió a la glosa y traducción, tal como se hace en gran parte de la práctica tipológica estándar.

En contraste, la identificación y categorización de un ítem como nominal o verbal –o típicamente verbal vs. no típicamente verbal– se apoyó en los criterios formales estipulados en las descripciones de cada una de las lenguas como indicativas de su estatuto léxico. Por ejemplo, las marcas témporo-aspectuales son a menudo aducidas como indicativas de la naturaleza verbal de un ítem, así como la marcas de posesión suelen ser tomadas como indicativas del estatuto nominal de una forma. En otras lenguas –como ocurre en las guaycurúes y mataguayas–, la presencia de direccionales y/o locativos es típica de los verbos. Crucialmente, no se asumió ningún rasgo formal ‘universal *a priori*’ para la categorización léxica de un ítem para el análisis, sino que se siguieron los criterios elaborados de manera independiente para el caso en las descripciones de cada lengua. La separación de los criterios de identificación de los valores de las variables las subclases de estados y su codificación léxica hace que sea posible reconocer correlaciones válidas y no asociaciones circulares.

Volviendo al cuestionario, las preguntas (138c) y (138d) están orientadas a evaluar la expectativa de distinciones de estabilidad temporal. Así, (138c) tiene como respuestas posibles algunas de las subclases de estados. La expectativa dicta que las respuestas posibles deberían ser subclases como ‘atributivos’ o ‘posesivos’, pero no ‘ecuativos’ o ‘existenciales’. La pregunta (138d) reúne los patrones de codificación léxica y morfosintáctica de las subclases que manifiesten la distinción. Las respuestas posibles son las mismas que para las preguntas análogas de (138a) y (138b). Su propósito es ver si el ordenamiento de estos patrones en el interior de las subclases guarda correspondencia con el ordenamiento que se manifieste entre las diferentes subclases.

5.4. Grupo I

5.4.1. Ecuativos

Los predicados ecuativos se codifican invariablemente mediante formas nominales. Consecuentemente, las estrategias de codificación morfosintáctica típicas son la yuxtaposición o la presencia de una cópula o partícula. En la muestra, la mayoría de las lenguas con datos disponibles exhiben una marcada tendencia a la primera estrategia por carecer de cópulas o similares.

(139) Mocoví

a-so ʔa:lo i-asoro
FEM-CL mujer 1SG.POS-tía

‘Esa mujer es mi tía.’

(Gualdieri, 1998:102)

(140) Toba

ni-maze ya-qaya
DET-PRO3 1SG.POS-hermano.

‘Él es mi hermano.’

(Messineo, 2003:98)

(141) Pilagá

l-naʔat tagaqaik
3POS-nombre poroto.del.monte

‘Su nombre es poroto del monte.’

(Vidal, 2009:157)

(142) Chorote

ʔa-s-aʔm ja i-lis-a-ʔa-s-eʔm
2POS-PL-PRO PRSP 1SG.POS-hijo:PL-IRR-2-PL-P.

‘Ustedes serán mis hijos.’

(Carol, 2014:153)

(143) Vilela

- a. *nah waje-mi*
1SG.PRO amigo-2SG.POS

‘Yo soy tu amigo.’

- b. *nah ilah waje-mi*
PRO.1SG PAS amigo-2SG.POS

‘Yo era tu amigo.’

(Lozano, 2006:117)

(144) Mapudungun

- tuchi ta-mi lamngen?*
cuál ART-2SG.POS hermana

‘¿Cuál es tu hermana?’

(Smeets, 2008:143)

Los ejemplos (139)-(144) ilustran el uso de la yuxtaposición. En los ejemplos (142) del chorote y (143) del vilela se ve que, si hay marcas TAM, estas pueden manifestarse o bien de manera independiente –como el prospectivo *ja* o el pasado *inah*– o acoplada a una de las formas nominales –como el irrealis *-a*–. Para el mapudungun también se registra la posibilidad de emplear el esivo *-nge* (Lucía Golluscio, comunicación personal).

De las lenguas de la muestra, las únicas que poseen una cópula son el tapiete y el wichí (no hay datos de ecuativas para la segunda).

(145) Tapiete

- a. *ha'e shi-riwi*
él/ella 1sg.pos-hermano

‘Él es mi hermano.’

- b. *shi-ré('e) ha'e Hermelinda*
1SG.POS-nombre él/ella Hermelinda

‘Mi nombre es Hermelinda.’

(González, 2005:214, 215)

De acuerdo con González (2005:228), esta cópula es optativa; la misma oración podría expresarse sin su presencia. Nótese que, tal como está glosado, la cópula *haé* es idéntica al pronombre de 3 persona singular ‘él/ella’.

En guaraní paraguayo, por su parte, el único dato de un ecuativo disponible muestra la aparición del morfema *hina*, que en las descripciones se identifica como el progresivo. La identidad entre cópulas y marcas de progresivo no es tipológicamente inusual –tal como ocurre en español–, pero no está del todo claro que este sea el caso en la lengua.

(146) Guaraní paraguayo

upéa hina Póra

DEM PROG Póra

‘Esa es Pora.’

(Tonhauser, 2006:273)

La Tabla 5.2 sintetiza los patrones de codificación de ecuativos para las lenguas de la muestra.

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Mocoví	N	Yuxtaposición
Toba	N	Yuxtaposición
Pilagá	N	Yuxtaposición
Wichí	s/d	s/d
Chorote	N	Yuxtaposición
Vilela	N	Yuxtaposición
Tapiete	N	Yuxtaposición/Cópula
Guaraní	N	¿Cópula?
Mapudungun	N	Yuxtaposición/Esivo

Tabla 5.2: Patrones de codificación de ecuativos

Como puede verse, todas las lenguas de la muestra –tanto las chaqueñas como las de control– codifican las expresiones referenciales de los ecuativos como nombres. Esto puede parecer como una afirmación carente de interés, puesto que se ha señalado que la función definitoria de los nombres es referir (Hopper y Thompson, 1984), y por

Las lenguas mataguayas, por su parte, emplean los nombres como predicados. No hay ejemplos con sujeto con frase nominal que permitan ver si en ese caso se emplea yuxtaposición.

(149) Wichí

a. *ele*
 [3SUJ]loro
 ‘Es un loro.’

b. *n'-ele*
 [1SUJ]loro
 ‘Soy un loro.’

(Nercesian, 2014:152)

(150) Chorote

a. *kya'le*
 niño
 ‘Es niño.’

b. *kya'le-k'im*
 niño-1SG:P
 ‘Soy niño.’

(Carol, 2014:152)

Los ejemplos (149a) y (150a) son de tercera persona, en cuyo caso las formas están desprovistas de morfología pronominal y, en consecuencia, resultan idénticas a los nombres correspondientes: *ele* ‘loro’ y *kya'le* ‘niño’. Los ejemplos (149b) y (150b) son de primera persona; llamativamente, allí las formas nominales manifiestan la marcación pronominal típica de los predicados verbales. Para el wichí, en estos casos Nercesian (2014:151, 152) habla de conversión.

En wichí también es posible formar identificacionales mediante la cópula *hope*.

(151) Wichí

n'-hop(e)-hila to-chefwen-yaj-wu
 1SUJ-COP-FUT POS.INDF-enseñar-NMLZ-AG

‘Voy a ser maestro.’ (Nercesian, 2014:301)

El uso de la cópula es optativa (Nercesian, comunicación personal). Nótese que en este caso las marcas TAM se ubican en esta y no en el nominal.

En el tapiete es posible formar identificacionales mediante yuxtaposición (152a) o a través de una cópula (152b).

(152) Tapiete

a. *she sindaro*
 PRO.1SG policía

‘Soy policía.’

b. *ha'e she siyora*
 él/ella PRO.1SG criolla

‘Soy criolla.’ (González, 2005:214, 215)

En mapudungun, por su parte, se emplea la yuxtaposición.

(153) Mapudungun

fey wentru
 él hombre

‘Él es hombre.’ (Smeets, 2008:143)

No obstante, la lengua también permite expresar identificacionales con el esivo *-nge*.

(154) Mapudungun

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Mocoví	s/d	s/d
Toba	N	Yuxtaposición
Pilagá	s/d	s/d
Wichí	N/V	Cópula/Yuxtaposición/Marcación pronominal
Chorote	N/V	Marcación pronominal
Vilela	s/d	s/d
Tapiete	N	Cópula/Yuxtaposición
Guaraní	s/d	s/d
Mapudungun	N/V	Yuxtaposición/Esivo

Tabla 5.3: Patrones de codificación de identificacionales

- a. *rumé kümé wentru-**nge**-y*
muy bueno hombre-ES-IND.3

‘Es un muy buen hombre.’

- b. *wenüy-wen-**nge**-y-u*
amigo-REL-ES-IND-1.NO.SG-DUAL

‘Somos amigos.’

(Smeets, 2008:123)

El esivo *-nge*, aquí manifestado como sufijo, existe también como verbo independiente con un significado similar a ‘ser’ (véase 4.2.1.1). Smeets (2008) lo denomina ‘verbalizador’ porque habilita la aparición de morfología típicamente verbal en la palabra en la que se sufixa. Centralmente, esto señala que la lengua admite el uso de formas con rasgos verbales para la expresión de identificacionales.

La Tabla 5.3 sintetiza los patrones de codificación de los identificacionales.

Como puede verse, la codificación de identificacionales más frecuente es a través de la yuxtaposición de formas nominales, con algunos casos de enlace vía cópula. Además de esto, en wichí y chorote los predicados despliegan características morfológicas verbales en ciertas condiciones. En mapudungun, por su lado, el esivo *-nge* puede intervenir en la expresión de algunos identificacionales, pero también en la de algunos atributivos, la subclase inmediatamente inferior en la escala. Estos son el tema de la siguiente subsección.

5.4.3. Atributivos

Como se mencionó arriba, los atributivos son los estados en los que se predica un ‘concepto adjetival’ o ‘concepto de propiedad’ de una entidad. Desde el punto de vista tipológico, es sabido que estos estados manifiestan una considerable variación en su codificación léxica. Las lenguas que poseen adjetivos emplean esta categoría para hacerlo, mientras que las que carecen de ella disponen de verbos, nombres o una combinación de ambos (Dixon, 1982; Thompson, 1989, 2004).¹⁰ Como se verá, esto último es el caso de la mayoría de las lenguas de la muestra, tanto chaqueñas como no chaqueñas.

En la tradición de estudio de las lenguas guaycurúes está consolidada la idea de que no hay una clase definida de adjetivos (Gualdieri, 1998; Messineo, 2003; Vidal, 2001). En su lugar, la expresión de atributivos se logra mediante formas que, como argumentan Vidal y Klein (1998), se emplazan en un continuum entre nombres y verbos, exhibiendo según el caso propiedades que las acercan más a un polo que a otro. Los datos en (155), (156) y (157) ilustran esto. (Los ejemplos están listados de modo que se pueda apreciar cómo ciertos predicados manifiestan propiedades típicamente nominales, otros verbales y otros rasgos indefinidos.)

En mocoví, (155a) y (155b) exhiben formas que varían por género y en (155c) por número; en (155e) se observa una marca locativa (algo típico de la morfología verbal), en (155f) una marca de voz y en (155g) una marca aspectual; (155d), por su parte, carece de marca alguna.

(155) Mocoví

- a. *pioG late?oge?*
cachorro grande.FEM

‘La cachorra es grande.’
- b. *pioG lodegacat*
cachorro grande.MASC

‘El cachorro es grande.’

¹⁰En el Capítulo 6 se indagará en mayor profundidad sobre los patrones de lexicalización de estos estado en relación con la alternancia que establecen con los cambios de estado.

- c. *hayem noʔom*
 PRO.1SG ser.feliz
 ‘Soy bueno.’
- d. *ayem ʒ-asamɲi*
 PRO.1SG 1PAC-estar.cansado
 ‘Estoy cansado.’
- e. *ø-noʔon-ta*
 3SG-estar.bien-DUR
 ‘Él/ell está sano/a.’ (Messineo, 2003:60, 114, 63, 80)

En pilagá, (157a) y (157b) muestran formas con marca de género; (157e) exhibe una forma con marca aspectual; (157c) y (157d), por su parte, muestran formas sin ningún tipo de marcas. Como puede apreciarse, las formas de codificación de los atributivos pueden tener rasgos nominales, verbales o indefinidos entre los dos.

(157) Pilagá

- a. *hayem/am/damʔe matak/qawom/omyi*
 PRO.1SG/PRO.2SG/PRO.3SG feliz/rápido/frío
 ‘Soy/sos/es (feliz/rápido/frío).’
- b. *Qom’-i/am’-i/daamʔe madetape/qawoʔm/omyiyi*
 PRO.1SG/PRO.2SG/PRO.3SG feliz.PL/rápido.PL/frío.PL
 ‘Somos/son (felices/rápidos/fríos).’
- c. *pʔe naʔ noʔop*
 caliente CL agua
 ‘El agua está caliente.’
- d. *daʔ l-asoʔok layoqte yataqta chimqachiñi*
 CL 3SG.POS-forma carandillo muy firme
 ‘La forma del carandillo es muy firme.’ (Vidal y Klein, 1998:333)

e. *ñi-doč-i-ñi*

SET.B.1-ser.sincero-vocal.epentética-ASP

‘Soy sincero.’

(Vidal, 2001:184)

Prueba adicional de la ductilidad categorial de los atributivos en estas lenguas son los siguientes ejemplos.

(158) Mocoví

i-qaya *ʔnagan-aga-rai*

1SG-hermana presentar-NMLZ-ATR.FEM

‘Mi hermana es bondadosa.’

(Gualdieri, 1998:207)

(159) Toba

a-da-maze-pi *la-ɕa-day-pi*

FEM-DEM-PRO3-PL obedecer-NMLZ-ATR-PL

‘Ellas son obedientes.’

(Messineo, 2003:113)

En (158) el predicado está formado por una raíz verbal nominalizada sobre la que se aplica el sufijo atributivo femenino. En (159) se observa un patrón morfológico similar, con la marca de atributivo y número sobre la nominalización. Como puede verse, entonces, la formación de los predicados implica operaciones morfológicas de cambio categorial para poder expresar los estados en cuestión.

Pese a su aceptación generalizada, la hipótesis sobre la falta de adjetivos en mocoví ha sido recientemente revisitada por Carrió y Rabasedas (2017). Las autoras ofrecen evidencia semántica, morfológica y sintáctica de que muchas de las formas de tipo nominal y verbal que expresan conceptos de propiedad poseen características propias que permiten considerar la existencia de adjetivos en la lengua. Sin embargo, independientemente de qué tipo de categorización se le atribuya a las formas en los ejemplos anteriores, lo importante es que los patrones de codificación léxica mixtos de los atributivos –es decir, con manifestaciones de morfología verbal– en estas lenguas

remiten a la forma del referente del que se predica el estado: en el primer ejemplo se trata de un objeto sin forma plana ni cóncava, mientras que en el segundo es un objeto con la segunda propiedad (Nercesian, 2014:279). En los ejemplos (160d) y (160e) la misma base *kuká-* ‘estar sucio’ toma el locativo *-a* para un referente con las características recién explicadas, o el direccional *=pho* ‘hacia arriba’ para un referente plano (Nercesian, 2014:282).

Considérense los siguientes ejemplos del chorote.

(161) Chorote

- a. *i-jyu'um*
3S-estar.borracho
‘Está borracho.’
- b. *i-tyo'o*
3S-ser.alto
‘Es alto.’ (Hablando de una persona.)
- c. *ø-jwəsyə*
3S-estar.enojado
‘(Está/estoy) enojado.’
- d. *si-jswəsyə*
1S.O-estar.enojado
‘(Es/soy) malo.’
- e. *ø-p'əlisye*
3S-ser.pobre
‘(Es/soy) pobre.’
- f. *si-p'əlisye*
1S.O-ser.pobre
‘(Es/soy) desgraciado.’

(Carol, 2014:205, 237)

En (161) se ven ejemplos de atributivos expresados mediante formas verbales. Los pares (161c)-(161d) y (161e)-(161f) muestran contrastes interesantes. Como muchas de las lenguas de la muestra, el chorote exhibe un patrón de intransitividad escindida en la marcación pronominal (véase 2.5.1.5 para su perfil tipológico). Estos datos ilustran que la misma base puede dar lugar a estados diferentes según el índice pronominal que reciba.¹¹ A partir de la base *-juɤsye* se puede obtener la lectura ‘estar enojado’ (161c) o ‘ser malo’ (161d);¹² a partir de *-pʼelisye* puede darse la lectura ‘ser pobre’ (161e) o ‘ser desgraciado’ (161f).

El vilela y el tapiete, por su parte, se asemejan a las guaycurúes por poseer estrategias de expresión que se reparten en formas claramente verbales y otras más indefinidas o tendientes al polo nominal.

(162) Vilela

- a. *atie* *laqe-bep*
lindo/bueno comer-INF
‘Es lindo comer.’
- b. *pelahimbi-te* *nane-p* *tate-p*
estar.conforme-3 madre-DET padre-DET
‘Estaban conformes la madre y el padre.’ (Lozano, 2006:29, 93)

(163) Tapiete

- a. *shì-yare* *ha'e arka'e-wa*
1SG.POS-abuela COP hace.mucho.tiempo-NMLZ
‘Mi abuela es vieja.’

¹¹Carol comenta que los índices glosados como S.O son propios de una clase de predicados que posee rasgos que los acercan a los nombres, pero que se prestan mucho más a un análisis verbal (Carol (2014:158, 159) para la discusión sobre el tema). Nuevamente, se manifiesta la vaguedad categorial que se espera por su posición en la escala de las subclases.

¹²Adviértase que este contraste parece sugerir una diferencia en términos de estabilidad temporal: ‘ser malo’ puede interpretarse como el estado permanente asociado al estado ‘estar enojado’, de naturaleza más temporaria.

- b. *syé katú*
 1SG.IN bueno
 ‘Soy bueno.’
- c. *shì-märë’i*
 1SG.IN-ser.gordo
 ‘Este no es mudo.’ (González, 2005:215, 138, 184)

Para el vilela, en (162a) se ve una forma sin marca alguna y en (162b) una forma con un índice pronominal, típico de la morfología verbal de vilela. Para el tapiete, en (163a) se observa una forma nominalizada –enlazada a su argumento con una cópula–, en (163b) una forma sin marca y en (163c) una forma con índice pronominal, típico de la morfología verbal tapiete.

El guaraní paraguayo, a su vez, se asimila a las mataguayas puesto que expresa los atributivos también mediante formas exclusivamente verbales.

(164) Guaraní paraguayo

- a. *i-potĩ-má* *ma la ne-platillo*
 3SG-estar.limpio-PFCT ya el 2SG.POS-plato
 ‘Tu plato ya está completamente limpio.’
- b. *kóva ko masána yá hi-ayù-pá* *ma*
 DEM DEM manzana ya 3SG-estar.maduro-COMPL ya
 ‘Esta manzana ya está completamente madura.’
 (Gregores y Suárez, 1967:125, 154)

En (164) puede verse que en ambos casos el predicado recibe los índices pronominales y marcas aspectuales propios de los verbos.

Por último, en mapudungun los atributivos se expresan mediante formas de naturaleza verbal.

(165) Mapudungun

- a. *kishu-nge-y*
solo-ES-IND.3SG
'Es solitario.' (Siempre está solo.)
- b. *kishu-le-y*
solo-EST-IND.3SG
'Está solo.' (Toda la gente se fue y ahora está solo.)
- c. *nor-nge-y*
derecho-ES-IND.3SG
'Es derecho.' (Siempre lo es.)
- d. *nor-küle-y*
derecho-EST-IND.3SG
'Está derecho.' (Smeets, 2008:123, 283)

En (165) se ve que la lengua puede emplear el esivo verbalizador *-nge* para la expresión de atributivos (recuérdese que también es usado para la expresión de identificacionales), pero también el sufijo *-(kü)le*, generalmente identificado para la expresión de la progresividad (véase 4.2.1.1). Nótese que el contraste al que dan lugar ambos sufijos sugiere una diferencia en términos de estados permanentes vs. temporarios. La discusión de este punto se deja para la sección 5.7.

La Tabla 5.4 sintetiza los patrones de codificación de los atributivos.

Las lenguas guaycurúes, el vilela y tapiete exhiben un patrón de expresión categorial mixto, con formas nominales, verbales o indefinidas. Recuérdese que para los identificacionales estas lenguas emplean formas claramente nominales (enlazadas por yuxtaposición o cópulas). Las mataguayas, por su parte, muestran un patrón consistente de expresión de atributivos mediante formas verbales.

De las lenguas de control, el guaraní paraguayo se acerca a la pauta de las últimas lenguas, puesto que también recurren a formas exclusivamente verbales.

El mapudungun, a su vez, también se pliega a las tendencias arriba delineadas.

La observación conjunta de los patrones de codificación de ecuativos e identificacionales de las Tablas 5.2 y 5.3 revela que se cumple la expectativa sobre la realización

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Mocoví	N/(Adj)/V	Marcas típicamente nominales y verbales
Toba	N/V	Marcas típicamente nominales y verbales
Pilagá	N/V	Marcas típicamente nominales y verbales
Wichí	V	Marcas típicamente verbales
Chorote	V	Marcas típicamente verbales
Vilela	Adj/V	Marcas típicamente verbales y formas sin marcas
Tapiete	¿N?/V	Marcas típicamente verbales y formas sin marcas
Guaraní	V	Marcas típicamente verbales
Mapudungun	V	Marcado típicamente verbal con <i>-nge/- (kü)le</i>

Tabla 5.4: Patrones de codificación de los atributivos

categorial de los estados del Grupo I según los grados crecientes de inestabilidad temporal. Conforme se avanza en la escala –es decir, los estados son concebiblemente más inestables–, las estrategias de expresión se alejan de las formas claramente nominales para aproximarse a las verbales.

5.5. Grupo II

5.5.1. Existenciales

La estrategia de codificación más frecuente para los existenciales es la aparición de una partícula de significado específicamente existencial. En la teoría y descripción lingüísticas las partículas existenciales son generalmente consideradas una forma verbal, aunque claramente no prototípica, dado que no exhiben las marcas típicas de los verbos. Hopper y Thompson (1984:729) sostienen que los existenciales son ‘impoverished members of the category ‘verb’’, y comentan que las partículas de lenguas como el turco, hebreo moderno y chino mandarín se caracterizan por la invariabilidad morfológica y las formas supletivas para la negación. Además, también observan que a menudo los existenciales pueden expresarse mediante yuxtaposición o con una construcción locativa (cf. Clark (1978)).

Considérese el siguiente ejemplo del mocoví.

(166) Mocoví

ke-pe ?we so loni
 OBL-noche EXIST CL hielo

‘Ayer a la noche hubo helada.’ (Gualdieri, 1998:191)

En sintonía con lo expuesto más arriba, Carrió (2015) argumenta que el existencial es una forma verbal defectiva. Esto significa que despliega solo algunas de las características de los verbos. Entre las que lo asemejan a los verbos se encuentra la concordancia de número no singular con el argumento, como se ve en (167).

(167) Mocoví

ke-na napel vie rowani
 OBL-DET laguna EXIST.NO.SING patos

‘Hay muchos patos en esta laguna.’ (?:106)

El existencial también posee una forma negativa *seka*, que Carrió analiza como la unión de la negación *se* y el determinante *ka*, de significado ‘no presente, no visible’.

(168) Mocoví

seka *nai ke wena*
 EXIST.NEG pescado OBL olla

‘No hay pescado en la olla.’ (?:6)

Las otras dos lenguas guaycurúes de la muestra exhiben formas similares para la expresión de existenciales.

(169) Toba

a. ***wo?o*** *na nyak*
 EXIST DEM pescado

‘Hay pescado.’

- b. *qayka ka pan*
EXIST.NEG DEM pan

‘No hay pan.’

(Messineo, 2003:137, 120)

(170) Pilagá

- a. *w’o ho’ so’ nolo’*
EXIST DEM CL día

‘Había un día.’

- b. *w’oe na sawana-lo*
EXIST.PL CL posesión-PL

‘Hay posesiones.’

- c. *qaqa’te yawo*
EXIST.NEG.FEM mujeres

‘No hay mujeres.’

(Vidal, 2001:124, 340, 343)

En (169) se ve que el toba tiene una forma positiva y negativa para el existencial. Los ejemplos del pilagá en (170) muestran que la forma puede variar por número (170b) y polaridad negativa (170c).

Las lenguas mataguayas también poseen partículas existenciales que varían según la polaridad de la predicación.

(171) Wichí

- a. *Wit iche ch’ithan iche l(a)-fwetsil toj n’lham-ilh tefw*
CONJ EXIST pasacana EXIST 3POS-raíces CONJ PRO3-PL comer

‘Y hay pasacana y hay raíces que nosotros comemos.’

- b. *Neweche l-wu-s toj lhayej is=t’at*
EXIST.NEG 3POS-bicho-PL CONJ gorgojo [3SUJ]ser.bueno=ENF

‘No había bichos, los gorgojos, estaba muy bien [la harina de algarroba].’

(Nercesian, 2014:324)

(172) Chorote

- a. *Seky'i ti jwat pɔ-ye'*
 entonces COMP fuego EXIST-MOM

‘Entonces había fuego.’

- b. **Laj** *i'nyát-a s-ate jl-as-i'*
 EXIST.NEG agua-IRR 1PL.POS-botija 3POS-hijo-P

‘No hay agua en nuestras (pequeñas) botijas.’ (Carol, 2014:404, 278)

En (171b) y (172b) se ve que el wichí y el chorote también tienen formas suppletivas para la polaridad negativa.

En la mayoría de estas lenguas la construcción existencial también interviene en otras construcciones. Crucialmente, entre estas se encuentran los locativos y posesivos, discutidos en 5.5.2 y 5.5.3.

En vilela los existenciales se expresan mediante una partícula existencial con una forma especial para el negativo (Lucía Golluscio, comunicación personal).

Los existenciales en tapiete pueden expresarse mediante la yuxtaposición del participante y un locativo.

(173) Tapiete

- awara heta ñána-pe*
 zorro montón monte-LOC

‘Hay un montón de zorros en el monte.’ (González, 2005:213)

Esta lengua, no obstante, también posee otras estrategias de expresión. Estas son una partícula existencial como en las otras lenguas y una construcción con el verbo ‘estar’. Estas estrategias pueden alternar sin cambios de significado aparentes (González, 2005:214).

(174) Tapiete

- a. *ime-ra timbiu*
 EXIST-INTERR comida
 ‘¿Hay comida?’
- b. *äü-mpe o-i ñamimba-reta ñárö-wa*
 DEM-LOC 3AC-estar perro-PL malo-NMLZ
 ‘Hay un montón de perros malos ahí.’ (González, 2005:214)

En (174a) se ve la construcción con partícula existencial y en (174b) con verbo locativo. Nótese que este último lleva los índices pronominales propios del paradigma verbal de la lengua.

El guaraní paraguayo se acerca a esto último al emplear formas con características típicamente verbales.

(175) Guaraní paraguayo

- O-i juky local-pe*
 3AC-estar sal local-LOC
 ‘Hay sal en el local.’ (Tonhauser, 2006:274)

En el ejemplo (175) puede verse una forma con índices pronominales –cognada con la del tapiete–.

La misma pauta puede constatarse en mapudungun.

(176) Mapudungun

- a. *kuyfí ta nge-ke-la-fu-y ta papel*
 hace.mucho.tiempo ART ser-HAB-NEG-FU-IND.3SG ART papel
 ‘Hace mucho tiempo, sabés, no había ese papel [título de propiedad].’

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Mocoví	V	Partícula existencial defectiva
Toba	V	Partícula existencial defectiva
Pilagá	V	Partícula existencial defectiva
Wichí	V	Partícula existencial defectiva
Chorote	V	Partícula existencial defectiva
Vilela	V	Partícula existencial defectiva
Tapiete	V	Partícula existencial defectiva/verbo locativo/yuxtaposición
Guaraní	V	Verbo locativo
Mapudungun	V	Verbo <i>nge-/müle-</i>

Tabla 5.5: Patrones de codificación de existenciales

- b. *lewfü-mew müle-y kochü ko, welu lafken kotrü ko*
 río-INST estar-IND.3SG dulce agua pero mar salado agua
nie-y
 tener-IND.3SG

‘En un río hay agua dulce, pero el mar tiene agua salada.’

(Smeets, 2008:123)

En los ejemplos en (176) se observan formas verbales con marcas de persona, número, aspecto y modo. En (176a) se ve el uso de *nge-* como raíz verbal (recuérdese que cumple la función de esivo para la expresión de identificacionales y atributivos). En (176b), además, se constata el uso del verbo *müle-* ‘estar’, la estrategia para la expresión de locativos, pero también de existenciales *müley aukán* ‘hubo guerra’ (Lucía Golluscio, comunicación personal).

La Tabla 5.5 sintetiza los patrones de codificación de los existenciales.

Todas las lenguas de la muestra –a excepción del mapudungun– poseen una forma específica y de uso obligatorio para la expresión de existenciales. En esto se diferencian claramente de los ecuativos e identificacionales (las otras dos subclases que ocupan posiciones superiores en su grupo), donde la estrategia preponderante es la yuxtaposición o, en algunos casos, las cópulas (aunque siempre optativas). Una lengua que escapa parcialmente a este patrón es el tapiete, que admite la expresión de existenciales mediante la yuxtaposición del argumento y un locativo, aunque también cuenta con estrategias alternativas como una partícula existencial o la construcción

locativa. El mapudungun se hace eco de esto último al emplear la construcción locativa, pero con el verbo *nge-* como posibilidad adicional; como se dijo, se separa claramente del resto en no poseer una partícula existencial.

En relación con la expectativa de la contigüidad de las estrategias, nótese que cuando una lengua emplea una estrategia distinta de una partícula existencial, esta se corresponde con una de las subclases próximas en el ordenamiento planteado en términos de grados crecientes de inestabilidad temporal, tanto dentro del mismo Grupo II como en el Grupo I. Este es el caso de las lenguas como el tapiete y el mapudungun –que emplean formas locativas– y o el uso de esta última lengua del *-nge* –una de las estrategias para expresar atributivos–.

5.5.2. Posesivos

La posesión es un dominio de considerable complejidad semántica y formal. En su estudio de la posesión predicativa desde una perspectiva tipológica, Stassen (2009:15) define la posesión prototípica como caracterizada por la presencia de dos entidades –el poseedor y el poseído– de modo tal que a) el poseedor y el poseído se encuentran en una relación relativamente estable, y b) el poseedor ejerce control sobre el poseído (y es por tanto típicamente humano). Nótese que esta definición vuelve explícita la relación entre posesión y locación. En efecto, como fue mencionado arriba, autores como Clark (1978) y Taylor (1999) han descrito la posesión como una forma de locación, observando que en un gran número de lenguas la codificación de ambos estados se da mediante la misma construcción. Sin embargo, Stassen subraya que no todas las lenguas muestran este patrón de expresión; en muchos casos –como en español e inglés– se recurre a una construcción transitiva con un verbo del tipo *tener*. El autor concluye que la locación es un elemento semántico necesario pero no suficiente para la posesión, de ahí el rol complementario del control (Stassen, 2009:14).

Otro dominio semántico que se ha vinculado con la posesión es la existencia, tanto sincrónica como diacrónicamente. De hecho, muchas lenguas emplean la construcción existencial para la expresión de posesión, y en muchas como el francés y el serbo-croata (o el español, para el caso) la construcción existencial tiene sus orígenes en una construcción posesiva (Stassen, 2009:6).

Es fundamental aclarar que la definición de posesión expuesta arriba remite a lo que Stassen (2009) denomina posesión ‘alienable’, que el autor caracteriza del siguiente modo.

By this term, it is indicated that, in such constructions, the possessive relation between the possessor and the possessee is not seen as ‘inherent’ or ‘indissoluble’. Thus, although in cases of alienable possession the possessive relation is seen as relatively time-stable, it is understood that this relation continues to exist only for as long as the controlling agency in the relation chooses to maintain it. Consequently, it can be severed by actions on the part of the possessor, such as selling or lending. Likewise, with alienable possessive relations it is at least conceivable that the possessive relation between possessor and possessee is terminated against the will or consent of the possessor, by an act of stealing. (Stassen, 2009:15, 16)

Nótese que aquí se hace referencia a la noción de estabilidad temporal, resaltando que si bien es relativamente estable, la posesión alienable se presta a cambios.

A partir de esta noción específica de posesión, Stassen (2013b) distingue cinco estrategias principales para la expresión de la posesión predicativa. La primera consiste en el uso de un verbo del tipo *tener*, que establece una relación transitiva entre el poseedor y el poseído; esta es la que se instancia en lenguas como el español y el inglés. En una muestra de 240 lenguas, esta estrategia representa el 26,5 %. Las otras estrategias son intransitivas, con un predicado de naturaleza existencial o locativa; sus diferencias estriban en el estatuto sintáctico que le otorgan al poseedor y poseído. Las estrategias locativa, genitiva y tópica se caracterizan por marcar el poseído como sujeto. Las dos primeras marcan al poseedor como un oblicuo –más específicamente como locativo o genitivo respectivamente–; la estrategia tópica, por su parte, marca al poseedor como tópico de la construcción. Las tres estrategias dan cuenta del 20 %, el 9,1 % y el 20 % de la muestra respectivamente. La última estrategia, el posesivo conjuncional, consiste en la asignación de la función de sujeto al poseedor y la indexación del poseído con alguna marca originada en una conjunción (copulativa como ‘y’ o ‘también’, temporal como ‘mientras’, o comitativa como ‘con’); esta estrategia representa el 24,5 % de la muestra. Como puede verse, las estrategias se distribuyen

de modo más o menos equitativo, con un ligero sesgo a favor de las estrategias con *tener* y la conjuncional; la única que se aparta significativamente del resto es la genitiva, con un pronunciado sesgo en contra. Llamativamente, la mayoría de las lenguas de la muestra sigue este patrón.

En esta subsección se expondrán ejemplos de posesión alienable tal como se definió arriba con el fin de ver qué lugar ocupan las lenguas de la muestra en la tipología recién expuesta. Por tanto, la evidencia analizada aquí será la que se ajuste a la de un poseedor con potencial control sobre la relación posesiva que establece con otra entidad, o sea, que se caracteriza por un grado considerable de inestabilidad temporal. Respecto de los tipos de posesión temporalmente más estables, las lenguas difieren según dispongan de estrategias diversas para establecer ese tipo de distinciones. La evidencia que ilustra este tipo de contrastes será examinada en 5.7, donde se observa la distinción entre estados permanentes vs. temporarios.

Para comenzar, véanse los siguientes ejemplos de las lengua guaycurúes.

(177) Mocoví

ve i-eβose-ek

EXIST 1POS-cocinar-NMLZ

‘Tengo mi comida.’

(Carrió, 2009:99)

(178) Toba

ayem woʔo da yo-ʔogogonagat

PRO.1SG EXIST DEM 1POS-arma

‘Tengo mi arma.’ (Lit.: ‘Para mí existe mi arma.’)

(Messineo, 2003:138)

(179) Pilagá

wo'e so' yi-mek

EXIST CL 1SG.POS-casa

‘Tenía una casa.’ (Lit.: ‘Había una mi casa.’)

(Vidal, 2001:340)

En todos los casos se verifica el uso de la construcción existencial. Lo que determina la lectura posesiva es la marcación del poseedor como genitivo en el poseído. Eventualmente, el poseedor puede manifestarse también como un constituyente, tal como ocurre con *ayem* ‘yo’ en el ejemplo del toba en (178). En realidad, el argumento del existencial es un caso de posesión adnominal, en la que la posesión se presupone en lugar de aseverarse (Stassen, 2013b:26).

A continuación se observa un interesante caso que ilustra la proximidad entre existenciales, posesivos y locativos en pilagá. Recuérdesse que en esta lengua los existenciales varían según la polaridad negativa y el número de su argumento; una variante adicional es de acuerdo con la animacidad de este. Esto suscita un contraste entre posesión y locación, como se ve en los siguientes ejemplos. (Aquí (191) fue reenumerado como (180a).)

(180) Pilagá

a. ***qaga'*** *l-ačaq* *na' i-wa*

EXIST.NEG 3POS-casa CL 1SG.POS-esposo/a

‘Mi esposo/a está en la casa.’ (Lit.: ‘mi esposo/a no existe en su casa.’)

b. ***qaya'*** *l-ačaq* *na' i-wa*

EXIST.NEG 3POS-casa CL 1SG.POS-esposo/a

‘Mi esposo/a no tiene una casa.’ (Lit.: ‘su casa no existe en mi esposo/a.’)

(Vidal, 2001:345)

Vidal (2001) señala que el existencial negativo *qaga'* se emplea para humanos, mientras que *qaya'* para inanimados. Como resultado de eso, en (180a) lo que se predica es la no existencia de alguien *-yi-wa* ‘mi esposo/a’– en un lugar *-lačaq* ‘casa’–, de ahí que la interpretación obtenida sea un locativo. En (180b) lo que se predica es la no existencia de un inanimado *-lačaq* ‘casa’– respecto de otra entidad *-yi-wa* ‘mi esposo/a’–, relación que se interpreta como posesión.

Las lenguas mataguayas también disponen de la construcción existencial para expresar posesión.

(181) Wichí

han-n'-lhey *ihí-hí*
 NEG.REA-1POS-yica haber-NEG.REA

‘No tengo yica.’ (Lit.: ‘no hay mi yica.’)

(Nercesian, 2014:174)

(182) Chorote

¿*P*o-*t'e* *ja-pa* *Sakitye ji-ka-k'ok?*
 EXIST-CONJ FEM-DET Sakitie 3POS-AL-lanza

‘¿Tendrá Sakitie una lanza?’

(Carol, 2014:425)

El wichí además permite la expresión de posesivos mediante una construcción con un verbo del tipo *tener* (183) (para más sobre esto, véase 5.7).

(183) Wichí

atsinha hiw'en *asinoj*
 mujer [3SUJ]tener perro

‘La mujer tiene un perro.’

(Nercesian, 2014:172)

El vilela, por su parte, hace uso de los verbos *dal-* y *pel-* ‘tener’, usados para la posesión de objetos como alimentos, ropa o dinero (Lozano, 2006:121).

(184) Vilela

salbep dal-ki
 vestido tener-1SG

‘Tengo un vestido.’

(Lozano, 2006:122)

El tapiete recurre a la construcción existencial para la expresión de posesivos.

(185) Tapiete

ime she-ro

EXIST 1SG.POS-casa

‘Tengo una casa.’

(González, 2005:124)

La otra tupí-guaraní de la muestra, el guaraní paraguayo, exhibe una construcción con un verbo de tipo ‘tener’.

(186) Guaraní paraguayo

(*Che*) *a-reko petei mesa*

(PRO.1SG) 1AC-tener una mesa

‘Tengo una mesa.’

(Velázquez Castillo, 1996:80)

Por último, el mapudungun también dispone de un verbo de tipo ‘tener’.

(187) Mapudungun

Nie-n kiñe tralka

tener-1SG ART.INDF escopeta

‘Tengo una escopeta.’

(Salas, 1992:140)

La Tabla 5.6 sintetiza los patrones de codificación de posesivos en las lenguas de la muestra. Recuérdense que esto responde a la expresión de lo que se definió arriba como posesión alienable (para otros tipos de posesión, véase 5.7).

Como puede verse, todas las lenguas del grupo chaqueño menos el vilela expresan la posesión alienable mediante la estrategia genitiva (es decir, el poseedor marcado como genitivo en una predicación existencial).¹³ Arriba se mencionó que de acuerdo al estudio de Stassen (2013b) esta es la estrategia con menor representación, con solo un 9,1%. Dentro de este grupo, el wichí también permite la expresión de posesión alienable mediante la estrategia con un verbo de tipo ‘tener’. El vilela muestra el uso

¹³El vilela dispone de una estrategia genitiva con el verbo *-uwe* ‘estar’, pero esta es usada para la expresión de posesión permanente/no alienable. Véase 5.7 para esto.

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Mocoví	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Toba	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Pilagá	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Wichí	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
		Verbo transitivo
Chorote	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Vilela	V	Verbo transitivo
Tapiete	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Guaraní	V	Verbo transitivo
Mapudungun	V	Verbo transitivo

Tabla 5.6: Patrones de codificación de posesivos

de esta estrategia, que en el estudio de Stassen resulta ser la de mayor representación, con un 26,5 %.

El guaraní paraguayo adhiere a la pauta del verbo transitivo.

El mapudungun, por su parte, también recurre a la estrategia del verbo transitivo, integrando la tendencia mayoritaria.

5.5.3. Locativos

Los locativos suelen ser expresados por verbos con ese significado específico. Esto se ve recogido por la generalización formulada por Stassen: ‘if a language has a unique encoding of locational predicates, that encoding will involve the use of a locative verb’ (1997: 56, citado en Ameka y Levinson (2009)). Nótese que esta afirmación es consistente con la hipótesis aquí planteada de que la mayor inestabilidad temporal de los locativos respecto de los estados del Grupo I y los existenciales y posesivos implica que su codificación sea eminentemente verbal.

Un hecho ampliamente reconocido es que a menudo la codificación de lo que se conoce como predicación nominal (aproximadamente, lo que aquí denominado ‘identificacionales’) suele coincidir con la de los locativos. Por ejemplo, en inglés *be* es tanto la cópula como el verbo locativo. En otras lenguas, en contraste, estas formas no coinciden, como ocurre en el chino mandarín, que posee *shì* para el primer caso y *zài* para el segundo. Stassen (2013a) llama al primer tipo *share-languages* y

al segundo *split-languages*. De una muestra de 386 lenguas, el autor encuentra que las *split-languages* son la mayoría (269, el 69 % del total). Las *share-languages*, en cambio, constituyen una minoría (117, el 31 % del total), con algunos sesgos areales marcados; dentro de Sudamérica, un pequeño grupo de estas ocupa una amplia franja del norte del continente.

Otro ángulo de análisis de la codificación de la locación se ha enfocado en la variedad y tipo del componente verbal de las construcciones locativas. Así, Ameka y Levinson (2009) proponen una tipología según la estrategia que empleen las lenguas para la expresión de lo que denominan la ‘Construcción Locativa Básica’ (CLB). Esquemáticamente, esta resulta de la respuesta a la pregunta *¿Dónde está X?* Según la CLB, las lenguas pueden ser de cuatro tipos: a) sin verbo; b) con un solo verbo (que puede ser una cópula o un locativo/existencial); c) con un pequeño grupo de verbos contrastivos (que pueden ser posturales o que indiquen alguna característica del Fondo); y d) con un gran grupo de verbos posicionales (cuyos números pueden estar entre 9 y 100). Debe decirse que las lenguas del primer tipo –sin verbo para la CLB– resultan conflictivas para la expectativa de codificación aquí propuesta.

En las lenguas de la muestra, los locativos son en su mayoría expresados por verbos con un significado específicamente locativo. Considérense los siguientes ejemplos de las lenguas guaycurúes.

(188) Mocoví

- a. *we:ta-ni-gi* *ka waɣayag ka la ʃoraɣay*
 estar-ASP-DIR-LOC CL agua CL oso.hormiguero

‘El oso hormiguero está en el agua.’

- b. *ʃi ø-awalate paʔa-ta-wek* *ke-ni ʔi:mek*
 CL AL-silla 3SUJ-estar-ASP-DIR OBL-CL casa

‘La silla está fuera de la casa.’ (Gualdieri, 1998:100, 282)

(189) Toba

- a. *ɲi Romualdo ø-weta-šigem-ek ɲi noyik l-laq*
 DEM Romualdo 3AC-estar-DIR-LOC DEM casa 3POS-lomo

‘Romualdo está arriba (encima) del techo.’

- b. *na i-kaʔat-aɣan-aɣat ø-weta-ɲi-gi na y-og-o-ki*
 DEM 3POS-encender-CAUS-INST 3AC-estar-DIR-LOC DEM 3POS-bolsillo-CL

‘El encendedor está adentro de mi bolsillo.’ (Messineo, 2003:89, 93)

(190) Pilagá

- a. *na nkiyaʔaki neta-d(a)-lege di nkiyaʔala*
 CL platos estar-PL-DIR CL mesa

‘Los platos están sobre la mesa.’

- b. *weta-ge' sekaet da' Formosa ñi Xuan*
 estar-DIR ayer CL Formosa CL Xuan

‘Juan estuvo en la ciudad de Formosa ayer.’ (Vidal, 2001:336)

En estos ejemplos se ve que los verbos locativos están acompañados por sufijos locativos y/o direccionales. De hecho, en el pilagá estos son obligatorios para la expresión de estos estados, con el rol de especificar el tipo de locación del que se trata (Vidal, 2001:335): en (190a) *-lege* ‘sobre, encima de’ y en (190b) *-ge'* ‘lejos de’. En estas lenguas los locativos y direccionales no son solo propios de los verbos de locación y movimiento, sino que se emplean con verbos de otras clases semánticas (como los de percepción, por ejemplo). El punto de mayor interés aquí es que, como ocurre con la morfología TAM, los locativos y direccionales son indicadores del estatuto verbal de una palabra.

En pilagá, además de los verbos locativos, también es posible encontrar existenciales para la expresión de locativos.

(191) Pilagá

qaga' *l-ačaqa* *na' i-wa*
 EXIST.NEG 3POS-casa CL 1SG.POS-esposo/a

‘Mi esposo/a no está en la casa.’ (Vidal, 2001:345)

Nótese que el existencial no está acompañado por ningún sufijo locativo o direccional. De hecho, el tipo de relación topológica expresada parece ser la más elemental. Esto está en sintonía con la observación de Clark (1978) de que dos tercios de las lenguas del mundo usan el mismo verbo para existenciales y locativos.

Las lenguas mataguayas también poseen verbos locativos que suelen ir acompañados de locativos y/o direccionales.

(192) Wichí

a. *fwa'ayekw iwhoye* *to-w'et=hip*
 algarrobo [3SUJ]estar.cerca POS.INDF-casa=parte

‘El algarrobo está cerca de la casa.’

b. *fwa'ayekw iklafwete* *n'-w'et*
 algarrobo [3SUJ]estar.detrás 1POS-casa

‘El algarrobo está detrás de mi casa.’ (Nercesian, 2014:276)

(193) Chorote

a. **Y-i-'i** *ja-na* *in-lakijnyeye*
 3S-estar-LOC FEM-DET POS.INDF-jugar:NMLZ

‘Está en la fiesta.’

b. **Y-i** *in-kijmaye* *'wet-'e'*
 3S-estar POS.INDF-trabajar:NMLZ [3POS]lugar-LOC

‘Está en el ingenio.’

- c. *Jlolyumak y-i kyajwɛ ja-na banána*
 basura 3S-estar LOC FEM-DET banano

‘La basura está debajo/al pie del banano.’ (Carol, 2014:250, 251, 288)

En (192) puede verse que en wichí los verbos de locación tienen significados muy específicos, como es el caso de *iwhoye-* ‘estar cerca’ en (192a) e *iklafwete-* ‘estar detrás’ en (192b).¹⁴ En (193) se ve que en chorote los locativos pueden sufijarse al verbo –como ocurre con *-ji* ‘dentro de’ en (193a)– pueden sufijarse al constituyente locativo –como *-’e* en (193b)–, o pueden manifestarse independientemente –como *kyajwɛ* en (193c)–.

El vilela y el tapiete poseen un verbo de significado locativo para expresar estos estados.

- (194) Vilela

nah uwe-ki hebe
 PRO.1SG estar-1SG aquí

‘Yo estoy aquí.’ (Lozano, 2006:118)

- (195) Tapiete

ko-pe a-i
 DEM-LOC 1SG.AC-estar

‘Estoy aquí.’ (González, 2005:214)

Lo mismo se verifica con las lenguas no chaqueñas.

- (196) Guaraní paraguayo

O-imé oké mē
 3SG-estar puerta en

‘Está en la puerta.’ (Gregores y Suárez, 1967:163)

¹⁴El segundo verbo, de hecho, ha dado lugar al direccional =*lafwete* ‘hacia atrás’ (Nercesian, 2014:275)

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Mocoví	V	Marcación típicamente verbal
Toba	V	Marcación típicamente verbal
Pilagá	V	Marcación típicamente verbal
Wichí	V	Marcación típicamente verbal
Chorote	V	Marcación típicamente verbal
Vilela	V	Marcación típicamente verbal
Tapiete	V	Marcación típicamente verbal
Guaraní	V	Marcación típicamente verbal
Mapudungun	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.7: Patrones de codificación de locativos

(197) Mapudungun

müle-y *ruka meo*
 estar-3SG.IND casa en

‘Está en la casa.’

(Smeets, 2008:151)

En todos los ejemplos anteriores se ve un verbo con significado exclusivamente locativo para la expresión de estados locativos. Nótese que en todos los casos la forma que codifica locación tiene la marcación pronominal que caracteriza a los verbos en cada una de las lenguas.

La Tabla 5.7 sintetiza los patrones de codificación de los locativos en las lenguas de la muestra.

Como puede observarse, los datos apoyan la hipótesis de que el mayor grado de inestabilidad temporal supone una forma de codificación más típicamente verbal. En las lenguas guaycurúes y mataguayas esto se vuelve patente con la aparición de morfología TAM y locativos/direccionales, mientras que en el vilela y tapiete los datos revelan que se emplea la misma marcación pronominal de la morfología verbal típica de cada lengua. Idéntica situación demuestran los datos del guaraní paraguayo y mapudungun.

Respecto de la distinción hecha por Stassen (2013a), todas las lenguas de la muestra –tanto chaqueñas como no chaqueñas– son *split-languages*, puesto que la codificación de la locación no coincide con la de la predicación nominal –los aquí

llamados ‘identificacionales’–, que en su mayoría recurren a la yuxtaposición o a una cópula no usada para la locación (véase la subsección 5.4.2). De este modo, las lenguas siguen la tendencia general y, particularmente, la registrada en el sur de Sudamérica.¹⁵

En cuanto a la tipología de Ameka y Levinson (2009), todas las lenguas parecen ser del segundo tipo, a saber, con un solo verbo para codificar locación. Si los verbos del wichí y chorote se interpretan como lexicalizaciones, estas lenguas podrían entrar en el tercer tipo, que implica un conjunto pequeño de verbos. No obstante, estas son impresiones muy vagas sobre la base de evidencia a veces fragmentaria y no siempre congruente entre sí. La tipología propuesta por los autores está acompañada de un protocolo de recolección y análisis de datos que aquí no se pudo llevar a cabo, por lo que la definición sobre qué lugar exacto ocupan las lenguas de la muestra en su clasificación es objeto de investigaciones futuras.

5.6. **Discusión general sobre la subclasificación de estados**

La hipótesis que subyace a la subclasificación aquí propuesta es que las subclases de estados se organizan según un grado creciente de inestabilidad temporal. A partir de esto, se formularon tres expectativas. Aquí se discuten las dos primeras, repetidas y explicadas abajo para mayor claridad.

- (a) EXPECTATIVA DE CODIFICACIÓN LÉXICA: los estados del Grupo I tenderán a codificarse con nombres; la codificación mediante verbos (o adjetivos) se dará en las subclases inferiores de este grupo (atributivos y posiblemente identificacionales) y en el Grupo II;
- (b) EXPECTATIVA DE CONTIGÜIDAD DE LAS ESTRATEGIAS: por su naturaleza prototípica, las subclases tienen periferias imprecisas. Al emplazarse en escalas, es esperable que esas periferias se superpongan en sus estrategias de expresión formal. Por tanto, es posible que las estrategias codifiquen más de una subclase; idealmente, estas deberían ser contiguas;

¹⁵En su estudio, Stassen contempla el mapudungun, el wichí y el guaraní paraguayo.

La primera de ellas, la expectativa a) de *codificación léxica*, dicta que los patrones de expresión de las subclases deberían emplazarse en una escala que va desde la codificación prototípicamente nominal a la codificación típicamente verbal. Esto significa que las subclases de los extremos –los ecuativos y los posesivos– deberían expresarse mediante formas típicamente nominales y verbales respectivamente; las subclases intermedias, en contraste, deberían expresarse mediante formas o bien que manifiesten rasgos de ambas categorías o bien con exponentes claramente marginales de una de ellas (Hopper y Thompson, 1984). Lo anterior se evalúa en términos de los criterios independientemente establecidos de clasificación aspectual y caracterización léxica de los ítems en cada una de las lenguas.

Atendiendo a la estrecha relación semántica entre las subclases y a que las formas de codificación léxica se alinean con esto –es decir, que se ve un gradiente de formas nominales a otras verbales para la expresión de las subclases–, se formuló también la expectativa b) de *contigüidad de las estrategias*. Esta sostiene que, idealmente, la estrategias empleadas para expresar más de una subclase no debería interrumpirse en las escalas de los dos grupos.

Arriba se comentó la generalización de Lehmann (1999) sobre la escala de clases aspectuales –basada también en grados crecientes de inestabilidad temporal– que propone que si una clase es expresada mediante una forma nominal, todas las clases a su izquierda también lo harán, mientras que si una clase es expresada mediante una forma verbal, todas las clases a su derecha también lo harán. Un corolario de esto es que dentro de cada lengua no debería haber discontinuidades categoriales. (Esto está contemplado por la expectativa b) de contigüidad de las estrategias.) Sobre lo que el autor no ahonda es cuáles son los posibles puntos de la escala en los que podría darse el cambio categorial del patrón de expresión de lo nominal a lo verbal. Para poder llevar a cabo la discusión sobre esto se propone aquí hablar de ‘punto de cambio categorial’. De manera operativa, se lo define como la subclase a partir de la cual las formas de codificación manifiestan algún rasgo verbal. Es esperable que la variación interlingüística respecto de cuál puede ser el punto de cambio categorial se vea considerablemente restringida. Por ejemplo, puede darse el caso de que el punto de cambio categorial sean los identificacionales en una lengua y los atributivos en otra; no obstante, no debería haber muchas más opciones disponibles.

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	N	Yuxtaposición
Identificacionales	s/d	s/d
Atributivos	N/(Adj)/V	Marcas típicamente nominales y verbales
Existenciales	V	Partícula existencial defectiva
Posesivos	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.8: Patrones de codificación de las subclases de estados en mocoví

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	N	Yuxtaposición
Identificacionales	N	Yuxtaposición
Atributivos	N/V	Marcas típicamente nominales y verbales
Existenciales	V	Partícula existencial defectiva
Posesivos	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.9: Patrones de codificación de las subclases de estados en toba

A continuación se analizan los patrones de codificación de cada una de las subclases en las distintas lenguas con el fin de examinar las expectativas al interior de cada lengua. Para una mayor organización, la discusión procede según su filiación genética.

Por empezar, las Tablas 5.8, 5.9 y 5.10 sintetizan los patrones de codificación de las subclases de estados en las lenguas guaycurúes.

Tal como puede apreciarse, en estas lenguas hay un desplazamiento de formas nominales a formas verbales. Los ecuativos e identificacionales son expresados por formas claramente nominales, mientras que los locativos son expresados por formas que tienen los rasgos típicos de la morfología verbal en cada una de las lenguas (marcas TAM y locativos/direccionales).

El punto de cambio categorial se da en los atributivos, donde se observa una división del trabajo entre formas nominales y verbales (no hay evidencia de que estas se correspondan con diferencias en términos inestabilidad temporal). En el caso del

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	N	Yuxtaposición
Identificacionales	s/d	s/d
Atributivos	N/V	Marcas típicamente nominales y verbales
Existenciales	V	Partícula existencial defectiva
Posesivos	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.10: Patrones de codificación de las subclases de estados en pilagá

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	s/d	s/d
Identificacionales	N/V	Cópula/Yuxtaposición/Marcación pronominal
Atributivos	V	Marcas típicamente verbales
Existenciales	V	Partícula existencial defectiva
Posesivos	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.11: Patrones de codificación de las subclases de estados en wichí

mocoví, para el que Carrió y Rabasedas (2017) plantean la posibilidad de reconocer adjetivos, estos se manifiestan precisamente en esta subclase.

Cuando la misma estrategia se usa para la expresión de dos subclases, estas son contiguas. Los nombres enlazados mediante yuxtaposición se emplean para la expresión de ecuativos e identificacionales; las partículas verbales defectivas, usadas para expresar existenciales y posesivos, también son contiguas.

Las Tablas 5.11 y 5.12 sintetizan los patrones de codificación de las subclases de estados en las lenguas mataguayas.

Como se ve, también se verifica un desplazamiento general de formas nominales a formas verbales. A diferencia de las lenguas guaycurúes, en estas lenguas el punto de cambio categorial no son los atributivos sino los identificacionales. En el caso del wichí puede aparecer un nominal que se enlaza al sujeto mediante yuxtaposición o cópula pero, además, el nominal puede incorporar morfología típicamente verbal, acercándose formalmente a esta categoría. El chorote forma la predicación mediante

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	N	Yuxtaposición
Identificacionales	N/V	Marcación pronominal
Atributivos	V	Marcas típicamente verbales
Existenciales	V	Partícula existencial defectiva
Poseivos	V	Partícula existencial defectiva y poseedor genitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.12: Patrones de codificación de las subclases de estados en chorote

la afijación de índices pronominales, aunque crucialmente distintos de los empleados para los verbos (Carol, 2014:107). Nuevamente, aquí se observa una forma nominal con rasgos de tipo verbales. En relación con esto, según Stassen (2013a) las lenguas que permiten que los predicados nominales sean tratados como verbos son muy escasas.

Cabe subrayar que pese a los rasgos categorialmente ambiguos de estas formas, los diferentes autores coinciden en postular los nombres como una clase de palabra diferenciada de los verbos en ambas lenguas (véase Carol (2014) para el chorote y Vidal y Nercesian (2005) y Nercesian (2014) para el wichí). No obstante, lo interesante para la línea de argumentación aquí desarrollada no es que las lenguas efectivamente establezcan esta distinción en alguna parte de sus gramáticas, sino que la ambigüedad categorial de nombres que exhiben características que los aproximan formalmente a los verbos se manifiesta precisamente en este punto de la subclasificación propuesta.

De acuerdo con lo estipulado arriba, asimismo, no debería haber discontinuidades categoriales en la expresión de las subclases. Esto predice que, una vez que se manifiestan rasgos de naturaleza verbal en una subclase, la subclase siguiente no debería expresarse mediante una forma con características nominales. Esto es lo que efectivamente ocurre en la lenguas mataguayas, donde los atributivos se expresan exclusivamente a través de formas verbales. Nótese que esto contrasta con lo que se ve en las guaycurúes, donde esta subclase puede expresarse a través de formas nominales y verbales. Centralmente, en contraposición con las mataguayas, en las guaycurúes los identificacionales se expresan con formas nominales yuxtapuestas.

En el resto de los datos, el wichí y el chorote resultan totalmente consistentes

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	N	Yuxtaposición
Identificacionales	s/d	s/d
Atributivos	Adj/V	Marcas típicamente verbales y formas sin marcar
Existenciales	V	Partícula existencial defectiva
Posesivos	V	Verbo transitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.13: Patrones de codificación de las subclases de estados en vilela

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	N	Yuxtaposición/Cópula
Identificacionales	N	Yuxtaposición/Cópula
Atributivos	¿N?/V	Marcas típicamente verbales y formas sin marcar
Existenciales	V	Partícula existencial defectiva/verbo locativo/Yuxtaposición
Posesivos	V	Partícula existencial y poseedor genitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.14: Patrones de codificación de las subclases de estados en tapiete

con la expectativa de codificación y de contigüidad de las estrategias. La partícula existencial defectiva se emplea para la expresión de existenciales y posesivos, y los locativos se expresan con formas plenamente verbales.

La Tabla 5.13 sintetiza los patrones de codificación de las subclases de estados en el vilela.

El vilela exhibe el mismo patrón de aparición gradual de características verbales en las formas de expresión de las subclases de estados. Si bien no hay datos sobre identificacionales, los atributivos parecen ser el punto de cambio categorial, dado que se expresan mediante formas verbales o sin marcación categorial (aparentemente adjetivos, posibles en la modificación adnominal, véase el perfil del vilela en 2.5.1.6). Los posesivos y locativos son expresados mediante formas verbales plenas.

Las Tablas 5.14 y 5.15 sintetizan los patrones de codificación de las subclases de estados en las lenguas tupí-guaraníes.

El tapiete exhibe los patrones previstos. El punto de cambio categorial son los

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	N	Yuxtaposición/Cópula
Identificacionales	N	Yuxtaposición/Cópula
Atributivos	V	Marcas típicamente verbales
Existenciales	V	Partícula existencial defectiva/verbo locativo/Yuxtaposición
Posesivos	V	Verbo transitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.15: Patrones de codificación de las subclases de estados en guaraní

atributivos, para los que la lengua emplea formas verbales y formas sin marcas verbales –quizá de naturaleza nominal, acercándose así a las guaycurúes–. Nótese que el tapiete emplea la construcción existencial para la expresión de posesión –algo propio de las todas las chaqueñas menos el vilela–. La lengua cumple con la expectativa de contigüidad de las estrategias.

De las lenguas de control, el guaraní paraguayo también muestra las tendencias esperadas. Su punto de cambio categorial son los atributivos, como la otra lengua tupí-guaraní, el tapiete. Sin embargo, se diferencia de esta en varios puntos. Mientras el tapiete posee una pauta de expresión de atributivos mixta, en guaraní paraguayo solo se observan formas claramente verbales –asemejándose a las mataguayas, aunque distanciándose de estas en que aparentemente no se usan formas verbalizadas para los identificacionales–. Otra diferencia sustancial está dada por la estrategia empleada para codificar posesivos: mientras que en tapiete se recurre al existencial, el guaraní lo hace con un verbo transitivo de tipo ‘tener’.

En último lugar, la Tabla 5.16 sintetiza los patrones de codificación de las subclases de estados en mapudungun.

Los datos del mapudungun siguen las dinámicas esperadas. Al igual que las mataguayas, el punto de cambio categorial son los identificacionales, que pueden codificarse con nominales yuxtapuestos o con formas verbalizadas con el sufijo *-nge*. Recuérdese que se señaló que esto predice que la subclase siguiente debería codificarse mediante formas exclusivamente verbales. Como en el wichí y el chorote, esto es lo que se ve en mapudungun, donde las formas que codifican atributivos son de naturaleza claramente verbal (sobre las distinciones a las que dan lugar *-nge* y *-(kü)le*,

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Ecuativos	N	Yuxtaposición
Identificacionales	N/V	Yuxtaposición/esivo <i>-nge</i>
Atributivos	V	Marcado típicamente verbal con <i>-nge/- (kü)le</i>
Existenciales	V	Verbo <i>nge-/müle-</i>
Posesivos	V	Verbo transitivo
Locativos	V	Marcación típicamente verbal

Tabla 5.16: Patrones de codificación de las subclases de estados en mapudungun

véase 5.7).

Nótese que el esivo *-nge* participa de la codificación de varias subclases. Generalmente identificado como un verbalizador (Smeets, 2008), en el caso de los existenciales y locativos constituye plausiblemente el verbo principal. Sin embargo, independientemente de la descripción que se le asigne en cada caso, lo fundamental es que las subclases en las que se emplea son contiguas entre sí en la subclasificación.

Los datos del mapudungun, no obstante, representan un desafío para la expectativa de contigüidad. Si bien por un lado algunos atributivos y existenciales recurren a *-(kü)le* y *müle* ‘estar’ (el primer sufijo es una gramaticalización del segundo verbo; Smeets (2008)), el segundo verbo se usa para la expresión de locativos, pero no para los posesivos, que disponen de un verbo transitivo de tipo ‘tener’.

En síntesis, el análisis de los datos confirma las expectativas de las hipótesis, aunque con algunas salvedades. Las dos subclases temporalmente más estables, los ecuativos e identificacionales, se expresan en todos los casos mediante formas nominales. En el caso de los primeros esto no sorprende, puesto que los ecuativos implican predicar la identidad de dos referentes, expresados necesariamente mediante formas nominales (aunque véase el llamado de atención de Van Valin (2005) sobre esto arriba). Téngase en cuenta, sin embargo, que el punto principal de la hipótesis no es predecir el patrón de expresión de *cada subclase* sino *el desplazamiento de formas típicamente nominales a formas típicamente verbales a lo largo de las subclases*. Respecto del polo opuesto –los locativos–, se vio que su expresión es claramente verbal, desplegando la morfología plena de los verbos en cada lengua. Arriba se señaló que la posición relativa de locativos y posesivos es un tema de debate. Los análisis como

este apoyan la idea de que los locativos ocupan una posición temporalmente más inestable que los posesivos.

Respecto de la predicción de que debería constatarse un gradiente creciente de propiedades típicamente verbales conforme se avanza por los grupos, los datos no ofrecen una respuesta tan clara. Por un lado, esto sí se verifica *al interior* de cada uno de los grupos: los patrones de codificación de los atributivos de cada lengua exhiben propiedades típicamente verbales que los ecuativos e identificacionales, no; los locativos, a su vez, exhiben más propiedades típicamente verbales que los existenciales y posesivos. Sin embargo, los atributivos muestran más propiedades típicamente verbales que los existenciales, que suelen ser partículas verbales defectivas. Esto sugiere que, si bien el Grupo II en su conjunto recibe expresión más típicamente verbal que el Grupo I –y según la caracterización aquí propuesta denota situaciones temporalmente más inestables–, entre los dos no forman una única escala. En la sección 5.7, no obstante, se verá que los datos sobre estados permanentes vs. temporarios suministran algunos argumentos para pensar que quizá sí lo hacen.

Por otro lado, también se cumple la expectativa de contigüidad de las estrategias (aunque se vio una excepción en el mapudungun). Esto sugiere que las diferentes formas de codificación léxica cubren un espacio limitado en el rango de inestabilidad temporal y que las lenguas difieren sustancialmente en cómo estructuran léxica y morfosintácticamente ese espacio semántico.

Luego, siguiendo las ideas de Lehmann (1999), se indagó sobre el punto de cambio categorial en las distintas lenguas, a saber, la subcategoría a partir de la cual se manifiestan rasgos verbales en la codificación. A partir de esto se extraen dos conclusiones. La primera es que el punto de cambio categorial no siempre es categorialmente discreto en sí mismo. En otras palabras, la subclase en la que se encuentra puede codificarse mediante formas categorialmente intermedias: a) nombres con morfología verbal, b) formas verbales y nominales, o c) adjetivos. La segunda conclusión es que las lenguas exhiben variación respecto de cuál es la subclase donde se encuentra el punto de cambio categorial, pero que las opciones están fuertemente restringidas. En los datos aquí analizados solo puede darse en los identificacionales o atributivos.

Esto permite contemplar algunas proyecciones de mayor alcance. En la literatura tipológica sobre la codificación de los conceptos de propiedad –aquí más o menos

equivalentes a los atributivos– (Dixon, 1979; Thompson, 1989, 2004) se ha señalado que las lenguas varían entre el uso de adjetivos, nombres, verbos o una combinación de estos. Sin embargo, hasta donde llega mi conocimiento, no se ha propuesto ninguna hipótesis acerca de qué factor podría predecir el tipo de codificación que emplea una lengua determinada. Una respuesta posible a esto podría venir de la subclase en la que se localiza el punto de cambio categorial. Si este se localiza en los identificacionales, es decir, si la lengua puede expresar identificacionales mediante formas nominales con ragos verbales –como el chorote, el wichí y el mapudungun–, entonces los atributivos solo podrán codificarse mediante formas verbales. Nótese que la implicación no corre necesariamente en el sentido opuesto: la codificación de ciertos atributivos con formas verbales no supone que los identificacionales se expresen mediante nombres verbalizados –como demuestran las lengua guaycurúes–. Esta es una especulación que sin dudas necesita de mayor apoyo empírico, pero podría explicar gran parte de la variación translingüística para la expresión de conceptos de propiedad.

Por último, la comparación entre las lenguas chaqueñas y las de control permite considerar algunos sesgos areales. El más prominente es que todas las lenguas chaqueñas –menos el vilela– usan los existenciales para la expresión de posesivos.¹⁶ El guaraní paraguayo y el mapudungun, en contraposición, recurren a un verbo transitivo de tipo ‘tener’. Las dos tupí-guaraníes, además, se diferencian en las pautas de expresión para su punto de cambio categorial –los atributivos–. Como se observó, el tapiete dispone de formas tanto verbales como no definidamente verbales para la expresión, mientras que el guaraní paraguayo solo emplea formas patentemente verbales.

5.7. Estados permanentes vs. temporarios

Como se explicó en la introducción, en muchas lenguas del mundo se ha advertido la posibilidad de que ciertos estados puedan diferenciarse en términos de su permanencia vs. temporalidad, o no contingencia vs. contingencia (aquí los términos se

¹⁶Recuérdese que aquí solo se toma la posesión inalienable; para los otros tipos de posesión, véase 5.7.2.

emplean indistintamente). Por caso, la oposición de *ser* y *estar* del en los predicados nominales ha sido caracterizada en estos términos (Stassen, 2013a). Nótese, en relación a la subclasificación aquí planteada, que *estar* es el verbo empleado para codificar locativos. Generalmente se ha estudiado esta oposición para los predicados adjetivales (*Fabio es sucio* vs. *Fabio está sucio*), pero también es posible para los nominales. En términos de la subclasificación de estados aquí propuesta, esto significa que la distinción es posible no solo en atributivos sino también en identificacionales.

(198) Español

a. Julia **es** enfermera.

b. Julia **está** de enfermera (en Madrid).

(Max Kerkhof, c.p., citado en (Stassen, 2013a))

Otra lengua que manifiesta el mismo tipo de fenómeno en la codificación de identificacionales es el tamil.

(199) Tamil (Dravidiana, sur de la India)

a. *avaru (oru) daktar*

él (un) doctor

‘Es un doctor.’

b. *ippo oru daktar-aa taan irukkaraaru*

ahora un doctor-ADV ENF estar.3SG.HON.PRES

‘Ahora está de doctor.’

c. *Raaman tootta-ille irukkaraan*

Raaman jardín-en estar.3SG.MASC.PRES

‘Raaman está en el jardín.’

(Asher 1982: 49, 50, 51, citado en (Stassen, 2013a))

Nótese que, al igual que en español, la diferencia entre (199a) y (199b) puede entenderse en términos de estado no contingente vs. contingente. Advértase, además, que la codificación del estado contingente es la misma que se emplea para el locativo (199c), tal como sucede en español. Stassen sostiene sobre esto:

In the large majority of relevant cases, this double encoding of nominal predications is connected with a clear semantic difference, which can be described in terms of the notion of Time Stability (see Givón 1984) or Permanency (see Stassen 1997). For example, in the Spanish examples given above, it must be understood that the (a) sentence (which has a form of the “real” copula *ser*) indicates permanent class membership, whereas the (b) sentence (which contains the “copularized” locational verb *estar*) must be interpreted as stating that the class membership is only temporary. In this latter case, the sentence might well be translated as “Julia works/acts as a nurse in Madrid”. (Stassen, 2013a)

Otra lengua que también distingue identificacionales no contingentes vs. contingentes es el gaélico escocés.

(200) Gaélico escocés

a. ***Is fear e***
es hombre él

‘Es un hombre.’

b. ***Tha e ña fear***
está él en.su hombre

‘Es hombre.’ (Se hizo hombre a través de un cambio de estado.)

(Comrie, 1976:104)

Aquí también se ve la forma de codificar un estado contingente (en palabras de Comrie, alguien ‘que se hizo hombre a partir de un cambio’, o sea, que no lo fue siempre) es la construcción locativa.

Otro tipo de estado en el que se ha reconocido esta distinción es la posesión. Considérense los siguientes ejemplos. En (201b), (202b) y (203b) son casos de posesión temporaria.

(201) Akan (Kwa, Níger-kordofaniana)

- a. *Me wo wodaŋ bi*
yo ser/tener casa una
'Tengo una casa.' (Christaller 1875: 66, citado en Stassen (2009:21))
- b. *O-di sikan*
él-sostener cuchillo
'Tiene un cuchillo (consigo).'
(Welmers 1966: 54, citado en Stassen (2009:21))

(202) Songhay (Sponghay, Nilo-sahariana)

- a. *Yero mey lambana*
nosotros tener mula
'Tenemos una mula.'
(Hacquard y Dupuis 1897: 17, citado en Stassen (2009:22))
- b. *Kuumuu goo ay ga*
azada estar 1SG por
'Tengo una azada conmigo.' (Posesión o custodia física temporaria)
(Heath 1999: 152, citado en Stassen (2009:22))

(203) Loniu (Melanesia, Austronesia)

- a. *U tun pwe*
1.DUAL.EXCL canoa NEG
'No tenemos una canoa.'
- b. *nghah epwe leʔi to ete yo*
lanza solo PRES estar.en para mí
'Tengo solo las lanzas (conmigo).'
(Hamel 1985: 212, 154, citado en Stassen (2009:22))

En síntesis, las subclases de estados que pueden exhibir distinciones entre permanente vs. contingente son los identificacionales, atributivos y posesivos. Nótese que,

fundamentalmente, estos son estados que ocupan posiciones inferiores en los dos grupos de la subclasificación aquí propuesta, tal como indica la tercera expectativa presentada en 5.3.

EXPECTATIVA DE DISTINCIONES DE ESTABILIDAD TEMPORAL: las subclases que ocupan posiciones inferiores dentro de cada uno de sus grupos (atributivos y posesivos) son temporalmente más inestables y las que más probablemente muestren distinciones entre estados permanentes vs. temporarios.

Si efectivamente estos grupos se organizan según grados crecientes de inestabilidad temporal, entonces resulta lógico que sea así, dado que las subclases que son de manera inherente temporalmente más inestables son las que pueden ser conceptualizadas siguiendo una distinción de permanente vs. temporario. Luego, sin dudas, las lenguas varían de acuerdo estructuren esa distinción o no. Por ejemplo, en español esta distinción puede codificarse a través de la oposición entre *ser* y *estar*, mientras que el inglés no dispone de recursos para hacerlo.

No hay evidencia de que las subclases restantes permitan establecer distinciones de esta naturaleza. En el caso de los locativos quizá se deba a que no se ha encontrado la evidencia adecuada. En el caso de los equatitvos y existenciales no sorprende que sea así. La identidad referencial denotada por los ecuativos difícilmente puede concebirse como el resultado de algo, o como un estado de cosas que puede alterarse de algún modo. Lo mismo puede decirse de la existencia, que codifica un estado de cosas más o menos fijo, sin prestarse con facilidad a conceptualizaciones de cambio.

En las subsecciones siguientes se hará un recorrido sobre las subclases de las lenguas de la muestra que poseen recursos estructurales para establecer distinciones de estado permanente vs. temporario. En los datos disponibles esto se ve solo en los atributivos y posesivos.

5.7.1. Atributivos

Las dos lenguas en las que se reporta una distinción entre atributivos permanentes vs. temporarios son la chaqueña mocoví y el mapudungun. Recuérdese que en el caso de la primera lengua los atributivos se expresan mediante formas nominales o

verbales, aunque un análisis más reciente postula también la existencia de adjetivos en este caso (Carrió y Rabasedas, 2017). Considérense los siguientes ejemplos.

(204) Mocoví

- a. *jim* ***ʃile-aik***
 PRO.1SG suciedad-ADJ.MASC
 ‘Yo soy sucio.’
- b. *xuan ve* ***l-ʃile***
 Juan EXIST 3POS-suciedad
 ‘Juan está sucio.’
- c. *ni* ***piyim ikolak***
 DET cielo azul
 ‘El cielo es azul.’
- d. *na* *piyim ve* ***l-kola-ɕa***
 DET cielo EXIST 3POS-azul-NMLZ
 ‘El cielo está azul.’

(Jara y Rabasedas, 2017:6,7)

Como puede verse, los ejemplos (204b) y (204d) son casos de atributivos temporarios o contingentes. Para su codificación se emplea la construcción existencial. Nótese que, formalmente, esto se asemeja a la construcción posesiva, que también recurre a la partícula existencial.

Otra posibilidad para establecer contrastes de este estilo en la lengua es como ilustra el siguiente par de ejemplos.

(205) Mocoví

- a. *roβinson* ***qot-aɕa-aik***
 Robinson limpio-NMLZ-ADJ.MASC
 ‘Robinson es limpio.’

b. *roβinson nayi qot-ta*

Robinson ADV limpio-DUR

‘Robinson ahora está limpio.’

(Carrió y Rabasedas, 2017:14)

Adviértase que en (205b) el predicado tiene una marca de aspecto durativo, una de las variantes del aspecto de punto de vista imperfectivo en la lengua (véase 4.2.1.2 sobre esto). Carrió y Rabasedas (2017) invocan en este caso una generalización de Dixon: ‘si una lengua tiene verbos derivados de adjetivos, entonces el adjetivo es preferido para describir una propiedad permanente y el verbo para referir a un estado más transitorio’ (2004: 32). Téngase presente que esta afirmación es consistente con la línea argumentativa aquí desarrollada.

En cuanto al mapudungun, en la subsección 5.4.3 se mostró que los atributivos pueden codificarse con la sufijación del esivo *-nge* o el morfema *-(kü)le*. Allí se observó que los contrastes a los que da lugar son del tipo estado permanente vs. temporario. Aquí se repiten los ejemplos presentados en ese punto y se añaden otros.¹⁷

(206) Mapudungun

a. *kishu-nge-y*

solo-ES-IND.3SG

‘Es solitario.’ (Siempre está solo.)

b. *kishu-le-y*

solo-EST-IND.3SG

‘Está solo.’ (Toda la gente se fue y ahora está solo.)

c. *nor-nge-y*

derecho-ES-IND.3SG

‘Es derecho.’ (Siempre lo es.)

¹⁷Los comentarios entre paréntesis provienen de Smeets (2008). Aquí se reproducen para volver más patente el contraste que busca ilustrarse.

- d. *nor-küle-y*
derecho-EST-IND.3SG
'Está derecho.'
- e. *welud̥uam-nge-y*
volverse.loco-ES-IND.3SG
'Está loco.' ('He's crazy' en el original.)
- f. *welud̥uam-küle-y*
volverse.loco-EST-IND.3SG
'Está loco.' ('He is/has gone out of his mind' en el original.)
- g. *pilu-nge-y*
sordo-ES-IND.3SG
'Es sordo.' (Siempre lo es.)
- h. *pilu-le-y*
sordo-EST-IND.3SG
'Está sordo.' (Lo está temporariamente o simula estarlo.)
- i. *kalfü-nge-y*
azul-ES-IND.3SG
'Es azul.'
- j. *kalfü-le-y*
azul-EST-IND.3SG
'Está azul.' (Smeets, 2008:123, 283)

Los pares de ejemplos claramente muestran que los dos sufijos establecen una distinción en los términos aquí planteados. Recuérdese que se definió los estados contingentes como aquellos que no se sostienen siempre, bien porque son resultado de un evento anterior o porque pueden alterarse en algún momento. Esto es precisamente lo que sugieren los ejemplos con *-(kü)le*, y lo que subrayan los comentarios entre paréntesis tomados de la fuente original. Por caso, considérese (206b), donde se

	Codificación léxica		Codificación morfosintáctica	
	Permanente	Temporario	Permanente	Temporario
Mocoví	N/V	V	Marcación nominal o verbal	Partícula existencial y marcado aspectual
Mapudungun	V	V	Esivo <i>-nge</i>	Estativizador <i>-(kü)le</i>

Tabla 5.17: Patrones de expresión de los estados atributivos permanentes vs. transitorios

dice que alguien está solo ‘porque toda la gente se fue y ahora está solo’ (Smeets, 2008:123); (206f), donde se menciona que alguien está loco como resultado de un evento en el que perdió la cordura; o (206h), donde alguien está sordo de manera temporaria (es decir, el estado puede interrumpirse en algún momento) o se trata de un comportamiento fingido.¹⁸

La Tabla 5.17 sintetiza los patrones de expresión de los estados atributivos permanentes y transitorios de las lenguas de la muestra que los poseen.

Como puede verse, en el caso de la codificación léxica de los atributivos temporarios del mocoví la forma involucrada es claramente verbal. En ambas lenguas, además, la codificación morfosintáctica es la correspondiente a una de las subclases del Grupo II: el existencial para el mocoví, o el estativizador *-(kü)le*, empleado también para algunos existenciales y vinculado al verbo locativo *-müle*.

¹⁸Es interesante notar que la codificación de los estados temporarios o contingentes a menudo describe situaciones en las cuales se adopta una conducta asociada a la denotación de un predicado. Considérese el ejemplo *Julia está de enfermera en Madrid* arriba y el comentario de Stassen de que ahí Julia trabaja o se comporta como enfermera. Esto es ciertamente reminiscente de lo que ocurre con el uso del progresivo con estados en lenguas como el inglés y el español (algo vedado en la mayor parte de los casos por sus gramáticas). *Jamie is being silly* y *Nicolás está siendo amable* en efecto significan que Jamie y Nicolás adoptan una conducta asociada con los predicados *silly* y *amable*; en términos de la discusión presente, ambos entran en esos estados de manera temporaria o contingente. Crucialmente, como se vio en el Capítulo 4 en mapudungun *-(kü)le* es uno de los morfemas que codifica aspecto de punto de vista progresivo: *iñché ülkantu-le-n* ‘Yo estoy/estaba cantando’ (Smeets, 2008:170). Como se apuntó antes, este es, a su vez, la gramaticalización del verbo locativo *müle* ‘estar’. Estos hechos apuntan a una interrelación muy estrecha entre locación, progresividad y temporariedad/contingencia. Este es un tema de suma complejidad que no puede examinarse en la profundidad que amerita aquí, por lo que es objeto de investigaciones futuras.

5.7.2. Posesivos

Las cuatro lenguas de la muestra en las que se reporta una distinción entre posesivos permanentes vs. temporarios son las chaqueñas toba, wichí y vilela, y el guaraní paraguayo. Sobre esta última lengua hay abundante documentación sobre el fenómeno, acompañada de reflexiones que guían el análisis de la evidencia de las otras lenguas. Por ende, en aras de una exposición más clara, se alterará el orden de discusión comenzando por el guaraní paraguayo.

Arriba se observó que para la posesión predicativa alienable el guaraní emplea una construcción con el verbo ‘tener’.

(207) Guaraní paraguayo

(*Che*) **a-reko** *petei mesa*
 (PRO.1SG) 1AC-tener una mesa

‘Tengo una mesa.’

(Velázquez Castillo, 1996:80)

No obstante, la lengua dispone de otras estrategias para expresar otros tipos de posesión predicativa.

(208) Guaraní paraguayo

a. (*Che*) *che-memby-ta*
 (PRO.1SG) 1IN-hijo-FUT

‘Tendré un hijo.’

b. *Pe-mbaraka che-mba’e*
 esa-guitarra 1IN-cosa

‘Esa guitarra es mía.’

(Velázquez Castillo, 1996:66, 83)

Velázquez Castillo (1996) denomina la estrategia de (208a) ‘no verbal’ y la de (208b) ‘ecuativa’; la estrategia con ‘tener’ de (207) es denominada ‘verbal’. Lo central de esta clasificación es que la autora vincula sistemáticamente cada una de las construcciones con diferentes grados de (in)alienabilidad. Tradicionalmente, esta distinción ha sido discutida en el dominio de la posesión atributiva o adnominal, pero, de

un modo similar a Stassen (2009), la propuesta de Velázquez Castillo es que también puede dar cuenta de las diferentes construcciones de posesión predicativa. Crucialmente para la argumentación presente, esto tiene correlatos con las distinciones de (in)estabilidad temporal.

Respecto de la construcción no verbal de (208a), la autora señala que coincide formalmente con la construcción ecuativa, con la única diferencia de que para que la interpretación sea posesiva el sujeto debe coincidir con el índice pronominal del poseído. Así, en (208a) el sujeto *che* de primera persona singular coincide con el índice *che-*, también de primera persona; en cambio, en *Tani che-memby* no hay coincidencia, por lo que la interpretación es ecuativa: ‘Tani es mi hija’. Velázquez-Castillo también observa que el prefijo inactivo *che-* es idéntico al pronombre posesivo *che-* ‘mi’ (algo por lo demás frecuente en lenguas activo-inactivas); esto implica que *che-memby* puede significar tanto ‘Tengo un hijo’ como ‘mi hijo’.¹⁹ En este punto vale la pena citar las palabras de la autora sobre la construcción.

Non-verbal predicative possessive constructions can be seen as resulting from: i) the temporalization of a stative (possessive) relation, and ii) the elevation of the reference point of that relation to the clausal level. In a non-verbal predicative structure, the possessive relation is clearly stative since it does not designate a process or an event unfolding through time; hence the occurrence of the inactive agreement markers. Its temporalization is attested to by the fact that it can take tense markers as verbs do. This temporal profile is what enables the Pron-N unit to function predicatively (Velázquez Castillo, 1996:67)

En cuanto a su vinculación con la oposición alienabilidad vs. inalienabilidad, si bien su combinación con nombres de ambas clases resulta aceptable, la autora señala que el análisis textual revela que la construcción no verbal se asocia muy significativamente con los nombres inalienables (en la mayoría de las instancias, que denotan partes del cuerpo). Velázquez Castillo sostiene entonces: ‘This result suggests that the type of possession conveyed by this construction is more closely

¹⁹La autora suministra el ejemplo (208) con el futuro *-ta* para probar que se trata de una predicación y no una construcción nominal. Si se buscara una interpretación en presente o pasado, obviamente debería estar ausente, tal como ocurre en el ejemplo recién citado.

associated with the type of intimate possession that is characteristic of inalienable terms.’ (Velázquez Castillo, 1996:70).

Las otras dos construcciones, la verbal con ‘tener’ y la ecuativa, se asocian con la alienabilidad. Sobre la primera, la autora dice que ‘does not convey intimate possession; it usually designates transient, non-permanent control of the PSR [=poseedor] on the PSM [=poseído].’ (Velázquez Castillo, 1996:76). Nótese que aquí se hace referencia al componente de control de lo que Stassen (2009) también denomina posesión alienable. En la lengua esto tiene reflejo en que el sujeto de este tipo de construcción debe ser animado (Velázquez Castillo, 1996:76). Esto es esencial para la inestabilidad temporal de la relación posesiva denotada, puesto que la presencia de control permite que la relación se vea interrumpida, tanto por el poseedor como por otro individuo.

En contraposición a la construcción existencial, la posesión con ‘tener’ exhibe una muy fuerte asociación con los nombres alienables. Por un lado, la frecuencia textual de la combinación muestra que la gran mayoría de los nombres empleados en las construcciones con ‘tener’ son de esa clase.²⁰ Por el otro, los juicios de gramaticalidad indican que la combinación con nombres inalienables no resulta aceptable.

Es particularmente esclarecedor comparar el ejemplo (208a) de la construcción no verbal con el nombre inalienable *-memby* ‘hijo’ y el siguiente dato aparentemente similar.

²⁰Hay escasísimas instancias de inalienables usados con este tipo de construcción. Sin embargo, Velázquez Castillo (1996:78) argumenta que estos son usos muy marcados que, en consonancia con su planteo general, tienen como efecto ‘alienizar’ la relación posesiva. Por ejemplo, en un caso como el siguiente se habla de un hombre que tiene la peculiar condición de tener su pies al revés; el énfasis no está puesto en la relación de posesión de esa parte de su cuerpo, sino en la *posición* de esta última.

(209) *Oi-kó-je pe-ka’aguy mbytére petei karai i-pyta o-reko-va henonde-gotyó*
3AC-vivir-REP ese-bosque medio un hombre 3IN-tobillo 3AC-tener-que adelante-hacia

‘Me dicen que en el bosque vive un hombre que tiene sus talones hacia adelante.’

(Velázquez Castillo, 1996:78)

(210) Guaraní paraguayo

(*Che*) *a-reko* *petei mitã*.

(PRO.1SG) 1AC-tener un niño

‘Tengo un niño.’

(Velázquez Castillo, 1996:75)

Velázquez Castillo argumenta que la diferencia entre (208a) y (210) es que en el primer caso la referencia es la relación de parentesco; *-memby* ‘hijo/a’ es un nombre inalienable, en oposición a ‘adulto’. En el ejemplo de arriba, en contraste, *mitã* ‘niño’ es alienable, en a oposición con ‘adulto’. La autora observa que en (210) este tipo de posesión es que uno está ‘a cargo’ del niño; de hecho, podría tratarse del hijo de otra persona.

En último lugar, la otra construcción alienable, la ecuativa, es caracterizada por la autora como sigue.

Semantically, the construction is different from both the non-verbal and the verbal predicative constructions. Besides having the PSM [=poseído], not the PSR, as the clausal figure [es decir, como sujeto], there are additional semantic differences. As we will see, the construction does not convey intimate possession as the non-verbal predicative construction does, rather it is used to indicate alienable possession. However, there are some differences between this and the verbal construction [con ‘tener’] that seem to indicate a slightly lower degree of alienability than that indicated by the verbal construction. First, the mode of possession (i.e., control or lack of control on the part of the PSR) is left unspecified. Second, there is no indication of deliberate involvement on the part of the PSR.’ (Velázquez Castillo, 1996:84).

Su asociación con la posesión alienable se ve evidenciada por la agramaticalidad de su combinación con nombres inalienables.

(211) Guaraní paraguayo

- a. **Ko-memby che-mba'e*
 este-hijo 1IN-cosas
 'Este hijo es mío.'
- b. **Ko-akã Maria-mba'e*
 esa-cabeza María-cosa
 'Esta cabeza es de María.' (Velázquez Castillo, 1996:84)

Velázquez Castillo ofrece una explicación de los tres tipos de construcciones y los distintos grados de (in)alienabilidad en términos de iconicidad. La construcción no verbal es la que dispone de menos material lingüístico y que expresa el tipo de relación de posesión 'más íntima', de ahí su vinculación con la inalienabilidad. La construcción con 'tener', por su lado, es la que supone mayor cantidad de material lingüístico y, por tanto, una relación de posesión más laxa, asociándose con la alienabilidad. La construcción ecuativa, por último, implica un punto intermedio en la cantidad de material lingüístico que demanda su expresión y, consecuentemente, un punto intermedio entre los dos polos de inalienabilidad vs. alienabilidad de las otras construcciones.

Como se aludió a lo largo de la exposición anterior y los mismos Velázquez Castillo (1996) y Stassen (2009) ponen de manifiesto, hay una relación muy cercana entre la (in)alienabilidad y la (in)estabilidad temporal. Resulta natural que las relaciones de posesión más estrechas se conciban como poco inclinadas a alterarse y por ende, más estables en el tiempo. En sentido inverso, las relaciones de posesión más laxas son plausiblemente más propensas a cambiar, resultando ser temporalmente más inestables.

Una línea de análisis similar sigue Messineo (2003) para las construcciones posesivas del toba. Recuérdese que en esta lengua el modo típico de formar posesivos es mediante la construcción existencial. Esta es la que codifica la posesión alienable según Stassen (2009).

(212) Toba

ayem woʔo da yo-ʔoGo-Gon-aGat
 PRO.1SG EXIST DEM 1SG.POS-arma

‘Tengo mi arma.’ (Lit.: ‘Para mí existe mi arma.’) (Messineo, 2003:138)

Las otras construcciones recurren a la yuxtaposición o a verbos locativos. En sintonía con lo expuesto, sus diferencias semánticas se vinculan con el grado de permanencia o temporariedad de la relación de posesión que expresan. La construcción ‘con predicado nominal’ se forma mediante la yuxtaposición del nombre de verbal *-lamaGat* para masculino y *-lamaqte* para femenino, de significado ‘propiedad de’.

(213) Toba

a. *ha-ze nede la-lama-qte so Francisco*
 FEM-DEM libro 3SG.POS-propiedad-INST.FEM DEM Francisco

‘Este libro (es) propiedad de Francisco.’ (Lit.: ‘este libro su dueño Francisco.’)

b. *neʔena konek la-lama-gat ha-so ya-teʔe*
 DEM cuchara 3SG.POS-propiedad-INST.MASC FEM-DEM 1SG.POS-madre

‘Esta cuchara (es) propiedad de mi mamá.’ (Lit.: ‘esta cuchara su propietaria mi mamá.’) (Messineo, 2003:137)

Según Messineo (2003), esta construcción expresa un tipo de posesión relativamente estable, que resulta compatible con los nombres inalienables. No obstante, en comparación con la posesión adnominal, exhibe un grado mayor de alienabilidad y por tanto, de inestabilidad temporal.

(214) Toba

a. *ze l-piʔinek so pioq*
 DEM 3SG.POS-hueso DEM perro

‘El hueso del perro.’ (Lit.: ‘su hueso el perro.’) (Es una parte del cuerpo del perro.)

- b. *ʔize l-piʔinek la-lama-qte na pioq*
 DEM 3SG.POS-hueso 3SG.POS-propiedad-INST.FEM DEM perro

‘Ese hueso (es) propiedad de este perro.’ (Lit.: ‘su hueso su propiedad el perro.’) (Es el alimento del perro.) (Messineo, 2003:136)

En el ejemplo (214a) la relación entre *ʔe lpiʔinek* ‘el hueso’ y *so pioq* ‘el perro’ es de parte-todo: se trata de una parte del cuerpo del animal. En (214b), en contraste, la relación es más temporaria, referida a un alimento que el perro posee circunstancialmente.

La construcción existencial ejemplificada en (212) expresa ‘la relación temporaria, no permanente, entre el poseedor y el poseído’ (Messineo, 2003:138). Como resultado de esto, no puede emplearse para la expresión de posesión de partes del cuerpo.

(215) Toba

- **ayem woʔo na i-waq*
 PRO.1SG EXIST DEM 1SG.POS-mano

‘Tengo mi mano.’ (Lit.: ‘para mí hay mi mano.’) (Messineo, 2003:138)

Por último, la construcción locativa tiene dos variantes, según el sufijo locativo que acompañe al verbo.

(216) Toba

- a. *ʔi Cristina ø-weta-ʔot ʔi i-dagan-agat*
 DEM Cristina 3AC-estar-LOC.debajo.escondido DEM 1SG.POS-escribir-INST

‘Cristina tiene mi lapicera.’ (Lit.: ‘la lapicera está debajo (escondida) de Cristina.’)

b.

da pala//

‘Yo tengo (momentáneamente) la pala.’ (Lit.: ‘la pala está debajo (a la vista) de mí.’) (Messineo, 2003:95, 139)

En (216a) se usa *-ʔot* ‘debajo a la vista’ y en (216b) *-(a)sop* ‘debajo a la vista’. Sobre esto Messineo explica:

Cuando el hablante utiliza el sufijo *-ʔot* está indicando que lo poseído puede ser o no propiedad permanente del poseedor. En cambio, cuando usa *-asop*, está señalando que lo poseído no es propiedad del poseedor y que la relación física entre ambos es absolutamente momentánea y accidental. (Messineo, 2003:139)

En este sentido resulta iluminador el siguiente ejemplo, tomado de una ronda de mate.

(217) Toba

a. *negeʔ da wet-ʔasop a-da termo*
 INTERR DEM estar-LOC.debajo.visible FEM-DEM termo

‘¿Quién tiene el termo?’

b. *Rita wet-ʔasop a-da termo*
 Rita estar-LOC.debajo.visible FEM-DET termo

‘Rita tiene el termo (momentáneamente).’ (Messineo, 2003:139)

Aquí es esperable que la posesión del objeto sea temporaria, dada la naturaleza del acto de tomar mate. Nótese que, en consecuencia, tanto la pregunta como la respuesta están codificadas mediante la construcción locativa con *-(a)sop*.

Al igual que Velázquez Castillo (1996) para el guaraní paraguayo, Messineo (2003) invoca un principio de iconicidad para explicar la correlación entre grado creciente de material lingüístico para la codificación y alienabilidad. Nuevamente, esto se traduce en un grado mayor de inestabilidad temporal.

La otra lengua en la que se reportan diferentes tipos de construcciones que se distinguen por su carácter permanente vs. temporario es el wichí. Arriba se indicó que esta lengua dispone de una construcción existencial (218a) y una construcción transitiva con un verbo de tipo ‘tener’ (218b).

(218) Wichí

- a. *hin'u la-ch'efwa ihi*
 hombre 3POS-esposo/a haber

‘El hombre tiene mujer.’ (Lit.: ‘hay la esposa del hombre.’)

- b. *n'-w'en n'-kuset*
 1SUJ-tener 1POS-pantalón

‘Yo tengo un pantalón.’

(Nercesian, 2014:171, 172)

Nercesian sostiene que la construcción existencial expresa ‘una tenencia permanente (o condición, como en el caso de ‘tener esposo/a’, que significa ‘está casado/a’) en la cual el poseedor puede ser animado [...] o inanimado’ (Nercesian, 2014:171). Respecto de la construcción con *wén* ‘tener’, la autora advierte que expresa posesión temporaria. La autora observa, además, que en este tipo de construcción el sujeto siempre debe ser animado (Nercesian, 2014:172). Recuérdese que esta misma restricción se aplica a la construcción con ‘tener’ del guaraní. Allí se argumentó que esto es en efecto compatible con la descripción que hace Stassen (2009) de la posesión alienable como caracterizada por la presencia de control, algo solo posible con los participantes animados; el control implica que la relación posesiva puede ser interrumpida por el poseedor u otro poseído, de ahí que sea temporalmente inestable.

El wichí tiene una tercera estrategia para expresar posesión, una construcción copulativa formada con la FN *lakho* ‘su pertenencia’.

(219) Wichí

- a. *n'-kho asinoj*
 1POS-pertenencia perro

‘Es mi perro.’/‘El perro es mío.’

- b. *sak'alh toj ti-pak atsinha la-kho*
 tela CONJ SUJ.INDF-teñir mujer 3POS-pertenencia

‘La tela teñida es de la mujer.’

- c. *wun'a toj akoja n'-lhos la-kho*
gorra CONJ [3SUJ]estar.limpio 1POS-hijo 3POS-pertenencia
'La gorra que está limpia es de mi hijo.'
- d. *hin'u iskat to-lhamis toj atsinha la-kho*
hombre [3SUJ]robar POS.INDF-collar CONJ mujer 3POS-pertenencia
'El hombre robó un collar de la mujer.' (Nercesian, 2014:173)

Nercesian no aclara si esta construcción se caracteriza por algún tipo de permanencia o temporalidad, aunque en todos los ejemplos de (219) se ve que los poseídos son del tipo que se pueden encontrar en las construcciones de tipo inalienable, es decir, temporalmente más inestable.

En último lugar, respecto del vilela en 5.5.2 se ilustró la estrategia con el verbo 'tener'. La lengua, además, posee dos estrategias alternativas para la expresión de posesión.

(220) Vilela

- a. *salbep dal-ki*
vestido tener-1SG
'Tengo un vestido.'
- b. *wah dal-ki*
comida tener-1SG
'Tengo comida.' (Lozano, 2006:121)

Sin embargo, para la expresión de relaciones de posesión como 'tener familia' o 'tener amigos' se emplea el verbo *uwe-* 'estar'.

(221) Vilela

- a. *gime-ki uwe-we*
hijo-1SG.POS estar-3SG
'Yo tengo un marido.' (Lit.: 'mi marido está.')

	Codificación léxica	Codificación morfosintáctica
Guaraní	N	Marca inactiva
	N	Yuxtaposición
	V	Verbo transitivo
Toba	N	Predicado nominal ‘su propiedad’
	V	Partícula existencial
	V	Verbo locativo con <i>-ʔot</i>
	V	Verbo locativo con <i>-asop</i>
Wichí	V	Partícula existencial
	V	Verbo transitivo
Vilela	V	Verbo locativo
	V	Verbo transitivo

Tabla 5.18: Patrones de codificación de posesión permanente vs. temporaria

- b. *ahe-kis* *uwe-we*
hermano-1SG.POS estar-3SG

‘Yo tengo un hermano.’ (Lit.: ‘mi hermano está.’) (Lozano, 2006:122)

Este tipo de posesión es la propia de las relaciones inalienables, por lo que es concebible que las dos estrategias codifiquen diferencias de permanencia vs. temporalidad.

La Tabla 5.18 sintetiza los patrones de codificación de la posesión permanente vs. temporaria para las tres lenguas. Los patrones para cada lengua se ordenan de permanente a temporario.

Como puede verse, en guaraní paraguayo y toba se observa con claridad que la codificación de los distintos tipos de posesión se organiza de formas nominales a verbales. El guaraní se destaca, sin embargo, por poseer más estrategias nominales. En el caso del toba, las formas verbales que expresan posesión más temporaria –es decir, temporalmente más inestable– despliegan características verbales más prototípicas. En wichí las dos construcciones son de naturaleza verbal, pero la que expresa posesión temporaria es una forma verbal más prototípica que la que expresa posesión permanente. Algo similar se observa en vilela, donde la posesión permanente se expresa mediante el locativo *-uwe*, y la más temporaria con el verbo transitivo

‘tener’.

Esta comparación revela, además, que las formas que codifican distintos tipos de posesión en muchos casos son las correspondientes a otras subclases de estados y que el ordenamiento que siguen es el de la escala aquí propuesta. El posesivo ‘ecuativo’ del guaraní paraguayo se codifica con la construcción de la subclase homónina (yuxtaposición de frases nominales), que ocupa la posición temporalmente más estable en la subclasificación. En el toba las construcciones existencial y locativa se ordenan por grados de estabilidad temporal tal como lo hacen las subclases homóninas. En wichí, de las dos construcciones, el existencial, que ocupa la posición superior en su grupo, es el que codifica la posesión permanente. En el vilela, el locativo es el que codifica la posesión permanente.

Recuérdese que se observa una dinámica semejante con los atributivos permanentes vs. transitorios. En mocoví los atributivos transitorios se codifican con la construcción existencial, que es la subclase que ocupa la posición superior del Grupo II.

En mapudungun, por su lado, estos se codifican con el estativizador *-(kü)le*, una gramaticalización del verbo locativo *müle-*, correspondiente a la subclase homónina que ocupa una posición temporalmente más inestable.

5.8. Recapitulación

El objetivo de este capítulo fue proponer una subclasificación de estados según grados crecientes de inestabilidad temporal, entendido como el potencial a alterarse en el tiempo. De este modo, buscó responderse al imperativo de que las subclasificaciones aspectuales deben hacerse sobre la base de parámetros semánticos temporales y no de otra naturaleza (Levin y Rappaport-Hovav, 2007). Para esto se propusieron dos grupos de seis tipos de estados que difieren en su grado de inestabilidad temporal. El Grupo I –ecuativos, identificacionales y atributivos– representa el conjunto temporalmente más estable; el Grupo II –existenciales, locativos y posesivos– es temporalmente más inestable.

A partir de esta hipótesis se formularon tres expectativas para el análisis de los datos. Puesto que la noción de (in)estabilidad temporal fue formulada originalmente

para caracterizar la denotación prototípica de las clases de palabras (Givón, 1979, 2001), se conjeturó que las formas de codificación de las diferentes subclases deberían emplazarse en un *continuum* entre un polo nominal y otro verbal. Se llamó a esto ‘expectativa de codificación’. La evidencia brindó apoyo sustancial para esta expectativa. Además, sobre la premisa de que las clases de palabras tienen formas prototípicas y formas que se apartan de estas (Hopper y Thompson, 1984), resultó esperable que las formas verbales desplegaran rasgos formales más típicos de esa categoría en cada una de las lenguas conforme se avanza en la subclasificación, es decir, hacia subclases temporalmente más inestables. Los datos también suministraron apoyo para esto, aunque con algunas reservas. Notablemente, en el caso de lenguas que emplean verbos para expresar atributivos, estas resultan formas más plenas que las partículas defectivas que codifican casi todos los existenciales de las lenguas de la muestra. A su vez, la codificación de los locativos demostró exhibir rasgos más típicamente verbales que muchas de las formas empleadas para expresar posesivos (al menos para los posesivos que se usaron para la comparación, los ‘alienables’). No obstante, se señaló que el ordenamiento relativo entre locativos y posesivos es una pregunta que se deja abierta; lo anterior podría ser un argumento para caracterizar a los locativos como temporalmente más inestables que los posesivos.

La segunda expectativa, denominada ‘expectativa de contigüidad de las estrategias’, indica que si una estrategia es empleada para codificar más de una subclase, estas deberían ser contiguas en la subclasificación. Nuevamente, el análisis de los datos mostró que en general es así. La evidencia más problemática es el caso de los posesivos que se codifican con existenciales, que son dos subclases no contiguas. Sin embargo, si se reformula el lugar de los posesivos entre existenciales y locativos, esto deja de ser un problema.

La tercera expectativa, llamada ‘expectativa de distinciones de estabilidad temporal’, dicta que si una lengua establece distinciones de estados permanentes vs. temporarios, esto se manifestará en las subclases inferiores de los grupos, en sintonía con su carácter temporalmente más inestable dentro de cada conjunto y su consecuente propensión a mostrar tal contraste. El análisis de los datos brindó apoyo para esta expectativa, mostrando que estas diferencias se dan en los atributivos y posesivos (aunque hay evidencia de otras lenguas por fuera de la muestra de que pueden darse

en los identificacionales también). Lo que es más, se observó que las diversas estrategias para expresar los diferentes tipos de estado siguen la lógica de ordenamiento de la subclasificación: los atributivos o posesivos temporarios –más temporalmente inestables– se codifican con las estrategias correspondientes a subclases más inestables (respecto de los atributivos o posesivos). Por ejemplo, los atributivos temporarios en mapudungun se codifican con el estativizador *-(kü)le*, proveniente del verbo locativo *müle-*; los posesivos temporarios del toba se expresan con una construcción locativa, en contraposición al posesivo más permanente, formado con la construcción existencial. El hecho de que los posesivos manifiesten este contraste es un argumento a favor de que ocupen la posición temporalmente más inestable en su grupo, aunque podría ser que el estudio de los locativos también muestre que pueden establecer diferencias de permanencia vs. temporariedad.

Respecto de los posibles sesgos areales, se destacan dos: el uso de una partícula defectiva para expresar el existencial y el uso de existencial para la expresión de posesivos alienables. El primer rasgo se verifica en todas las lenguas chaqueñas y en ninguna de las de control. El segundo rasgo se constata en todas las lenguas chaqueñas a excepción del vilela; esta se pliega al guaraní paraguayo y el mapudungun en el uso de un verbo transitivo de tipo ‘tener’. (Recuérdese que esto es solo para la posesión alienable; para otros tipos de posesión el vilela dispone de la construcción locativa con poseedor genitivo.) Particularmente interesante resulta también la diferencia entre el tapiete y guaraní en el patrón de expresión de atributivos. Aquí la primera lengua usa formas verbales y otras categorialmente indefinidas –presumiblemente nominales–, mientras que la segunda solo recurre a formas verbales. El tapiete en este punto se aproxima a las lenguas guaycurúes, y el guaraní a las mataguayas (aunque se distingue de estas por aparentemente no emplear formas verbalizadas para la expresión de identificacionales).

Como todo estudio tipológico, lo que resta es expandir la base empírica para examinar la validez de la hipótesis y refinar sus detalles, máxime cuando la muestra aquí analizada es bastante reducida. Asimismo, cabe preguntarse por qué ciertos campos semánticos se prestan sistemáticamente a algunas distinciones, como es el caso de la locación con la temporariedad –tanto para atributivos como para posesivos–. En último lugar, también sería deseable incorporar otros tipos de estados aquí no con-

templados, como son los cognitivos o de percepción, concebiblemente en el límite entre la estatividad y dinamicidad. Esto es ciertamente objeto de investigaciones futuras.

Capítulo 6

Aspecto de situación II. Los estados y los cambios de estado

6.1. Introducción

Los estados y cambios de estado forman, junto con los procesos, el elenco de predicados básicos usados para las descripciones eventivas (Bohnmeyer, 2002:28). En la tradición iniciada por Dowty (1979) se asume que estas descripciones eventivas se corresponden con las clases de aspecto léxico o de tipo de situación estado, actividad, realización y logro. Así, por ejemplo en Van Valin y LaPolla (1997) y Van Valin (2005) las clases télicas se descomponen en descripciones que contienen operadores de cambio de estado.¹

Tal como se explicó en el capítulo anterior, la inestabilidad temporal de un estado remite a su potencial de alterarse. Cuando esto efectivamente ocurre, se produce un cambio de estado que, a su vez, suscita otro estado. Los cambios de estado, a su vez, difieren según se vean instigados por una fuente externa o no, en un cruce entre aspecto y causatividad. De esta interacción surge una alternancia de tres clases:

¹Bohnmeyer (2002:34) advierte que los tipos eventivos y las clases de aspecto de tipo de situación son solo parcialmente congruentes. Un cambio de estado no necesariamente da lugar a un evento télico, como se ve en *La cerveza se enfrió un poco, pero seguía estando intomable*. La telicidad, a su vez puede resultar de un predicado de proceso cuyo participante afectado ha sido delimitado mediante cuantificación o definitud: *Julián escribe* → *Julián escribe una tesis*. En este capítulo, sin embargo, se ignorarán estas cuestiones y asumirá que a grandes rasgos los cambios de estado equivalen a las clases télicas.

estados, cambios de estado no causado (CENC) y cambio de estado causado (CEC).

La codificación de estas clases es una fuente de notable variación translingüística. En este respecto, frecuentemente se ha llamado la atención sobre el carácter básico de alguna de estas clases y el consiguiente carácter derivado de las otras. En el primer caso, Talmy (2000, 2007) habla de lexicalización. Así, las lenguas pueden diferir según cuál de las tres clases se lexicaliza, tal como se observa con los predicados de postura.

(222) Inglés

- a. She **lay** there all during the programme. ESTADO
- b. She lay down there when the programme began.
- c. He laid her down when the programme began. (Talmy, 2007:119)

(223) Japonés

- a. *Boku wa **tatta*** ESTADO
yo TOP levantarse
'Me paré.'
- b. *Boku wa *tatte* *ita**
yo TOP haberse.levantado estaba
'Estaba parado.'
- c. *Hon o *tateta**
libro OBJ AGENTIVIZADO.levantarse
'Paré el libro.'
- d. *Kodomo o *tataseta**
niño OBJ INDUCIDO.levantarse
'Paré al niño.' (Talmy, 2007:119)

(224) Español

- a. **Acosté** al niño. CEC
- b. Me acosté.
- c. Estaba acostado. (Talmy, 2007:120)

(225) Árabe literario moderno

- a. *Nām-a* *ṭ-ṭiḥl-u* *ʕalā s-sarīr* ESTADO/CENC
 acostarse-él el-niño-NOM en la-cama
 ‘El estaba acostado en la cama / El niño se acostó en la cama.’
- b. *Anam-tu* *ṭ-ṭiḥl-u* *ʕalā s-sarīr*
 acostar-yo el-niño-ACUS en la-cama
 ‘Acosté al niño en la cama.’ (Talmy, 2007:121)

En (222) puede verse que en inglés se lexicaliza el estado y se derivan las otras clases mediante lo que Talmy llama ‘satélites’ y una derivación causativa. En (223) el japonés lexicaliza el CENC, derivando el estado con una construcción de participio y el CEC con morfología causativa (con distinciones de causatividad directa e indirecta). En (224) el español lexicaliza el CEC, derivando el estado con una construcción de participio y el CENC con un reflexivo. El ejemplo (225) del árabe, por último, ilustra cómo una misma forma puede lexicalizar más de una clase, en este caso el estado y el CENC. La Tabla 6.1 resume estos patrones, destacando en negritas la clase lexicalizada.

Este alternancia plantea una serie de interrogantes. En primer lugar, cabe observar si los patrones de lexicalización de una lengua se mantienen o alteran a través de distintos campos semánticos. En relación con los ejemplos anteriores, podría darse que los mismos patrones de lexicalización se repitan en predicados de significado plausiblemente diferente, o que sencillamente no lo hagan. Considérense los siguientes datos de predicados de color del español.

(226) Español

	Estado	Cambio de estado no causado (CENC)	Cambio de estado causado (CEC)
Inglés	V	V + SAT	V + CAUS + SAT
Japonés	‘estar’ + V + Ppio	V	V + CAUS
Español	‘estar’ + V + Ppio	V + REFL	V
Árabe	V	V	A + V

Tabla 6.1: Patrones de lexicalización y derivación de estados, cambios de estado no causado y cambios de estado causados (Talmy, 2007:120)

- a. La cereza es **roja**. ESTADO
- b. La cereza se enrojeció.
- c. El sol enrojeció la cereza.

Nótese que, en contraste con los ejemplos en (224), que ilustran la lexicalización de los CEC para los predicados de postura en español, en (226) se ve cómo para los predicados de color la clase lexicalizada son los estados (226a). Así, es natural preguntarse cuáles son los parámetros semánticos que podrían explicar tal variación en el patrón de lexicalización de la alternancia.

En relación con las clases derivadas, también se suscita la cuestión de qué tipos de estrategias de derivación pueden esperarse. Si bien Talmy (2000, 2007) no sistematiza una respuesta explícita a esto, su trabajo muestra que estas cubren un espacio amplio que comprende reglas léxicas y operaciones morfosintácticas. En el ejemplo de los predicados de color en (226), la derivación al CEC en (226c) se produce mediante morfología parasintética; crucialmente, esta supone un cambio de categoría de adjetivo a verbo, generando un lexema nuevo. La derivación de CEC a CENC (226b) se logra mediante el agregado de *se*. Es válido preguntarse, entonces, qué tipo de procesos de derivación se constatan y si hay variables tipológicas que permitan predecirlos.

Por último, también cabe observar qué ocurre con las lexicalizaciones que incorporan más de una clase, como se constató para los predicados de postura para el árabe literario moderno en (225). Más concretamente, resulta necesario en estos casos observar si hay algún factor que permita predecir ese tipo de amigüedades y cómo

se despejan para obtener una lectura específica.

Este capítulo se centra en el análisis de la alternancia entre estados, CENC y CEC a la luz de las cuestiones arriba delineadas. La exposición se organiza como sigue. En 6.2 se hacen algunas precisiones sobre las nociones fundamentales para el análisis posterior. En 6.3 se presenta y fundamenta la selección de predicados a examinar, junto con el cuestionario de análisis. En la subsecciones correspondientes se abordan los datos de la relación entre estados, CENC y CEC para cada uno de los predicados. En 6.4 y 6.5 se discuten y sistematizan los patrones de lexicalización y derivación respectivamente. En 6.6, por último, se hace una recapitulación.

6.2. Nociones fundamentales

En esta sección se presentan y discuten cuatro nociones centrales para el análisis de estados y cambios de estado: lexicalización, polisemia, derivación y coerción.

6.2.1. Lexicalización y polisemia

Como se vio, la noción de **lexicalización** se halla en el centro de la discusión sobre las alternancias aquí enfocadas. Según Talmy (2000:24), esta remite a cuando ‘a particular meaning component is found to be in regular association with a particular morpheme’. Como se vio arriba con los ejemplos de predicados de postura en (222), (223), (224) y (225), la lexicalización de un determinado significado está sistemáticamente ligada al carácter morfológicamente simple o no marcado de una forma.

También se vio que es posible que haya parámetros semánticos detrás de los patrones de lexicalización. Sobre esto, Talmy (2007:124) advierte que hay condiciones en las que se concibe que los objetos ocurren naturalmente, sin instigación externa; otras, en cambio, resultan más fácilmente conceptualizadas como estados resultantes, a los que los objetos son llevados por alguna fuerza externa. Las primeras son denominadas ‘**condiciones independientes**’ y las segundas ‘**condiciones dependientes**’. Crucialmente, el autor argumenta que las condiciones independientes son más propensas a la lexicalización que las dependientes, que suelen resultar de alguna operación de derivación.

En una nota similar, Koontz-Garboden y Levin (2005) también observan que mientras que ciertos estados no son fácilmente vistos como resultado de algún evento previo, otros sí. Para diferenciarlos, los autores recurren a la distinción hecha por Dixon (1982) entre ‘**conceptos de propiedad**’ y ‘**estados resultantes**’ respectivamente. Estos se ilustran a continuación.

(227) Concepto de propiedad

- a. El tornillo está **flojo**. ESTADO
- b. El tornillo se aflojó.
- c. Julián aflojó el tornillo.

(228) Estado resultante

- a. El barco está hundido.
- b. El barco se **hundió**. CENC
- c. La tormenta hundió el barco.

Para los primeros, el estado siempre es morfológicamente simple (Koontz-Garboden, 2005:87-88) y el CENC su derivado, como se ve en (227); estos son los que en el Capítulo 5 se denominaron ‘atributivos’. Para los segundos, la relación suele ser la inversa, con el CENC como la forma –no necesariamente simple– desde la que se deriva el estado, como se ve en (228).² El primer hecho es recogido en la siguiente generalización, con alcance potencialmente universal.

(229) **Generalización 1**

Si X es un significado de concepto de propiedad, entonces la palabra Y que denota X es morfológicamente simple.

(Koontz-Garboden y Levin, 2005:190)

²Si bien la segunda pauta no siempre se cumple, Koontz-Garboden y Levin (2005:190) observan que lo que sí se verifica en todas las lenguas analizadas por ellos es que los paradigmas morfológicos de ambos tipos de predicado se diferencian.

Sin embargo, esta generalización no es suficiente para explicar todo el rango de variación translingüística. Sobre este punto, Koontz-Garboden y Levin (2005) retoman la observación de Dixon (1982) de que las lenguas difieren según la categoría léxica que emplean para expresar los conceptos de propiedad (véase el Capítulo 5). Por tanto, en las lenguas en las que estos se expresan mediante adjetivos o nombres, la dirección de derivación siempre será de estado a CENC, mediante un proceso que resulte en una forma verbal. En contraste, en las lenguas donde los conceptos de propiedad se expresan mediante formas verbales, estas pueden con gran probabilidad ser polisémicas entre una lectura de estado y CENC. Este hecho es recogido en la siguiente generalización.

(230) **Generalización 2**

Cuando un ítem léxico simple γ es polisémico entre una denotación de estado y una de cambio de estado, γ pertenece a la categoría léxica de los verbos.

(Koontz-Garboden, 2005:97)

Es fundamental subrayar que esta generalización no remite a tipos de lenguas, sino a la forma de los predicados. Una lengua puede disponer marginalmente de verbos para expresar estados y en algunos de esos casos exhibir polisemia –como ocurre con *saber* en español–. Sin embargo, la generalización tiene implicancias interesantes para los tipos de lenguas en la medida en que se vincula con el hecho de que la codificación verbal es el patrón predominante o preferido para los conceptos de propiedad en muchas de ellas, lo que suele tener como correlato la ausencia o marginalidad de una clase de palabra adjetivo en su inventario léxico (Dixon, 1982). En conjunción con ese hecho, la generalización permite reducir sustancialmente el espacio de posibilidades sobre cómo se instancia la alternancia entre estados y CENC en este tipo de lenguas.

La noción de **polisemia**, por su parte, puede definirse operativamente como la atribución a un mismo lexema de dos o más significados distintos pero concebiblemente relacionados. Esto es lo que se observa en el siguiente ejemplo del tongano (austronésica).

(231) Tongano

- a. *Ko e hala 'oku lahi.*
PRSNL el camino CONT ancho

‘El camino es ancho.’

- b. *Hili pe 'uluaki fo'i'akau kuo lahi ia*
después solo primero medicina PFCT grande

‘Después de una píldora se volvió grande.’

(Koontz-Garboden y Levin, 2005:191)

El predicado *lahi* ‘ancho, grande’ puede dar lugar tanto a la lectura de estado (231a) como a la de CENC (231b). Según la Generalización 2, esto es posible porque el estado se codifica como un verbo.

Koontz-Garboden (2007) clasifica el caso del tongano como un ejemplo de lo que Pustejovsky (1995) denomina polisemia lógica, un tipo de polisemia ‘where there is no change in lexical category, and the multiple senses of the word have overlapping, dependent or shared meanings’ (Pustejovsky 1995:28; citado en Koontz-Garboden (2007:136)). Koontz-Garboden nota que en el caso del tongano se dan las dos condiciones sobresalientes de la polisemia lógica: a) la categoría léxica no se altera, sino que es el mismo lexema verbal; y b) el estado y el cambio de estado son significados indudablemente relacionados, puesto que el segundo entraña al primero.

6.2.2. Derivación

A diferencia de lo que ocurre con la noción de lexicalización, Talmy (2000, 2007) no ofrece una definición explícita de **derivación**. Puede decirse, no obstante, que refiere a cualquier modificación o añadido formal a la forma lexicalizada que dé lugar al significado alternativo. Considérense nuevamente las alternancias de los predicados de postura del inglés y español, repetidas abajo.

(232) Inglés

- a. She **lay** there all during the programme. ESTADO
b. She lay down there when the programme began.
c. He laid her down when the programme began. (Talmy, 2007:119)

(233) Español

- a. **Acosté** al niño. CEC
- b. Me acosté.
- c. Estaba acostado. (Talmy, 2007:120)

En (232) se ve que en inglés el CENC se deriva con el añadido de *down* –‘satélite’ en términos del autor–; el CEC, por su parte, se deriva con un cambio de verbo: de *lie* a *lay*.³ En el caso del español en (233), en contraste, se deriva el estado con una construcción con *estar* y participio, y el CEC mediante el ‘reflexivo’ *me* –en términos de (Talmy, 2000)–.

Respecto de lo anterior, Koontz-Garboden (2007) señala que pueden reconocerse dos tipos de derivación. Para ello, apela a una distinción hecha por Sadler y Spencer (1998) y Levin y Rappaport Hovav (1998) relativa a los procesos morfológicos que alteran el significado. El autor explica: ‘Some morphology marks fundamental changes to the meaning of a predicate, creating a new lexeme. Other morphology marks more superficial changes less relevant to meaning, and more relevant to morphosyntax.’ (Koontz-Garboden, 2007:127). Los primeros procesos son denominados morfoléxicos y operan directamente sobre la estructura eventiva, resultando en un nuevo lexema. Los otros, llamados morfosintácticos, no conllevan la creación de un nuevo lexema, sino que implican operaciones más propias de la sintaxis.

Para el ejemplo del inglés en (232) la derivación del CEC es claramente de naturaleza morfoléxica dado que hay un cambio de lexema: en lugar de *lie* se emplea el verbo causativo *lay*. También es morfoléxica la derivación del estado en español en (233), evidenciado en el uso de la forma participial *acostado*. En contraposición, la derivación en inglés del CENC no involucra un cambio de lexema, sino el agregado del ‘satélite’ *down*. En español, el CENC a partir del CEC se logra a partir del uso de *me*. En ninguno de los casos parece atinado afirmar que hay un cambio de lexema, por lo que se trata más claramente de derivaciones morfosintácticas.

El caso del tongano en (231) es un ejemplo inequívoco de derivación morfosintáctica: allí el lexema *lahi* ‘grande, ancho’ es el mismo tanto para la interpretación de

³Es importante aclarar que, si bien *lie* y *lay* son verbos diferentes, la forma pasada del primero es isomórfica con la forma presente del segundo, tal como se ve en el ejemplo del estado.

estado como de CENC. Para explicar cómo sobrevienen las lecturas del mismo lexema en distintos contextos morfosintácticos, el autor recurre a la noción de coerción, explicada en la siguiente subsección.

6.2.3. Coerción

Desde el trabajo de Vendler (1957), es sabido que uno de los rasgos definitorios de las clases aspectuales es que su interacción con ciertos elementos morfosintácticos –como marcadores los aspectuales o adverbios– se ve severamente restringida. Un ejemplo de esto es el impedimento de los progresivos de co-ocurrir con estados (Comrie, 1976:35). No obstante, también es cierto que hay abundantes casos que eluden tales restricciones. Esto es lo que sucede con los casos de determinados estados que admiten combinación con el progresivo, como *Laura está siendo amable*: la secuencia no solo es aceptable, sino que el predicado deja de recibir una interpretación inequívoca de estado para adquirir una de actividad, justamente la clase aspectual que se emplea sin inconvenientes con el progresivo. Esto último sugiere que, frente al conflicto de restricciones –los estados no se combinan con el progresivo y el progresivo no se combina con los estados–, este se resuelve favoreciendo una de ellas; en este caso es la segunda, forzando la interpretación de actividad de un predicado típicamente estativo.

Este razonamiento es el que se encuentra detrás de la propuesta de **coerción**, debida a Moens y Steedman (1988). Para los autores, ciertos elementos morfosintácticos como el aspecto gramatical o ciertos adverbiales son funciones con requisitos muy precisos respecto de la denotación del *input* que toman y el *output* al que dan lugar. A esto añaden que las clases aspectuales se emplazan en una matriz en la que están conectadas por ‘rutas’, concebidas como desplazamientos posibles de una clase a otra. Por ejemplo, el progresivo toma como *input* una actividad –‘proceso’ en sus términos– y da lugar a un estado como *output* –un ‘estado progresivo’–. Cuando este entra en combinación con otra clase, como por ejemplo el evento instantáneo *parpadear*, se obtiene una lectura iterativa –*El pez está parpadeando*–, que como tal denota una actividad. El desplazamiento entre evento instantáneo y actividad es de hecho una ruta prevista. Un ingrediente adicional e indispensable es que tal proceso debe estar en armonía con el conocimiento de mundo, sumando restricciones pragmáticas.

Respecto de la alternancia entre estado y CENC, de Swart (1998) muestra que en francés el marcado perfectivo del *Passé Simple* desencadena una lectura del segundo tipo en algunos verbos de estado, como se ve en (234). Esto mismo se produce en español con el pretérito indefinido, tal como se aprecia en (235).

(234) Francés

(Soudain,) Jeanne **sut** la réponse. (de Swart, 1998:370)

(235) Español

(Repentinamente,) Juana **supo** la respuesta.

Nótese que el verbo *saber*, típicamente un estado, aquí tiene interpretación de CENC. Esto, además, está en sintonía con la Generalización 2 de Koontz-Garboden (2005), que indica que esto solo es posible con verbos, y no con los estados codificados como nombres o adjetivos: **Repentinamente, el potus fue verde*.

La propuesta de Koontz-Garboden (2007) para los verbos polisémicos del tongano se encuadra en el proceso de coerción. En (231b) el razonamiento es que el perfecto – que en la lengua tiene un sentido resultativo –, al combinarse con el verbo *lahi* ‘grande, ancho’, da lugar a la inferencia de que el estado denotado por la construcción está precedido por un cambio que lo suscitó, coercionando la lectura de cambio de estado (Koontz-Garboden, 2007:142). Otro ejemplo es el siguiente.

(236) Tongano

Kuo ‘osi loloa ‘a Sione
PFCT OSI alto ABS Sione

‘Sione se puso alto (es decir, terminó de ponerse alto).’

(Koontz-Garboden, 2007:134)

En (236) aparece el verbo ‘*osi* ‘terminar’, que exige que el evento descrito por el verbo que toma pueda terminar. Puesto que los estados no pueden terminar, la lectura que se coerciona es la de un proceso, o sea, un cambio de estado (Koontz-Garboden, 2007:143).

6.3. Análisis de estados y cambios de estado

En esta sección se presenta un estudio de los patrones de lexicalización y derivación de estados, CENC y CEC en un subconjunto de las lenguas de la muestra. Para ello, se adoptó una metodología de lista de palabras para la recolección de evidencia. Sobre la base de esto, se compararon datos de las tres clases, observando cuáles son las que se lexicalizan y cuáles se derivan; en este último caso, se presta especial atención a cuáles son las operaciones que intervienen según lo delineado en la sección anterior.

Los *tertia comparationis* de la lista de palabras son cinco predicados que instan- cian las propiedades señaladas como relevantes para los patrones de lexicalización y derivación en la sección 1.7. Un criterio subsidiario para la selección de datos es obviamente su disponibilidad en las fuentes consultadas.

Atendiendo a la distinción entre condiciones independientes vs. condiciones de- pendientes (Talmy, 2000, 2007) y conceptos de propiedad vs. estados resultantes (Koontz-Garboden, 2005, 2007; Koontz-Garboden y Levin, 2005), se escogieron pre- dicados de color y temperatura como representantes de los primeros. Para las con- diciones dependientes o los estados resultantes se tomaron los predicados ‘dormir’, ‘morir’ y los posturales. Estos tres, además, tienen la virtud de dividirse según el parámetro de **control**, aducido como relevante para explicar las tendencias de for- mación de los CENC y CEC (Haspelmath, 1993; Koontz-Garboden, 2005, 2007; Koontz-Garboden y Levin, 2005; Nichols, 2007). Así, ‘dormir’ y ‘morir’ son pre- dicados que no presuponen control, mientras que los posturales sí lo hacen. Debe advertirse que estas distinciones se aplican al nivel de los CENC, puesto que en los CEC la introducción de un agente implica una instancia de control. La Tabla 6.2 resume los predicados elegidos y sus características.

Como se mencionó arriba, la disponibilidad de datos fue un criterio adicional para su selección. Naturalmente, esto también incide en la cantidad de lenguas que se pudo consultar. No fue posible dar con evidencia tan detallada como la aquí requerida para todas las lenguas de la muestra. Sin embargo, esto no es necesariamente un problema. En realidad, como suele ocurrir en los estudios tipológicos, la diversidad puede ser más informativa que la cantidad. Para la muestra de lenguas esto se tradujo en que haya datos para distintas familias, tanto chaqueñas como las dos de control. Por lo

	Concepto de propiedad	Estado resultante	
		Sin control	Con control
Color	X		
Temperatura	X		
‘Dormir’		X	
‘Morir’		X	
Posturales			X

Tabla 6.2: Selección de predicados para el estudio comparativo

tanto, las lenguas de las que se analizaron datos son el toba y wichí (chaqueñas), y guaraní paraguayo y mapudungun (control). Para enriquecer el análisis, cuando fue factible se incluyó y comentó evidencia de otras lenguas de la muestra.

El cuestionario que estructura el análisis es el siguiente.

- (237) a. ¿Cuál es la clase que se lexicaliza en el predicado en cuestión?
 b. ¿Qué estrategia se emplea para derivar las otras clases?

La pregunta (237a) puede recibir como respuesta ‘estado’, ‘CENC (cambio de estado no causado)’ o ‘CEC (cambio de estado causado)’. En las tablas se especifica, además, la clase de palabra involucrada, puesto que eso luego servirá para la discusión de los patrones de polisemia (véase 6.2.1). La pregunta (237b), por su parte, puede recibir como respuesta una categoría morfosintáctica de orden general como ‘CAUS (morfema causativo)’, u otra específica de una de las lenguas, como el esivo ‘-nge’ del mapudungun. Esta información será relevante para la discusión de los patrones de derivación de las clases.

6.3.1. Color

Para empezar, obsérvese la evidencia del toba.

(238) Toba

- a. **toq** ESTADO
 ser.rojo
 ‘Es rojo.’ (Messineo, 2003:115)
- b. *i-malaq na ne?etagat*
 3S-azul DET agua
 ‘Es azul esta agua.’ (Censabella, 2006:12)
- c. *n-oq-ek* CENC
 3MED-rojo-DIR
 ‘Se pone rojo.’ (Messineo y Cúneo, c.p.)
- d. *n-qowi-wek*
 3MED-ser.amarillo-DIR
 ‘Se pone amarillo, amarillece.’ (Messineo, 2003:88)
- e. *Juan i-mala-gat na ne?etagat* CEC
 Juan 3S-azul-INST DET agua
 ‘Juan oscurece este agua (con barro).’
- f. *i-mala-qch-it na tala na nyaq*
 3S-azul-INST-CAUS DET río DET peces
 ‘Los peces enturbian el río.’ (Censabella, 2006:12, 13)

Como puede verse en (238a) y (238b), para los predicados de color el toba lexicaliza los estados. Los CENC –en (238c) y (238d)– se derivan mediante el direccional *-(w)ek* ‘hacia afuera’, que en términos de Talmy cuenta como un satélite. Los CEC –en (238e) y (238f)– emplean morfología causativa. Sobre esto último, Censabella (2006:12) señala que ‘la diferencia entre *-gat* y *-aqchit* está dada fundamentalmente a nivel del causante: en el primer caso posee todos los rasgos de agentividad, control y volición, mientras que en el segundo ‘provoca’ la acción pero sin volición ni control sobre la misma, inclusive sin ‘conciencia’ de estar realizándola.’

Considérense los siguientes datos del wichí.

(239) Wichí

- a. *la-wul'e-y pajche wátshan* ESTADO
 3POS-hoja-PL hace.tiempo [3SUJ]ser.verde
 ‘Las hojas estaban verdes hace tiempo.’
- b. *pelaj=pho*
 [3SUJ]ser.blanco=DIR
 ‘Es blancuzco.’ (Es blanco por arriba.)
- c. *hal'o w'atshan-ej inot* CENC
 árbol [3SUJ]ser.verde-INC agua
 ‘El árbol se pone verde por el agua.’
- d. *iw'atshah-yen* CEC
 [3SUJ]ser.verde-CAUS
 ‘Lo pone verde.’ (Nercesian, 2014:282, 294, 262, 252)

Nuevamente, la clase lexicalizada es el estado –en (239a)–; alternativamente, este puede estar acompañado por un direccional para dar un matiz semántico –en (239b)–, pero permaneciendo como estado (cf. con el toba). Para el CENC se usa el sufijo *-ej*. La particularidad de este es que en otros casos funciona como aplicativo instrumental. Por último, para el CEC, se emplea el morfema causativo *-yen*.

Véanse los siguientes ejemplos para el guaraní paraguayo.

(240) Guaraní paraguayo

- a. *Pe kamisa hovy* ESTADO
 DET camisa ser.azul
 ‘La camisa es azul.’

- b. *Ko'ã tomate **pytã***
 DET tomate ser.rojo
 ‘El tomate es rojo.’
- c. *Pe kamisa **hovv** *pya'e** CENC
 DET camisa ser.azul rápidamente
 ‘La camisa se puso azul en un rato.’
- d. *Ko'ã tomate **pytã** ára kõi-me*
 DET tomate ser.rojo día dos-POSP
 ‘El tomate se puso rojo en dos días.’
- e. *Pe kuñakarai **o-mbo-hovv** kamisa* CEC
 DET señora 3AC-CAUS-ser.azul camisa
 ‘La señora puso la camisa azul.’
- f. *Pe kuarahy **o-mbo-pytã** tomate kuéra-pe*
 DET sol 3AC-CAUS-ser.rojo tomate PL-POSP
 ‘El sol puso los tomates rojos.’ (datos propios)

Como se puede apreciar en (240a) y (240b), a diferencia del toba y wichí, en esta lengua se lexicalizan no solo los estados sino también los CENC, en un caso de polisemia. Para la derivación del CEC se emplea el prefijo causativo *-mbo*.

Finalmente, considérense los datos del mapudungun.

(241) Mapudungun

- a. ***Karü-y*** ESTADO
 verde-IND3
 ‘Es verde.’/‘Se puso verde.’
- b. ***Kalfü-tu-*** CEC
 azul-FACT
 ‘Hacer azul.’ (Smeets, 2008:124, 127)

En (241a) se lexicaliza tanto el estado como el CENC, nuevamente mostrando un caso de polisemia. Cuando se quiere obtener el CEC se emplea el verbalizador *-tu* (Smeets, 2008:127), entre cuyo amplio rango de usos se cuenta el de factitivo –en (241b)–.

La Tabla 6.3 sintetiza los patrones de lexicalización para predicados de color.

	Estado	Cambio de estado no causado (CENC)	Cambio de estado causado (CEC)
Toba	V	V + DIR	V + CAUS
Wichí	V	V + INC	V + CAUS
Guaraní	V	V	CAUS + V
Mapudungun	V	V	V + CAUS

Tabla 6.3: Patrones de lexicalización para los predicados de color

Tal como se ve, en todos los casos los estados son la clase lexicalizada. Recuérdese que los predicados de color entran en la categoría de condiciones independientes o conceptos de propiedad, que no suponen un evento previo del que resultan. Para los CENC en el toba se recurre al direccional *-(w)ek* ‘hacia afuera’. En el caso del wichí, al incoativo *-ej*. Para los CEC, en todos los casos se recurre al uso de morfología causativa, con la posibilidad de dos tipos de causativos en el toba.

En el guaraní paraguayo, en cambio, las formas lexicalizadas también incluyen los CENC, en consonancia con lo observado por Koontz-Garboden y Levin (2005) y Koontz-Garboden (2005, 2007) para las formas verbales polisémicas.

El mapudungun, a su vez, también exhibe este patrón de formas verbales polisémicas.

6.3.2. Temperatura

Considérense los siguientes ejemplos del toba.

(242) Toba

- a. *tom-gi na etagat* ESTADO
 ser.frío-LOC DET agua
 ‘El agua está fría.’ (Lit.: ‘el agua que está adentro está fría.’)
- b. *da-paqa na naʕik*
 3P-caliente DET comida
 ‘La comida está caliente.’ (Messineo, 2003:115, 113)
- c. *i-ton* CENC
 3-calentarse
 ‘Se calienta.’
- d. *n-ton-huaq*
 3MED-calentarse-DIR.hacia.el.fuego
 ‘Se calienta al fuego.’
- e. *ya-paxa-yaqchit* CEC
 3-ser.caliente-CAUS
 ‘Lo calienta.’ (En sentido general y metafórico)
- f. *áua-paxa-yaxat ana qana-paava*
 2SG-ser.caliente-CAUS DET 1PL.POS-pava
 ‘Calienta nuestra pava.’
- g. *i-ton-huaq*
 3S-calentarse-DIR.hacia.el.fuego
 ‘Lo calienta.’ (Buckwalter, 1980:52, 188)

En los ejemplos puede verse que para los predicados de temperatura se lexicaliza tanto el estado como el CENC. En (242a) y (242d) se constata un locativo/direccional, pero nótese que este no tiene efecto sobre la clase aspectual, sino que se limita a predicar algo sobre la locación del participante (cf. predicados de color). Para derivar el CEC se emplean los sufijos causativos en (242e) y (242f). El ejemplo (242g) es una excepción a eso; aquí aparentemente la alternancia es resultado del

cambio índices pronominales medios –en (242d)– a activos.

Obsérvese la evidencia del wichí.

(243) Wichí

- a. *nichayu=hi* ESTADO
 [3SUJ]estar.caliente=LOC
 ‘Está caliente (líquidos).’
- b. *inot nichayuj-ej fwala* CENC
 agua [3SUJ]estar.caliente-INC sol
 ‘El agua se calentó por el sol.’
- c. *inot nitechoj-ej fwiy’et*
 agua [3SUJ]estar.frío-INC frío/hielo
 ‘El agua se enfrió por el hielo.’
- d. *n’-chay-hat=hi* *inot* CEC
 [1SUJ]estar.caliente/calentarse-CAUS=LOC agua
 ‘Calenté el agua.’ (Nercesian, 2014:149, 262, 421)

Nuevamente, la clase que se lexicaliza es el estado. Para el CENC vuelve a manifestarse el sufijo *-ej*. En el caso del CEC no se emplea el causativo que se vio para predicados de color, *-yen*, sino *-hat*. Sobre este, Nercesian (2014:420) explica que este ‘se combina solo con verbos no agentivos léxicamente incoativos, es decir, que expresan un cambio de estado y cuyo único participante es un sujeto afectado’. Si la raíz *nichayu-* se emplea con el causativo *-yen* la lectura que se obtiene es distinta.

(244) *n’-nichayu-yen-’am-a*

1SUJ-estar.caliente/calentarse-CAUS-2OBJ-LOC

‘Yo te hago calentar.’/‘Te hago enojar.’ (Nercesian, 2014:253)

La glosa de este último ejemplo y el hecho de que los predicados típicamente tomen el causativo *-hat* sugieren que la raíz *-nichayu* es polisémica entre una lectura

de estado y CENC. Eso suscita la pregunta de cuál es el rol exacto del incoativo *-ej* y los cambios de estado a los que da lugar. Esto se revisará en 6.5.

Los siguientes ejemplos corresponden al guaraní paraguayo.

(245) Guaraní paraguayo

- | | | |
|----|--|-----------------|
| a. | <i>Ko y ho'ysã</i>
DET agua estar.frío

'El agua está fría.' | ESTADO |
| b. | <i>Ko y haku</i>
DET agua estar.caliente

'El agua está caliente.' | |
| c. | <i>Ko y sapy'aitépe ho'ysã</i>
DET agua en.un.rato estar.frío

'El agua se enfrió en un rato.' | CENC |
| d. | <i>Ko y sapy'aitépe haku</i>
DET agua en.un.rato estar.caliente

'El agua se calentó en un rato.' | |
| e. | <i>Ko y'ata o-mbo-ho'ysã ý-pe</i>
DET hielo 3AC-CAUS-estar.frío agua-PE

'El hielo enfrió el agua.' | CEC |
| f. | <i>Pe tata o-mb-yaku ý-pe</i>
DET fuego 3A-CAUS-estar.caliente agua-PE

'El fuego calentó el agua.' | (Datos propios) |

Como en el caso de los predicados de color, los predicados de temperatura lexicalizan tanto el estado como el CENC. Nótese, de todos modos, que en estos últimos intervienen adverbiales; estos se abordarán en 6.5. En el caso del CEC, vuelve a manifestarse el mismo prefijo causativo.

Considérense por último los datos del mapudungun.

(246) Mapudungun

- a. **Wütre-nge-y** ESTADO
frío-ES-3IND
'Es/está/Hace frío.' (Felipe Hasler c.p.)
- b. **Are-nge-y**
caliente-ES-3IND
'Está caliente.' (Golluscio, 1998:40)
- c. **Wütre-y ko** CENC
enfriar-IND3 agua
'El agua se enfrió.' (Lucía Golluscio, c.p.)
- d. **Are-y ko**
calentarse-IND3 agua
'El agua se calentó.'
- e. **Are-üim-y ko** CEC
calentarse-CAUS-3IND agua
'Calentó el agua.' (Golluscio, 2007:220)

En contraposición a lo observado en las otras lenguas, en mapudungun se lexicaliza el CENC de los predicados de temperatura. El estado se obtiene mediante la sufijación del esivo verbalizador *-nge* (véase el Capítulo 5 sobre este). El CEC, por su lado, se deriva mediante el causativo *-(ü)m*, poco productivo. Sobre este Golluscio (2007) observa que se combina con un número reducido de raíces, siempre télicas y con un bajo nivel de control (inacusativos). Nótese que el requisito de telicidad es algo que se desprende de que la raíz codifique el CENC. El tipo de causatividad que deriva *-(ü)m* siempre implica que el causador tiene control directo sobre el cambio de estado (Golluscio, 2007:234).

La Tabla 6.4 sintetiza los patrones de lexicalización para los predicados de temperatura.

	Estado	Cambio de estado no causado (CENC)	Cambio de estado causado (CEC)
Toba	V	V MED + V	V + CAUS
Wichí	V	V + INC	V + CAUS
Guaraní	V	V	CAUS + V
Mapudungun	V + <i>-nge</i>	V	V + CAUS

Tabla 6.4: Patrones de lexicalización para los predicados de temperatura

De un modo similar a lo que sucede con el otro predicado que expresa un concepto de propiedad, en el caso de los predicados de temperatura, tres de las cuatro lenguas lexicalizan el estado mediante una forma verbal.

El toba también permite lecturas de CENC con la misma forma, aunque alternativamente puede intervenir el índice pronominal de voz media. El wichí toma el sufijo incoativo *-ej*. Respecto del CEC, las dos lenguas recurren a morfología causativa.

En guaraní paraguayo la misma forma lexicaliza tanto el estado como el CENC, en un claro caso de polisemia. Para el CEC también emplea morfología causativa, pero, en este caso, prefijos.

El mapudungun se diferencia del resto al lexicalizar el CENC, utilizando el esivo *-nge* para el estado. Se acerca al resto en el uso de un sufijo para indexar la causa.

6.3.3. Dormir

En esta sección se examina el predicado ‘dormir’. Recuérdese que, a diferencia de los dos anteriores, este predicado no expresa una condición independiente o un concepto de propiedad sino un estado resultante. El CENC correspondiente, además, supone una falta de control.

Para empezar, véanse los siguientes datos del toba.

(247) Toba

- a. *do-ʔoche-ta* ESTADO
 3AC-dormir-DUR
 ‘Está durmiendo.’ (Equivalente a ‘está dormido.’)
- b. *d-oche* CENC
 3-dormir
 ‘(Se) durmió.’ (Messineo, 2003:77, 113)
- c. *i-óch-aqchit* CEC
 3AC-dormir-CAUS
 ‘Le hace dormir.’
- d. *i'-ochagt-axanaxan*
 3-dormir-CAUS
 ‘Le manda hacer dormir.’ (Buckwalter, 1980:243, 28)

En esta lengua se lexicaliza el CENC. El estado se deriva a partir del marcador de aspecto durativo *-ta*. En el caso del CEC intervienen los dos tipos de sufijo causativo que se advirtieron para los predicados de color.

Los siguientes ejemplos son del wichí.

(248) Wichí

- a. *tolhka wit hiw'en nech'e toj imo* ESTADO
 ‘Encontró a la chuña que estaba durmiendo.’
- b. *N'-mo=mathi toj n'-yopilh* CENC
 [1SUJ]-dormir=PAS.LEJ CONJ [1SUJ]-volvía
 ‘Me dormí cuando volvía (hace más de tres días atrás).’
- c. *n'-y'el-hat han'ofwaj* CEC
 [1SUJ]-cansarse/estar.cansado-CAUS niño
 ‘Hago cansar al niño.’ (Nercesian, 2014:301, 296, 254)

La forma básica lexicaliza tanto el estado como el CENC. En el caso del CEC, se emplea *-hat*; recuérdese que este es el causativo usado para los eventos con participantes con bajo control, como resulta esperable para ‘dormir’.

Considérese la evidencia correspondiente al guaraní paraguayo.

(249) Guaraní paraguayo

- | | | |
|----|--|----------------------------|
| a. | <i>Pe mitã o-ke</i>
DET niño 3AC-dormir

‘El niño está dormido.’ | ESTADO |
| b. | <i>Pe mitã sapy’aitépe o-ke</i>
DET niño en.un.rato 3AC-dormir

‘El niño se durmió en un rato.’ | CENC |
| c. | <i>Pe mitã-me o-mbon-ge isy</i>
DET niño-ME 3AC-CAUS-dormir madre

‘La madre durmió al niño.’ | CEC

(Datos propios) |

En esta lengua se lexicaliza tanto el estado como el CENC. El CEC se deriva mediante el prefijo causativo.

Por último, obsérvense los datos del mapudungun.

(250) Mapudungun

- | | | |
|----|--|--------|
| a. | <i>Umaw-tu-le-y</i>
sueño-VBZ-EST-IND3

‘Está dormido.’ | ESTADO |
| b. | <i>Umaw-tu-y</i>
sueño-VBZ-IND3

‘Se durmió.’ | CENC |

- c. *Chi ñuke umaw-tu-l-fi-y pichi wentru* CEC
 DEM madre sueño-VBZ-CAUS-OP3-IND3 pequeño hombre
 ‘La madre hizo/puso a dormir al niño.’ (Felipe Hasler c.p.)

Esta lengua lexicaliza el CENC. La forma en realidad es una derivación léxica del nombre *umaw-* ‘sueño’ mediante el verbalizador *-tu*. El estado se obtiene mediante el estativizador *-(kü)le* (véase el Capítulo 4 sobre esto). El CEC, a su vez, se deriva mediante el causativo *-(e)l*. Este sufijo se caracteriza por tener un rango de combinación mucho más amplio que *-(ü)m*. Sobre este, Golluscio afirma que puede usarse con verbos tanto télicos como atélicos, y que el causante es un participante animado con diferentes grados de volición y control (Golluscio, 2007:232). Esto es totalmente consistente con el hecho de que se usa para un verbo que lexicaliza el CENC y que tiene un grado bajo de control.

La Tabla 6.5 sintetiza los patrones de lexicalización del predicado ‘dormir’.

	Estado	Cambio de estado no causado (CENC)	Cambio de estado causado (CEC)
Toba	V + DUR	V	V + CAUS
Wichí	V	V	V + CAUS
Guaraní	V	V	CAUS + V
Mapudungun	V + PROG	V	V + CAUS

Tabla 6.5: Patrones de lexicalización del predicado ‘dormir’

Como puede verse, en todas las lenguas se lexicaliza el CENC. En toba el estado se obtiene con el sufijo de aspecto de punto de vista durativo. En wichí la misma forma lexicaliza el estado. A esto se asimila el guaraní paraguayo. El mapudungun, por su parte, se asemeja al toba al recurrir al marcado de un aspecto imperfectivo, en este caso el progresivo. Los CEC son derivados en todos los casos mediante morfología causativa.

6.3.4. Morir

Aquí se revisarán los patrones de lexicalización del predicado ‘morir’. Este es el otro exponente de un predicado que presupone falta de control.

Véanse los datos correspondientes al toba.

(251) Toba

- | | | |
|----|--|-------------------------|
| a. | <i>(mashe) i-lew</i>
(ya) 3IN-morir | ESTADO |
| | ‘Está muerto.’ | (Messineo y Cúneo c.p.) |
| b. | <i>i-lew</i>
3IN-morir | CENC |
| | ‘Él/ella se muere.’ | |
| c. | <i>s-alawat</i>
1AC-matar | CEC |
| | ‘Yo mato.’ | (Messineo, 2003:66, 67) |

La lengua lexicaliza el estado y el CENC. La forma para el CEC ‘matar’ en (251c) es a primera vista supletiva. Sin embargo, dado que en *-alawat* parecen reconocerse las trazas del causativo *-aga*, quizá podría decirse que se trata de una secuencia lexicalizada (Cristina Messineo, comunicación personal).

Considérense los ejemplos del wichí.

(252) Wichí

- | | | |
|----|--|---------------------|
| a. | <i>hinu y-ĩ-t’at</i>
hombre 3-morir-IMPFV | ESTADO |
| | ‘El hombre está muerto.’ | (Terraza, 2009:169) |
| b. | <i>y’ilh=t’at hin’u</i>
[3SUJ]morir=ENF2 hombre | CENC |
| | ‘Se murió el hombre.’ | |

- c. *n'-lon-'am* CEC
 1SUJ-matar-2OBJ
 ‘Te voy a matar.’ (Nercesian, 2014:293, 436)

Nuevamente, el estado y el CENC se lexicalizan en la misma forma.⁴ Al igual que el toba, la forma para el CEC ‘matar’ parece supletiva, aunque hay una sugerente similitud formal entre *ilh-* y *lon-*.

Obsérvese la evidencia para el guaraní paraguayo.

(253) Guaraní paraguayo

- a. *Pe jagua o-mano* ESTADO
 DET perro 3AC-morir
 ‘El perro está muerto.’
- b. *Pe jagua o-mano kurí* CENC
 DET perro 3AC-morir ADV
- c. *Pe kuimba'e o-juka jaguá-pe* CEC
 DET hombre 3AC-matar perro-PE
 ‘El hombre mató al perro.’ (Datos propios)

La lengua lexicaliza con la misma forma el estado y el CENC. El CEC se lexicaliza en una forma claramente supletiva.

Por último, considérense los datos del mapudungun.

(254) Mapudungun

- a. *La-le-y* ESTADO
 morir-EST-3IND
 ‘Está muerto/muriéndose.’

⁴Debe advertirse que lo que el morfema *-t'at* que aparece en la lectura de CENC en (252b) también se manifiesta en la lectura de estado en (252a). Las glosas son diferentes porque responden a los análisis que se hacen en las distintas fuentes de las que se tomó cada dato.

- b. *Fey* **la-y** *pataka mari kechu tripantu nie-lu* CENC
 3SG.PRON morir-IND3 cien diez cinco año tener-NMLZ
 ‘(Se) murió cuando tenía 115 años.’
- c. **Lang-üm-uw-y-iñ** CEC
 morir-CAUS-1A-IND-1NO.SG-PL
 ‘Te maté/matamos.’ (Smeets, 2008:169, 397, 268)

En esta lengua se lexicaliza el CENC. El estado se deriva mediante el sufijo estativo *-(kü)le*. En el caso del CEC se emplea el causativo *-(ü)m*. Recuérdese que este es un causativo poco productivo, solo usado para un conjunto limitado de raíces télicas sin control (Golluscio, 2007). Es posible también que en este caso la secuencia *langüm* esté lexicalizada (Felipe Hasler, comunicación personal).

La Tabla 6.6 sintetiza los patrones de lexicalización del predicado ‘morir’.

	Estado	Cambio de estado no causado (CENC)	Cambio de estado causado (CEC)
Toba	V	V	V2 (<i>i</i> V + CAUS?)
Wichí	V	V	V2 (<i>i</i> V + CAUS?)
Guaraní	V	V	V2
Mapudungun	V + PROG	V	V + CAUS (<i>i</i> V2?)

Tabla 6.6: Patrones de lexicalización del predicado ‘morir’

En las cuatro lenguas se lexicaliza el CENC. En el toba, wichí la misma forma también expresa el estado. Lo mismo se constata para el guaraní paraguayo. En el mapudungun, la lectura estativa requiere del un morfema imperfectivo. El CEC es distinto en todos los casos, aunque hay indicios para pensar que en algunos quizá se trata de secuencias lexicalizadas. En el toba y wichí se trata de formas aparentemente supletivas, aunque en la primera lengua parece haber rastros de un causativo quizá ya lexicalizado. En guaraní paraguayo la forma es manifiestamente supletiva. En mapudungun, a la inversa, sí se reconoce un causativo, pero tal vez la secuencia ya esté lexicalizada. En todos los casos, entonces, parece haber una tendencia a lexicalizar el CEC. Estos hechos contrastan notablemente con lo observado para ‘dormir’, donde

el CEC es claramente un derivado del CENC. Una hipótesis altamente especulativa para comprender esto es que quizá se deba a la naturaleza culturalmente marcada de causar la muerte de alguien: la responsabilidad que conlleva implica un grado de control que excede el que se le atribuye a la causación de eventos como ‘hacer dormir’; puede decirse que provocar la muerte de otro es un hecho lo suficientemente excepcional como para recibir una descripción léxica propia.

6.3.5. Posturales

En esta subsección se comparan los patrones de lexicalización de los predicados posturales. Téngase presente que, en contraposición a los anteriores, estos predicados presuponen control.

Considérense los siguientes ejemplos del toba.

(255) Toba

- a. *da shiyagawa n-achat-ta-ñi qataq n-acholagaatala't* ESTADO
 DET hombre MED-pararse-DUR-DIR CONJ 3MED-sacudirse.REFL

‘El hombre está parado y se sacude.’

- b. *qaq ne'ena no'onaganaq n-so'o-ta-ñi da*
 CONJ DET cantor-PL-NMLZ 3MED-sentarse-DUR-DIR COORD
d-o'onaxan
 3S-cantar

‘Y el cantor está sentado cuando canta.’

- c. *ana'ana kome n-so'o-ñi da ø-chek* CENC
 DEM.prox abuela 3M-sentarse-DIR COORD 3S-comer

‘La abuela se sienta para comer.’

- d. *Mauricio n-na'a-ñi da zo'ogoñi*
 Mauricio 3M-acostarse-DIR COORD amanecer

‘Mauricio se acuesta cuando amanece.’

- e. *Ana n-so'on-aganaga-ñi ñi oshaik* CEC
 Ana 3MED-sentarse-CAUS-DIR DET bebé
 ‘Ana sienta al bebé.’
- f. *so yape' n-acha-laataga-ñi ñi nsoq*
 DET 1POS-abuelo 3MED-parar-CAUS-DIR DET joven
 ‘Mi abuelo hizo parar al joven.’ (Messineo y Klein, 2007:10-12)

La lengua lexicaliza el CENC. Para derivar la lectura de estado es necesario el sufijo de aspecto durativo. El CEC implica el uso de morfología causativa. Nótese que en todos los casos se manifiesta el direccional *-ñi* ‘hacia abajo’. En este respecto, Messineo y Klein (2007) advierten que esta es la forma por *default*, semánticamente neutra, como sugiere su uso con el predicado *acha-* ‘pararse’ en (255a) y (255f). Las autoras muestran, sin embargo, que una mayor especificación de la base puede llevar al uso de otro locativo/direccional, por lo que *-ñi* no es obligatorio.

- (256) *ñi shiyagawa n-so'o-ta-lek zi nso'o-naga-la'*
 DET hombre 3MED-sentar-DUR-DIR DET sentar-NMLZ-CLAS
 ‘El hombre está sentado en el banco.’ (Messineo y Klein, 2007:10-12)

En (256) el locativo/direccional es *-lek* ‘sobre una superficie’, compatible con el determinante *zi* ‘extendido horizontal’ y el marcador de clase nominal *-la* ‘lugar plano elevado’ que se sufija al nombre.

Los siguientes datos corresponden al wichí.

- (257) Wichí
- a. ***taypho*** ESTADO
 estar.sentado
 ‘Estar sentado.’
- b. *yihu-katsi taypho pojli-nhat* CENC
 [3SUJ]dirigirse-allí [3SUJ]sentarse [3SUJ]pegar.piñas-suelo
 ‘Se alejó, se sentó, le pegaba piñas al piso.’

- c. *Ti-fweh-yen=hen* *to-kust-es* CEC
 1SUJ.PL.INCL-colgarse-CAUS=PL POS.INDF-pantalón-PL
 ‘Colgamos los pantalones.’ (Nercesian, 2014:275, 265, 251)

La lengua lexicaliza el estado y el CENC. Para la derivación del CENC interviene el causativo *-yen*.

Véanse los ejemplos del guaraní paraguayo.

(258) Guaraní paraguayo

- a. *Pe mitã o-ñeno* ESTADO
 DET niño 3AC-acostarse
 ‘El niño está acostado.’
- b. *Pe mitã o-ñeno pya’e* CENC
 DET niño 3AC-acostarse rápidamente
 ‘El niño se acostó rápidamente.’
- c. *Pe mitã-me o-mbo-ñeno isy* CEC
 DET niño-ME 3AC-CAUS-acostarse madre
 ‘La madre acostó al niño.’ (datos propios)

Como se ve, la lengua lexicaliza el estado y el CENC. El CEC se deriva con el prefijo causativo *mbo-*, usado con los otros predicados.

Por último, considérese la evidencia del mapudungun.

(259) Mapudungun

- a. *Anü-le-y* ESTADO
 sentarse-EST-IND3
 ‘Está sentado.’
- b. *Anü-y* CENC
 sentarse-IND3
 ‘Se sentó.’

- c. *Chi ñuke anü-l-fi-y pichi wentru* CEC
 DEM madre sentarse-CAUS-3OP-IND3 pequeño hombre
 ‘La madre sentó al niño.’ (Hasler c.p.)
- d. *Anü-(ü)m-ün* INCOATIVO
 sentarse-CAUS-INF
 ‘Poner (algo en algún lado).’ (Golluscio, 2007:221)

La lengua lexicaliza el CENC. El estado se deriva a partir del estativo $-(kü)le$. El CEC se deriva a partir de dos causativos: $-(e)l$ o $-üm$, con un cambio de significado; la secuencia $anüm-$ ya se encuentra lexicalizada como ‘poner’ (Lucía Golluscio, comunicación personal).

La Tabla 6.7 sintetiza los patrones de lexicalización de los predicados de postura.

	Estado	Cambio de estado no causado (CENC)	Cambio de estado causado (CEC)
Toba	V + DUR	V	V + CAUS
Wichí	V	V	V + CAUS
Guaraní	V	V	CAUS + V
Mapudungun	V + PROG	V	V + CAUS

Tabla 6.7: Patrones de lexicalización de los predicados de postura

Todas las lenguas lexicalizan el CENC. En toba se recurre al marcado durativo para lograr la lectura de estado. En el wichí, en contraste, la forma del CENC también lexicaliza el estado. El guaraní paraguayo exhibe la misma situación. Como en otros casos, el mapudungun se aproxima al toba en el uso de un marcador imperfectivo para derivar la lectura de estado. Para derivar los CEC, en las cuatro lenguas interviene la morfología causativa que se observa en el resto de los predicados.

El anterior es el análisis de la evidencia sobre los cinco predicados en las cuatro lenguas. En las secciones siguientes se lleva a cabo una discusión integrada de los patrones de lexicalización y derivación.

6.4. Patrones de lexicalización

En los predicados aquí analizados las clases lexicalizadas son los estados o los CENC. En ningún caso se lexicalizan los CEC, sino que siempre son derivados. A continuación se discuten los patrones resultantes a la luz de los antecedentes teóricos sobre el tema.

En consonancia con la Generalización 1 de Koontz-Garboden y Levin (2005) en (229) de que los estados de los conceptos de propiedad se expresan mediante formas morfológicamente simples, los predicados de color y temperatura cumplen con esa predicción. La única excepción a esto es el predicado de temperatura *wütre* en mapudungun, que en su forma simple expresa el CENC ('enfriarse') y que debe emplear el esivo verbalizador *-nge* para derivar el estado correspondiente ('estar frío'). En algunos casos, además, estas formas simples también lexicalizan el CENC (aunque intervienen mecanismos morfosintácticos para lograr estas lecturas; véase la sección 6.5 sobre esto). Vale recordar en este punto la Generalización 2 de Koontz-Garboden y Levin (2005) en (230) que dice que esta polisemia es solo posible en las lenguas que codifican los conceptos de propiedad a través de formas verbales. El guaraní paraguayo, que exhibe un patrón de este tipo sumamente consistente, es una lengua que en todos los casos lexicaliza tanto el estado como el CENC (también con las condiciones dependientes o los estados resultantes).

La pauta recién delineada se invierte para los predicados de estado resultante, que lexicalizan siempre el CENC. Esto concuerda con la expectativa de Koontz-Garboden y Levin (2005) de que este tipo de predicados suele lexicalizar esta clase. En algunos casos, además, la misma forma expresa el estado. Nuevamente, el guaraní paraguayo muestra una total regularidad en este punto.

Tal como se advirtió arriba, en ningún caso se lexicalizan los CEC. En un estudio tipológico que examina la alternancia entre formas no causadas y causadas, Nichols *et al.* (2004) muestran que hay una importante tendencia general a marcar el aumento de valencia. La evidencia aquí revisada está en línea con eso.

Los datos también parecen estar en línea con la preferencia universal propuesta por Nichols *et al.* (2004) de que las lenguas tienden a lexicalizar predicaciones sobre animados –es decir, donde el sujeto intransitivo y el objeto son típicamente animados–. Esto se observa con claridad en el caso de los predicados de estado resultante

‘dormir’, ‘morir’ y los posturales, propios de participantes animados.

Por último, también respecto de la oposición entre causados y no causados, Haspelmath (1993) afirma que los predicados con menor grado de control –‘espontáneos’– suelen lexicalizar el CENC y que los que poseen mayor grado de control –‘instigados’– suelen lexicalizar el CEC. Los datos brindan evidencia solo parcialmente en apoyo: los predicados sin control ‘dormir’ y ‘morir’ efectivamente lexicalizan el CENC; los posturales, sin embargo, que deberían lexicalizar el CEC, suelen no hacerlo. Una excepción a esto es el verbo *anüim-* del mapudungun, una secuencia lexicalizada con el significado ‘poner’. Asimismo, se vio que los CENC correspondientes a ‘morir’ del toba, wichí y mapudungun también están lexicalizados –pese a exhibir algunos rasgos de composicionalidad morfológica–. El CENC ‘matar’ parece desligarse de su contraparte no causada ‘morir’ por implicar un grado de control excepcional –tal vez debido a la naturaleza culturalmente marcada de quitarle la vida a alguien–, que explicaría su lexicalización en estos y otros casos.

6.5. Patrones de derivación

Como se vio en 6.2.2, Koontz-Garboden (2005) sostiene que es posible distinguir dos tipos de procesos de derivación: morfoléxicos y morfosintácticos. Los primeros son los que dan lugar a un nuevo lexema, mientras que en el segundo se trata del mismo lexema que, en determinados contextos morfosintácticos, obtiene una lectura específica. El autor argumenta que la caracterización más satisfactoria de este último tipo de derivación es en términos de coerción (Moens y Steedman, 1988). En este marco, el propósito de esta sección es discutir qué tipo de derivación interviene en los casos aquí analizados.

La pauta de derivación morfoléxica más sobresaliente sin dudas es la de los CEC. Como observa Koontz-Garboden (2007), estos procesos operan directamente sobre la estructura eventiva del predicado –uno de los indicadores de cambio de lexema–; la introducción de un participante causativo es precisamente eso. Para los predicados analizados, en las lenguas puede haber un único morfema causativo –como en guaraní paraguayo– o más de uno, especializados por tipos de causatividad –como en toba– o por factores léxico-semánticos –como en wichí y mapudungun–. En el caso

del predicado ‘matar’ se vio que el toba, wichí y mapudungun cuentan con formas aparentemente supletivas, aunque en algunos casos parece tratarse de formas lexicalizadas (en el sentido más convencional de que su morfología ya no es transparente).

En lo relativo a la relación entre estados y CENC, la evidencia no muestra que haya casos de derivación morfológica, es decir, que involucren un cambio de lexema. Esto se contrapone a lo que se observa en el español en los casos análogos. Lo que se constata es la manifestación del mismo lexema que, en determinados contextos morfosintácticos, obtienen una lectura o la otra. Esto es consistente con la idea de que lo que está en juego es un proceso de coerción. Por lo tanto, el resto de la sección está dedicado a la discusión de los diferentes contextos morfosintácticos que favorecen las lecturas de estado o las de CENC. Para ello, se examinan los contextos según las lenguas en las que aparecen y se agregan datos a los discutidos arriba.

6.5.1. Lectura de estado

Para la obtención de lecturas de estado en tongano, Koontz-Garboden (2007) cita el caso del imperfectivo ‘*oku*, que con los verbos que denotan conceptos de propiedad como *mokomoko* ‘fresco’ o *vaivai* ‘viejo/débil’ solo pueden obtener lecturas estativas y nunca de CENC.

(260) Tongano

- a. *‘Oku mokomoko ‘a e loki*
 IMPFV fresco ABS DEF cuarto

‘El cuarto está fresco.’

- b. *Ko Mele ‘oku vaivai*
 PRSNTL Mele IMPFV viejo/débil

‘Mele es viejo.’

(Koontz-Garboden, 2007:129)

En las lenguas aquí analizadas se ve algo similar a partir del rol de ciertos imperfectivos, que suscitan una lectura de estado en lexemas que, en otros contextos, pueden interpretarse como CENC. Un caso de esto son los predicados de postura del toba, donde es preciso el durativo *-ta*. A continuación se repite un ejemplo.

(261) Toba

da shiyagawa n-achat-ta-ñi qataq n-acholagaatala't
 DET hombre MED-pararse-DUR-DIR CONJ 3MED-sacudirse.REFL

‘El hombre está parado y se sacude.’ (Messineo y Klein, 2007:10)

Como se vio en el Capítulo 4, el durativo *-ta* del toba se emplea, entre otras cosas, para los estados locativos, de ahí que resulte comprensible que coercione la lectura estativa de este tipo de predicados e impida la de CENC.

En mapudungun también se observa el papel de un imperfectivo para la obtención de la lectura de estado; en este caso se trata del estativizador *-(kü)le*, que con verbos télicos –es decir, que pueden denotar cambios de estado– da lugar a lecturas estativas. Se repiten aquí los ejemplos de ‘dormir’ ‘morir’ y el postural.

(262) Mapudungun

a. *Umaw-tu-le-y*
 sueño-VBZ-EST-IND3

‘Está dormido.’ (Felipe Hasler c.p.)

b. *La-le-y*
 morir-EST-IND3

‘Está muerto/muriéndose.’ (Smeets, 2008:169)

c. *Anü-le-y*
 sentarse-EST-IND3

‘Está sentado.’ (Felipe Hasler c.p.)

Es preciso notar que, a diferencia del caso del tongano, aquí no se trata de conceptos de propiedad –o condiciones independientes de acuerdo con Talmy (2000)– sino de estados resultantes, o sea, los estados que se obtienen por la ocurrencia de un evento dado. En el caso de los predicados de color y temperatura en estas lenguas el añadido de un marcador imperfectivo no es necesario para la lectura de estado. Una excepción a esto es el esivo verbalizador *-nge* del mapudungun, aparentemente necesario para obtener una lectura estativa con predicados de temperatura.

(263) Mapudungun

a. *Wütre-**nge-y***

frío-ES-IND3

‘Es/está/hace frío.’

(Felipe Hasler c.p.)

b. *Are-**nge-y***

caliente-ES-IND3

‘Está caliente.’

(Golluscio, 1998:40)

No ocurre lo mismo con otros verbos de conceptos de propiedad, que pueden dar lugar a las dos lecturas sin necesidad de la intervención de un morfema adicional. Esto sucede con predicados de color, como *karüy* ‘es verde/se puso verde’ (Smeets, 2008:124), *kelüy* ‘es rojo/se puso rojo’ (Smeets, 2008:292), o los de tamaño, como *pi-chiy* ‘es pequeño/se volvió pequeño’ (Smeets, 2008:292) o *fücha-* ‘ser grande/volverse grande’ (Smeets, 2008:385, 509).

6.5.2. Lectura de CENC

Como se verá, se identificaron muchos más contextos morfosintácticos que coercionan una lectura de CENC. En el caso de los conceptos de propiedad o condiciones independientes esto es comprensible porque la lectura básica o preferida es la de estado, planteando la necesidad de que intervenga una derivación morfosintáctica específica para provocar la interpretación de CENC.

6.5.2.1. Perfectos

En la discusión del ejemplo (231) se vio que el perfecto *‘osi* coercionan una lectura de CENC. Se repite el dato abajo para mayor claridad.

(264) Tongano

Hili pe 'uluaki fo'i'akau' kuo lahi ia
después solo primero medicina PFCT grande lo

‘Después de una píldora se volvió grande.’

(Koontz-Garboden y Levin, 2005:191)

Como se señaló, Koontz-Garboden (2007:142) explica que la interpretación de CENC surge de que el estado denotado por la construcción – de naturaleza resultativa – está precedido por un cambio que lo suscitó.

Un fenómeno semejante se encuentra en el guaraní paraguayo con el perfecto *-ma* (Tonhauser, 2006).

(265) Guaraní paraguayo

a. *Ko'ã tomate pytã-ma*
DET tomate rojo-PFCT

‘El tomate ya está rojo.’

b. *che akarangue i-puku-ma*
1SG.POS pelo 3IN-ser.largo-PFCT

‘Mi pelo ya creció (se volvió largo).’

c. *ko mbujape hatã-ma*
DET pan ser.duro-PFCT

‘Este pan ya se puso duro.’

(Datos propios)

Otra de las lenguas en las que se ve la intervención de un resultativo es el mapudungun con el morfema *-we*.

(266) Mapudungun

karu-we-y ta ilo
verde-INC-IND3 DET carne

‘La carne ya está abombada.’

(Golluscio, 1998:43)

Como se vio en el Capítulo 4, Golluscio (1998) denomina a *-we* ‘incoativo’, y apunta sobre el mismo que actúa como pivote entre dos momentos de la situación; por un lado, su presencia marca el punto de ‘entrada al estado’; por el otro, esto le hace, a la vez, adquirir un significado resultativo: ‘marca el resultado de un proceso’ (Golluscio, 1998:43). Esto es reminiscente de lo observado para el perfecto *kuo* del tongano (Koontz-Garboden 2007) y el perfecto *-ma* del guaraní paraguayo.

6.5.2.2. Progresivo

Otro contexto morfosintáctico que puede coercionar la lectura de CENC es el progresivo *hína* del guaraní paraguayo.

(267) Guaraní paraguayo

- a. *Ko y hoysã hína*
 DET agua frío PROG

‘El agua se está enfriando.’

- b. *Pe kamisa hovy hína*
 DET camisa azul PROG

‘La camisa se está poniendo azul.’

(Datos propios)

Como se mencionó arriba, la incompatibilidad entre progresividad y estatividad es un hecho muy tempranamente advertido (Comrie, 1976). En efecto, es uno de los casos que (Moens y Steedman, 1988) toman para postular la noción misma de coerción, explicando que, cuando no se produce una secuencia agramatical, el conflicto entre el aspecto de punto de vista y de situación se resuelve forzando una lectura dinámica del predicado; en este caso, la lectura dinámica es la de un CENC.

6.5.2.3. Direccionales aspectuales

Un caso a primera vista llamativo es el del uso del direccional *-wek* en toba para la obtención del CENC correspondiente a los predicados de color. A continuación se repiten los ejemplos.

(268) Toba

a. *n-oq-ek* CENC

3MED-rojo-DIR

‘Se pone rojo.’ (Messineo y Cúneo, c.p.)

b. *n-qowi-wek*

3MED-ser.amarillo-DIR

‘Se pone amarillo, amarillece.’ (Messineo, 2003:88)

Idéntica situación se verifica en el mocoví

(269) Mocoví

a. *n-aʔdala-wek* *n-oʔwe:naga*

3MED-ser.verde-DIR CL

‘La Pampa se pone verde.’ (Lit.: ‘es verde para afuera.’)

b. *n-qoñi-wek*

3MED-ser.amarillo-DIR

‘Se pone amarillo.’

c. *n-awer-ek*

3MED-ser.negro-DIR

‘Se ennegrece.’/‘Se oscurece.’ (Gualdieri, 1998:204)

Hay abundante evidencia translingüística de que los direccionales se comportan ocasionalmente como aspectuales. Bybee y Dahl (1989) mencionan el caso de partículas de significado direccional y/o locativo que en muchas lenguas vuelven télico un verbo, de ahí que en su función aspectual las llamen ‘delimitadores’ (*bounders*). Los autores señalan que estos suelen estar restringidos a grupos de verbos muy específicos y que su rol aspectual generalmente es marginal en las lenguas (Bybee y Dahl, 1989:86). Un ejemplo de esto es *up* del inglés con ciertos verbos de consumo, como en *He ate the soup up* ‘Se tomó toda la sopa’. De hecho, tal como se vio en

el Capítulo 4, para el pilagá (Vidal, 2001) muestra cómo los direccionales *-yi* ‘hacia abajo (y hacia adentro)’ y *-ñi* ‘hacia abajo’ también funcionan como completivos.

No es aventurado, entonces, que en sintonía con lo que pasa en esta lengua y en otras, se conjeture que *-wek* en el caso de los predicados de color en toba y mocoví se comporte como un delimitador (recuérdese que según Bybee y Dahl (1989) se caracterizan por estar restringidos léxicamente).

6.5.2.4. Adverbiales

Los adverbiales son otro contexto morfosintáctico que puede suscitar coerción. Esto se constata en el caso del guaraní paraguayo, básicamente con dos variedades de adverbiales. El primero de ellos son los delimitados del tipo *sapy’aitépe* ‘en un rato’ o *ára kõi-me* ‘en dos días’. Abajo se repiten algunos ejemplos.

(270) Guaraní paraguayo

a. *Ko y sapy’aitépe haku*

DET agua en.un.rato estar.caliente

‘El agua se calentó en un rato.’

b. *Ko’ã tomate pytã ára kõi-me*

DET tomate ser.rojo día dos-POSP

‘El tomate se puso rojo en dos días.’

(Datos propios)

Sobre este tipo de adverbiales, Moens y Steedman (1988:21) dicen ‘coerce their input to be a culminated process expression [= CENC] [...] This means that combination with a culmination expression requires a transition to the culminated process node’.

El otro tipo de adverbiales que coercionan una lectura de CENC son los llamados adverbiales de ritmo (*rate adverbials*) como *pyaé* ‘rápidamente’.

(271) Guaraní paraguayo

Pe kamisa hovy pya'e
DET camisa ser.azul rápidamente

‘La camisa se puso azul rápidamente.’ (Datos propios)

Sobre este tipo de adverbiales y su rol en la coerción, Koontz-Garboden (2007:141) dice ‘*quickly* and *slowly* describe the rate at which a change takes place, making reference to an interval I containing an initial bound where ϕ is not true and a final bound where ϕ is true; crucially, then, rate adverbials make reference to a change [...] states lack this characteristic, since a stative predicate evaluated at an interval I must be true at all moments within I .’

6.5.2.5. Marcadores de valencia

Un contexto morfosintáctico –hasta donde llega mi conocimiento– inadvertido en la literatura sobre coerción son los marcadores de valencia. Sin embargo, en las lenguas de la muestra hay evidencia de que contribuyen a que ciertos predicados polisémicos obtengan una lectura de CENC.

Un ejemplo de esto es el reflexivo/recíproco $-(u)w$ en mapudungun. Como se dijo arriba, los predicados de conceptos de propiedad como *kelu-* ‘ser rojo/volverse rojo’ o *pichi-* ‘ser pequeño/volverse pequeño’ admiten ambas lecturas. No obstante, en la presencia de $-(u)w$ solo la interpretación de CENC es posible.

(272) Mapudungun

a. *kelu-w-y*
rojo-REFL-IND3

‘Se puso rojo.’

b. *pichi-w-üy*
pequeño-REFL-IND3

‘Se volvió pequeño.’ (Smeets, 2008:292)

Como se señaló, no hay una explicación de cómo una marca de valencia reducida como un reflexivo puede coercionar una interpretación de cambio de estado. Sin embargo, esto está lejos de ser un fenómeno sin parangón en lenguas más conocidas. Por caso, lo que se conoce como *se* intransitivizador o anticausativo en español es precisamente un morfema que en ciertas instancias se comporta como un reflexivo –*El perro se muerde la cola*– y que con CEC deriva el CENC: *El karateca partió las tablas* → *Las tabla se partieron*. Es cierto que este *se* no suele ser considerado un reflexivo en estos últimos contextos (aunque véase el comentario de Talmy (2000) sobre (224)), pero los datos del mapudungun sugieren que la semántica misma de la reflexividad juega un rol en la generación del significado de CENC.⁵

Una posible explicación para intentar comprender esto puede esbozarse como sigue. Lo que los CENC y CEC tienen en común es justamente el significado de proceso; lo que los diferencia es que los segundos implican un agente y los primeros, no (Koontz-Garboden, 2005; Koontz-Garboden y Levin, 2005; Talmy, 2000). Esta ausencia de agentividad es un rasgo que los CENC crucialmente comparten con los estados, también por definición no agentivos. ¿Qué papel tienen los reflexivos ante esto? Los reflexivos implican un proceso, pero con la peculiaridad de que el sujeto no es un agente típico, puesto que también es el paciente del evento. El carácter de proceso y la falta de un rol agentivo claro de los reflexivos son incidentalmente también rasgos de los CENC. Puede especularse, entonces, que el rasgo de proceso es el que fuerza la lectura de cambio de estado en predicados con denotaciones por lo demás polisémicas como *kelu-* ‘ser rojo/volverse rojo’ y *pichi-* ‘pequeno/volverse pequeño’ del mapudungun. Esta es una hipótesis que necesita de más validación empírica, pero podría orientar la comprensión de casos como este.

Otro caso dentro de la evidencia revisada arriba donde parece estar involucrado un marcador de valencia en la coerción de CENC es el ‘incoativo’ *-ej* del wichí. A continuación se repiten algunos ejemplos y se agregan otros.

⁵Debe observarse que la diferencia entre las dos lenguas es que mientras que mapudungun el reflexivo opera sobre una base intransitiva, en español lo hace sobre una base transitiva.

(273) Wichí

a. *n'-tkhajhay-ej* *n'-chemet*
 1SUJ-ser.forzudo-INC 1SUJ-trabajo

‘Me hice forzudo por el trabajo.’

b. *hal'o w'atshan-ej* *inot*
 árbol [3SUJ]ser.verde-INC agua

‘El árbol se puso verde por el agua.’

c. *inot nichayuj-ej* *fwala*
 agua [3SUJ]estar.caliente-INC sol

‘El agua se calentó por el sol.’

d. *n'-yotaj-ej* *fwa'a-y*
 1SUJ-ser.gordo-INC algarroba-PL

‘Me puse gordo por la algarroba.’ (Nercesian, 2014:262)

Arriba se llamó la atención sobre el hecho de que en estos casos –pese a tener una lectura de cambio de estado– puede apreciarse una causa: *n'chemet* ‘mi trabajo’ en (273a), *inot* ‘el agua’ en (273b), *fwala* ‘el sol’ en (273c) y *fwa'ay* ‘la algarroba’ en (273d). Esto los distingue significativamente de todos los otros ejemplos de CENC.

Es importante que el sufijo *-ej* funciona alternativamente como aplicativo instrumental, como se ve en (274), con la posibilidad de introducir también argumentos con el rol ‘asociativo’ o ‘comitativo’ (Nercesian, 2014:260).

(274) Wichí

n'-ch'esaj-ej *tulu la-chinaj*
 1SUJ-partir.al.medio-INS carne 3POS-cuchillo

‘Corté la carne con un cuchillo.’ (Nercesian, 2014:260)

Como se observó arriba, los argumentos introducidos por *-ej* en (273) tienen el rol de ‘causa’, un elemento por definición reñido con el significado de los CENC. Sin embargo, la particularidad de las causas en esos ejemplos es que no ocupan la

posición de sujeto, la proyección sintáctica típica para este rol semántico. El sujeto, en contraste, está ocupado por los ‘pacientes’ –el que se hizo forzado, el que se puso verde, etc.–, algo justamente propio de los CENC. Estos casos ilustran un interesante caso de desajuste entre sintaxis y semántica, puesto que la presencia de una causa en la estructura argumental de un predicado no obsta para que este se interprete como no causado en la medida que ese argumento no tome la función de sujeto.

Nuevamente, esto no carece de parangón en lenguas más conocidas como el español. Para el caso, los CENC en esta lengua también permiten la presencia de causas siempre y cuando se manifiesten como oblicuos, como *El jugo se calentó con el sol*. Aquí el *el sol* es la causa del cambio de estado, pero se manifiesta en una posición de oblicuo. Su promoción a posición de sujeto conlleva necesariamente la interpretación de CEC: *El sol calentó el jugo*.

De un modo similar a lo que se dijo sobre la construcción con reflexivo $-(u)w$ del mapudungun, puede conjeturarse que la presencia de la causa es la que coerciona la lectura de proceso típica de los cambios de estado. Ciertamente no sería posible una lectura de estado con la presencia de una causa en la estructura argumental del predicado. A su vez, su proyección como no sujeto es lo que impide que constituya un CEC (recuérdese que el wichí posee sufijos causativos para esto: *-yen* y *-hat*; la derivación de CEC arriba). No obstante, el hecho de que se manifieste una causa hace que no parezca adecuado asimilarlo a los CENC como los vistos en el resto de este capítulo.

A lo largo de toda la exposición se asumió que la alternancia de cambios de estado se organiza en torno al parámetro dicotómico de no causado vs. causado. Esa es la postura de Koontz-Garboden y Levin (2005) y Koontz-Garboden (2005, 2007). No obstante, en la literatura tipológica sobre causatividad se ha argumentado que las relaciones de causatividad son mejor comprendidas según distintos grados de incidencia de la causa sobre el evento (Shibatani y Pardeshi, 2002; Talmy, 2000, 2007). En consonancia con esto, es posible que construcciones como la del wichí – o las de español con causa oblicua– sean casos de cambios de estado con un grado intermedio de causatividad, donde la causa está presente en la estructura argumental, pero obtiene una posición sintáctica no canónica (es decir, de no sujeto). Esto tiene la interesante implicancia de que la alternancia de estados y cambios de estados podría

ser más compleja aún, con más de dos tipos de cambio de estado con diferentes grados de causatividad.

6.6. Recapitulación

En este capítulo se estudiaron los patrones de lexicalización y derivación de estados y cambios de estado no causados y causados según los lineamientos propuestos por Talmy (2000, 2007). Para ello se analizaron datos correspondientes a cinco predicados: de color, de temperatura, ‘domir’, ‘morir’ y posturales. La selección responde, por un lado, al comportamiento diferenciado que suelen exhibir las llamadas condiciones independientes vs. condiciones dependientes (Talmy, 2000, 2007), o los estados de conceptos de propiedad vs. los estados resultantes (Dixon, 1982; Koontz-Garboden y Levin, 2005). El análisis se llevó a cabo solo con dos lenguas chaqueñas –el toba y el wichí– y las dos lenguas de control.

La evidencia muestra que los patrones de lexicalización se organizan predominantemente de acuerdo con lo postulado por Talmy (2000, 2007) y Koontz-Garboden y Levin (2005) en ambos grupos de lenguas. Los predicados que denotan condiciones independientes o conceptos de propiedad tienden notablemente a lexicalizar el estado (en este punto el mapudungun se recorta del resto al lexicalizar el CENC para el predicado de temperatura *wütre*- ‘enfriarse’). Los predicados que denotan condiciones dependientes o estados resultantes, en contraposición, tienden a lexicalizar los CENC. Por último, salvo por algunos casos correspondientes a ‘matar’ y la secuencia *anüm* ‘poner’ del mapudungun, los dos grupos de lenguas no lexicalizan los CEC, sino que, en consonancia con las tendencias globales delineadas por Nichols *et al.* (2004), derivan el aumento de valencia mediante morfología causativa.

En cuanto a los patrones de derivación, se examinó si esta era de tipo morfológico –con un cambio de lexema– o morfosintáctico –a partir del mismo lexema– (Koontz-Garboden, 2005, 2007). Así, se vio que en ambos grupos de lenguas los CEC califican claramente como casos de derivación morfológica, puesto que con el agregado del participante causativo se obtiene necesariamente una nueva estructura eventiva. En el caso de los CENC, en cambio, se observó que el lexema es el mismo, con varias instancias en las que una misma forma admite tanto una lectura estativa como de

CENC. Esto resultó compatible con lo señalado por Koontz-Garboden y Levin (2005) de que las lenguas que codifican los conceptos de propiedad con formas verbales suelen manifestar ese tipo de polisemia. Nuevamente, se verificó que las dos lenguas chaqueñas y las de control siguen esta pauta de un modo semejante.

Para los casos de derivación morfosintáctica que despeja las lecturas específicas, se argumentó que interviene un proceso de coerción (Koontz-Garboden, 2007; Moens y Steedman, 1988). En este sentido, se analizó la evidencia para ver qué tipo de contextos morfosintácticos coercionan una lectura u otra. Como en el resto de los casos, la evidencia disponible permitió ver que tanto las lenguas chaqueñas como no chaqueñas se comportan de un modo similar, a veces compartiendo los contextos de coerción. Para obtener una lectura estativa, por ejemplo, se constató el rol de ciertos imperfectivos, más precisamente el durativo *-ta* del toba y el estativizador *-(kü)le* del mapudungun. Los contextos morfosintácticos que coercionan CENC resultaron más abundantes y diversos. Entre ellos se cuentan los perfectos, los progresivos y los adverbiales. Se añaden los direccionales aspectuales en el toba y el mocoví, y ciertos marcadores de valencia en mapudungun y wichí. Estos no son los que típicamente se encuentran en la literatura sobre coerción, aunque plausiblemente pueden integrarse a una línea explicativa de ese tipo. El incoativo *-ej* del wichí, que también funciona como aplicativo instrumental, presenta el caso de un cambio de estado con una causa en una posición de no sujeto. Se argumentó que esto sugiere que sería productivo concebir la alternancia de cambios de estado como compuesta por más de dos miembros, entre los que se reconozcan diferentes grados de causatividad.

PARTE III

La Parte III está integrada por los dos capítulos que examinan los patrones de temporalidad. El recorrido es como se explica a continuación.

El Capítulo 7, Temporalidad oracional, aborda las estrategias de expresión de distinciones de referencia temporal al nivel de la oración, observando otras dimensiones de la temporalidad oracional como los sistemas temporales de cada lengua y los grados de distancia temporal que se establecen. Además de esto, también se presta atención a los patrones de gramaticalización de los marcadores.

El Capítulo 8, Temporalidad nominal, se centra en el fenómeno de los marcadores temporales con alcance sobre el nombre. Aquí el espectro de indagación se acota a las lenguas de la muestra que lo manifiestan, aunque la discusión se enriquece con el análisis y comparación con otras lenguas sudamericanas que también poseen temporalidad nominal.

Capítulo 7

Temporalidad oracional

7.1. Introducción

De acuerdo con Comrie (1985:7), la localización de las situaciones en el tiempo es plausiblemente una propiedad de todas las lenguas. La variación, observa el autor, se da en torno a dos parámetros. El primero de ellos refiere al grado de precisión que puede adquirir la localización temporal en cada lengua. El segundo, más relevante para una visión onomasiológica o funcional como la tomada en esta tesis, remite al rol que tienen el léxico y la gramática en su expresión, lo que en 1.4 se denominó estrategias léxicas y gramaticales respectivamente.

La categoría de tiempo (gramatical) hace referencia a la gramaticalización de la localización temporal de las situación (Comrie, 1985:9). Como es sabido, no todas las lenguas codifican distinciones temporales en sus gramáticas. Las que lo hacen difieren respecto de cuáles efectivamente establecen y en los recursos formales de los que disponen para tal fin (Bybee *et al.*, 1994; Comrie, 1985; Dahl, 1985). De este modo, los patrones de marcación temporal pueden organizarse en diferentes sistemas según los valores temporales que distinguen. El sistema del español, por ejemplo, es tripartito, puesto que marca distinciones de presente, pasado y futuro. El sistema del inglés, por su lado, es binario, dado que solo marca la distinción entre pasado y no pasado. Los sistemas binarios admiten la posibilidad alternativa de distinguir entre futuro y no futuro además de la de pasado y no pasado, aunque en muchos casos se trata de marcadores de naturaleza modal que favorecen la interpretación de futuro

(Comrie, 1985:50). Como se verá, aparentemente esto es lo que ocurre en algunas de las lenguas de la muestra. La situación que no se constata en ninguna lengua es un sistema que oponga presente a no presente, quizá debido a que la referencia temporal debe ser continua (Comrie, 1985:50).

Otro patrón de marcación temporal que manifiestan algunas lenguas es la distinción de distintos grados de distancia respecto del tiempo del habla. Estas distinciones pueden hacerse tanto en el pasado como en el futuro, aunque parecen ser más comunes en el primer caso (Comrie, 1985; Dahl, 1985). Las lenguas varían, además, de acuerdo al número de grados de distancia que establecen. Según Comrie (1985), estos pueden ir de dos a cinco grados, con algunos casos excepcionales donde se diferencian seis. Por ejemplo, el yagua (peba-yagua, Sudamérica) posee cinco grados de distancia temporal, con marcadores para ‘hace unas horas’, ‘hace un día’, ‘dentro de las últimas semanas’, ‘dentro de los últimos meses’ y ‘pasado distante y legendario’ (Comrie, 1985:99).

Una posibilidad adicional es que las lenguas no dispongan de marcación gramatical en absoluto para establecer las distinciones temporales, en cuyo caso son denominadas *tenseless* (Comrie, 1985). De manera interesante, hay evidencia de que en estas lenguas la determinación temporal de las oraciones resulta de la contribución e interacción de elementos semánticos y principios pragmático-discursivos. El más prominente de los primeros son los adverbios temporales (Bohnenmeyer, 2002; Comrie, 1985), que constituyen lo que se denominó la estrategia léxica en 1.4. Sin embargo, es evidente que los adverbios no modifican todas las oraciones y aun así los hablantes logran la mayor de las veces asignarles una interpretación temporal inequívoca. Por ejemplo, para el navajo (atabascaná, Norteamérica) –una lengua que dispone de adverbios y algunas partículas temporales no obligatorias– Smith *et al.* (2007) muestran que frente a la ausencia de estos indicadores, la determinación temporal surge de inferencias a partir de la interacción de la semántica aspectual de los predicados con los principios pragmáticos en (275).

- (275) a. PRINCIPIO DEÍCTICO: las situaciones están localizadas respecto del tiempo del habla. (Smith *et al.*, 2007:44)
- b. RESTRICCIÓN DEL EVENTO DELIMITADO: los eventos delimitados no se localizan en el presente. (Smith *et al.*, 2007:45)

- c. PRINCIPIO DE SIMPLICIDAD DE LA INTERPRETACIÓN: elíjase la interpretación que requiere la menor información agregada o inferida.

(Smith *et al.*, 2007:60)

Así, los predicados no delimitados –atéticos o con marcado imperfectivo– se interpretan con referencia temporal presente porque, como se especifica en (275a), están localizados por defecto respecto del tiempo del habla. Los predicados delimitados –téticos o con marcado perfectivo– son interpretados con referencia temporal pasada porque no pueden ser interpretados en el presente, como dicta (275b). En ambos casos, la interpretación de futuro es despreferida por su asociación con matices modales, que conllevan más complejidad, y por tanto entra en conflicto con (275c). Para obtener esta última, Smith *et al.* (2007:60) sostienen que es necesaria la presencia de algún elemento gramatical o léxico que la desencadene. Como se verá más adelante, esta misma observación se encuentra en las descripciones de algunas de las lenguas de la muestra (ver 7.4).

Para el chino mandarín, Wu (2002) muestra que operan las mismas dinámicas semántico-pragmáticas. A esto añade, además, otros factores pragmático-discursivos. Crucialmente, la autora argumenta que las convenciones genéricas juegan un papel de peso en la interpretación temporal de las oraciones. Así, puesto que las narrativas relatan eventos en el pasado, este marco discursivo promueve tal interpretación. Por otro lado, el interjuego entre el conocimiento compartido y el contexto discursivo también es decisivo, como sucede con las construcciones paralelas, que suelen interpretarse del mismo modo que sus antecedentes. Como puede verse, frente a la falta de marcación temporal no ambigua y sistemática, las lenguas recurren a un repertorio amplio de recursos para expresar distinciones temporales.

En cuanto a su semántica, desde Reichenbach (1947) la localización temporal se entiende como producto de las relaciones de ordenamiento de tres tiempos: el tiempo del habla (TH), el tiempo de la referencia (TR) y el tiempo del evento (TE). Estas relaciones pueden ser de simultaneidad o precedencia; las últimas, a su vez, se subdividen en relaciones de anterioridad o posterioridad de acuerdo a la posición que ocupen respecto del TH. Cada combinación da como resultado un tiempo específico: el presente implica la simultaneidad de los tres tiempos; el pasado, la simultaneidad del TE y el TR, y la anterioridad de estos respecto del TH; el futuro, por su lado, la

simultaneidad del TE y el TR, y la posterioridad de estos respecto del TE.¹ Estas relaciones suelen formalizarse como se muestra en la Tabla 7.1. (Las comas indican simultaneidad y los guiones las relaciones de precedencia.)

Presente	TH, TR, TE
Pasado	TE, TR_TH
Futuro	TH_TR, TE

Tabla 7.1: Descripción formal del presente, pasado y futuro según Reichenbach (1947)

En las descripciones de arriba se ve que el TH y el TR siempre coinciden. Esto es lo propio de los tiempos déicticos o absolutos (Comrie, 1985). Sin embargo, su separación responde a que en algunos casos es posible establecer relaciones de precedencia entre TH y TR, tal como ocurre con los tiempos relativos o anafóricos (Comrie, 1985). Un ejemplo de esto es el Pretérito Pluscuamperfecto del Indicativo del español, donde el TE precede al TR, que a su vez precede al TH. Debido a la falta de disponibilidad de datos sobre este tipo de distinciones en las lenguas de la muestra, en esta tesis no se abordan los tiempos relativos.

Pese a su gran influencia, el modelo de Reichenbach (1947) no se ha visto exento de críticas. Vikner (1985) advierte que para lenguas como el inglés el sistema predice erróneamente la existencia de tiempos que no se verifican, a la vez que deja sin descripción formas que parecen ameritarla. Otro punto débil de su adecuación empírica es que no acomoda la variación en los sistemas temporales de lenguas no europeas. Así, no resulta obvio cómo representaría un sistema de marcación binario o los grados de distancia temporal.

Sobre esto último, Comrie (1985) hace una propuesta de formalización que subsana estos problemas. El autor emplea un aparato de representación similar al de Reichenbach (1947), aunque con algunas variantes. (E y S remiten al tiempo del evento y el tiempo del habla (*speech*) respectivamente; el tiempo de la referencia se estipula solo para los tiempos relativos.)

¹Es preciso aclarar que en este caso por ‘tiempo’ no se entiende necesariamente la gramaticalización de un patrón de localización temporal específico; cada una de las caracterizaciones remiten a un valor temporal, independientemente de si se codifica en la gramática de las lenguas.

Sistema de no pasado	E not-before S
Sistema de no futuro	E not-after S

Tabla 7.2: Descripción formal de los sistemas de no pasado y no futuro según Comrie (1985)

En la Tabla 7.2 se ve que el sistema de no pasado se formaliza negando la anterioridad del TE al TH, pero aseverando la existencia del evento, lo que lleva a concluir que se localiza en un intervalo temporal no pasado. Similar razonamiento aplica para el no futuro.

Para los grados de distancia, Comrie (1985:129) propone la siguiente formalización.

Tiempo pasado ‘ayer’	E before S one day
----------------------	--------------------

Tabla 7.3: Descripción formal de los grados de distancia según Comrie (1985)

En la Tabla 7.3 se representa el tiempo pasado con valor de ‘ayer’. La conectiva *before* explicita que se trata de pasado y la especificación de magnitud *one day* indica que la distancia temporal en ese intervalo es de solo un día.

El objetivo de este capítulo es relevar las estrategias de expresión de la localización temporal de las situaciones. Más precisamente, el foco se pone en la referencia temporal de los valores absolutos o deícticos presente, pasado y futuro a nivel de la oración en las lenguas de la muestra. La especificación respecto del nivel oracional responde a que en el Capítulo 8 se abordan los fenómenos de temporalidad con alcance sobre el nombre. Nótese que aquí no se habla de ‘tiempo’ –definido arriba como la gramaticalización de la localización temporal–, puesto que el interés reside en la expresión de estos dominios semántico-funcionales, independientemente de si se codifican en la gramática o no. Debe señalarse, no obstante, que los patrones de marcación temporal recibirán atención especial con vistas a la comparación más amplia del Capítulo 9. Asimismo, se examinarán los casos en los que se cuente con sistemas de distinción de grados de distancia temporal. A su vez, tal como se hizo en el Capítulo 4, aquí también se relevarán los patrones de gramaticalización de las marcas temporales.

Para la comparación de los distintos valores temporales se emplea el siguiente cuestionario. (Sobre los lineamientos acerca de cómo responder el cuestionario, véase la sección 3.4.)

- (276) a. ¿Hay un marcador para la expresión del valor temporal en cuestión?
- b. ¿Cuál es el tipo de estrategia empleada para su expresión?
- c. ¿El marcador para expresar el valor temporal posee algún significado alternativo?
- d. ¿Se establecen distinciones de distancia temporal en pasado y/o futuro?
- e. ¿Cuántas distinciones de grado de distancia temporal se establecen?
- f. ¿Cuál es el sistema temporal de la lengua?

Las primeras tres preguntas son del mismo tipo que el cuestionario usado para el aspecto de punto de vista en el Capítulo 4, pero orientadas a los valores temporales. Las preguntas (276d) y (276e), por su parte, apuntan a evaluar si las lenguas disponen de distinciones de distancia temporal. La primera se dirige a la existencia de tales distinciones en pasado y/o futuro, mientras que la segunda examina el número de distinciones en cada uno de los tiempos. Por último, la pregunta (276f) busca determinar el sistema temporal de las lenguas de la muestra. Las respuestas posibles son ‘*tenseless*’ o ‘futuro/no futuro’, entre otras.

La organización del capítulo es como sigue. En 7.2, 7.3 y 7.4 se revisan los patrones de expresión de la referencia temporal presente, pasada y futura respectivamente. En 7.5 se indaga sobre las distinciones de distancia temporal. En 7.6 se discuten los sistemas temporales configurados por los patrones de marcación de las secciones anteriores, mientras que en 7.8 se examinan los patrones de gramaticalización. En 7.9, por último, se recapitula la discusión general.

7.2. Presente

Como se observó arriba, la referencia temporal presente implica que el TH y el TE son simultáneos. Sin embargo, Comrie (1985:37) advierte que esta simultaneidad rara vez es total; lo más común es que solo una parte del TE coincida con el

TH. Esto tiene como corolario que el presente muy frecuentemente se vea asociado con la progresividad, habitualidad y genericidad, que exceden el instante del TH. De hecho, *Bybee et al.* (1994:126) consideran que el presente es mejor comprendido como una subparte de la imperfectividad restringida al tiempo del habla. Para esto, los autores esgrimen no solo evidencia sincrónica, sino también diacrónica: una fuente de gramaticalización muy difundida para los marcadores de presente son los progresivos, cuya semántica se generaliza para incorporar otros valores imperfectivos circunscriptos al TH (*Bybee et al.*, 1994:141). Respecto de sus pautas de marcación, *Bybee et al.* (1994), *Dahl* (1985) y *Bybee y Dahl* (1989) indican que el presente tiene en la mayoría de los casos marcación cero. Los patrones de expresión de la referencia temporal presente en las lenguas de la muestra exhiben rasgos similares.

Las lenguas guaycurúes son *tenseless*, por lo que, en principio, una oración aislada puede interpretarse tanto en presente como en pasado o futuro.

(277) Mocoví

a-ni i-ate? e n-ewad magaso
FEM-CL 1POS-madre 3MED-coser pantalón

‘Mi madre me cose un pantalón.’ (Gualdieri, 1998:89)

(278) Toba

s-lo-ta-ike ka qana
1AC-mirar-DUR-DES DET aguja

‘Estoy buscando una aguja.’ (Messineo, 2003:85)

(279) Pilagá

de-wose-tak ñi’ lapat
SET.A.3-cocinar-PROG CL carne

‘Estoy cocinando la carne.’ (Vidal, 2001:318)

Los siguientes ejemplos muestran cómo en mocoví y toba la interpretación de presente puede ser inequívoca gracias a la intervención de un adverbio con ese significado.

(280) Mocoví

nagi ʔwe so loni
ADV EXIST CL helada

‘Hoy hay helada.’

(Gualdieri, 1998:303)

(281) Toba

nayi s-oʔo-šigem nteʔetom
ADV 1AC-cambiar.de.posición-DIR ADV

‘Hoy me levanto temprano.’

(Messineo, 2003:121)

En (280) y (281) los adverbios *nagi* y *nayi* ‘ahora’ anclan la interpretación de la oración en presente. Esto aparentemente es una característica de todas las lenguas con marcación temporal escasa o nula (Comrie, 1985).

Más inusual resulta el caso de las inferencias temporales desencadenadas por los determinantes. Como se detalló en 2.5, las lenguas guaycurúes se caracterizan por poseer un conjunto de modificadores del nombre que, según las distintas autoras, han recibido el nombre de clasificadores, raíces deícticas o determinantes. Estos se organizan en un paradigma de seis miembros, tres de los cuales denotan rasgos de posición y movimiento del referente. Uno de ellos es la forma *na* del mocoví y el toba y *na*’ del pilagá, que tienen el significado ‘acercándose, próximo’.

(282) Mocoví

id-naq-id ke-**na** qad l-olo
1PAC-tirar-2SG OBL-CL piedra 3POS-cascajo

‘Me arrojás una piedra.’

(Gualdieri, 1998:188)

(283) Toba

na-wa n-ado?o-l

DET-PC POS.INDF-sombrero-PC

‘Los sombreros (próximos).’

(Messineo, 2003:116)

(284) Pilagá

naega’ aw-pyag-wek na’ lapat

INTERR SET.A.2-cortar-DIR CL carne

‘¿Con qué cortás la carne?’

(Vidal, 2001:116)

Las descripciones de las tres lenguas coinciden en señalar que este determinante frecuentemente favorece la interpretación de presente. Considérense los siguientes pares mínimos del toba y el pilagá.

(285) Toba

a. *n-wi? na ?ad-qaya*

3MED-venir DET 2POS-hermano

‘Viene tu hermano.’

b. *n-wi? so ?ad-qaya*

3MED-venir DET 2POS-hermano

‘Vino (recién) tu hermano.’

c. *n-wi? ka ?ad-qaya*

3MED-venir DET 2POS-hermano

‘Está por venir tu hermano.’

(Messineo, 2003:160, 161)

(286) Pilagá

- a. *am sa-nem na' paan*
 PRO.2SG 1SG-dar CL pan

‘Te doy pan.’ (El pan está presente; el hablante puede señalarlo.)

- b. *am sa-nem so' paan*
 PRO.2SG 1SG-dar CL pan

‘Te di pan.’ (El pan no está a la vista.) (Vidal, 1997:93)

En (285a) se ve que *na* da lugar a una interpretación de presente, en contraste con los ejemplos (285b) y (285c), donde *so* y *ka* dan lugar a lecturas de pasado y futuro/pasado remoto respectivamente. En (286a) se ve cómo *na'* favorece la interpretación de presente en pilagá, en oposición a lo que se advierte en la interpretación de pasado de (286b) con *so'*. Idéntica situación se registra para el mocoví (Gualdieri, 1998:191) (véanse 7.3 y 7.4 sobre los otros determinantes).

Vidal (1997:93) y Messineo (2003:160) observan que lo que puede motivar las inferencias temporales de los determinantes es una extensión metafórica de su semántica espacial y de movimiento a una semántica de desplazamiento temporal. Sobre esto, Vidal (1997:93) apunta: ‘a movement can go away from the location of the speech event, or by metaphorical extension a movement can go away from the time of the speech event as well’. Esta dinámica de desplazamiento semántico es reminiscente del desarrollo de cópulas a partir de demostrativos en lenguas como el kilba (chádica) y panare (caribe) (Diessel, 1999:147). En estas los demostrativos de proximidad y distancia se han gramaticalizado como cópulas de presente y pasado respectivamente. Aunque las lenguas guaycurúes no poseen cópulas y no hay evidencia de que los determinantes estén adquiriendo tales propiedades, es ciertamente llamativo que el mismo principio de asociación semántica entre proximidad/presente y distancia/pasado también se dé aquí.²

Las mataguayas wichí y chorote también expresan referencia temporal presente con formas no marcadas, que potencialmente pueden interpretarse también en pasado.

²Vidal y Gutiérrez (2010) también han vinculado este fenómeno a lo que se ha dado a conocer como TAM nominal proposicional (Nordlinger y Sadler, 2004b), que implica que un elemento de naturaleza temporal indexado en un nombre argumental contribuye a la interpretación temporal de la oración. Esta cuestión se retoma en el Capítulo 8, que aborda la temporalidad nominal.

- (287) Wichí
n'-yik
 1SUJ-irse
 ‘Me voy.’/‘Me fui.’ (Nercesian, 2014:295)

- (288) Chorote
ti-lyaki'n.
 3S-jugar
 ‘Juega.’/‘Jugó.’ (Carol, 2014:294)

En (287) se ve que en wichí la misma forma puede obtener una lectura en presente o pasado, pero jamás de futuro; para esto es precisa la marcación temporal específica de futuro (Nercesian, 2014:295). Idéntica observación puede hacerse para el ejemplo (288) del chorote (Carol, 2014:294) (véase 7.4 sobre esto).

Como en las guaycurúes, la contribución de un adverbio permite despejar la interpretación de una oración sin marca temporal para el presente.

- (289) Wichí
athana n'-yoyej mati
 ahora 1SUJ-beber mate
 ‘Ahora estoy tomando mate.’ (Nercesian, 2014:343)

- (290) Chorote
'Nakayi syu- 'ni-wa jlo-ma-s je-ye wata'a ka
 actualmente SYU-DET-PL.NO.HUM día-PL NEG-MOM tanto COMP
kas-p'ijlyús-is.
 1PL.S.O-ser.pobre-PL
 ‘Actualmente ya no somos tan pobres.’ (Carol, 2014:326)

En el ejemplo (289) del wichí *athana* ‘ahora’ le confiere una interpretación presente. En (290) *ñakayi* ‘actualmente’ hace lo mismo en chorote.

En esta última lengua, Carol (2014:351) también advierte la contribución de los determinantes para la interpretación temporal, de un modo muy similar a lo que sucede en las lenguas guaycurúes. El chorote cuenta con un paradigma de seis determinantes que codifican información como proximidad, movimiento y visibilidad, entre otros. Así, el determinante *ñi* ‘tocado, ostensible, al alcance de la mano’ favorece una interpretación de presente.

(291) Chorote

syu-’ni-wa *jloma-s a-wa-k-i*
 SYU-DET-PL.NO.HUM día-PL 1S.A-estar-1PL.S.A-P

‘En esta época; actualmente.’ (Lit.: ‘estos días en los que estamos.’)

(Carol, 2014:392)

Nótese que, como en las guaycurúes, esto parece apoyarse en una asociación entre proximidad espacial y temporal.

El vilela también expresa presente con formas no marcadas, que pueden asimismo interpretarse en pasado, como se ve en el siguiente ejemplo tomado de una narrativa de hechos pasados.

(292) Vilela

c’inc’init inaq-lem-pe uke hipa-lat ube jasi-e
 chiquitos hijo-PL-DET dos cueva-LOC juntos sentarse-3SG

‘Los chiquitos, los dos hijos, se sientan juntos en la cueva.’

(Lozano, 2006:43)

En tapiete se presenta la misma situación.

(293) Tapiete

a-karu

1SG.AC-comer

‘Como.’/ ‘Comí.’

(González, 2005:155)

En guaraní paraguayo una forma no marcada también admite tanto una lectura de presente como de pasado.

(294) Guaraní paraguayo

yané ya-tudiá hína

PRO.1PL 1PL-estudiar PROG

‘Estamos estudiando.’

(Gregores y Suárez, 1967:155)

Sin embargo, Tonhauser (2006:256) sostiene que la oposición atélico/télico también se correlaciona con interpretaciones de presente y pasado respectivamente. Recuérdese que esto es lo que se ha argumentado para el navajo y el chino mandarín (véase 7.1) y que Smith *et al.* (2007) explican por la interacción de lo que llaman el Principio Deíctico y la Restricción del Evento Delimitado (ver 7.1). Estos indican precisamente que la atelicidad favorece lecturas de presente, mientras que la telicidad favorece lecturas de pasado.

Esta asociación entre aspecto de situación e interpretación temporal también se constata en mapudungun. Como puede verse, la forma sin marcas temporales en (295) puede interpretarse tanto en presente como en pasado.

(295) Mapudungun

Weyel-küle-n

nadar-PROG-IND.1SG

‘Estoy/estaba nadando.’

(Smeets, 2008:168)

Zúñiga (2006:129) señala que en la lengua la distinción de aspecto de situación de predicados estativos vs. dinámicos sirve como disparador de inferencias temporales.

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	no	adverbio/pragmática		
Toba	no	adverbio/pragmática		
Pilagá	no	adverbio/pragmática		
Wichí	no	adverbio		
Chorote	no	adverbio/pragmática		
Vilela	no	adverbio		
Tapiete	no	adverbio		
Guaraní	no	adverbio/pragmática		
Mapudungun	no	adverbio/pragmática		

Tabla 7.4: Patrones de expresión de presente

Así, los estados se interpretan más naturalmente en presente, mientras que las situaciones dinámicas suelen recibir una interpretación en pasado. Nótese que, si bien esto es similar a lo aducido para el navajo, chino mandarín y guaraní paraguayo, aquí la oposición crítica no es télico/atélico, sino estativo/dinámico.

Como en las otras lenguas, también el anclaje temporal en presente puede surgir de un adverbio.

(296) Mapudungun

ĩnché üyüw müle-n welu fewlá faw müle-pa-n

1SG allí estar-IND.1SG, pero ahora aquí estar-HITHER-IND.1SG

‘Vivo allí, pero ahora estoy acá.’ (Smeets, 2008:257)

En (296) *fewlá* ‘ahora’ provoca la interpretación temporal de la oración en presente.

La Tabla 7.4 sintetiza los patrones de expresión de presente para las lenguas de la muestra.

En todas las lenguas –tanto las chaqueñas como las de control– se constata la estrategia léxica de recurrir a adverbios para la determinación temporal. Esto en realidad parece ser un rasgo de todas las lenguas (Comrie, 1985), pero frente a la falta de marcación para presente, resulta sumamente pertinente por su rol en la de-

terminación de la referencia temporal de las oraciones. En cinco de las lenguas se registran inferencias pragmáticas para lograr lecturas de presente, aunque las fuentes que disparan tales inferencias son distintas. En las guaycurúes son los determinantes de naturaleza deíctica, lo que exhibe una asociación entre la proximidad espacial y el presente. Algo muy parecido se observa en el chorote con el determinante que denota proximidad espacial. Este rasgo parece ser característico de las lenguas chaqueñas, máxime teniendo en cuenta que es tipológicamente inusual. En chorote, además, las inferencias temporales también surgen del contraste entre predicados télicos y atélicos. En las lenguas de control también se verifica esto último. El guaraní paraguayense se asemeja al chorote al explotar la distinción de telicidad de los predicados. En mapudungun, en cambio, la distinción relevante es en términos de dinamicidad. Es factible que algo similar ocurra en las otras lenguas, pero no se cuenta con evidencia de esto. En ninguno de los casos hay un marcador gramatical para la expresión de presente.

7.3. Pasado

El pasado se entiende como la anterioridad del TE respecto del TH. Esta definición admite que el evento pasado tenga diferentes perfiles temporales –sea puntual, se extienda, haya ocurrido considerablemente antes del TH, muy cerca de este, etc.–, de ahí que muchas marcas de pasado también tengan especificaciones aspectuales o de distancia temporal (Comrie, 1985). En efecto, esto es lo más común; los marcadores con significado exclusivamente pasado son minoritarios (Bybee *et al.*, 1994:81). Los pasados suelen manifestar una asociación notable tanto en sincronía como en diacronía con los perfectivos, con los que comparten la función de indexar eventos en narrativas.

Dahl y Velupillai (2013b) apuntan que, entre las lenguas que distinguen presente y pasado, lo más habitual es que se marque el pasado. Los autores también agregan que el patrón de marcación preferido es el morfológico, probablemente porque los pasados suelen resultar de procesos de gramaticalización muy avanzados (Bybee *et al.*, 1994; Dahl, 1985).

Como se observó en 7.2, en las lenguas guaycurúes es posible obtener una lectura

de pasado a partir de una forma no marcada descontextualizada.

(297) Mocoví

da nogot-okĩ? ø-n-apioʔ-gat l-asik
 CL joven-DIM.MASC 3SUJ-MED-estar.sucio-CAUS 3POS-rostro

‘El chico se ensució la cara.’ (Lit.: ‘hizo que esté sucio’)

(Gualdieri, 1998:203)

(298) Toba

seʔeso siyagawa n-qowi-n na saĩšenaq
 DET hombre 3MED-pescar-PUNT DET dorado

‘Ese hombre pescó un dorado.’

(Messineo, 2003:71)

(299) Pilagá

qanač'e s-aw-qa haso' nota
 CONJ SET.A.1-hacer-PL CL.FEM nota

‘Y escribimos/preparamos una nota.’

(Vidal, 2001:303)

Es posible también que la interpretación de pasado resulte inequívoca a partir de la contribución de un adverbio de este significado.

(300) Mocoví

skawit in-aten-git a-so qa-ateʔe-id
 ADV 1MED-encontrar-DIR FEM-CL 2POS-madre-2SG

‘Ayer me encontré con tu madre.’

(Gualdieri, 1998:295)

(301) Toba

so waja᠎aqa᠎ačigi koʔo᠎a᠎a q-kewo-ta
 DET zorro ADV 3AC-ir-DUR

‘En aquel entonces el zorro iba caminando.’ (Messineo, 2003:121)

En (300) *skawit* ‘ayer’ y *koʔo᠎a᠎a* ‘pasado remoto’ en en (301) confieren el significado de pasado.

Del mismo modo que con el presente, para la interpretación pasada pueden intervenir los determinantes deícticos de las lenguas. En este caso el determinante que desencadena una inferencia anterior al TH es *so* ‘en movimiento, distante’.

(302) Mocoví

s-aʔik so l-aʔat
 1SUJ-comer CL 3POS-carne

‘Comí la carne.’ (Gualdieri, 1998:191)

(303) Toba

n-wiʔ so ʔada-qaya
 3MED-venir DET 2POS-hermano

‘Vino (recién) tu hermano.’ (Messineo, 2003:160)

(304) Pilagá

am-sa-nem soʔ paan
 2OBJ-SET.A.1-dar CL pan

‘Te di pan.’ (El pan ya no está ahí, pero el oyente y el hablante saben que estuvo.) (Vidal y Klein, 1998:183)

Para los ejemplos (302) y (303), Gualdieri (1998:191) y Messineo (2003:161) advierten que el determinante confiere un sentido de pasado reciente. Respecto de (304),

Vidal y Klein (1998:183-184) observan: ‘the absence of the preexisting bread or rice is evidence for inferring that the action *has been* completed’ (énfasis en el original).

En toba, además, se ha señalado que el determinante *ka* ‘no perceptible, ausente’ da lugar a inferencias de pasado remoto.

(305) Toba

koʔoʔaga woʔo ka awot lta-day-k
ADV exist DET lluvia padre-ATR-MASC

‘Hace mucho tiempo hubo una gran tormenta de lluvia.’

(Messineo, 2003:161)

Gualdieri (1998:191) también reconoce este uso de *ka* para el mocoví.

En wichí las formas no marcadas pueden interpretarse en pasado.

(306) Wichí

ipoʒlhi-n’u
[3SUJ]pegar.piñas-OBJ

‘Me pegó piñas.’

(Nercesian, 2014:224)

El siguiente ejemplo ilustra claramente el rol de los adverbios en la interpretación temporal de las oraciones en wichí.

(307) Wichí

fwalhnajtsu n’-lhataj sup’anhi athana n’-p’u pan
ayer 1SUJ-cocinar guiso ahora 1SUJ-asar pan

‘Ayer cociné guiso, ahora estoy asando pan.’

(Nercesian, 2014:294)

Aquí *fwalhnajtsu* ‘ayer’ determina la interpretación en pasado del primer predicado, mientras que *athana* ‘ahora’ motiva la interpretación en presente del segundo.

En wichí, además, se registra un conjunto de clíticos de significado pasado de diferentes grados de distancia. Nercesian (2014:294), sin embargo, no los considera

marcas de tiempo pasado porque estos no son obligatorios para lograr tal interpretación (cf. (306)).

(308) Wichí

a. *ǰtik la-nay=ne'?*

INTERR 2SUJ-bañarse=PAS.RTE

‘¿Te bañaste recién?’

b. *n'-lhahthi=najhi*

1SUJ-mezclar=PAS.CERC

‘Yo lo mezclé (hace uno, dos o tres días).’

c. *ifwel=mat(hi)-n'u-hu toj nom niyat*

[3SUJ]avisar-PAS.LEJ-1OBJ.APL CONJ [3SUJ]venir jefe

‘Me dijo (hace más de tres días) que el jefe viene.’

d. *n'-iche=nte Castelli*

1SUJ-estar=PAS.REM Castelli

‘Yo estuve en Castelli (hace mucho tiempo, ya no estoy allí).’

e. *iche p'ante hin'u toj to-fwtaj Takfwaj*

EXIST PAS.REM.NVIS hombre CONJ SUJ.INDF-decir Takfwaj

‘Había una vez un hombre al que le decían Takfwaj.’

(Nercesian, 2014:295, 296, 298)

En (308a) =*ne'* es el clítico de ‘pasado reciente’; en (308b) =*najhi* de ‘pasado cercano’; en (308c) =*mathi* de ‘pasado lejano’; en (308d) =*nte* de ‘pasado remoto’; en (308e) *p'ante* de ‘pasado remoto no visible’ –este último también expresa evidencia de segunda mano (Nercesian, 2014:298)– (estos marcadores serán discutidos nuevamente en 7.5). Vale aclarar, además, que estas formas son las mismas que funcionan como demostrativos temporales con alcance nominal, examinados en el Capítulo 8.

Como en wichí, en chorote una forma no marcada puede interpretarse en pasado.

(309) Chorote

nɛtya'n

[3S]perderse

‘Se perdió.’

(Carol, 2014:148)

Debe recordarse que en chorote la oposición télico/atélico incide en la interpretación de presente/pasado (véase 7.2 sobre esto). Para el caso, el predicado *ntyá'n* ‘perderse’ en (309) es télico.

En la lengua también se reconoce el morfema *-pe(j)*, que puede estar ligado o aparecer como una forma libre con considerable movilidad sintáctica. Por estas y otra razones Carol (2014:337) sugiere que podría tratarse de un adverbio.

(310) Chorote

Pe	<i>ti</i>	<i>laj-k'i-pa</i>	<i>'nayıj-a</i>	<i>'ne</i>	<i>syu-'nye</i>
PAS.REM	COMP	[3S]no.existir-KÍ-DET	camino-IRR	ENT	SYU-DET
	<i>a-wak-'i'</i>				
	1S.A-estar-1PL.S.A-P				

‘Hace tiempo no había camino [hacia el río] como ahora.’ (Carol, 2014:342)

Aquí se ve que *pe* da lugar a la lectura de que la existencia del camino es un estado localizado en el pasado –más específicamente, un pasado remoto–. A diferencia de los clíticos del wichí, este morfema no se opone a otros en una escala de grados de distancia temporal. Carol (2014:341) nota que, además del significado de pasado remoto, la misma forma puede significar a veces ‘siempre’, ‘a veces’ (véase el Capítulo 4), aunque concluye que probablemente se trate de un caso de homofonía.

Del mismo modo que con las lenguas guaycurúes, en chorote los determinantes pueden contribuir a interpretar una oración en pasado (recuérdese que el determinante de proximidad favorece la lectura presente). Considérense los siguientes ejemplos.

(311) Chorote

- a. *A-tojw kya si'yús.*
 1A-comer DET pescado
 '(Me) comí el pesado.'
- b. *Se-k taj'le 'ne pa yos i-yyijl-e 'ne pa k'ijlyó',*
 DET-K [3S]salir+P ENT DET zorro 3S-alcanzar-P ENT DET quirquincho
i-yo-'ne 'até pa k'ijlyó'...
 3S-v-ENT así DET quirquincho
 'Entonces el zorro alcanzó al quirquincho, y el quirquincho dijo...'
 (Carol, 2014:393, 394)

En (311a) se ve el determinante *kya* 'alejándose, desaparecido', que da lugar a un lectura de pasado. El ejemplo (311b) es parte de un relato mítico: allí el determinante *pa* 'desconocido, inaccesible' favorece una lectura de pasado remoto.

En vilela las formas no marcadas pueden recibir interpretación pasada.

(312) Vilela

ka-l kilki-te tol-e
 ir-CONV caer-3 morir-3

'Y se cayó muerta.' (Lozano, 2006:55)

En la lengua también se identifica el prefijo *jasil-/lil-*, de significado aspectual, pero restringido al pasado. Recuérdese que es muy común que haya morfemas aspectuales con esa restricción temporal (Bybee *et al.*, 1994).

(313) Vilela

lil-ej-e
 DUR.PAS-llorar-3

'Lloraban.' (Lozano, 2006:114)

La lengua también cuenta con la forma *ilah*, que se emplea tanto para interrogativas como para identificacionales, en ambos casos restringida al pasado también.

(314) Vilela

- a. *nam ilah josit-t-nem?*
2SG ilnah ser.flaco-t-INTERR

‘¿Vos eras flaca?’

- b. *nam ilah waje-ki*
PRO.2SG ilnah amigo-1SG.POS

‘Vos eras mi amiga.’

(Lozano, 2006:114, 117)

El papel de estas formas en la expresión de pasado en vilela parece solo marginal y posible en contextos muy específicos, de ahí que se codifique la lengua como carente de un marcador para tal fin.

En tapiete las formas no marcadas pueden interpretarse en pasado.

(315) Tapiete

- a-hesha-ä*
1SG.AC-ver-NEG

‘No (lo/la) vi.’

(González, 2005:37)

Como en las otras lenguas, la intervención de un adverbio puede despejar una lectura anterior al TH.

(316) Tapiete

- a. *kwewe she-ru a-ri-mbi-kwá-ka-kwe*
hace.mucho 1SG.POS-padre 1SG.AC-2SG.P-CAUS-conocer-CAUS-PAS

‘(El año pasado) te hice conocer a mis padres.’

- b. *kuri o-ho*
recientemente 3AC-ir

‘Recién se fue.’

(González, 2005:157, 200)

En (316) puede verse cómo los adverbios *kweve* ‘hace mucho’ y *kuri* ‘recientemente’ anclan la interpretación en el pasado.

Asimismo, la lengua cuenta con dos sufijos que indican pasado reciente y remoto respectivamente.

(317) Tapiete

a. *a-karu-rani-kwe*

1SG.AC-comer-primero-PAS

‘Tuvo que comer antes.’

b. *a-karu-rani-e*

1SG.AC-comer-primero-REC

‘Tuvo que comer (hace un rato).’ (González, 2005:166)

Estos sufijos son gramaticalizaciones de los adverbios temporales *kweve* ‘hace mucho’ y *ye’i* ‘recientemente’. En (316a) arriba se ve que *-kwe* puede encontrarse en la misma oración que *kwewe*.

Como se mencionó en 7.2, en guaraní paraguayo un predicado no marcado puede tener interpretación de pasado o presente. Recuérdese que el aspecto de situación –especialmente la oposición télico/atélico– facilita la interpretación temporal.

(318) Guaraní paraguayo

o-manó yem̃ah̃i gwi

1SG.AC-morir inanición por

‘Murió de inanición.’ (Gregores y Suárez, 1967:162)

La lengua también puede establecer la lectura pasada a partir de adverbios.

(319) Guaraní paraguayo

- a. *O-ĩ-je kuri upe kyju kapi'ipé-pe peteĩ ka'arẽ-guy-pe,*
 3AC-estar-EVID ADV ese grillo prado-POSP un arbusto-debajo-POSP
o-guereko-ha-pe i-kuára-mi.
 3AC-tener-NMLZ-POSP 3POS-cueva-DIM

‘Había una vez un grillo en un prado debajo de un arbusto, donde tenía su cueva.’

- b. *Che-valle-pe o-ĩ va'ekue peteĩ karai.*
 1SG.POS-ciudad-POSP 3AC-estar ADV un caballero.

‘En mi ciudad había un caballero.’ (Tonhauser, 2006:263, 265)

Los adverbios *kuri* –cognado del tapiete– y *vaékue* suelen asociarse a pasado reciente y remoto respectivamente. Tonhauser (2006:262) observa que su uso responde mayoritariamente al anclaje temporal al comienzo del discurso –como en los ejemplos en (319)– o cuando el aspecto de situación de los predicados resulta insuficiente para su interpretación temporal –es decir, si por ejemplo se quiere que un predicado atético se interprete en pasado–.

En mapudungun, por último, las formas no marcadas pueden interpretarse tanto en pasado como en presente, aunque, como se señaló en 7.2, el aspecto de situación también juega un rol en esto.

(320) Mapudungun

- yíñ karukatu iñchiñ i-y-iñ kiñe sanchu*
 1PL.POS vecino nosotros comer-IND.1PL-PL un cerdo

‘Comimos un cerdo con nuestros vecinos.’ (Smeets, 2008:139)

Los adverbios naturalmente también inciden en la interpretación temporal.

(321) Mapudungun

- a. *kuyfí* *ta nge-ke-la-fu-y* *ta papel*
 hace.mucho.tiempo la estar-HAB-FU-IND3 ART papel

‘Hace mucho tiempo, sabés, no existía ese papel.’

- b. *chem chekay ru-pa-y* *trafiya*
 qué PART pasar-hither-IND3 tarde

‘¿Qué diablos pasó anoche?’

(Smeets, 2008:335)

Además de las inferencias temporales a partir del aspecto de situación, el mapudungun exhibe un notable caso del rol de la pragmática para la interpretación de referencia temporal pasada. En la lengua existe la forma *-fu*, caracterizada por Golluscio (2000) como un marcador de ruptura de implicaturas, es decir, que alerta sobre o suspende implicaturas convencionales. Entre su rango de operación se encuentran las implicaturas de orden témporo-aspectual. Así, cuando *-fu* interactúa con el habitual, favorece lecturas de pasado, como se ejemplifica en (322).

(322) Mapudungun

- pichi-ka-lu* *kampu müle-ke-fu-n*
 pequeño-CONT-NMLZ campo estar-HAB-FU-IND.1SG

‘Cuando (todavía) era chico, vivía en el campo.’

(Smeets, 2008:232)

La denotación del habitual es que hay una situación que se obtiene a lo largo del tiempo. El operador *-fu* indica que eso se ha interrumpido. Por tanto, se interpreta en pasado.

La Tabla 7.5 sintetiza los patrones de expresión de pasado para las lenguas de la muestra.

Nuevamente, la estrategia léxica de emplear adverbios se verifica en todas las lenguas, tanto las chaqueñas como las de control. Como se dijo para el presente, esto es particularmente relevante para las lenguas que carecen de marcadores de pasado, puesto que los adverbios son una de las pocas fuentes disponibles para lograr la interpretación temporal. El vilela es la única lengua en la que la descripción lleva a

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	no	adverbio/pragmática		
Toba	no	adverbio/pragmática		
Pilagá	no	adverbio/pragmática		
Wichí	sí	adverbio/clítico	= <i>ne'</i> = <i>najhi</i> = <i>mathi</i> = <i>nte</i> = <i>pánte</i>	evidencial
Chorote	no	adverbio/pragmática		
Vilela	no	adverbio		
Tapiete	sí	adverbio/afijo (sufijo)	- <i>kwe</i> - <i>e</i>	
Guaraní	no	adverbio/pragmática		
Mapudungun	no	adverbio/pragmática		

Tabla 7.5: Patrones de expresión de pasado

concluir que la estrategia de expresión principal es léxica. Es posible que también haya factores pragmáticos en juego, aunque no se los explicita. Recuérdese de todos modos que la lengua cuenta con un marcador durativo y un interrogativo restringidos al pasado que incidentalmente contribuyen a la interpretación temporal.

En muchos casos se reporta algún tipo de factor pragmático –aunque es posible que también exista en las otras lenguas–. Lo interesante es que los elementos que disparan la inferencia de interpretación temporal pasada son muy diversos. En las lenguas guaycurúes se trata del determinante deíctico *so* ‘en movimiento, distante’; en el mocoví y el toba también se registra la inferencia de pasado remoto a partir de *ka* ‘no perceptible, distante’. En el chorote son los determinantes *kya* ‘alejándose, desaparecido’ y *pa* ‘desconocido, inaccesible’ los que favorecen lecturas en pasado. Como en el caso del presente, este rasgo tipológicamente inusual parece ser característico de las lenguas chaqueñas. En chorote, la oposición télico/atélico es otro factor que contribuye a inferencias de interpretación temporal. Las dos lenguas de control también recurren a estrategias pragmáticas basadas en distinciones de aspecto de situación. El guaraní paraguayo se asimila al chorote al favorecer lecturas de pasado a

partir de predicados télicos, mientras que el mapudungun lo hace con los predicados dinámicos. Esta lengua, asimismo, la interpretación de pasado muy frecuentemente resulta de la interacción del marcador de ruptura de implicaturas *-fu* con el habitual.

Por último, hay dos lenguas chaqueñas en las que se reconocen marcadores de pasado. En wichí se trata de un paradigma de cinco clíticos que expresan diferentes grados de distancia en el pasado. Nercesian (2014) aclara que no son indispensables para la interpretación de un tiempo antes del TH. El tapiete, por su lado, se asemeja al wichí en que los dos marcadores denotan grados de distancia. Como en la otra lengua, también, su presencia no es condición necesaria para una interpretación de pasado.

7.4. Futuro

La referencia temporal futura implica la posterioridad del TE respecto del TH. A diferencia del presente y el pasado, las situaciones futuras son inherentemente inciertas, por lo que las aserciones sobre las mismas son en gran parte especulativas, con ingredientes más propios de la modalidad (Comrie, 1985:43). Sobre esto, Dahl (1985:103) observa que cuando se habla sobre el futuro ‘we are either talking about someone’s plans, intentions or obligations, or we are making a prediction or extrapolation from the present state of the world’, reforzando la idea de que que las oraciones con referencia temporal futura poseen un ingrediente modal distinto de las no futuras. Por consideraciones como estas, el estatuto del futuro como tiempo a menudo ha sido puesto en duda.

Pese a estas objeciones, tanto Comrie (1985) y Dahl (1985) como Bybee *et al.* (1994) asumen que es posible reconocer un tiempo futuro. Para estos últimos autores, el significado central que lo define es la predicción por parte del hablante de que se obtendrá una situación en un momento posterior al TH (Bybee *et al.*, 1994:244). No es problemático que muy comúnmente esto se vea acompañado de matices modales, puesto que en muchas lenguas se reconocen contextos morfosintácticos que diferencian las lecturas de futuros de las modales, lo que demuestra que son independientes.

Dahl y Velupillai (2013a) señalan que la mayoría de las lenguas poseen algún tipo de recurso gramatical para la expresión de futuro, con diferencias en el grado

de gramaticalización que exhiben, comprendiendo formas flexivas y perifrásticas. De hecho, se ha advertido que es muy frecuente que su expresión cuente con varias estrategias, diferenciadas según parámetros como futuro inmediato vs. distante, definido vs. indefinido (Bybee *et al.*, 1994; Dahl, 1985). Esto efectivamente se constata en algunas de las lenguas de la muestra.

Por ser *tenseless*, las lenguas guaycurúes no disponen de marcadores de futuro. En consecuencia, una oración aislada puede interpretarse en futuro.

(323) Mocoví

s-alawat-an kos
1SUJ-matar-VAL cerdo

‘Voy a matar a un cerdo.’ (Gualdieri, 1998:260)

(324) Toba

ayem ni-yom na etagat
PRO.1SG 1MED-beber DET agua

‘Voy a tomar agua.’ (Messineo, 2003:71)

(325) Pilagá

se-nata-n-wo
SET.A.1SG-preguntar-PUNT-DIR

‘Voy a preguntar ahí adentro.’ (Vidal, 2001:248)

Nótese que esto se aleja de lo que ocurre en las otras lenguas de la muestra, en las que la forma sin marcas temporales admite solo lecturas entre presente y pasado, pero no fácilmente de futuro, para la que debe intervenir algún tipo de elemento.

Para la definición de la lectura temporal pueden emplearse adverbios con significado inequívocamente de futuro.

(326) Mocoví

neteʔe salawat so-taq kos
mañana 1SUJ-matar-VAL CL-DEM cerdo

‘Mañana va a haber helada.’

(Gualdieri, 1998:303)

(327) Toba

si-k-ewo qomente
 1AC-ir-DIR ADV

‘Me voy mañana.’

(Messineo, 2003:121)

Para el futuro también se observa el rol de los determinantes deícticos en el desencadenamiento de inferencias pragmáticas temporales. En este caso, el determinante que favorece la interpretación de futuro es el que indica que el referente está fuera de la vista, ausente. Recuérdese que en 7.3 se indicó que en mocoví y toba este mismo determinante también puede dar lugar a lecturas de pasado remoto.

(328) Mocoví

neteʔe ʔwe ka loni
 mañana EXIST CL hielo

‘Mañana va a haber helada.’

(Gualdieri, 1998:191)

(329) Toba

neteʔeta woʔo ka awot lta-day-k
 mañana EXIST DET lluvia padre-ATR-MASC

‘Mañana va a haber tormenta de lluvia.’

(Messineo, 2003:161)

(330) Pilagá

am-sa-nem ga' paan
2SG-1SG-dar CL pan

‘Te voy a dar pan.’ (No hay pan, pero el hablante insinúa que va a haber y que luego se lo dará al oyente.) (Vidal y Klein, 1998:183)

En los ejemplos anteriores puede verse que los determinantes se emplean en oraciones con interpretación futura (cfr. (331) con (305)). Sobre el toba y el pilagá, Vidal y Klein (1998) sostienen que este determinante favorece inferencias de significados de la esfera irrealis. De hecho, este es el que aparece típicamente en imperativas, interrogativas y la negación existencial. Esto es esperable a la luz del estrecho vínculo entre modalidad y futuro. Sobre (330), las autoras comentan: ‘the forthcoming existence of the referent is a condition for the action to be successfully carried out in the future’ (Vidal y Klein, 1998:193); la existencia conjeturada facilita la interpretación temporal en el futuro, de naturaleza incierta.

Por último, Messineo y Cúneo (2009) han identificado en toba una construcción de verbos seriales de deseo en proceso de gramaticalización que da lugar a una lectura de futuro inminente o ingresivo.

(331) Toba

ø-wotaike sa-chek zi nawok lapat
3SG-querer 1AC-comer DET asada carne

‘Estoy a punto de comerme la carne asada.’ (Lit.: ‘quiere, como’) (Messineo y Cúneo, 2009:243)

En wichí el futuro se expresa mediante el sufijo *-hila*.

(332) Wichí

hin'u inay-hila
hombre [3SUJ]bañarse-FUT

‘El hombre se va a bañar.’ (Nercesian, 2014:301)

Nercesian advierte que en ocasiones se puede encontrar la forma reducida *-la*.

(333) Wichí

ilej-la

[3SUJ]lavar-FUT

‘Él lo va a lavar.’

(Nercesian, 2014:302)

Curiosamente, el formante eliminado (*-hi*) es isomórfico con el segundo miembro de la negación correlativa *ha-...-hi*. A partir de esto, Nercesian (2014:303) conjetura que ‘[s]i el tiempo futuro expresa una posibilidad, la combinación de la parte del negativo *-hi* con el futuro *-la* podría estar negando esa posibilidad, y por lo tanto expresar un futuro menos probable o con menor grado de certeza’.

Hay en la lengua también una estrategia alternativa para expresar futuro con una construcción de verbos seriales de movimiento.

(334) Wichí

n'-yik n'-sek hunhat

[SUJ]-irse 1SUJ-barrer suelo

‘Voy a barrer el suelo.’

(Nercesian, 2014:294)

En chorote el futuro se expresa con la partícula *ja-*.

(335) Chorote

ja-n-laki'n

PRSP-3S.IRR-jugar

‘Va a jugar.’

(Carol, 2014:294)

Carol (2014:294) aclara que *ja-* es obligatorio para la lectura de futuro, que no puede lograrse solo a partir del contexto u otra marca. Sin embargo, *ja-* puede suscitar interpretaciones de futuro anafórico además de deíctico.

(336) Chorote

Po-ʃom-pe *pa* *i'nyó'* *ja-n-ek* *ti*
 existir-REPORT-PAS.REM DET hombre PRSP-3S.IRR-irse COMP
ja-ʃno-yi *syo-jo-pa* *ajnát ti* *tojw-e...*
 PRSP-[3.IRR]ir-P SYU-FEM-DET tierra COMP [3S]estar.lejos?-P

‘Había un hombre que se iba (lit. ‘va a irse para ir a’) un país lejano.’

(Carol, 2014:319)

En (336) el predicado principal tiene la marca *-pe(j)* ‘pasado remoto’, que sitúa la oración en ese tiempo. En ese contexto, *ja-* tiene un significado anafórico de futuro en el pasado. Por esta razón, Carol (2014:319) clasifica *ja-* como un aspectual prospectivo y no como un tiempo futuro propiamente dicho. A los fines de los lineamientos del cuestionario aquí seguido, no obstante, se lo toma como un marcador de futuro.

En chorote también se reconoce el morfema *-na'a(j)*, que indica futuro próximo.

(337) Chorote

a. *Se-k* *ja-n-e-ʃyi* *ka* *i-wo-ye-ʃyin-na'a-ja*
 DET-K PRSP-3S.IRR-estar-P COMP 3S.IRR-v-MOM[P]-JEN-FUT.PROX-PFCT
pa-po *ijya'*
 DET-PL.HUM otro

‘[El dueño de la viña acabará con los viñadores homicidas y] entonces buscará nuevamente a otros [para darles el trabajo].’

b. *Tɔn-nye'e* *ja-na* *in-ʃwet*.
 traer-FUT.PROX FEM-DET POS.INDF-lugar(=silla)

‘Tráigame (más tarde) una silla.’ (Carol, 2014:343, 344)

En (337a) se ve el uso del marcador con sentido de futuro próximo. Como suele ocurrir con el futuro, este se emplea también para usos imperativos, como se ilustra en (337b).

En vilela se dispone del sufijo *-o* para la expresión de futuro. Cuando va precedido por el perfectivo *-n* indica acción futura remota –en (338a)– y cuando la raíz verbal

es antecedida por *p(e)*- indica acción inmediata –en (338b)– (Lozano, 2006:114).

(338) Vilela

a. *laqe-n-o-h-ki*

comer-PFV-FUT-PRED-1SG

‘Comeré (no sé cuándo).’

b. *waha p-um-o-h*

ahora pe-contar-FUT-PRED

‘Ahora voy a contar.’

(Lozano, 2006:114, 35)

La marcación de futuro en tapiete también distingue entre futuro inmediato y remoto. Para el primero se emplea el sufijo *-pota*, muchas veces reducido a *-po*.

(339) Tapiete

a. *a-hasa-pota*

1SG.AC-cruzar-FUT

‘Voy a cruzar (la calle).’/‘Quiero cruzar (la calle).’

b. *a-mbatúka-po*

1SG.AC-lavar.ropa-FUT

‘Voy a lavar.’

(González, 2005:155)

La fuente léxica del sufijo es el verbo *-pota* ‘querer’, de ahí que la forma no reducida también manifieste una lectura desiderativa además de la temporal, como se ve en (339a).

El marcador *-po* puede sufijarse también a un adverbio temporal.

(340) Tapiete

awì, pare-po ya-’u

no mañana-FUT 1P.INCL-comer

‘No, mañana (lo) vamos a comer.’

(González, 2005:199)

El futuro distante, por su parte, se expresa con el sufijo *-kwi*.

(341) Tapiete

kö'ëi ya-ha-kwi
temprano 1PL.INCL-ir-FUT.DIST

‘Nos vamos a ir bastante temprano.’ (González, 2005:156)

Los sufijos *-po* y *-kwi* pueden co-ocurrir para indicar un futuro aún más distante.

(342) Tapiete

a. *a-mano-po-kwi*
1SG.AC-morir-FUT-FUT.DIST

‘Voy a morir (en un futuro distante).’

b. *yî-ráha-po ñî-mbo'e-kwi*
3-llevar-FUT 3-estudiar-FUT.DIST

‘Van a ir a estudiar (en algunos años).’ (González, 2005:156)

En (342a) los sufijos co-ocurren en el mismo verbo, mientras que en (342b) en dos verbos diferentes.

En la lengua también es posible expresar futuro mediante una construcción con el verbo *-ha* ‘ir’.

(343) Tapiete

ya-ha ya-ropo
1PL.INCL-ir 1PL.INCL-bailar

‘Vamos a bailar.’ (González, 2005:196)

En guaraní paraguayo el marcador de futuro es *ta*. Este también deriva del verbo *-pota* ‘querer’, pero, a diferencia del tapiete, el formante gramaticalizado es la segunda sílaba y no la primera.

(344) Guaraní paraguayo

- a. *koʔéro rey-ú ta še-nivé*
 mañana 2SG-venir FUT 1SG.POS-con

‘Mañana vas a venir conmigo.’

- b. *ai-kwaá o-hó ta há*
 1SG.AC-saber 3SG.AC-ir FUT que

‘Sé que va a ir.’

(Gregores y Suárez, 1967:176, 158)

Gregores y Suárez (1967:153) observan que *ta* es el modificador verbal con más propiedades flexivas. Para obtener una lectura de futuro su presencia es obligatoria.

Tonhauser (2006) sostiene que *-ta* no es un marcador temporal, sino un modal de ‘no realización’. Uno de los argumentos que esgrime es que, en el contexto del adverbio de pasado *kuri*, *-ta* no tiene significado de futuro.

(345) Guaraní paraguayo

- A-guapy-ta kuri*
 1AC.SG-sentarse-FUT ADV

‘Estaba a punto de sentarme.’/‘Casi me siento (pero no lo hice).’

(Tonhauser, 2006:250)

En (345) *-ta* no localiza el evento en el futuro del tiempo pasado denotado por *kuri*, sino que indica que no se realizó. Tonhauser (2006:254) explica que, dado que los predicados no marcados pueden tener interpretación de presente o pasado, la interpretación de futuro siempre es marcada. Frente a esto, el significado de ‘no realización’ de *-ta* en el TH da lugar a la interpretación de que se realizará en un tiempo posterior a aquel, o sea, en el futuro. Como en el caso del chorote, sin embargo, puesto que para lograr una lectura de futuro su presencia es obligatoria, aquí se lo toma como un marcador temporal.

En último lugar, la expresión de futuro en mapudungun se logra con el sufijo *-a*.

(346) Mapudungun

Wüle amu-a-y Temuco waria mew.
 mañana ir-FUT-IND.3 Temuco ciudad POSP

‘Mañana irá a Temuco.’

(Zúñiga, 2006:129)

Smeets (2008:235) no considera a este sufijo futuro, sino un modal de significado ‘irrealis’ –‘situación no realizada’ en sus términos–, puesto que, entre otras, también da lugar a lecturas de obligación, que suponen la no realización del evento.

(347) Mapudungun

sungu-a-fi-y-m-i
 hablar-IRR-OBJ-IND-2-SG

‘Tenés que hablar con él.’

(Zúñiga, 2006:129)

Golluscio (comunicación personal) argumenta, no obstante, que los significados modales son secundarios (algo por lo demás frecuente con los futuros en general; véase 7.1). En contraste, para la obtención de lecturas de futuro *-a* es obligatorio. Por lo tanto, aquí se lo considera un marcador de futuro.

La Tabla 7.6 sintetiza los patrones de expresión de pasado para las lenguas de la muestra.

	Marcador	Tipo de estrategia	Forma	Significado alternativo
Mocoví	no	adverbio/pragmática		
Toba	no	adverbio/pragmática		
Pilagá	no	adverbio/pragmática		
Wichí	sí	adverbio/afijo (sufijo)	<i>-(hi)la</i>	
Chorote	sí	adverbio/partícula y afijo (sufijo)	<i>ja</i>	prospectivo
			<i>-na'a(j)</i>	imperativo
Vilela	sí	adverbio/ afijo (sufijo y prefijo)	<i>-n-o</i>	
			<i>-p...-o</i>	
Tapiete	sí	adverbio/afijo (sufijo)	<i>-po(ta)</i>	desiderativo en forma plena
			<i>-kwi</i>	
Guaraní	sí	adverbio/afijo (sufijo)	<i>-ta</i>	situación no realizada
Mapudungun	sí	adverbio/afijo (sufijo)	<i>-a</i>	situación no realizada

Tabla 7.6: Patrones de expresión de futuro

Como es de esperarse, todas las lenguas disponen de estrategias léxicas. Algunas de las chaqueñas, además, emplean estrategias pragmáticas para lograr la interpretación de futuro. Este es el caso de las lenguas guaycurúes, que emplean los determinantes deícticos que denotan ‘fuera de la vista, ausente’.

Las otras lenguas chaqueñas –wichí, chorote, vilela y tapiete– poseen una estrategia gramatical para marcar futuro. En algunos casos, además, se distinguen grados de distancia (véase 7.5 para esto).

El guaraní paraguayo, a su vez, también posee un marcador de futuro.

La otra lengua de control, el mapudungun, también exhibe un marcador de futuro.

En muchos casos, las descripciones caracterizan estos marcadores como aspectuales o modales. Sin embargo, dado que son obligatorios para lograr la interpretación de futuro, aquí se los considera marcadores de ese tipo. El futuro es el valor temporal con más marcación en las lenguas chaqueñas y de la muestra.

7.5. Grados de distancia temporal

Como se explicó en 7.1, la variación por las distinciones de grados de distancia temporal se da básicamente en dos planos: a) según se produzcan en pasado o futuro,

	Tiempo	Cantidad de grados	Denominación	Formas	Significado
Wichí	pasado	cinco/seis	reciente	= <i>ne'</i>	
			cercano	= <i>najhi</i>	hace uno, dos o tres días
			lejano	= <i>mathi</i>	hace más de tres días
			remoto	= <i>n-te</i>	hace mucho tiempo
			remoto no a la vista	= <i>pánte</i>	
Chorote	futuro	dos	inespecífico	- <i>ja</i>	
			próximo	- <i>na'a(j)</i>	
Vilela	futuro	dos	inmediato	- <i>p...-o</i>	
			remoto	- <i>n-o</i>	
Tapiete	pasado	dos	reciente	- <i>e</i>	
			remoto	- <i>kwe</i>	
	futuro	dos	inespecificado	- <i>po(ta)</i>	
			distante	- <i>kwi</i>	

Tabla 7.7: Patrones de expresión de grados de distancia temporal

y b) según la cantidad de distinciones que se hagan. En su estudio tipológico, Dahl y Velupillai (2013b) muestran que, de las 134 lenguas que marcan pasado –de un total de 222–, 40 establecen distinciones de distancia en ese tiempo. De estas, 38 marcan entre 2 y 3 grados de distancia, mientras que las dos restantes establecen 4 o más grados, lo que da testimonio de la rareza de este patrón (ver el Capítulo 9 para más sobre esto).

A lo anterior debe añadirse la variación en torno al punto que se toma para trazar la distinción. De acuerdo con Comrie (1985:87), ‘hoy’ es el punto de referencia más común, con tiempos para lo que ocurrió al día del TH –hodiernales– o antes de este –pre-hodiernales–. Otra posibilidad frecuente es ‘ayer’, con tiempos para el día previo al TH –hesternales– o antes de este –pre-hesternales–. El autor aclara, no obstante, que a menudo la distinción de distancia puede resultar algo vaga, limitándose a diferenciar sencillamente ‘próximo’ y ‘remoto’.

En esta sección no se expondrá la evidencia sobre grados de distancia, dado que ya se lo hizo en las secciones 7.3 y 7.4. En la Tabla 7.7 se exhibe la sistematización de los patrones de expresión de grados de distancia temporal.

Como puede verse, cuatro de las lenguas de la muestra marcan grados de distancia temporal. El wichí lo hace solo en el pasado, mientras que el chorote y el vilela en el futuro; el tapiete es la única que establece distinciones en ambos tiempos. Es notable que todas son chaqueñas, lo que vuelve este rasgo un buen candidato para

la discusión areal (véase 9.5).

El wichí es la lengua que marca la mayor cantidad de grados, con cinco marcadores diferentes. Recuérdese que en el estudio de Dahl y Velupillai (2013b) solo 2 lenguas de 222 exhiben cuatro o más grados de distancia. Aún más inusual es lo descrito por Terraza (2009) para la variedad de Rivadavia, provincia de Salta, Argentina, donde se reconoce un grado adicional, dando un total de seis grados. En esta variedad *p'ante* es un pasado de significado ‘hace mucho tiempo’ y el ‘pasado remoto’ es marcado por *saxi*. El resto de las lenguas solo distinguen dos grados, dentro del estándar tipológico.

La mayoría de las distinciones parecen hacerse en términos vagos del tipo ‘próximo’ vs. ‘remoto/distante’, sin que haya un parámetro definido para el uso de cada uno como ‘en el mismo día’ o ‘ayer’. La excepción a esto parece ser el wichí, donde, a partir de los comentarios que acompañan los ejemplos, puede verse que algunos de los marcadores están restringidos a puntos en el pasado que los hablantes pueden identificar con claridad. Así, *=najhi* parece estar circunscrito a ‘hace uno, dos o tres días’ y *=mathi* a ‘hace más de tres días’. Por tanto, los parámetros relevantes aparentemente son el día del TH –que diferencia *=ne* ‘pasado reciente’ de *=najhi* ‘pasado cercano’– y el tercer día antes del TH –que diferencia *=najhi* de *=mathi* ‘pasado lejano’–. Como se observó arriba, el día del TH es un parámetro frecuente para distinguir grados de distancia temporal, aunque el tercer día antes del TH, no.

7.6. Sistemas temporales

Como se explicó en 7.1, los patrones de marcación temporal pueden organizarse según los valores temporales que distingan. Comrie (1985:49) observa que muy frecuentemente se dan sistemas escindidos binariamente que oponen pasado vs. no pasado, o futuro vs. no futuro. A esta clasificación Mueller (2013:36) añade una serie de precisiones. En primer lugar, la autora diferencia entre sistemas escindidos simples y escindidos binarios. En los primeros solo uno de los miembros de la oposición recibe un marca –por ejemplo, el futuro–, con el otro –el no futuro– sin marca explícita. En los binarios, por su parte, ambos miembros reciben una marca. En segundo lugar, la autora argumenta que ciertas lenguas exhiben un sistema alternativo, donde el

futuro y el pasado reciben marcas explícitas, pero el presente no; Mueller (2013:37) llama a este sistema de futuro/pasado. Esto contrasta con los sistemas donde los tres valores reciben marca gramatical.

En la muestra hay tres lenguas que se perfilan claramente como *tenseless*. Estas son las guaycurúes mocoví, toba y pilagá, que, como se mostró, carecen por completo de marcadores para la localización temporal, en su lugar indicándola mediante estrategias léxicas y pragmáticas. Aquí también entrarían el chorote, el guaraní paraguayo y el mapudungun si, en términos estrictos, se contempla que las marcas que expresan futuro no son propiamente temporales, sino de naturaleza aspectual y modal. De hecho, esta es la caracterización que Tonhauser (2006) hace del guaraní y Mueller (2013:38) del mapudungun (aunque con reservas en este último caso).

Sin embargo, como se dijo, dado que en las tres lenguas los marcadores arriba identificados son necesarios para la lectura de futuro (aunque estos no siempre dan lugar a lecturas de futuro), aquí se considera que poseen marcas temporales de futuro. De acuerdo con esto, entonces, el chorote, el guaraní paraguayo y el mapudungun tienen sistemas escindidos simples de futuro/no futuro, puesto que el futuro recibe una marca explícita, mientras que el no futuro no lo hace. En este grupo también entra el vilela.

Distinto es el caso del wichí y el tapiete, donde el pasado y el futuro obtienen marcas explícitas –de nuevo, relativizando las relaciones de obligatoriedad (véase ?? sobre esto)–. Estas son instancias del sistema de futuro/pasado.

La Tabla 7.8 sintetiza los sistemas temporales de las lenguas de la muestra.

Como se ve, en las lenguas chaqueñas hay una variedad de sistemas temporales, incluso al interior de las familias. Las guaycurúes son en su conjunto *tenseless*. De las mataguayas, el wichí tiene un sistema de futuro/pasado, mientras que el chorote posee un sistema binario simple de futuro/no futuro. El vilela coincide con este último, mientras que el tapiete lo hace con el wichí, al exhibir un sistema de futuro/pasado. Las dos lenguas de control, por último, manifiestan sistemas binarios simples de futuro/no futuro, acercándose al chorote y al vilela.

Sistema temporal	
Mocoví	<i>tenseless</i>
Toba	<i>tenseless</i>
Pilagá	<i>tenseless</i>
Wichí	futuro/pasado
Chorote	escindido simple de futuro/no futuro
Vilela	escindido simple de futuro/no futuro
Tapiete	futuro/pasado
Guaraní	escindido simple de futuro/no futuro
Mapudungun	escindido simple de futuro/no futuro

Tabla 7.8: Sistemas temporales

7.7. Patrones de marcación de los valores temporales

En esta subsección se discuten los resultados generales de los patrones revisados arriba. La Tabla 7.9 sintetiza los patrones de marcación de los valores temporales en las lenguas de la muestra. Como en la sección 4.5 correspondiente a aspecto de punto de vista, la discusión se centra aquí en la marcación, es decir, en las estrategias de expresión gramaticales, más allá de las estrategias de expresión léxicas y pragmáticas.

	Moc	Tob	Pil	Wic	Cho	Vil	Tap	Gua	Map
Presente									
Pasado				X			X		
Futuro				X	X	X	X	X	X
Grados de distancia				X	X	X	X		

Tabla 7.9: Patrones de marcación de valores temporales en las lenguas de la muestra

No hay ningún valor temporal que se marque en todas las lenguas. El valor que recibe más marcación es el futuro, en seis de las nueve lenguas. Este se ve seguido por los grados de distancia temporal, que se marcan en cuatro, y por el pasado, que se marca en dos. El presente no obtiene marcación en ninguna de las lenguas.

El predominio de marcas de futuro es lo que determina que muchas de las lenguas posean sistemas de escisión binaria simple del tipo futuro/no futuro –el chorote, vilela, guaraní paraguayo y mapudungun–. Sin embargo, en algunos casos esta marcación se ve acompañada por marcas de pasado, dando lugar a sistemas de futuro/pasado –el wichí y tapiete–.

Pueden apreciarse algunos sesgos genéticos. Las lenguas guaycurúes se caracterizan por la carencia total de marcas temporales. Las mataguayas, en contraste, poseen marcas de futuro. Estas exhiben, además, grados de distancia: el wichí en pasado y el chorote en futuro. Las tupí-guaraníes marcan futuro, con la diferencia de que el tapiete establece grados de distancia en este tiempo; en esto se aproxima a las mataguayas. El tapiete también marca grados de distancia en el pasado, acercándose aquí al wichí, aunque la cantidad de grados que distinguen es disímil –dos vs. cinco–. El mapudungun, por último, solo marca futuro.

También se advierten algunos sesgos areales. Uno de ellos es la marcación de pasado, presente en wichí y tapiete, y ausente en las lenguas de control. Mucho más notable, sin embargo, resultan los grados de distancia temporal, presentes en el wichí, chorote, tapiete y vilela, y ausente en las lenguas de control. La evaluación de estos sesgos areales se llevará a cabo en profundidad en el Capítulo 9, donde se retomará la discusión de los patrones de marcación a la luz de las tendencias regionales.

7.8. Patrones de gramaticalización

Tal como se hizo en el Capítulo 4 con la marcación de aspectos de punto de vista, en esta sección se evalúan las hipótesis de la co-evolución de la forma y el significado y del conjunto reducido de fuentes léxicas que lograron identificarse (véase la subsección 4.6 para más precisiones sobre esto). Las siguientes dos subsecciones abordan estas cuestiones en torno a los marcadores de temporalidad oracional de las lenguas de la muestra.

7.8.1. Relación forma-significado

En 4.6.1 se evaluaron las hipótesis sobre la relación entre forma y significado postulada por Bybee *et al.* (1994) para los marcadores aspectuales. Centralmente,

	Afijo	Clítico	Partícula	Auxiliar
Presente				
Pasado	2	5	1	
Futuro	8		1	

Tabla 7.10: Tipos de estrategias de los marcadores temporales

estas proponen que ciertos tipos de significados obtienen modos de expresión preferidos, como producto de la posición que ocupan en sus correspondientes rutas de gramaticalización. Así, los pasados –junto con los perfectivos– se ubican en puntos avanzados de procesos de gramaticalización, lo que predice –siguiendo la hipótesis general de la co-evolución de la forma y el significado– que deberían expresarse por formas reducidas y típicamente ligadas a la base verbal. Los futuros, por su parte, exhiben un patrón mixto, con igual preferencia por la expresión libre y ligada.

También se vio que Bybee *et al.* (1994) establecen correlaciones entre el tipo morfológico de las lenguas y los tipos de valores temporales que expresan. Las lenguas que no poseen morfología flexiva no deberían expresar pasados, por ejemplo. Así, los autores elaboran la generalización de que si una lengua posee tiempo flexivo, tendrá una forma pasada.

Las lenguas de la muestra no exhiben tanta marcación temporal como aspectual (cf. los resultados del Capítulo 4). Sin embargo, es posible organizar los hallazgos para evaluar las hipótesis arriba comentadas. Los tipos de estrategias de marcación se sintetizan en la Tabla 7.10.

A primera vista se observa que los pocos marcadores de pasado no se ajustan a la expectativa de tipo de expresión. De los ocho exponentes, solo dos –los del tapiete– se manifiesta como sufijos; los otros cinco –los del wichí– lo hacen como clíticos. Esto puede acomodarse a la expectativa si se considera que los clíticos son formas ligadas a nivel fonológico, que es un parámetro de la reducción propia de la gramaticalización avanzada.

Respecto del futuro, en la gran mayoría de los casos la expresión es de tipo afijante, con un caso de expresión mediante partícula –*ja* en el chorote–. Esto se pliega a las tendencias apuntadas, que admiten tanto la expresión libre como ligada.

En el caso de los marcadores aspectuales también se vio que se ajustan solo par-

Tiempo	Lengua	Marcador	Fuente léxica	Bybee et al. (1994)	Heine y Kuteva (2002)
Pas rec	Tapiete	-e	<i>yeí</i> ‘recientemente’		
Pas rem	Tapiete	-kwe	<i>kweve</i> ‘hace mucho’		
Fut	Tapiete	-(po)ta	<i>pota</i> ‘querer’	bastante común	
Fut	Guaraní	-po	<i>pota</i> ‘querer’	bastante común	

Tabla 7.11: Fuentes léxicas para marcadores tiempos

cialmente las hipótesis de Dahl (1985), Bybee y Dahl (1989) y Bybee *et al.* (1994). Se especuló que la falta de correspondencia quizá se debe a que las pautas de gramaticalización de las lenguas de la muestra poseen idiosincrasias que no se avienen con tendencias más generales. De hecho, esto es lo que muestra Bisang (2017) precisamente para la marcación de TAM en lenguas del sudeste asiático, donde se observa una profunda interacción con factores pragmáticos. Esto último es en efecto lo que se constató en muchas de las lenguas de la muestra respecto de la interpretación temporal.

7.8.2. Fuentes léxicas

Son escasas las instancias en las que se cuenta con información sobre la fuente léxica de los marcadores temporales en la lenguas de la muestra. Esto se sintetiza en la Tabla 7.11.

De los cuatro marcadores cuya fuente léxica se conoce, dos de ellos son futuros que se originan en un verbo de deseo. Esto tiene numerosos paralelos en Bybee *et al.* (1994) y (Heine y Kuteva, 2002). Según (Bybee *et al.*, 1994), los verbos de deseo son una de las fuentes léxicas más frecuentes para el futuro, junto con las construcciones de obligación y las de movimiento más meta. De hecho, arriba se vio que el toba, el wichí y el tapiete emplean de modo alternativo para la expresión de futuro construcciones multiverbales; en el caso del toba se emplea el verbo *-wotaike* ‘querer’, en wichí el verbo *-yik* ‘ir’ y en tapiete *-ha* ‘ir’. Para las otras dos fuentes léxicas de los marcadores de pasado reciente y distante del tapiete –los adverbios *yeí* ‘recientemente’ y *kweve* ‘hace mucho’–, no hay registro en las (Bybee *et al.*, 1994) y Heine y Kuteva (2002).

7.9. Recapitulación

El objetivo de este capítulo fue examinar los patrones de expresión de la referencia temporal de los valores absolutos o deícticos presente, pasado y futuro a nivel oracional. En este sentido, se vio que las lenguas de la muestra exhiben estrategias léxicas, gramaticales y pragmáticas para tal fin. Las primeras son plausiblemente universales, pero cobran especial relevancia en lenguas con escasa o nula marcación temporal. Esto es lo que efectivamente se observa en las lenguas aquí analizadas; la marcación temporal es muy escasa tanto en las lenguas chaqueñas como las de control. En cuanto a las estrategias pragmáticas, se vio que hay evidencia de inferencias de interpretación temporal desencadenadas por diversos tipos de elementos. Uno de los más frecuentes es el aspecto de situación –generalmente la oposición télico/atélico–, un hecho por lo demás advertido en otras lenguas. Un tipo de inferencia menos usual es la surgida a partir de los determinantes en las lenguas guaycurúes y el chorote, donde se observa una asociación entre proximidad y distancia en el plano espacial y la localización temporal.

El futuro es el valor temporal con más marcación gramatical en las lenguas de la muestra –tanto chaqueñas como de control–, aunque en muchos casos hay razones para pensar que se trata de marcadores modales o aspectuales de dan lugar a interpretaciones de futuro de manera indirecta, algo por lo demás sumamente común translingüísticamente. El pasado tiene escasa marcación, solo en el wichí y el tapiete, en ambos casos indicando grados de distancia. El presente no cuenta con ningún tipo de marcación.

Los grados de distancia temporal se marcan solo en wichí, chorote, vilela y tapiete. En chorote y vilela se establecen solo en futuro, mientras que en wichí y en tapiete, en futuro y en pasado. Este rasgo no solo es abundante en las lenguas chaqueñas, sino que además está ausente en las dos de control, volviéndolo un buen candidato para la discusión areal. Véase más sobre esto en el Capítulo 9.

El sistema temporal predominante en las lenguas de la muestra es el sistema binario simple de futuro/no futuro –donde el futuro se marca y el no futuro, no–, atravesando la división entre lenguas chaqueñas y de control: chorote, vilela, guaraní paraguayo y mapudungun. Dos de las lenguas exhiben un sistema de futuro/pasado, que marca ambos tiempos: el wichí y el tapiete. Por último, tres lenguas se ajustan

al tipo de lenguas *tenseless*: mocoví, toba y pilagá. No hay una caracterización clara para las lenguas chaqueñas desde este punto de vista.

Lo anterior permite delinear algunos sesgos genéticos. Las lenguas guaycurúes se caracterizan por la ausencia de marcas temporales y el empleo de estrategias léxicas y pragmáticas para obtener la interpretación temporal de las oraciones. Resta por ver qué tipo de frecuencia tiene esto o cómo interactúa con otros factores pragmático-discursivos como los géneros discursivos. Las lenguas mataguayas se caracterizan por la marcación de futuro, un rasgo también observable en las dos tupí-guaraníes. Los sesgos areales serán examinados en detalle en el Capítulo 9.

Por último, también se prestó atención a los patrones de gramaticalización. Respecto de la relación entre forma y significado, se vio que la evidencia se ajusta solo parcialmente a las hipótesis y tendencias elaboradas por la investigación tipológica (Bybee y Dahl, 1989; Bybee *et al.*, 1994; Dahl, 1985). Esto es similar a lo observado para la marcación aspectual en el Capítulo 4. Se conjeturó que es posible que los patrones de gramaticalización de las lenguas de la muestra posean sus idiosincrasias, particularmente en relación a la hipótesis de la co-evolución de la forma y significado. En cuanto a las fuentes léxicas de gramaticalización, es poca la información disponible, pero en general esta adhiere a las pautas reconocidas en los estudios sobre el tema (Bybee *et al.*, 1994; Heine y Kuteva, 2002).

Capítulo 8

Temporalidad nominal

8.1. Introducción

Un supuesto ampliamente aceptado de la descripción y teoría lingüísticas tradicionales es que las categorías relativas a la temporalidad son privativas y definitivas del dominio verbal. Más recientemente, no obstante, se ha llamado la atención sobre la existencia de marcas de este tipo en el dominio nominal. Lehmann y Moravcsik (2000), uno de los primeros trabajos en hacer una aproximación tipológica al fenómeno, señalan que las lenguas del mundo pueden exhibir marcas de tiempo (*tense*, en sus términos) en:

- (a) las relaciones de posesión, como en el dyirbal (pama-nyungan) *waŋa yaŋa-mi* boomerang hombre-GEN.PAST ‘el boomerang que era del hombre’ (Dixon 1972: 110; p. 742);
- (b) en nombres deverbales, como en el hyxkaryana (caribe) *o-n-menho-thàri-nhàri* SBJ.2-PAT.NR-escribir-REL.PAS-REM ‘la cosa que escribiste hace mucho’ (Derbyshire 1979: 99; p. 742);
- (c) en un nombre con función predicativa, como el turco (altaica) *mühendisti-m* ingeniero-PAS-L.SG ‘Yo era un ingeniero’ (p. 742); y
- (d) en un nombre sin función predicativa, como en el tupinamba (tupí-guaraní) *rók-wér-a* casa-PAS-a ‘una otrora casa’ o *rók-wám-a* casa-FUT-a ‘una futura casa’

(Rodrigues c.p.; p. 742).

Los autores observan, crucialmente para esta tesis, que la marcación temporal en el nombre del tipo (d) es frecuente en las lenguas americanas.

Sin embargo, el trabajo que indudablemente inauguró la discusión contemporánea de lo que se consolidó como **TAM nominal** es Nordlinger y Sadler (2004a). Para este, las autoras proponen las siguientes características como centrales:

- (a) los nombres (u otros constituyentes nominales) muestran una distinción en una o más de las categorías de tiempo, aspecto y modo, tal como estas categorías son definidas generalmente para los verbos;
- (b) la distinción TAM es productiva en toda la clase léxica y no está restringida a un subconjunto pequeño de formas;
- (c) la distinción TAM no está restringida a nominales con función predicativa de cláusulas sin verbo, sino que está codificada en las frases nominales argumentales o adjuntos en cláusulas con verbos; y
- (d) el marcador TAM es una categoría morfológica de la palabra nominal y no puede ser tratado como un clítico sintáctico que sencillamente se liga fonológicamente a la frase nominal.

Como se verá más adelante, estas propiedades no están exentas de problemas en la descripción de los fenómenos de temporalidad nominal en las lenguas de la muestra.

Además de esto, las autoras establecen una división entre **TAM nominal proposicional** y **TAM nominal independiente**. El primero remite a las marcas TAM que se localizan en un nombre de la predicación y que contribuyen a la interpretación temporal de toda la proposición. El ejemplo (348) del sirionó (tupí-guaraní) ilustra esto. Aquí la cláusula se interpreta en pasado como resultado de la marca *-ke* sufixada al nombre *ési* ‘mujer’. El segundo tipo de TAM refiere a las marcas que tienen alcance exclusivamente sobre el nombre –como en el ejemplo del tupinamba arriba–. Esto está ilustrado en (349) con un ejemplo del tariana (arawak), donde la marca *-pena* indica que el nombre al que se sufixa debe interpretarse en futuro. Nótese que este tiempo difiere del de la cláusula, un pasado remoto indicado por el sufijo *-pidana*.

(348) Sirionó (tupí-guaraní)

Ési-ke óso ñáa í-ra.
mujer-PAS ir cerca agua-LOC

‘La mujer fue cerca del agua.’

(Firestone 1965: 37, citado en Nordlinger y Sadler (2004a:795))

(349) Tariana (arawak)

Kayu-maka hĩ waripere unyane-pena di-kakwa=pidana.
entonces-AF DEM.ANIM Walipere inundación-FUT 3SG.NO.FEM-planear=PAS.REM.REPORT

‘Entonces Walipere estaba planeando la futura inundación.’

(Aikhenvald 2003, citado en Nordlinger y Sadler (2004a:780))

Es pertinente hacer en este punto una aclaración de orden terminológico. Mientras que Lehmann y Moravcsik (2000) y Nordlinger y Sadler (2004a) apelan a la categoría de tiempo (*tense*) para dar cuenta de los marcadores nominales que encuentran en diversas lenguas, aquí se sigue a Tonhauser (2006, 2007) en evitar ese término porque no resulta en absoluto claro que las propiedades de la temporalidad nominal sean asimilables a las del tiempo verbal (ver 8.2.1 para esto). Por esta razón, en este capítulo se hablará de **temporalidad nominal**, sin tomar partido acerca de su inclusión bajo la categoría de tiempo.

Otra diferencia fundamental entre la temporalidad nominal y las categorías temporales y aspectuales del verbo es que el conocimiento sobre la semántica de estas es mucho más profundo que el de la primera. Además, si bien la interpretación temporal del nombre ha sido objeto de estudio en lenguas sin marcas para tal fin como el inglés y el alemán (Tonhauser, 2006), lo que ha capturado la atención del debate tipológico son los casos donde hay marcas morfológicas temporales en el nombre. Puede trazarse una analogía entre esta situación y el estudio de la evidencialidad, que décadas atrás se inició en las lenguas que disponen de gramática para su expresión, pero que en el presente se está investigando en tanto categoría semántica y funcional en lenguas que no poseen recursos gramaticales para codificar la fuente de la información reportada. El estudio de la temporalidad nominal claramente está en sus albores

y todavía es mucho el terreno por cubrir en las lenguas en las que constituye una categoría gramatical. Como consecuencia de lo anterior, este capítulo se aleja del enfoque onomasiológico adoptado para el resto de la tesis y se centra exclusivamente en las lenguas para las cuales se han descrito marcadores de temporalidad nominal y no como dominio semántico-funcional. El estudio de la temporalidad nominal más allá de estos límites excede los alcances de esta investigación.

Este capítulo se centra solo en la temporalidad nominal independiente, es decir, en los marcadores temporales con alcance únicamente sobre el nombre. Cuando se hable de temporal nominal a secas, es a ese tipo al que se hará referencia. No obstante, a lo largo de la exposición también se revisará alguna evidencia que podría interpretarse como instancias de temporalidad nominal proposicional, aunque ciertamente no es el foco de la discusión.

Solo algunas de las lenguas de la muestra exhiben marcadores de temporalidad nominal: wichí, chorote y guaraní paraguayo. El análisis del capítulo se restringe a esas. De todos modos, también se discutirá evidencia de otras lenguas de la muestra que podrían ser considerados casos de temporalidad nominal. Asimismo, dado que el fenómeno solo recientemente ha recibido atención en la teoría y descripción y es poco lo que se sabe sobre el mismo, resulta deseable que se incremente la base empírica de comparación, de manera que se pueda apreciar el alcance de la temporalidad nominal en un sentido más amplio. Es por esto que se analizará evidencia de otras lenguas sudamericanas en las que se han documentado marcadores de temporalidad nominal. Esto tiene la ventaja doble de brindar un punto de comparación para las lenguas de la muestra que manifiestan el fenómeno y, además, profundizar el conocimiento sobre un tema poco investigado.

Como en los otros capítulos, la comparación entre lenguas también se hace con un cuestionario. Sin embargo, puesto que, como se dijo, la investigación sobre temporalidad nominal es muy incipiente, no hay un acuerdo afianzado respecto de cuáles son los parámetros de análisis para la comparación translingüística. Por esta razón, en este capítulo primero se revisa la evidencia y, a partir de eso, se diseña un cuestionario con diferentes propiedades que los datos sugieren como pertinentes para la comparación. Así, este cuestionario pretende ser una propuesta de investigación sobre el tema más allá de las lenguas aquí examinadas.

El capítulo se estructura como sigue. En 8.2 se revisan las marcas de temporalidad nominal que se han reportado en las lenguas de la muestra. En 8.3 se discuten fenómenos en otras lenguas de la muestra que parecen exhibir algunas características que los acercan a la temporalidad nominal. En 8.4 se examinan marcas de temporalidad nominal en otras lenguas sudamericanas no incluidas en la muestra. En 8.5 se lleva a cabo una comparación entre todas las lenguas empleando un cuestionario diseñado para tal fin. En 8.6, finalmente, se presenta la recapitulación.

8.2. La temporalidad nominal en las lenguas de la muestra

Las lenguas de la muestra que exhiben marcas de temporalidad nominal son tres: wichí, chorote y guaraní paraguayo. El estudio más profundo y exhaustivo sobre la semántica de la temporalidad nominal en las lenguas de la muestra es [Tonhauser \(2006, 2007\)](#) sobre los marcadores del guaraní, donde la autora propone una serie de nociones y propiedades muy precisas para caracterizarlos. Estas resultan sumamente útiles para examinar los marcadores de temporalidad nominal en las otras lenguas y ver hasta qué punto se asemejan o difieren. Es por esto que en esta sección el orden exposición se altera, empezando por el guaraní, de modo que puedan introducirse tales nociones y propiedades. En la medida de lo posible, se intentará emplear estas para la discusión y comparación, aunque debe advertirse que el análisis aquí llevado a cabo está limitado por la disponibilidad de los datos.

8.2.1. Guaraní paraguayo

A continuación se ven los marcadores *-kwé* (o *-kue* según la ortografía moderna) de pasado (350a) y *-rã* de futuro (350b) del guaraní paraguayo.

- (350) a. *h-óga-kwé*
 POS.3SG-casa-KUE
 ‘Su casa pasada.’

b. *h-emiapò-rã*

POS.3SG-trabajo-Rã

‘Su trabajo futuro.’

(Gregores y Suárez, 1967:127, 128)

Estos sufijos son exclusivos del dominio nominal. Según Gregores y Suárez (1967), los marcadores forman parte del paradigma de morfemas derivacionales. Tonhauser (2006, 2007), por su parte, no se expide al respecto.

Para el análisis semántico, Tonhauser (2007) propone las siguientes nociones básicas:

- (a) el tiempo de la frase nominal (t_{fn}), que es el tiempo en el que se interpreta la frase nominal;
- (b) el tiempo nominal (t_{nom}), que es el tiempo en el que la propiedad denotada por un predicado nominal (intransitivo) es verdadera del/los individuo/s denotado/s por la frase nominal; y
- (c) el tiempo posesivo (t_{pos}), que es el tiempo en el que la relación posesiva denotada por un predicado nominal posesivo o transitivo es verdadera del poseedor y el poseído.

La distinción entre tiempo nominal y tiempo posesivo es importante, puesto que estos refieren a dos conceptos que pueden vincularse de modos diferentes con el tiempo de la frase nominal. Esto explica la ambigüedad de ejemplos como el siguiente.

(351) *Ko’agã a-hecha che-róga-kue.*

ahora 1AC-ver POS.1SG-casa-KUE

‘Estoy viendo mi ex casa.’

(Tonhauser, 2007:838)

En (351) hay dos interpretaciones posibles: que lo que el hablante está viendo es una estructura suya que solía ser una casa (y ahora está en ruinas, por ejemplo), o bien que lo que está viendo es una casa que solía ser suya. En la primera interpretación, lo que está en juego es el tiempo nominal (donde se interpreta la propiedad ‘ser un casa’). En la segunda, en cambio, lo involucrado es el tiempo de la posesión (donde se interpreta la relación de posesión del hablante con la casa).

A partir de estas nociones, la autora estipula tres propiedades semánticas para definir los dos marcadores. La primera de ellas, la propiedad de la precedencia (*the precedence meaning property*), significa que t_{nom}/t_{pos} no coinciden con t_{fn} .

- (352) a. *Che a-reko peteĩ lívro de medisína, che-aguélo*
 PRO.1SG 1AC-tener uno libro de medicina POS.1SG-abuelo
mba'e-kue.
 cosa-KUE

‘Tengo un libro de medicina, pero era de mi abuelo.’

- b. *Che-memby, peteĩ chokokue-rã, o-ho gueteri eskuela-pe.*
 POS.1SG-hijo un agricultor-Rã 3AC-ir todavía escuela-PE

‘Mi hijo, un futuro agricultor, todavía va a la escuela.’

(Tonhauser, 2007:836, 837)

En (352a), el tiempo de la frase nominal de *che-aguélo mbaé-kue* ‘la cosa-KUE de mi abuelo’ es el momento del habla, mientras que el tiempo de la posesión –que es cuando el abuelo poseía el libro– se ubica antes del primero. En (352b), el tiempo de la frase nominal de *peteĩ chokokue-rã* ‘un agricultor-Rã’ es el momento del habla (puesto que allí es cuando el niño es un futuro agricultor), mientras que el tiempo nominal –que es cuando el niño es agricultor– se localiza luego del primero. Para la propiedad de precedencia, entonces, *-kue* implica $t_{nom}/t_{pos} > t_{fn}$, mientras que *-rã* implica $t_{nom}/t_{pos} < t_{fn}$.

La segunda propiedad que poseen los marcadores *-kue* y *-rã* es la propiedad del cambio de estado (*the change-of-state property*). En el caso de *-kue* esta implica que ‘the nominal or possessive predication was true of the individual prior to the noun-phrase time t_{np} [= t_{fn}] and ceased to be true prior to t_{fn} ’ (Tonhauser (2007:838); mi traducción).

- (353) a. *Juan peteĩ mbo'e-ha-ra-kue.*
 Juan un enseñar-NMLZ-AG-KUE

‘Juan es un ex maestro.’

- b. ?*ha mbo'e-ha-ra gueteri.*
 y enseñar-NMLZ-AG todavía

‘Y todavía es un maestro.’ (Tonhauser, 2007:838)

Aquí puede verse que (353b) no es una continuación feliz de (353a) porque *-kue* implica no solo que Juan era un maestro en el pasado, sino que dejó de serlo

Para *-rã* el razonamiento es similar. Considérense los siguientes ejemplos.

- (354) a. *Kuehe a-hecha petẽ abogado-rã-me.*
 ayer 1AC-ver un abogado-Rã-PE

‘Ayer vi a un futuro abogado.’

- b. ?*A-hecha-ramo-gua-re ha'e abogado-ma.*
 1AC-ver-COND-de-RE PRON.3SG abogado-ya

‘Cuando lo vi, ya era un abogado.’ (Tonhauser, 2007:839)

La oración (354b) no es continuación feliz de (354a) porque *-rã* implica que el individuo no es todavía un abogado en el tiempo de la frase nominal.

La tercera propiedad se denomina propiedad de la existencia (*the existence property*). Para *-kue* esto significa que tanto el tiempo nominal como el tiempo de la frase nominal deben emplazarse dentro del tiempo de la existencia del individuo denotado por la frase nominal.

- (355) (Contexto: la ciudad de San Isidro tenía un sacerdote llamado José. Este murió siendo sacerdote.)

- ?*pe pa'i-kue Jose.*
 ese sacerdote-KUE José

‘Ese ex sacerdote José.’ (Tonhauser, 2007:842)

El ejemplo (355) resulta infeliz porque el tiempo de existencia de José coincide con el tiempo en el que la propiedad de ser sacerdote es verdadera; en esas condiciones, no es posible aseverar que hubo un momento en el cual José fue sacerdote y dejó

de serlo. A diferencia de lo que sucede en otras lenguas (véase abajo), crucialmente, *-kue* no puede dar lugar a interpretaciones del tipo ‘el finado X’. El punto central de la propiedad de existencia es que explica por qué *-kue* no admite combinarse con nombres de entidades naturales –como ‘lluvia’–, relaciones humanas permanentes –que siempre son verdaderas de un individuo, como ‘hijo’– o de estadio final –que una vez verdaderas de un individuo, no dejan de serlo, como ‘padre’–. En todos estos casos, los predicados que denotan los nombres no pueden interrumpirse sin que la entidad/individuo en cuestión deje de existir.¹

En contraste con *-kue*, *-rã* es compatible con todo tipo de nombres. Tonhauser argumenta que esto se debe a que este marcador posee solo una versión débil de la propiedad de existencia. Considérese nuevamente el ejemplo (352b), aquí reenumerado como (356).

- (356) *Che-memby, petẽ chokokue-rã, o-ho gueteri eskuela-pe.*
 POS.1SG-hijo un agricultor-rã 3AC-ir todavía escuela-PE

‘Mi hijo, un futuro agricultor, todavía va a la escuela.’

(Tonhauser, 2007:837)

En este caso se ve que el hijo no es un agricultor en el tiempo de la frase nominal, pero que se ve involucrado en algún tipo de actividad que puede conducir a que lo sea. La naturaleza no fáctica del futuro implica no solo que la propiedad denotada por el nombre no puede emplazarse en el tiempo de existencia del individuo, sino que, más críticamente, el tiempo de existencia no comprende el futuro (dado que lo que no ocurrió no existe). A diferencia de *-kue*, *-rã*, entonces, no asevera que una propiedad sea verdadera en el mundo real, sino solo en un mundo posible, o sea, asevera una posibilidad. El único requisito es que la propiedad marcada con *-rã* sea una posibilidad plausible para el individuo denotado por la frase nominal. Para

¹Menos claro resulta el caso de los nombres de alimentos, que tampoco resultan aceptables con *-kue*. El breve estudio de Tonhauser (2006) está basado en su totalidad en alimentos denotados por nombres de masa, como *kesu* ‘queso’, caracterizados por la homogeneidad estructural (es decir, donde cada una de sus partes equivale al todo). Tonhauser (2007) especula que su incompatibilidad con el marcador temporal se debe a que *-kue* indica que la integridad estructural de un artefacto se pierde (como ocurre con los artefactos que no son alimentos), algo imposible para un artefacto estructuralmente homogéneo como un alimento.

esto Tonhauser (2007:844) toma de la psicología cognitiva la noción de ‘continuidad espacio-temporal’. Los siguientes ejemplos la ilustran.

- (357) a. *Umi yso panambi-rã.*
estas crisálida mariposa-Rã
‘Estas crisálidas son futuras mariposas.’
- b. ? *Che-memby peteĩ panambi-rã.*
POS.1SG-hijo un mariposa-Rã
‘Mi hijo es una futura mariposa.’ (Tonhauser, 2007:846, 847)

La oración (357a) es aceptable porque ‘mariposa’ es una continuación espacio-temporal de ‘crisálida’, es decir, es posible que una crisálida se convierta en mariposa. (357b), en contraste, no es aceptable porque ‘mariposa’ no es una continuación espacio-temporal de ‘hijo’; no es posible que una persona se convierta en mariposa.

A partir de este detallado análisis, (Tonhauser, 2007) considera si los marcadores temporales ameritan ser categorizados como exponentes de la categoría ‘tiempo’, tal como se argumenta en (Nordlinger y Sadler, 2004a). La autora encuentra, no obstante, que las características y propiedades de los marcadores del guaraní no responden a la caracterización estándar de la categoría ‘tiempo’. Para ello, argumenta que tal categoría suele:

- (a) no poseer restricciones semánticas;
- (b) no permitir la co-ocurrencia de más de un tiempo verbal;
- (c) no codificar un cambio de estado;
- (d) exhibir restricciones en su denotación por parte de adverbios; y
- (e) tener una denotación que puede ser determinada contextual o anafóricamente.

Como se vio, las características (a)-(e) no se aplican a *-kwe*, mientras que (b)-(e) no se sostienen para *rã*. La autora concluye, por tanto, que la categoría ‘tiempo’ no es adecuada para la descripción de estos marcadores, y de ahí que opte por la etiqueta más general de ‘marcadores de temporalidad nominal’. Tal como se explicitó arriba, aquí se adhiere a esta decisión.

8.2.2. Chorote

Abajo pueden verse los marcadores =*a* de irrealis (358a) y =*pe(j)* de pasado remoto (358b) del chorote.² El marcador =*pe(j)* también puede hallarse en verbos y otras clases de palabras (Carol, 2014:892); el marcador =*a*, a su vez, también puede encontrarse en algunos verbos con rasgos adjetivales (Carol, 2014:902).

- (358) a. *ya-ka-anétsiyas pe(j)*
 1SG.POS-AL-jefe PAS.REM
 ‘Mi ex jefe.’
- b. *ja-y-imin pa y-as=a’*
 PRSP-1A.IRR-amar DET 1SG.POS-hijo=IRR
 ‘Voy a amar a mi futuro hijo.’ (El hablante está esperando un hijo.)
 (Carol, 2014:408, 407)

A diferencia de lo que sucede en guaraní paraguayo, en chorote estos marcadores no son privativos del dominio nominal, sino que, como se vio en el Capítulo 7, también ocurren en el verbal. Pese a esto, es importante recalcar que cuando son marcados en el nominal tienen alcance semántico sobre los nombres y no sobre toda la oración.³

Respecto de su estatuto morfosintáctico, Carol analiza ambos morfemas como clíticos. El autor sostiene, además, que =*a* es un núcleo funcional (en términos generativos, que encabeza una proyección funcional) (Carol, 2015:920). En cuanto a

²En la lengua hay otros marcadores que Carol (2014) señala como propios del TAM nominal. Tal es el caso del conjetural *-téy* (evidencial o modal epistémico), el mirativo *pán*, el reportativo *-jen* y el frustrativo *-taj*. Sin embargo, dado que no todos estos contribuyen a la semántica temporal del nombre o están poco documentados, se ha preferido excluirlos de la discusión.

³Debe notarse, sin embargo, que en ocasiones pueden dar lugar a una inferencia sobre la interpretación temporal de toda la cláusula, constituyendo un caso de lo que Nordlinger y Sadler (2004a) llaman TAM nominal proposicional. Esto es lo que sucede de acuerdo con Carol, especialmente cuando el nombre es una expresión temporal, como se ve en (359).

- (359) a. *Syu-pa jloma t'e-pí(j) yos i-'win ja-pa lesini'.*
 SYU-DET día CONJ-PAS.REM zorro 3A-ver FEM-DET chañar
 ‘Ese día el zorro estaba buscando un fruto de chañar.’
 (Gerzestein y Aldana 1971, citado Carol (2015:896))

=*pe(j)*, Carol (2015:921) encuentra razones para clasificarlo como un modificador análogo a los adverbios en el dominio verbal (nótese, por ejemplo, que en (359b) aparece desligado del nombre).

El marcador de pasado distante =*pe(j)* posee un amplio espectro semántico que no se presta fácilmente a una caracterización unitaria (Carol, 2014, 2015). Aquí simplemente se brindará un panorama lo suficientemente completo para los fines comparativos perseguidos.

En algunos casos =*pe(j)* puede dar lugar a lecturas donde se reconocen la propiedad de la precedencia y la propiedad del cambio de estado propuestas para los marcadores del guaraní paraguayo.

- (360) *Ja-jyo-yi pa ji-'wet pej pa-pɔ kijíl-as.*
 PRSP-ir-P DET 3POS-lugar PAS.REM DET-PL.HUM anciano-PL

‘Voy a ir a la antigua casa de los ancianos.’ (Se mudaron, ya no es su casa.)
 (Carol, 2015:899)

En (360), *ji-wet pej* se interpreta como ‘la casa que solía ser de los ancianos’, lo que confiere las dos propiedades: la relación de posesión se da en un tiempo anterior al tiempo de la frase nominal (precedencia) que se interrumpe en un punto emplazado entre los dos tiempos (cambio de estado). En cuanto a la propiedad de existencia, en principio puede decirse que se corrobora también, puesto que el tiempo de la posesión y el de la frase nominal aparentemente se localizan dentro del tiempo de la existencia de ‘casa’ y ‘ancianos’. Los ejemplos con posesión, no obstante, tal vez no son la mejor evidencia para evaluar la propiedad de existencia porque, como advierte Tonhauser (2006:843), en esos casos basta con que el tiempo de la frase nominal esté dentro del tiempo de existencia de cualquiera de los dos participantes (poseedor o poseído). En otras palabras, la casa podría haber dejado de existir (porque solo quedan restos de ella, por ejemplo), pero si los ancianos aún existen, todavía puede decirse que la relación en la que ellos solían poseer una casa se sostiene.

Más claro en este respecto resulta el siguiente ejemplo.

- (361) *Je 'es jlam ti a-wa-ky-e taj-a jlajá-k*
 NEG [3S].ser.bueno pero COMP 1S.A-estar-1PL.S.A FRUS-P FEM:DET-K
i'nyát-pe[,] i[m]am! i[']Yi'me'!
 laguna=PAS.REM INTERJ 3S:agotarse:P

‘Pero cuando llegamos a aquella (antigua) laguna, estaba seca.’

(Carol, 2015:894)

Carol señala que *iñyát=pe* en (361) puede interpretarse como ‘algo que solía ser una laguna’, lo que le confiere las dos propiedades mencionadas arriba, puesto que la propiedad de ser laguna se verifica en un tiempo anterior al de la frase nominal (precedencia) y esa propiedad ha dejado de ser verdadera en un punto emplazado entre los dos tiempos (cambio de estado). Curiosamente, el nombre refiere a una entidad natural que, si se recuerda, no es un tipo de nombre posible con *-kue*, el marcador orientado al pasado análogo del guaraní. Esto era una predicción de la propiedad de existencia, puesto que los nombres de entidades naturales denotan propiedades permanentes o de estadio final, que como tales no permiten la existencia de la entidad si la propiedad deja de verificarse.⁴

Asimismo, *=pe(j)* es posible con nombres que denotan relaciones permanentes, algo vedado para el marcador del guaraní paraguayo. Considérese el siguiente ejemplo.

- (362) *A-taj en-ay-i 'até syo-jo-pa Lot ji-k'yemjla*
 2POS-vista poner-2PL-P así SYU-FEM-DET Lot 3POS-cónyuge
t'i-pi[j].
 CONJ-PAS.REM

‘Pensá en la esposa de Lot.’ (Lit.: poné tu vista en la esposa de Lot.)

(Carol, 2015:895)

En (362) el marcador se emplea con *ji-k'yemjla* ‘su esposa’; adviértase que no tiene alcance sobre la posesión (no significa ‘la que solía ser esposa de Lot’) sino

⁴Carol toma nota de esto y comenta que quizá *iñyát* (femenino) ‘laguna’ sea un caso especial y no denote una propiedad permanente sino temporaria; la raíz nominal *iñyát* en masculino significa ‘agua, río’ (Carol, 2015:nota al pie 22).

- (364) a. *ka pɔ-ye ja-pa ji-ka-makinaj=aʔ, y-am-taj-ʔni.*
 COMP [3S]existir-IRR FEM-DET 3POS-AL-vehículo=IRR 3S-irse-FRUS-ITER
 ‘Si tuvieran un auto, se irían.’
- b. *ʔYen-naʔa, ja-n-e-ʔyi ja-pa jɔma=ye ka*
 mirar-FUT.PROX PRSP-3S.IRREA-estar-P FEM-DET día=IRR COMP
ʔwin-aj-a-nʔa na-ka.
 [1A.IRR]ver-1PL.A-MOM?-FUT.PROX DET-SUF
 ‘Mirá, el día vendrá en que veremos esas cosas.’ (Carol, 2015:905, 906)

El autor explica que en (364a) la entidad –‘su vehículo’– no existe en el tiempo de la referencia, mientras que en (364b) –‘el día’– no existe aún, pero se espera que lo haga en algún momento; en estos casos es en conjunción con el prospectivo *ja* que se obtiene el sentido orientado a futuro. El condicionamiento del predicado sintácticamente inmediato no es absoluto, no obstante, sino que la no aseveración de existencia depende del contexto sintáctico más amplio. Considérese el siguiente ejemplo.

- (365) **Je a-jweʔel ka laj-a-tʔi-kʔi-pe pa ʔnayi.**
 NEG 1A-decir COMP [3S]no.haber-IRR-CONJ-P-PAS.DIST DET camino
Pɔ-ye-ta, ʔyina ti je isaj-kʔi.
 [3S]-existir-MOM-FRUS pero COMP NEG [3S]ancho-P
 ‘No quiero decir que no hubiera un camino. Había uno, pero no era lo suficientemente ancho.’ (Carol, 2015:907)

Carol argumenta que, pese a que *ʔnayi* ‘camino’ es un argumento del predicado *laj* ‘no hay’, el nominal no recibe la marca de irrealis porque la cláusula está dentro del alcance del predicado negativo *je a-jweʔel* ‘no quiero decir’. En otras palabras, el negativo doble implica que el camino sí existe (como afirma la segunda oración del ejemplo), de ahí que no se lo marque con *=a*.

Por último, *=a* también se emplea de manera obligatoria en construcciones de verbo liviano como las ilustradas a continuación.

- (366) a. *I-yo-jon s-ak=a?*
 3S-v-JEN 1PL.POS-comida-IRR
 ‘Busca nuestra comida.’
- b. *Nam si’yúsy-e.*
 [3S]venir pescado=IRR
 ‘Vino por pescado.’ (Carol, 2015:909)

Estas construcciones están en armonía con el significado de $=a$ señalado arriba, puesto que en ninguno de los casos se asevera la existencia de la entidad. En los dos casos se trata de entidades que precisamente no se sabe si existen porque o bien está siendo buscada –como la comida en (366a)– o son lo que alguien quiere conseguir –como el pescado en (366b)–. Los ejemplos siguientes aparentemente resultan conflictivos con la caracterización de $=a$.

- (367) a. *I-yo kya’lej=a?*
 3S-v niño-IRR
 ‘Es un niño.’/‘Es joven.’
- b. *I-yo (ji-)k’yemjla-ye?*
 3S-v (POS3-)esposo/a-IRR
 ‘Tiene esposo/a.’ (Carol, 2015:910)

Sin embargo, tal como explica Carol, dado que el verbo liviano *-yo* es semánticamente vacío, el verdadero predicado es el nominal. En (367a) y (367b) *kya’lej* ‘niño’ y *ji-k’yemjla* ‘su esposo/a’ son no referenciales, lo que se aviene con la no aseveración de existencia de $=a$.

De los dos marcadores del guaraní, *-rã* resulta el candidato más natural para establecer una comparación con $=a$. El contrapunto indica que la naturaleza de ambos parece ser profundamente distinta. Recuérdese que *-rã* indica que en un momento posterior al del tiempo nominal se verifica la propiedad denotada por el nombre, es decir, que la entidad denotada existirá como resultado de un cambio de estado. El marcador $=a$, en contraste, se limita a no aseverar la existencia de la entidad,

lo que es en principio compatible con que en un momento posterior esta sí puede cobrar existencia. Eso es lo que de hecho ocurre en (358b), donde en conjunción con el prospectivo *ja* da lugar a una lectura de ‘mi futuro hijo’. No obstante, la no aserción de existencia también es compatible con que la entidad no exista porque no es referencial, como ocurre en (367); o, en una aparente paradoja, que efectivamente exista, como ocurre en (365) con el camino. Crucialmente, debe advertirse, es una no aserción de existencia y no una aserción de no existencia. Como su nombre bien indica, el irrealis *=a* es un marcador de índole modal con el que el hablante no se compromete con la aseveración de que la entidad existe, independientemente de que sea así o no. Como muchos modales, fácilmente se presenta a interpretaciones temporales, especialmente las orientadas al futuro.

8.2.3. Wichí

Los ejemplos de (368) ilustran los marcadores del wichí. Estos son *=ne'* de pasado reciente (368a), *=najhi* de pasado cercano (368b), *=mathi* de pasado lejano⁵ (368c), *=nte* de pasado remoto (368d), *=p'ante* de pasado remoto no visual (368e) y *-(hi)la* de futuro (368f).

- (368) a. *atsina=ne'* *yik*
 mujer=DEM.PAS.RTE [3SUJ]irse
 ‘La mujer de recién se va.’ (La mujer de la que se habló recién o que estaba presente recién.)
- b. *hal'o-y=najhi* *iyej* *n'-w'et*
 árbol-PL-DEM.PAS.CERC [3SUJ]estar.al.lado 1POS-casa
 ‘Las ramas del otro día están al lado de mi casa.’ (De uno o dos días atrás.)

⁵Nercesian (2014) y Terraza (2009) disienten respecto del orden relativo de estos dos últimos marcadores. Mientras que para la primera autora *=mathi* expresa mayor distancia que *=najhi*, la segunda autora postula la relación opuesta. Estas diferencias quizá se deban a variación dialectal. A los fines de la exposición, aquí se sigue a Nercesian (2014).

- c. *hal'o-y=mathi iyej n'-w'et*
 árbol-PL-DEM.PAS.LEJ [3SUJ]estar.al.lado 1POS-casa
 ‘Las ramas del otro día están al lado de mi casa.’ (Más de dos días atrás;
 no se sabe.)
- d. *fwala-s toj pajche toj n'-fwcha=nte=tsu*
 día-PL CONJ hace.tiempo CONJ 1POS-padre=DEM.PAS.REM=DEM.hacia.allá
iche yihanej ifwel-n'u-hu
 había [3SUJ]saber [3SUJ]decir-1OBJ-APL
 ‘Hace mucho tiempo, cuando tenía mi padre, él sabía y me la contaba
 [esta historia].’
- e. *n'-fwcha=p'ante lhey Fidel Eusebio*
 1POS-padre=DEM.PAS.REM.NVIS 3POS.nombre Fidel Eusebio
 ‘El nombre de mi padre es Fidel Eusebio.’
- f. *Na-kuy-ej a-ka-pini wit nelhtalh-ek inot*
 HORT-jugar-INS 2POS-CL-miel CONJ sumergir-NMLZ agua
na-hu-hu (i)nothi=la wit che tuk
 HORT-ir-dentro laguna=DEM.FUT CONJ CONJ.IRR PRO.INDF
hope iloyej lay'alh yikalhi=[n](l)a pini.
 COP [3SUJ]aguantar aire [3SUJ]ganar=FUT miel
 ‘Juguemos por tu miel sumergiéndonos en el agua, entremos a la laguna
 y el que aguante el aire ganará la miel.’ (Nercesian, 2014:183, 184)

Según Nercesian (2014:184), en (368a) el pasado reciente =*ne*’ se refiere a una mujer de la cual se habló o estuvo presente hace minutos. En (368b) el pasado cercano =*najhi* implica que las ramas fueron juntas, cortadas, vistas, o bien se habló de ellas hace uno o dos días atrás; en (368c) el pasado lejano =*mathi* implica que eso ocurrió hace más de dos días atrás, o que no se sabe a ciencia cierta. En (368d) =*nte* se usa en un relato sobre acontecimientos ocurridos mucho tiempo atrás, en este caso acompañando a *n'fwcha* ‘su padre’, que para el momento de la narración estaba fallecido; -*p'ante* en (368e) forma parte del mismo texto. De acuerdo con Terraza

Este ejemplo muestra, además, que en wichí los marcadores no están sujetos a las restricciones semánticas observadas para el guaraní paraguayo respecto de los nombres con los que pueden combinarse. En (370) y (368a) se emplean con nombres que denotan propiedades permanentes. Más divergencias de este estilo se verifican en los siguientes datos, donde los clíticos se combinan con un nombre propio (371a), una entidad natural (371b) y una relación permanente (371c) (repetido de (368e)), todas posibilidades no admitidas por *-kue*.

- (371) a. *xovita-naxi*
 Jovita-DEM.PAS.CERC
 ‘¿Y la Jovita?’ (Ella anduvo aquí ayer.)
- b. *sinox-mati atana Ø-yil-łi*
 perro-DEM.PAS.LEJ ahora 3-morir-ITER.SG
 ‘Él perro (de anoche) esta enfermo ahora.’⁶ (Terraza, 2009:79)
- c. *n’-fwcha=p’ante lhey Fidel Eusebio*
 1POS-padre=DEM.PAS.REM.NVIS 3POS.nombre Fidel Eusebio
 ‘El nombre de mi padre es Fidel Eusebio.’ (Nercesian, 2014:184)

Estos datos parecen ser evidencia de que los marcadores del wichí tampoco poseen la propiedad de la existencia, lo que explica la falta de restricciones con estas clases. El ejemplo (371c), donde se habla de una persona ya fallecida, es un caso contundente de esto (recuérdese que *-kue* nunca da lugar a interpretaciones del tipo ‘el finado X’; (Tonhauser, 2007:842)).

En cuanto al marcador de futuro *-(hi)la*, son escasos los datos disponibles, pero estos parecen apuntar a una caracterización similar de la de los marcadores de pasado. Considérense los siguientes ejemplos ((??) repetido como (372b)).

- (372) a. *hep-la-ni alulis*
 casa-DEM.FUT-DEM adobe
 ‘Esa casa (será) de adobe.’ (Terraza, 2009:79)

- b. *Na-kuy-ej* *a-ka-pini* *wit* *nelhtalh-ek* *inot*
 HORT-jugar-INS POS.2-CL-miel CONJ sumergir-NMLZ agua
na-hu-hu *(i)nothi=la* *wit* *che* *tuk*
 HORT-ir-dentro laguna=DEM.FUT CONJ CONJ.IRR PRO.INDF
hope iloyej *lay'alh yikalhi=[n](l)a* *pini*
 COP [3SUJ]aguantar aire [3SUJ]ganar=FUT miel

‘Juguemos por tu miel sumergiéndonos en el agua, entremos a la laguna y el que aguante el aire ganará la miel.’

- c. *Wit* *che* *tuk* *hope-k* *iloyej* *lay'alh*
 CONJ CONJ.IRR PRO.INDF COP-DES [3SUJ]aguantar aire
lham=la *toj* *yikalhi* *pini*
 PRO3=DEM.FUT CONJ [3SUJ]ganar miel

‘Y quien sea que aguante el aire, él será quien gane la miel.’

(Nercesian, 2014:184, 185)

En (372a) *-(hi)la* parece contribuir a la interpretación temporal de toda la cláusula. (372b) y (372c) son extractos de discurso directo tomados de un relato en el cual el zorro desafía a la chuña a una competencia para ver si puede quedarse con su miel. En el primer ejemplo *-(hi)la* acompaña a *(i)nothi* ‘laguna’, sobre lo que Nercesian (2014:184) explica: ‘El demostrativo señala un referente con el cual tendrán algún tipo de relación más adelante, la laguna donde se hará la competencia, se sumergirán y contendrán la respiración. Dado que los personajes no han interactuado todavía con la laguna, sino que por el momento es la propuesta del zorro, el sustantivo que la denota lleva la marca del tiempo futuro’. En el segundo ejemplo, *-(hi)la* se encliticiza a *lham*, un pronombre de tercera persona, ‘porque la competencia aún no se ha llevado a cabo y, por lo tanto, no se sabe quién es el ganador de la apuesta.’ (Nercesian, 2014:185).

En suma, en contraposición con lo que ocurre en guaraní paraguayo y de manera parcial en chorote, los marcadores temporales en wichí no parecen tener alcance sobre la denotación del nombre. En términos del análisis temporal propuesto por Tonhauser (2007), entonces, no parece estar justificado hablar de un tiempo nominal separado del tiempo de la frase nominal. Resulta en este punto iluminador considerar las

caracterizaciones que brindan las dos autoras citadas en esta sección. Terraza señala sobre los marcadores temporales:

[...] su función es de tipo discursiva. Hemos observado que, en wichí, estos marcadores no tienen un referente en el discurso precedente o en la situación circundante, sino que se los usa para activar conocimientos de tipo circunstancial compartidos por los interlocutores. En cierta medida su uso se aproxima a lo que Diessel (1999: 104) llama el ‘recognitional use’: el hablante y el oyente comparten información debido a una experiencia común en el pasado. Estos ‘marcadores de reconocimiento’ en wichí marcan información que es nueva en el discurso pero que es conocida por el oyente. Por esta razón, su ocurrencia es muy baja en los textos narrativos ya que en general, el narrador y el oyente no comparten experiencias comunes. Quisiéramos destacar que tanto los demostrativos espaciales como las marcas temporales en los nominales contribuyen a la determinación de los nombres aportando un mayor grado de identificabilidad y definitud.’ (Terraza, 2009:78)

Nercesian, por su parte, nota:

En la mayoría de los casos, el uso de este tipo de demostrativos supone un conocimiento compartido entre el hablante y el oyente para que los dos puedan recuperar la referencia denotada en el tiempo. Aun así, puede suceder que el oyente no tenga ese conocimiento compartido, desconozca a la persona referida por el hablante, en cuyo caso necesite solicitar información más precisa. (Nercesian, 2014:185)

Como puede apreciarse, ambas autoras llegan a conclusiones similares, apuntando a que los marcadores temporales poseen una función discursiva vinculada a la referencialidad. Las distinciones de distancia aparentemente temporalizan el momento en el que el referente tuvo presencia en el discurso (‘del que se habló’) o formó parte de la situación comunicativa (‘estuvo presente’ o ‘se hizo algo con él/ella’). Esto es ciertamente reminiscente de lo explicado por la noción de accesibilidad cognitiva (Chafe, 1987), que remite al grado de prominencia cognitiva (en términos de atención y recuperabilidad) que el hablante le atribuye a un referente en la mente del

interlocutor. Las futuras investigaciones sobre el tema quizá puedan echar más luz sobre la cuestión.

8.3. ¿Temporalidad nominal en otras lenguas de la muestra?

Otras lenguas de la muestra exhiben marcadores que se aproximan a los de las tres lenguas anteriores en algunos aspectos, aunque no resulta del todo claro si constituyen instancias de temporalidad nominal. En muchos casos su contribución a la interpretación temporal del nombre parece ser solo tangencial, un punto difícil de despejar dada la escasez de datos sobre el tema. A continuación simplemente se los comentará sucintamente. Las investigaciones futuras, no obstante, quizá puedan ahondar sobre sus detalles y determinar si ameritan un lugar en el incipiente campo de estudio de la temporalidad nominal.

El tapiete posee los sufijos *-kwe* y *-rã*, cognados de los del guaraní. Estos no son muy frecuentes y aparentemente no muy productivos en la lengua (Florencia Ciccone, comunicación personal). En (373) se ejemplifica el primero.

(373) Tapiete

- a. *ha'e she-me-kwe*
 PRO.3SG 1SG.POS-marido-PAS
 'Es mi ex marido.'
- b. *katã ha'é-ã-nda-kwe-pi María heno reko-a*
 pero PRO.3SG-NEG-EVID-PAS-HAB María llamar tener-NMLZ
 'Pero no era a María a la que estaba llamando.'
- c. *patu-kwe i-nda opa momohe-kwe-pi hipi'a*
 pato-PAS estar-EVID todos desparramar-PAS-HAB huevo
 'Se dice que el pato desparramó todos sus huevos del pato.'

(González, 2005:39, 392)

(375) Pilagá

am-s-kode-lege *so' noʔop*
2O-1A-derramar-LOC CL agua

‘Te eché agua (derramé agua sobre vos).’ (Vidal y Gutiérrez, 2010:1352)

En (376) el determinante *so'* de significado ‘alejamiento del referente en dirección opuesta al punto de referencia’ favorece la interpretación de la oración en pasado. Vidal y Gutiérrez (2010) observan que la contribución de este tipo de elementos a la interpretación temporal de la oración se aproxima a lo que Nordlinger y Sadler (2004b) denominan TAM nominal proposicional, es decir, la determinación temporal de la oración a partir de un elemento temporal de un nominal. Sin embargo, las autoras notan que, en contraposición a lo que muestran Nordlinger y Sadler (2004b) en otras lenguas, en el pilagá se trata de inferencias. En otras palabras, estos determinantes no están gramaticalizados como marcadores temporales; el sentido temporal que aportan es una extensión de su significado básicamente espacial. Se trataría, entonces, de casos fronterizos de TAM proposicional.

Recuérdese que, además de los determinantes de naturaleza deíctica, las lenguas guaycurúes también poseen otros tres de índole configuracional (véase 2.5). De estos, el de significado ‘extendido horizontal’ puede tener un efecto de interpretación temporal sobre el nombre. Considérese el siguiente ejemplo del mocoví.

(376) Mocoví

a. *s-ik-sigim ke-da qoʔpag*
1SUJ-ir-DIR OBL-CL árbol

‘Subí al árbol.’

b. *s-ono-gi ĵi i-n-qopatextscg*
1SUJ-desatar-LOC CL 1POS-AL-árbol

‘Desaté mi leña.’

(Gualdieri, 1998:182, 186)

En (376) se ve que el nombre *qoʔpag* ‘árbol’ tiene esa interpretación con el demostrativo *da* ‘extendido vertical’, pero que se interpreta como ‘leña’ con el demostrativo

ji ‘extendido horizontal’. La relación entre ‘árbol’ y ‘leña’ puede entenderse como lo que Tonhauser (2007) define como una continuidad espacio-temporal (véase 8.2.1): el segundo es un posible estado futuro del primero.

El demostrativo cognado del toba *ʒi*, que también se emplea principalmente para indicar que el referente se encuentra en una posición horizontal extendida, también puede suscitar interpretaciones de ‘muerto’ con nombres animados, algo documentado para otras lenguas con marcadores de temporalidad nominal (véase abajo).

(377) Toba

a. *ʒi waʔaka*

DEM vaca

‘El toro (acostado o muerto).’

b. *ʒi ya-pe l-aqta-ga-agak*

DEM 1POS-abuelo 3POS-palabra-NMLZ-NMLZ

‘Estas son las palabra de mi abuelo muerto.’ (Lit.: ‘mi abuelo muerto sus palabras.’) (Messineo, 2003:116, 152)

Estos ejemplos aparentemente no constituyen un fenómeno tan sistemático en las lenguas, pero su interés reside en que se encuadran bajo la misma lógica del rol de los demostrativos de tipo deíctico para la interpretación temporal de las oraciones: en ambos casos se trata de un elemento de significado básicamente espacial que contribuye a un significado de orden temporal.

Por último, en mapudungun se registra el sufijo *-(y)em*, que Smeets (2008) glosa como EX.

(378) Mapudungun

a. *Fey-tüfá ñi küdaw-yem*

ese-este POS.1SG trabajo-EX

‘Ese es mi ex trabajo.’

b. *Longko-yem*

líder-EX

‘Ex líder.’

c. *Fey-ta chumngechi ñi la-n ñi chaw-em*
 ese-este cómo POS.3 morir-NMLZ POS.1SG padre-EX

‘Así es cómo murió mi finado padre.’ (Smeets, 2008:110)

En (378a) el sufijo parece indicar que lo que se localiza en el pasado es la relación posesiva, mientras que en (378b) señala que la denotación del nombre debe interpretarse en el pasado. En (378c), por otro lado, se obtiene una interpretación del tipo ‘el finado X’. La comprensión de este marcador en el mapudungun y hasta qué punto es comparable con los de otras lenguas es objeto de futuras investigaciones.

8.4. Temporalidad nominal en otras lenguas sudamericanas

Como se advirtió en 8.1, la temporalidad nominal parece ser un fenómeno con particular presencia en América (Lehmann y Moravcsik, 2000). Con el fin de incrementar la base empírica para el análisis y comparación, en esta sección se hace un breve recorrido por algunas las lenguas sudamericanas no incluidas en la muestra que también exhiben alguna forma de temporalidad nominal.

8.4.1. Nivaclé

En la familia mataguaya, Vidal y Gutiérrez (2010:1351) señalan que el nivaclé posee un determinante *ka-* ‘que tiene un ámbito de uso restringido a referentes animados fallecidos o que han perdido su función’.

(379) a. †-*ka-†a-mimi*
 FEM-DET-POS.3-madre
 ‘Su finada madre.’

b. *ka-ji-weɬ*

DET-POS.3-pariente

‘Su finado pariente.’

(Stell 1989: 364, citado en Vidal y Gutiérrez (2010:1352))

La pérdida de función está en sintonía con lo observado para el marcador guaraní *-kue*, aunque no la posibilidad de combinarse con nombres de relaciones permanentes, como se ve en (379); en ese aspecto se asemeja a otras lenguas, como se verá en los párrafos siguientes.

8.4.2. Ayoreo

Dentro del Gran Chaco también, otra lengua en la que se han reconocido marcadores de temporalidad nominal es el ayoreo, de la familia zamuco. Durante (2015) identifica un paradigma de formas ‘que indexa la ausencia del referente de la frase nominal en relación a la situación discursiva’ (Duran, 2015). Así, en (380a) y (380b) *casicaite*, usado con un nombre propio y un término de parentesco respectivamente, indica que el referente está ausente hace un tiempo prolongado, hecho generalmente interpretado como que el referente está muerto hace más de un año. Si la muerte o ausencia es menor a un año, se emplea *casica*, ilustrado en (380c). Por último, cuando la ausencia es reciente, se emplea la forma *casica*, ejemplificada en (380d) (con flexión de género y número en la variante boliviana de la lengua, en (380e)).

(380) a. *enga* *Ingoi Dacode* ***casicaite*** *chingo yoque*
 entonces Ingoi Dacode hace.mucho.tiempo 3:decir 1.PL

‘Entonces, Ingoi Dacode nos habló.’

b. *yico* *yu* *cuñado* ***casicaite*** *iji gaaijane*
 1.SG:encontrar 1.SC cuñado hace.mucho.tiempo en palmar:MASC.SG

‘Encontré a mi cuñado en el palmar.’

- c. *yojningane yuruo u uje yisi ome*
 1.SG 1.SG.POS:palabra:PL.BF 2.SG COMP 1.SG:dar a
yiro casica Moises nanique
 1SG.POS:sirviente hace.tiempo Moises antes

‘Esas palabras que estoy diciendo son las que le di a mi ahora muerto sirviente.’

- d. *Toma case toji do mi deisisei*
 Tomás recientemente.ausente 3.morir dos mil dieciséis

‘Tomás murió en dos mil dieciséis.’

- e. *disi caside ore churu yoquiquidedie*
 niña recientemente.ausente.FEM.PL 3.PL 3.lavar 1.PL.POS:ropa:FEM.PL
nanique
 antes

‘Aquellas niñas (que ya no están) solían lavar nuestras ropas.’

(Durante, 2015:54)

(Durante, 2015) advierte que en muchos casos el marcado temporal en el nombre puede incidir en la interpretación temporal de toda la cláusula mediante una implicatura. En (380a), dado que *Ingoi Dacode* se interpreta como alguien que falleció, el evento que se le atribuye se interpreta en el tiempo antes de momento de habla, o sea, en el pasado.

De manera central, no obstante, la interpretación de que el referente está muerto es una inferencia, por tanto no es parte obligatoria de su semántica. Por caso, las formas también pueden usarse para hablar de alguien que está ausente pero que puede volver (porque se fue de viaje, por ejemplo) (Santiago Durante, comunicación personal).

8.4.3. Tariana

Otra lengua sudamericana en la que se han registrado marcadores de temporalidad nominal es el tariana (arawak, Amazonía brasileña). Aikhenvald (2003) explica

que el sufijo de pasado *-miki* indica un estado pasado del nombre y el sufijo de futuro *-pena* un estado futuro. Considérense los siguientes ejemplos.

- (381) a. *thepi di-mare-pidena eta-miki-ri-nuku*
 al.agua 2SG.NO.FEM-tirar.CAUS-PAS.REM.REPORT águila-PAS.NOM-NO.FEM-TOP
 ‘Tiró los restos del águila (lo que solía ser el águila) al río.’
- b. *diha kari-yãna kiniki di-pana-ka-pidena*
 ART Kali-PEYOR mandioca 3SG.NON.FEM-sembrar-DECL-PAS.REM-TOP
hĩ kiniki-pena-nuku
 DEM.ANIM mandioca-FUT.NOM-TOP
 ‘El travieso Kali [el creador de la mandioca] estaba sembrando mandioca que iba a ser su futura mandioca.’ (Aikhenvald, 2003:186, 184)

En (381a) *-miki* implica que lo que se tira al río son solo restos del águila, mientras que en (381b) *-pena* se usa para indicar que lo que se está sembrando en el futuro será mandioca. Nótese que en ambos casos los marcadores se asemejan a sus análogos del guaraní paraguayo en que parecen establecer una relación de precedencia entre la denotación del nombre (el tiempo nominal) y la frase nominal (el tiempo de la frase nominal). Aparentemente, además, el tariana también exhibe el tipo ambigüedad en las frases posesivas del tipo ‘mi futuro X’ vs. ‘el X que será mío’ que se da en el guaraní.⁷

No obstante, el siguiente ejemplo resulta intrigante. Es un extracto de una narrativa en la que se relata que los hijos de un cazador que fue devorado por un espíritu maligno lo están buscando.

⁷Esta observación no figura en Aikhenvald (2003), sino en los comentarios que hacen sobre la lengua Nordlinger y Sadler (2004b:781)).

- (382) *nese-pidana* *i:ha-da* *di-swa*
 entonces-PAS.REM.REP heces-CL.REDONDO 3SG.NO.FEM-quedarse
nhaniri *ha-da-miki-ri*
 3PL.padre heces-CL.REDONDO-PAS.NOM-NO.FEM

‘Entonces su heces estaban ahí, las heces de su padre muerto.’

(Aikhenvald, 2003:186)

Aquí *-miki* no tiene alcance sobre el nombre al que se sufixa ni sobre la relación posesiva sino, sorprendentemente, sobre el poseedor, *nhaniri* ‘su padre’. En otras palabras, no significa ‘lo que solían ser heces’ o ‘las heces que solían ser del padre’, sino que refiere al estado en que se encuentra el padre (*extant state*), que en la traducción se refleja como ‘muerto’.

Hay otras diferencias significativas entre los marcadores del tariana y los del guaraní paraguayo. Por empezar, *-miki* no tiene las mismas restricciones que *-kue* con ciertas clases de nombres, como las entidades naturales (382), o las relaciones permanentes, como se ve en (383). Recuérdese que en guaraní no es posible la interpretación del tipo ‘el finado X’.

- (383) a. *di-phe-ri-miki-ri*
 3SG.NO.FEM-hermano.mayor-MASC-PAS.NOM-NO.FEM

‘Su finado hermano mayor.’

- b. *du-sa-do-miki-ru*
 3SG.NO.FEM-cónyuge-FEM-PAS.NOM-FEM

‘Su finada esposa.’

(Aikhenvald, 2003:185)

Por otro lado, en tariana es posible usar los marcadores temporales con nominalizaciones eventivas, como se ve en (384).

- (384) *diha yatu di-eme-nipe-miki-ri-se-pidana*
 ART rapé 3SG.NO.FEM-oler-NMLZ-PAS.NOM-NO.FEM-LOC-PAS.REM.REP
di-wha di-swa
 3SG.NO.FEM-caer 3.SG.NO.FEM-quedarse
 ‘Recuerda los viejos tiempos cuando (el espíritu maligno) aspiraba rapé.’ (Lit.: cuando era su oler anterior [when his ex-smelling was].)
 (Aikhenvald, 2003:186)

En (384) no se trata de que la denotación de ‘oler’ esté en el pasado (por lo demás, se trata de una base verbal, que no debería caer en el alcance de *-miki*, solo usado con bases nominales). Por el contrario, lo que se ubica en el pasado es todo el evento denotado por la nominalización –que incluye la indexación del participante en el posesivo–. Nótese que esto lo acerca bastante a un marcador clausal, puesto que tiene alcance sobre una predicación entera.

Por último, dado que los nominales en tariana pueden funcionar como predicados, es posible que el nominal reciba marcado temporal nominal y, sobre este, marcado temporal clausal (este es un paradigma diferente que integra tiempo y evidencialidad).

- (385) a. *pi-ya-dapana-pena-naka*
 2SG-POS-CL.HABITAT-FUT.NOM-PRES.VIS
 ‘Esta es tu futura casa.’ (El hablante puede verla.)
- b. *pi-ya-dapana-miki-ri-naka*
 2SG-POS-CL.HABITAT-PAS.NOM-NO.FEM-PRES.VIS
 ‘Esto es lo que solía ser tu casa.’ (Aikhenvald, 2003:187)

En (385a) el nombre *dapana* ‘casa’ está acompañado por *-pena* y en (385b) por *-miki*, que tienen alcance únicamente nominal. En ambos casos, además, llevan la marca *-naka*, que indexa el tiempo presente visual, con alcance sobre toda la cláusula.

8.4.4. Movima

En movima (aislada), una lengua hablada en la Amazonía boliviana, se registra un paradigma de tres artículos que funcionan como marcadores de temporalidad nominal. Haude (2011) señala que cuando se combinan con nombres de entidades concretas indexan existencia (presente o ausente) vs. existencia cesante. En (386a) *as* indica que el perro está presente, en (386b) *kos* indica que está ausente –pero existe–, y en (386c) *os* indica que el perro ha dejado de existir.

(386) a. ***as*** *pa:ko*
ART.NEUT perro

‘El perro.’

b. ***kos*** *pa:ko*
ART.NEUT.AUS perro

‘El perro (ausente).’

c. ***os*** *pa:ko*
ART.NEUT.PAS perro

‘El perro (pasado).’

(Haude, 2011:197)

Debe notarse que existencia cesante no es lo mismo que la no aseveración de existencia expresada por el marcador =*a* del chorote. El primero favorece una interpretación orientada al pasado, mientras que el segundo se presta a un abanico de interpretaciones mucho más amplio, incluyendo entidades futuras e hipotéticas. La frase nominal *os pa:ko* significa ‘un perro que dejó de existir’ y no ‘un perro futuro’ o ‘un perro indefinido’.

Haude aclara que, a diferencia de lo que ocurre con *-kue* del guaraní, *os* no puede utilizarse con objetos que han perdido su función, ni tampoco para cuerpos sin vida. La entidad debe haber desaparecido por completo –(387b)–, lo que con personas da la lectura ‘El finado X’ –(387a)–. Asimismo, tampoco puede usarse para indicar el fin de una relación posesiva. Una condición adicional es que la existencia debe haber cesado antes del día del habla.

- (387) a. *loy it to'baycho-poj-cheł n-isnos nonok=∅*
 INT 1INTR recordar-CAUS-REFL OBL-ART.FEM.PAS abuela=1SG
 'Voy a recordar a mi finada abuela.' (Haude 2010: 107)
- b. *la je:mes it kaykay n-os jokme*
 PART.PAS día 1.INTR MED.comer OBL-ART.NEUT.PAS pájaro
 'Ayer comí el/un pollo.' (Haude, 2011:198)

En el caso de los nombres eventivos o que denotan períodos de tiempo, los tres artículos indexan una distinción triple: pasado (antes del día del habla) vs. pasado inmediato vs. no pasado. En (388a) *as* indica que el regreso se está produciendo en el momento del habla; en (388b) *kos* indica que la partida se dio antes del momento del habla, pero dentro del mismo día; en (388c), por otro lado, *os* indica que la llegada tuvo lugar antes del día del habla.

- (388) a. *jayna tojeł po:la as salmo-wa=nkweł*
 DSCNT muy tarde ART.NEUT regresar-NMLZ=2PL
 'Ustedes están volviendo muy tarde.' (Lit.: su llegada es muy tarde.)
 (Contexto: los interlocutores están volviendo.)
- b. *jayna kino chi:chi no-kos ima:yoj*
 DSCNT DEM.FEM.AUS MED.salir OBL-ART.NEUT.AUS mañana
 'Ella (ausente) se fue hoy a la mañana.'
- c. *lassinko os joyaj-wa=i*
 las.cinco ART-NEUT-PAS llegar-NMLZ=3PL
 'A las cinco (fue) su llegada.' (Haude, 2011:199)

Asimismo, Haude observa que, además de tener alcance temporal sobre los nombres, en ciertos contextos pueden contribuir a la interpretación de toda la cláusula a través de inferencias, de un modo muy parecido a lo que ocurre en las lenguas guaycurúes (ver 8.3 para esto).

- (389) a. *jayna it ba:lomaj n-as ji:si-na:-wa as*
 DSCNT 1.INTR terminar OBL-ART.NEUT hacer-DIR-NMLZ ART.NEUT
chakdi
 cerca

‘Voy a terminar de construir la (presente) cerca.’ (Lit. ‘Voy a terminar mi hacer la cerca’; la cerca aún está en construcción.)

- b. *jayna it ba:lomaj no-kos ji:si-na:-wa*
 DSCNT 1.INTR terminar OBL-ART.NEUT.AUS hacer-DIR-NMLZ
as chakdi
 ART.NEUT cerca

‘Acabo de terminar de construir la (presente) cerca.’ (Terminé la construcción hoy.)

- c. *jayna it ba:lomaj n-os ji:si-na:-wa*
 DSCNT 1.INTR terminar OBL-ART.NEUT.PAS hacer-DIR-NMLZ
as chakdi
 ART.NEUT cerca

‘Terminé de construir la (presente) cerca.’ (Terminé la construcción antes de hoy.) (Haude, 2011:203)

En (389) la nominalización *ji:-dir-na:-wa as chakdi* ‘construir la cerca’ se interpreta en distintos tiempos según el artículo con el que aparezca: en (389a) *as* implica que la construcción está en curso; en (389b) *kos* implica que dejó de existir hace un tiempo reciente; y en (389c) *os* implica que dejó de hacerlo antes del día de hoy.

La autora concluye que las diferentes manifestaciones de la temporalidad en la lengua pueden verse como sujetas a un continuum entre temporalidad con alcance puramente nominal –independiente, siguiendo a (Nordlinger y Sadler, 2004a)– y temporalidad con alcance clausal –proposicional–. El desplazamiento de los distintos usos se grafica en la Tabla 8.1.

Independiente	[]	Proposicional
Propiedad del referente	La existencia cesa de referir y implica tiempo pasado en el discurso	La existencia del referente cuya existencia es irrelevante: marcación de acuerdo al contexto	El artículo pasado marca tiempo pasado en el discurso

Tabla 8.1: El desplazamiento de la marcación de temporalidad nominal independiente a la proposicional (Haude, 2011:206)

Este desplazamiento puede comprenderse como una instancia de ‘subjeficación’ en la gramaticalización: ‘the article is used to express the speaker’s attitude towards the propositional content, and through conventionalization of this use, the article grammaticalizes into a marker of propositional tense’ (Haude, 2011:206).

8.5. Comparación

En esta sección se lleva a cabo una comparación sistemática de los marcadores de temporalidad nominal de las lenguas de la muestra (8.2) y de las otras lenguas sudamericanas examinadas (8.4) sobre la base del cuestionario presentado a continuación. Este está dirigido a relevar cinco propiedades generales sugeridas por el análisis previo, que a su vez se dividen en subparámetros. Al momento, hasta donde llega mi conocimiento, no se ha hecho una comparación translingüística sistemática del fenómeno, por lo que el cuestionario también constituye una propuesta sobre cómo abordar el tema.

El escrutinio de las distintas lenguas pone de relieve que un factor importante es la manifestación formal de los marcadores. Esto es capturado por las propiedades formales en (390), que indagan acerca de su nivel de integración formal con el nombre al que modifican: si se trata de un afijo, un clítico o un morfema libre.⁸

⁸Como se vio en 1.5, en los estudios de gramaticalización se suele sostener que el mayor grado de reducción formal se corresponde con significados más gramaticalizados.

(390) PROPIEDADES FORMALES

- a. ¿Los marcadores temporales son afijos?
- b. ¿Los marcadores temporales son clíticos?
- c. ¿Los marcadores temporales son morfemas libres?

Otro contraste que reveló el análisis translingüístico es si las lenguas poseen marcadores orientados a pasado o futuro, aquí recogido por las propiedades de orientación temporal en (391). ‘Orientado’ es un término deliberadamente laxo para poder abarcar aquellos marcadores que no necesariamente tienen significado futuro pero que comúnmente se prestan a interpretaciones de esa naturaleza –como el caso del irrealis =*a* del chorote–. Aquí también se examina si los marcadores orientados al pasado establecen distinciones de grados de distancia.

(391) PROPIEDADES DE ORIENTACIÓN TEMPORAL

- a. ¿Hay marcadores temporales orientados al pasado?
- b. ¿Hay marcadores temporales orientados al futuro?
- c. ¿Hay marcadores temporales orientados al pasado con distinciones de grados de distancia?

La (in)compatibilidad de los marcadores de temporalidad nominal con determinadas clases de nombres es uno de los puntos que Tonhauser (2006, 2007) subraya como críticos para la caracterización del fenómeno en guaraní paraguayo. En línea con esto, las propiedades combinatorias en (392) apuntan a evaluar la compatibilidad de los marcadores con dos clases: los nombres que denotan entidades naturales (392a) y relaciones humanas permanentes (392b). Estas dos tienen la virtud de poder verse en la mayoría de los datos de las distintas lenguas, por lo que son un buen *tertium comparationis*.

(392) PROPIEDADES COMBINATORIAS

- a. ¿Pueden combinarse con nombres que denotan entidades naturales?
- b. ¿Pueden combinarse con nombres que denotan relaciones humanas permanentes?

La comparación translingüística de los marcadores debería estar dirigida a sopesar sus características semánticas, particularmente las interpretaciones a las que pueden dar lugar. En esto se enfocan las propiedades interpretativas en (393), solo pertinentes para los marcadores de pasado. Las preguntas allí presentes están pensadas en función de lo que se perfila de manera prominente en la descripción de las lenguas. La pregunta (393a) se centra en si la entidad existe pero ha perdido la denotación del nombre en cuestión (por ejemplo, si es un objeto que ya no tiene la función que solía tener, o una persona que dejó de tener una profesión que solía ejercer). La pregunta (393b) se orienta a si el marcador implica que la entidad ya no está presente en el lugar –y por ende, en el momento del habla–. La pregunta (393c) apunta a si la entidad ya no existe; esto cubre la interpretación ‘El finado X’ en el caso de humanos. Lo último supone que la entidad tampoco está presente, pero dado que la relación entre las dos propiedades no es biunívoca (algo puede no estar presente y aun así existir), se las mantiene separadas: la falta de presencia es para cuando la entidad no está presente, pero no porque necesariamente ha dejado de existir. Nótese que en los tres casos se busca saber si la propiedad en cuestión –denotación, presencia o existencia– ya no se sostiene en el momento del habla, de ahí su carácter temporal. La pregunta (393d), por su parte, indaga sobre si el marcador favorece la interpretación de que la relación posesiva de una frase nominal se ha interrumpido. Esta parte del cuestionario solo se aplica a las frases nominales que expresan esa relación.

(393) PROPIEDADES INTERPRETATIVAS

- a. ¿El marcador de pasado indica que la entidad ya no posee la denotación del nombre?
- b. ¿El marcador de pasado indica que la entidad ya no se encuentra presente?
- c. ¿El marcador de pasado indica que la entidad ya no existe?
- d. ¿El marcador de pasado da lugar a interpretaciones de interrupción de la relación posesiva?

Por último, algunas lenguas permiten que los marcadores de temporalidad nominal extiendan su alcance a la temporalidad de toda la oración, llamado ‘TAM

nominal extendido' por Muysken (2008b). Aquí esto recibe el nombre de propiedades de temporalidad oracional, en (394). En caso de que así sea, la pregunta (394b) busca responder si el marcador permanece en el dominio morfosintáctico del nombre o si, por el contrario, se manifiesta en el verbo u otro constituyente.

(394) PROPIEDADES DE TEMPORALIDAD ORACIONAL

- a. ¿Los mismos marcadores que tienen alcance exclusivo sobre el nombre pueden incidir en la interpretación temporal de la oración?
- b. ¿Los marcadores aparecen en el dominio nominal?

Cada una de las preguntas puede recibir tres valores como respuesta: 'sí', 'no' o 's/d (sin datos)'. A continuación se presentan y comentan los resultados para luego pasar a la discusión general.

8.5.1. Propiedades formales

La Tabla 8.2 muestra las respuestas a las preguntas correspondientes a las propiedades formales en (390).

	Afijo	Clítico	Morfema libre
Guaraní	sí		
Chorote		sí	
Wichí		sí	
Nivaclé		sí	
Ayoreo			sí
Tariana	sí		
Movima			sí ⁹

Tabla 8.2: Comparación de las propiedades formales de los marcadores de temporalidad nominal

Como puede verse, no hay patrón preferido de manifestación formal para los marcadores: las tres manifestaciones posibles se distribuyen de manera más o menos equitativa en las lenguas comparadas. La única tendencia significativa es la de las

lenguas mataguayas, en las que se realizan como clíticos. No obstante, mientras que en chorote hay varios ejemplos en los que el clítico se manifiesta de manera independiente, en todos los casos relevados del wichí este aparece como enclítico. En el caso del nivaclé, se decidió codificarlo como clítico porque en los ejemplos relevados fluctúa entre una posición libre y una ligada, aunque siempre previa al nombre.

8.5.2. Propiedades de orientación temporal

La Tabla 8.3 sistematiza las respuestas a las preguntas correspondientes a las propiedades de orientación temporal en (391).

	Pasado	Futuro	Distinción de remotitud
Guaraní	sí	sí	no
Chorote	sí	sí	no
Wichí	sí	sí	sí
Nivaclé	sí	no	no
Ayoreo	sí	no	sí
Tariana	sí	sí	no
Movima	sí	no	sí

Tabla 8.3: Comparación de las propiedades de orientación temporal de los marcadores de temporalidad nominal

Todas las lenguas poseen un marcador orientado al pasado, pero no todas tienen uno orientado al futuro. Asimismo, las lenguas que poseen distinciones de distancia (wichí, ayoreo y movima) lo hacen solo en el pasado.¹⁰

8.5.3. Propiedades combinatorias

La Tabla 8.4 presenta las respuestas a las preguntas correspondientes a las propiedades combinatorias en (392).

¹⁰Recuérdese que en el movima la diferencia entre pasado lejano (antes de hoy) y reciente (hoy) se ve solo en la combinación con nombres que denotan períodos de tiempo o eventos.

	Entidades naturales	Relaciones permanentes
Guaraní	no	no
Chorote	sí	s/d
Wichí	sí	sí
Nivaclé	s/d	sí
Ayoreo	s/d	sí
Tariana	sí	sí
Movima	sí	sí

Tabla 8.4: Comparación de las propiedades de combinación de los marcadores de temporalidad nominal

La mayoría de las lenguas no exhiben restricciones respecto de las dos clases, o no hay evidencia para afirmarlo. Esto contrasta notablemente con lo que ocurre en guaraní paraguayo, donde las restricciones para el marcador de pasado-*kue* están debidamente documentadas y explicadas.

8.5.4. Propiedades interpretativas

La Tabla 8.5 muestra las respuestas a las preguntas correspondientes a las propiedades interpretativas en (393).

	No denotación	Ya no presente	Ya no existente	Ya no poseído
Guaraní	sí	no	no	sí
Chorote	sí	sí	no	sí
Wichí	no	no	sí*	s/d
Nivaclé	sí	no	sí	s/d
Ayoreo	no	sí	sí*	s/d
Tariana	sí	no	sí	sí
Movima	no	no	sí	no

Tabla 8.5: Comparación de las propiedades interpretativas de los marcadores de temporalidad nominal

Como puede verse, no hay ninguna propiedad presente en absolutamente todas las lenguas, por lo que quizá lo más interesante sea observar las correlaciones que se dan entre ellas. Por ejemplo, todas las lenguas que poseen la propiedad de pérdida de la denotación del nombre también tienen la propiedad de la pérdida de la relación posesiva (en el caso del nivaclé no hay datos al respecto). También se puede ver que algunas poseen la propiedad de falta de existencia (wichí, nivaclé, ayoreo, tariana y movima) y otras no (guaraní paraguayo y chorote). El asterisco en la propiedad de falta de existencia en wichí y ayoreo indica que esta interpretación solo se logra a partir de uno de los marcadores de mayor distancia.

8.5.5. Propiedades de temporalidad oracional

La Tabla 8.6 muestra las respuestas a las preguntas correspondientes a la temporalidad oracional en (394).

	Temporalidad oracional	Marcado en el dominio nominal
Guaraní	no	-
Wichí	sí	no
Chorote	sí	sí
Nivaclé	sí	sí
Ayoreo	sí	sí
Tariana	no	-
Movima	sí	sí

Tabla 8.6: Comparación de propiedades de temporalidad proposicional de los marcadores de temporalidad nominal

La mayoría de las lenguas analizadas permiten que el marcador de temporalidad nominal también contribuya a la interpretación de toda la oración. Como se ve, esto generalmente se logra con el marcador dentro del dominio morfosintáctico del nombre. La única lengua que escapa a este patrón es el wichí, que para que los marcadores tengan alcance sobre toda la cláusula deben manifestarse en el verbo.

8.5.6. Discusión de las propiedades de la temporalidad nominal a nivel translingüístico

El análisis previo permite extraer algunas conclusiones. Empezando por las propiedades de orientación, los resultados confirman algo implícito en parte de la exposición anterior. Parece haber una relación implicacional entre los marcadores de pasado y los de futuro: ninguna de las lenguas que poseen los últimos carecen de los primeros. Hay otra aparente relación implicacional que queda puesta de relieve: si hay distinciones de distancia, estas se manifiestan en los marcadores orientados al pasado. Debe decirse que ambos puntos ya están advertidos en Nordlinger y Sadler (2004a:790).

Respecto de las propiedades combinatorias, como se apuntó arriba, el guaraní paraguayo se destaca por ser el único que exhibe restricciones claras. En muchos casos hay lagunas de datos, por lo que esta conclusión debe tomarse como preliminar

y abierta a modificaciones ulteriores. Sin embargo, esto va de la mano del carácter diferenciado de los marcadores de esta lengua en las interpretaciones a las que da lugar. Esto tiene total sentido si se recuerda que según Tonhauser (2006, 2007) los dos hechos son resultado de la tres propiedades que le atribuye a *-kue* (precedencia, cambio de estado y existencia).

Como se observó arriba, ninguna lengua posee las cuatro propiedades interpretativas aquí propuestas. Se perfilan débilmente algunas correlaciones, como ocurre con la propiedad de la pérdida de la denotación y la de la pérdida de la relación posesiva. También se observó que algunas lenguas poseen la propiedad de la falta de existencia y otras no. Esto puede vincularse parcialmente con sus propiedades combinatorias. El guaraní paraguayo no admite lecturas del tipo ‘El finado X’ porque no permite combinarse con entidades naturales o relaciones humanas permanentes; no hay evidencia de que el chorote las admita tampoco. La consecuencia de que el nivacle y el tariana posean la propiedad de falta de existencia aparentemente se liga a que admiten combinarse con nombres que denotan relaciones humanas permanentes, lo que deriva en una lectura de ‘El finado X’. Arriba se explicó que hay una relación lógica entre la falta de presencia y la falta de existencia –lo que no existe necesariamente no está presente– pero que se decidió mantenerlas separadas por su falta de biunivocidad de la relación. Por ejemplo, en el chorote la entidad puede no estar presente hace un tiempo, pero eso no implica que haya dejado de existir. En el caso del ayoreo los marcadores se distinguen por grados de distancia en la ausencia; el más remoto conlleva la interpretación de que la entidad está fallecida, pero como resultado de una inferencia pragmática. El wichí no posee las primeras dos propiedades y, como en ayoreo, la propiedad de falta de existencia se logra solo a partir del marcador de mayor grado de distancia.

En cuanto a la relación entre la temporalidad nominal independiente y la proposicional, Muysken (2008b) sugiere que puede entenderse en términos de un gradiente de gramaticalización, donde la temporalidad nominal (en sus términos, independiente) extiende su alcance del dominio puramente nominal al clausal. Para ello propone la siguiente ruta de desarrollo:

Elementos derivacio- nales que marcan el estatuto relacional de las personas	[]	Temporalidad no- minal independien- te	[]	Temporalidad no- minal proposicional
---	-----	--	-----	---

Tabla 8.7: Ruta de gramaticalización de la temporalidad nominal independiente a la temporalidad nominal proposicional (Muysken, 2008b:86)

De acuerdo con el autor, la temporalidad nominal independiente pudo haber surgido a partir de la gramaticalización parcial de afijos derivacionales que indican que alguien murió, algo común en las lenguas sudamericanas. Los marcadores de futuro en particular podrían provenir de la esfera semántica del matrimonio, indicando cosas como ‘el futuro marido’, por ejemplo.

Sin embargo, de acuerdo con la hipótesis de la co-evolución de la forma y el significado (véase 1.5), la reducción formal –morfológica y fonológica– se corresponde con un proceso avanzado de gramaticalización (Hopper y Traugott, 2003; Lehmann, 2002), y en la muestra el mayor grado de reducción se evidencia precisamente en las dos lenguas que no permiten que los marcadores incidan en la interpretación temporal de toda la cláusula (guaraní y tariana). Las lenguas que sí permiten tal extensión (wichí, chorote, nivaclé, ayoreo y movima) lo hacen en condiciones muy disímiles: en wichí el marcador no debe estar enclitizado al nombre, en chorote, nivaclé y movima solo parece ser un efecto pragmático en ciertos tipos de nominales (los que denotan períodos temporales y eventos).

Desde una perspectiva estándar de la gramaticalización, entonces, esta evidencia no parece apoyar la idea de que la temporalidad oracional de los marcadores nominales surja de este proceso. Una visión más reciente, no obstante, sí podría convalidarlo. Bisang (2017) presenta argumentos para relativizar la hipótesis de la co-evolución de la forma y el significado (véanse 4.6.1 y 7.8.1). Más precisamente, es habitual que no se dé la co-evolución de la forma y significado. En ese sentido, y teniendo en cuenta que los procesos de gramaticalización suelen ser desencadenados por inferencias pragmáticas –como las señaladas para las lenguas en el párrafo anterior–, es posible que parte del desarrollo descrito por Muysken haya tenido lugar en algunas de las

lenguas de la muestra.

8.6. Recapitulación

Este capítulo discutió el fenómeno de temporalidad nominal tal como se ha debatido en la teoría y descripción lingüísticas recientes (Nordlinger y Sadler, 2004a, 2008; Tonhauser, 2006, 2007). Para ello, se revisaron los casos descritos en tres lenguas de la muestra: guaraní paraguayo, chorote y wichí. Para que la comparación permitiera un conocimiento más profundo del fenómeno, se amplió la base empírica con evidencia de otras cuatro lenguas sudamericanas, dos de ellas también chaqueñas: nivacle (mataguaya), ayoreo (zamuco), movima (aislada) y tariana (arawak).

Para la comparación de datos se elaboró y aplicó un cuestionario integrando los rasgos que en las diferentes descripciones han demostrado ser relevantes. Desde el punto de vista formal, se vio que los marcadores pueden ser morfemas ligados, clíticos o morfemas libres. Desde el punto de vista semántico, se corroboraron las generalizaciones implicacionales expresadas por Nordlinger y Sadler (2004a) de que a) si una lengua tiene un marcador de temporalidad nominal orientado al futuro, también tendrá uno orientado al pasado, y b) que si se establecen distinciones de grados de distancia, estas se harán en los marcadores orientados al pasado. Los otros rasgos considerados –las propiedades combinatorias e interpretativas– muestran que hay poco espacio de convergencia entre los casos aquí analizados. Debe advertirse que esto es en respuesta al cuestionario propuesto, que por lo demás es perfectible. Sin embargo, aceptando esto, se ve que parecen primar las idiosincrasias por sobre un hipotético plano común a partir del cual se puedan hacer predicciones de cómo puede darse cada caso. Los fenómenos documentados como ‘tiempo nominal’ –aquí referido con el deliberadamente más laxo ‘temporalidad nominal’–, por tanto, parecen constituir un conjunto empírico mucho más diverso de lo que la etiqueta descriptiva sugiere.

Se examinaron asimismo hipótesis sobre los vínculos diacrónicos entre la temporalidad nominal con alcance exclusivo sobre el nombre y con alcance sobre la oración (Muysken, 2008b). Cuatro de las lenguas analizadas –chorote, wichí, ayoreo y movima–, dos de ellas de la muestra, poseen marcas con alcance exclusivamente

nominal que pueden incidir en la temporalidad de la oración. En tres de los casos -chorote, ayoreo y movima- parecen intervenir inferencias pragmáticas para esto.

Teniendo en cuenta que la temporalidad nominal es un fenómeno relativamente inusual, es muy sugerente que cuatro lenguas chaqueñas -dos de la muestra y dos por fuera de esta- lo manifiesten. Este punto será retomado en la discusión areal del Capítulo 9.

PARTE IV

La Parte IV está compuesta por un solo capítulo. El Capítulo 9 está dedicado a examinar los resultados de los Capítulos 4 y 7 en una perspectiva tipológica más amplia. Para eso, se consideran por un lado tendencias globales y, por el otro, tendencias regionales en Sudamérica. El capítulo también evalúa los patrones emergentes en relación a la hipótesis del Chaco como área lingüística.

Capítulo 9

Las lenguas chaqueñas en contexto más amplio

9.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es poner en una perspectiva tipológica más amplia los patrones de aspectualidad y temporalidad de las lenguas chaqueñas en su cotejo con las de control. Para ello, se contempla tanto el contexto global como el sudamericano. En el primer caso se comparan los patrones de las lenguas de la muestra con los estudios en *WALS* dedicados a la aspectualidad y/o temporalidad. En el segundo, se toman el estudio tipológico de Mueller (2013) sobre tiempo, aspecto, modalidad y evidencialidad en Sudamérica. Dada la naturaleza de los citados estudios, para esta parte de la discusión se tomará la evidencia y patrones relevados en los Capítulos 4 y 7. También se lleva a cabo una discusión de la distribución global y regional de los marcadores de temporalidad nominal, examinados en el Capítulo 8.

Este capítulo tiene como objetivo adicional examinar la relevancia de los marcadores aspectuales y temporales como contribución al debate sobre el estatuto del Chaco como área lingüística. Para tal fin se diseñó un cuestionario tendiente a evaluar la probabilidad de que cada uno de los rasgos sea resultado de contacto areal. Esto se complementa con la discusión del lugar de las lenguas chaqueñas en el contexto sudamericano.

El capítulo se organiza como sigue. En 9.2 se comparan los patrones de marcación

aspectual y temporal de las lenguas chaqueñas con los registrados a nivel global. En 9.3 se hace la comparación con el resto de Sudamérica. En (9.4) se examinan los patrones de marcación de temporalidad nominal frente a los documentados a nivel global y regional. En 9.5 se discuten los patrones de marcación de las lenguas de la muestra a la luz de la hipótesis areal. En 9.6, finalmente, se hace una recapitulación.

9.2. La marcación aspectual y temporal en el contexto global

En esta sección se comparan las lenguas de la muestra según los resultados en *WALS* para estudios sobre aspectualidad y temporalidad.¹ Estos últimos están listados en la Tabla 9.1.

Rasgo	Referencia
Posición de los sufijos de tiempo-aspecto	Dryer (2013)
Exponencialidad de la flexión TAM	Bickel y Nichols (2013)
Aspecto perfectivo/imperfectivo	Dahl y Velupillai (2013d)
Tiempo pasado	Dahl y Velupillai (2013b)
Tiempo futuro	Dahl y Velupillai (2013a)

Tabla 9.1: Rasgos de aspectualidad y temporalidad en *WALS*

En varios de estos estudios se incluyen algunas de las lenguas de la muestra; esto se especifica con un asterisco junto al nombre de la lengua en las tablas. Cuando un patrón presentado en *WALS* no coincidía con el que indica la evidencia aquí analizada, el resultado de la referencia en cuestión se destaca en negritas. En todos los casos se aplicaron los parámetros de análisis detallados en cada estudio.

La comparación se hizo con los patrones registrados a nivel global. A excepción de Sudamérica, no se hace referencia a las tendencias areales contenidas en los estudios

¹Vale aclarar que se toma como referencia la versión online disponible en wals.info (Dryer y Haspelmath, 2013), que contiene estudios y datos más actualizados que la versión impresa (Haspelmath *et al.*, 2013). Se excluye de la discusión el estudio del perfecto de Dahl y Velupillai (2013c) por estar centrado en las fuentes de gramaticalización de estos, algo sobre lo que no hay datos en muchas de las lenguas de la muestra. Por la misma razón, tampoco se toma el estudio de suplección por tiempo y aspecto de Veselinova (2013).

(para eso, véanse las referencias de cada uno de ellos).

9.2.1. Posición de los afijos de tiempo y aspecto (Dryer, 2013)

Dryer (2013) propone una tipología sobre la posición de los afijos de tiempo y aspecto. Así, reconoce dos tipos básicos: lenguas que emplean prefijos o sufijos para la expresión de ambas. A esto añade un tipo referido a las lenguas que explotan su sistema de tonos para establecer distinciones, y otro que recoge las lenguas en las que se constata una combinación de estrategias sin ninguna como primaria (por ejemplo, prefijos para algunas categorías y sufijos para otras). Por último, también considera los casos de lenguas que no recurren a ningún tipo de modificación de la base verbal (sea por afijación, tono, reduplicación o cambio de tema), sino que emplean morfemas libres para tal fin (clíticos, partículas o auxiliares). Dryer (2013) aclara que si una lengua posee al menos un prefijo o sufijo para la expresión de cierta categoría temporal o aspectual, se toma esto como criterio para su inclusión en el tipo correspondiente, aunque el resto del sistema no sea flexivo. Es importante destacar que el autor no distingue aquí entre las dos categorías, admitiendo en algunos casos también marcadores de *realis/irrealis*. Los resultados se sistematizan en la Tabla 9.2.

Valor	Representación
Prefijos para tiempo y aspecto	153
Sufijos para tiempo y aspecto	667
Tono para tiempo y aspecto	13
Combinación de estrategias para tiempo y aspecto sin ninguna como primaria	146
Sin flexión para tiempo y aspecto	152
Total	1131

Tabla 9.2: Posición de afijos de tiempo y aspecto en *WALS*

Como se ve, de una muestra de 1131 lenguas relevadas, el tipo con mayor representación es el de sufijos para tiempo y aspecto, englobando el 59% del total. Este se ve seguido por la estrategia de la prefijación (153 lenguas, 13,5%), la falta de flexión

(152 lenguas, 13,4 %) y la combinación de estrategias sin ninguna como primaria (146 lenguas, 12,9 %). Solo una pequeña minoría de lenguas explota su sistema tonal para expresar tiempo y aspecto (13 lenguas, 1,1 %). Por tanto, el patrón de expresión mayoritario es el flexivo, en el que más de la mitad de las lenguas recurre a la sufijación.

En Sudamérica, la gran mayoría de las lenguas en efecto toma esta estrategia, con contados casos de falta de flexión y estrategias combinadas, un solo caso de prefijación (chiquitano, aislada, Bolivia) y ningún caso de expresión tonal.

La Tabla 9.3 muestra la clasificación de las lenguas de la muestra en la tipología de Dryer (2013).

Lengua	Tipo
Mocoví*	sufijos para tiempo y aspecto
Toba*	sufijos para tiempo y aspecto
Pilagá*	sufijos para tiempo y aspecto
Wichí*	sufijos para tiempo y aspecto
Chorote	sufijos para tiempo y aspecto
Vilela	combinación de estrategias sin ninguna como primaria
Tapiete*	sufijos para tiempo y aspecto
Guaraní*	sin flexión para tiempo y aspecto
	sufijos para tiempo y aspecto
Mapudungun*	sufijos para tiempo y aspecto

Tabla 9.3: Posición de los afijos de tiempo y aspecto en las lenguas de la muestra

La mayoría de las lenguas de la muestra está incluida en el estudio de Dryer (2013) (marcadas con un asterisco). En todos los casos, el análisis aquí llevado a cabo confirma la clasificación. La excepción es el guaraní paraguayo, que de acuerdo con el autor no posee flexión para tiempo y aspecto y aquí se la clasifica como sufijante (destacado en negritas). Si bien es cierto que los marcadores aspectuales prominentes como el progresivo *hína* y el habitual *mĩ* son morfemas libres, el perfecto *-ma*, el terminativo *-ta* y el repetitivo *-jey* son sufijos, evidencia suficiente para que la lengua entre en ese tipo de acuerdo a los criterios de Dryer (2013) (ver arriba). El chorote y el vilela no están incluidas en el estudio. La primera lengua claramente se pliega al resto. El vilela, en contraste, se divide entre la expresión prefijante –el

cesativo *gal-* y el durativo *jasil-/lil-* y sufijante –el completivo *-h*, el perfectivo *-n* y el habitual *-m(kV)-*, por lo que parece ser un caso de combinación de estrategias sin ninguna como primaria. Como se dijo arriba, este es un patrón muy poco frecuente en el continente –con solo cinco lenguas– ninguna de ellas localizadas en el Cono Sur.

Las lenguas chaqueñas sufijan sus marcadores de tiempo y aspecto, siguiendo la tendencia global y regional. La única excepción es el vilela, con una combinación de prefijación y sufijación, algo raro en la región, pero no tanto a nivel global (el 12,9% de la muestra de Dryer). De las lenguas de control, el guaraní paraguayo y el mapudungun son también sufijantes, aunque la primera sería una excepción si se sigue el análisis del autor.

9.2.2. Exponencialidad de la flexión de tiempo-aspecto-modo (Bickel y Nichols, 2013)

Bickel y Nichols (2013), definen la exponencialidad como ‘the number of categories that cumulate into a single formative’. Según los autores, la opción por defecto es que un formante exprese una sola categoría, en cuyo caso se habla de morfemas monoexponenciales o separativos. Puede ocurrir, no obstante, que un morfema exprese más de una categoría; estos son denominados poliexponenciales o acumulativos. Los autores aseguran que la poliexponencialidad es bastante infrecuente.

Para la tipología de la flexión de tiempo-aspecto-modo Bickel y Nichols (2013) no consideran la combinación de una categoría temporal con una aspectual o modal, sino la co-ocurrencia de estas en un mismo formante con marcas de concordancia, diátesis o negación. Los autores indican que, puesto que dentro de una lengua pueden co-existir distintos patrones morfológicos, toman una sola categoría para definir el tipo al que pertenece. Esta es el pasado o, en su defecto, futuro. Si no hay ninguna de las dos, se escoge el aspecto más cercano al pasado o el que se usa de manera predominante para la narración. Si no hay ninguna categoría TAM que satisfaga esta condición, entonces, la lengua se codifica como ‘sin TAM’ (nótese que esta es una clasificación que responde a los criterios recién estipulados, y para nada a una descripción más abarcativa de las lenguas que sí concluiría que tienen categorías TAM).

La Tabla 9.4 muestra los resultados del estudio.

Valor	Representación
TAM monoexponencial	127
TAM + concordancia	19
TAM + concordancia + diátesis	4
TAM + concordancia + constructo	1
TAM + polaridad	5
Sin TAM	4
Total	160

Tabla 9.4: Exponencialidad de la flexión de tiempo-aspecto-modo en *WALS*

Tal como se apuntó arriba, el patrón más frecuente es la monoexponencialidad de la flexión TAM (127 lenguas, 79,3%). De los pocos casos de poliexponencialidad, lo más común es que la otra categoría sean las marcas de concordancia; esta, a su vez, puede estar solo con TAM (19 lenguas, 11,8%) o, además, acompañada por marcas de diátesis (4 lenguas, 2,5%), o marcas de constructo (la indexación de la presencia de un dependiente en el verbo, como, por ejemplo, un objeto) (1 lengua, 0,6%). La co-exponencialidad con marcas de polaridad es bastante rara (5 lenguas, 3,1%), así como la falta total de flexión de TAM (4 lenguas, 2,5%). En Sudamérica la gran mayoría de las lenguas poseen flexión de TAM monoexponencial.

La Tabla 9.5 sistematiza la clasificación de las lenguas de la muestra de acuerdo con esta tipología.

Como se ve, todas las lenguas chaqueñas exhiben un patrón de TAM monoexponencial, adhiriendo a la tendencia global y regional. El guaraní paraguayo también se suma a esto. La única excepción es el mapudungun, que Bickel y Nichols (2013) clasifican como TAM + concordancia. Si bien los autores no especifican qué valor TAM tomaron en ese caso, resulta obvio que es la marca de modo, que en la lengua comparte el morfema con la marca pronominal (Smeets, 2008). Sin embargo, si se acepta que la lengua posee marca de futuro, y se siguen las pautas para la clasificación de los tipos de lenguas (véase arriba), la lengua entonces debería ser TAM monoexponencial, como se sugiere en la Tabla 9.5.

Lengua	Tipo
Mocoví	TAM monoexponencial
Toba	TAM monoexponencial
Pilagá	TAM monoexponencial
Wichí*	TAM monoexponencial
Chorote	TAM monoexponencial
Vilela	TAM monoexponencial
Tapiete	TAM monoexponencial
Guaraní*	TAM monoexponencial
Mapudungun*	TAM monoexponencial TAM + concordancia

Tabla 9.5: Exponencialidad de la flexión TAM en las lenguas de la muestra

9.2.3. Aspecto perfectivo/imperfectivo (Dahl y Velupillai, 2013d)

La tipología propuesta por Dahl y Velupillai (2013d) distingue las lenguas que marcan gramaticalmente la oposición entre aspecto perfectivo e imperfectivo de aquellas que no lo hacen. Para determinar si una lengua posee marcación perfectiva los autores aclaran que ‘we demand that a form should be the default way of referring to a completed event in the language in question’ (Dahl y Velupillai, 2013d). En cuanto a la marcación imperfectiva, esta se reconoce a partir de una forma que indique lecturas de acción en curso y habitualidad. Un buen ejemplo de una lengua con tal marcación es el español, con el contraste en pasado entre pretérito indefinido y pretérito imperfecto. Quedan excluidos los casos de formas que indican solo acción en curso, como ocurre con las formas progresivas del inglés *He’s singing* y del español *Está cantando*. La Tabla 9.6 expone los resultados del estudio.

Lengua	Tipo
Mocoví	sin marcación gramatical
Toba	sin marcación gramatical
Pilagá	sin marcación gramatical
Wichí*	sin marcación gramatical
Chorote	sin marcación gramatical
Vilela	sin marcación gramatical
Tapiete	sin marcación gramatical
Guaraní *	sin marcación gramatical
Mapudungun*	sin marcación gramatical

Tabla 9.7: Aspecto perfectivo/imperfectivo en las lenguas de la muestra

Valores	Representación
Marcación gramatical	101
Sin marcación gramatical	121
Total	222

Tabla 9.6: Aspecto perfectivo/imperfectivo

Como puede verse, la distribución de los dos tipos posibles es relativamente pareja, con una leve ventaja para las lenguas sin marcación gramatical para perfectivo/imperfectivo. Las lenguas sudamericanas relevadas muestran una considerable preferencia por la falta de marcación, con solo algunas lenguas con distinción gramatical para la oposición aspectual.

La Tabla 9.7 sistematiza la clasificación de las lenguas de la muestra.

Ninguna de las lenguas chaqueñas posee un sistema de marcación gramatical que distinga perfectividad e imperfectividad, aunque sí marcas para valores específicos de la imperfectividad, como se mostró en el Capítulo 4. Así, se pliegan a la tendencia regional. Las lenguas de control adhieren a la misma pauta.

9.2.4. Tiempo pasado (Dahl y Velupillai, 2013b)

Dahl y Velupillai (2013b) formulan una tipología para reconocer las lenguas con

marcación de pasado de aquellas que no la tienen. Los autores no diferencian entre lenguas con o sin marcas de pasado restringidas aspectualmente. Una distinción que sí establecen es entre las lenguas que poseen marcas para grados de distancia temporal, para lo que consideran lenguas con marcación para dos o tres grados de distancia o con cuatro o más. Si bien aceptan marcación tanto morfológica como perifrástica, Dahl y Velupillai (2013b) señalan que, dado el alto grado de gramaticalización que suele tener, lo más frecuente es que la marcación de pasado sea ligada. La Tabla 9.8 sistematiza los resultados.

Valores	Representación
Marcación de pasado/no pasado; sin grados de distancia	94
Marcación de pasado/no pasado; 2-3 grados de distancia	38
Marcación de pasado/no pasado; al menos 4 grados de distancia	2
Sin marcación gramatical de pasado/no pasado	88
Total	222

Tabla 9.8: Tiempo pasado en *WALS*

De un total de 222 lenguas relevadas, 134 exhiben algún tipo de marcación gramatical para pasado (60,3%). Dentro de este grupo, 94 lenguas (42,3%) posee marcación sin distinciones de grados de distancia temporal, mientras que 38 (17,1%) poseen marcación para dos o tres grados, y solo 2 lenguas (0,9%) para cuatro o más. Las lenguas que no tienen marcación para pasado son 88 (39,6%). Sudamérica se caracteriza por una concentración de lenguas con marcación (independientemente de si hacen distinciones de grados de distancia) en el norte del continente. Notablemente, además, muchas de estas exhiben marcación para grados de distancia, incluyendo las dos únicas lenguas con 4 o más grados: el chácobo (pano, norte de Bolivia) y el yagua (peba-yagua, norte de Perú).

La Tabla 9.9 sistematiza la clasificación de las lenguas de la muestra.

Las lenguas chaqueñas se caracterizan en general por la falta de marcación gramatical de pasado/no pasado. Este es el caso de las guaycurúes, el chorote y el vilela. El wichí y el tapiete son las lenguas que establecen distinciones de grados de distan-

Lengua	Tipo
Mocoví	sin marcación gramatical de pasado/no pasado
Toba	sin marcación gramatical de pasado/no pasado
Pilagá	sin marcación gramatical de pasado/no pasado
Wichí*	marcación de pasado/no pasado; al menos 4 grados de distancia marcación de pasado/no pasado; 2-3 grados de distancia
Chorote	sin marcación gramatical de pasado/no pasado
Vilela	sin marcación gramatical de pasado/no pasado
Tapiete	marcación de pasado/no pasado; 2-3 grados de distancia
Guaraní*	sin marcación gramatical de pasado/no pasado marcación de pasado/no pasado; sin grados de distancia
Mapudungun*	sin marcación gramatical de pasado/no pasado

Tabla 9.9: Tiempo pasado en las lenguas de la muestra

cia. De acuerdo con Dahl y Velupillai (2013b), el wichí posee marcas para distinguir entre dos o tres grados, pero la evidencia (Nercesian, 2014; Terraza, 2009) indica que estos son más, por lo que integra el reducido grupo de lenguas con más de cuatro grados de distancia. Recuérdese que esto solo se da en Sudamérica.

Según Dahl y Velupillai (2013b), el guaraní paraguayo posee marcación sin distinción de grados de distancia. Para esto aducen la presencia de *-kurí* como marcador de pasado (Dahl, 1985:159). Sin embargo, en el Capítulo 7 se lo presentó como adverbio (Tonhauser, 2006), por lo que aquí se propone la caracterización alternativa como lengua sin marcación. El mapudungun carece de marcación gramatical de pasado/no pasado.

9.2.5. Tiempo futuro (Dahl y Velupillai, 2013a)

(Dahl y Velupillai, 2013a) proponen diferenciar lenguas con flexión para distinguir futuro/no futuro de aquellas que no la poseen. Así, las lenguas que marcan futuro perifrásticamente como el inglés entran en el segundo grupo. Para este estudio los autores no consideran los matices modales que a menudo se le atribuyen a los marcadores de futuro, clasificando estos casos como futuro en la medida en que sean flexivos.

Lengua	Tipo
Mocoví	sin marcación flexiva de futuro/no futuro
Toba	sin marcación flexiva de futuro/no futuro
Pilagá	sin marcación flexiva de futuro/no futuro
Wichí*	con marcación flexiva de futuro/no futuro
Chorote	sin marcación flexiva de futuro/no futuro
Vilela	con marcación flexiva de futuro/no futuro
Tapiete	con marcación flexiva de futuro/no futuro
Guaraní*	con marcación flexiva de futuro/no futuro
Mapudungun*	con marcación flexiva de futuro/no futuro

Tabla 9.11: Tiempo futuro en lenguas de la muestra

Valores	Representación
Marcación flexiva de futuro/no futuro	110
Sin marcación flexiva de futuro/no futuro	112
Total	222

Tabla 9.10: Tiempo futuro en *WALS*

Como se ve, la marcación flexiva de futuro/no futuro se da en prácticamente la mitad de las lenguas relevadas. En Sudamérica no emerge ningún patrón claro, con lenguas de ambos tipos con relativamente igual presencia.

Las lenguas chaqueñas se dividen entre los dos patrones. Por un lado, las guaycurúes y el chorote carecen de marcación flexiva de futuro/no futuro (recuérdese que el chorote tiene marca de futuro, pero no flexiva). Por el otro, el wichí el vilela y el tapiete exhiben tal marcación. Las dos lenguas de control se pliegan a este tipo. En el conjunto, por tanto, se replica la tendencia global y regional de distribuirse más o menos parejamente entre las dos pautas.

9.3. La marcación aspectual y temporal en el contexto de Sudamérica

En esta sección se comparan los patrones de expresión de aspectualidad y temporalidad de las lenguas de la muestra con los resultados del estudio tipológico de Mueller (2013). En este estudio el foco está puesto exclusivamente en la marcación gramatical de las categorías de tiempo, aspecto, modo y evidencialidad, sin prestar atención a estrategias no gramaticales (véase 1.7.4).

Mueller (2013) se basa en una muestra de 63 lenguas, de las cuales algunas coinciden con las estudiadas en esta tesis. Como en la comparación con *WALS*, esto se indica con un asterisco junto al nombre de la lengua y, en caso de que los resultados del análisis difieran, los de (Mueller, 2013) se destacan con negritas.

En 9.3.1 se comparan los patrones de marcación aspectual y en 9.3.2 los de marcación temporal.

9.3.1. Marcación aspectual

Los valores que se comparan aquí son la oposición perfecto/imperfectivo, el progresivo, el iterativo, el habitual, el completivo y el perfecto.

9.3.1.1. Perfectivo/imperfectivo

Este rasgo remite a algo similar a la distinción hecha en Dahl y Velupillai (2013d), con la diferencia de que Mueller (2013) no considera la marcación perifrástica. Para la autora, un marcador es perfecto si presenta el evento como un todo sin estructura interna y temporalmente delimitado. Se desestiman los marcadores de significado más específico como completivo o terminativo (ver abajo). Un marcador es considerado imperfectivo, por su parte, si indica al menos dos de los siguientes aspectos típicos del dominio imperfectivo: habitual, incompletivo, iterativo o progresivo (continuativo en sus términos) (Mueller, 2013:89, 90).

Valor	Representación
Marcación solo para perfecto	11
Marcación solo para imperfecto	10
Marcación para perfecto/imperfecto	13
Sin marcación para perfecto/imperfecto	29

Tabla 9.12: Perfectivo/imperfecto en Mueller (2013)

De la muestra, 11 lenguas (17,4 %) marcan solo perfecto, 10 (15,8 %) solo imperfecto, 13 (20,6 %) marcan ambos y 29 (46,2 %) no disponen de marcación gramatical para ninguno de los dos aspectos. La marcación –tanto de solo un aspecto o ambos– se concentra en el centro norte del continente. El Cono Sur se caracteriza por la ausencia de marcación, con solo el wichí con marcación de imperfectividad y el kaingang (macro-ge, sur de Brasil) con marcación para ambos aspectos.

La Tabla 9.13 expone los patrones para las lenguas de la muestra.

Lengua	Tipo
Mocoví*	sin marcación para perfecto/imperfecto
Toba	marcación solo para perfecto
Pilagá*	marcación solo para perfecto
	sin marcación para perfecto/imperfecto
Wichí*	marcación solo para imperfecto
Chorote	marcación para perfecto/imperfecto
Vilela	marcación solo para perfecto
Tapiete*	sin marcación para perfecto/imperfecto
Guaraní	sin marcación para perfecto/imperfecto
Mapudungun*	sin marcación para perfecto/imperfecto

Tabla 9.13: Perfectivo/imperfecto en las lenguas de la muestra

Los resultados son evidentemente muy heterogéneos. Como la mayoría de las lenguas de la región, el mocoví, el tapiete no poseen marcación para perfecto/imperfecto.

De acuerdo con Mueller (2013) el pilagá también entra en este grupo, aunque el no progresivo *-n* –analizado como momentáneo en el Capítulo 4– lleva a que parezca mejor clasificado como con marcación solo para perfectivo. A esto se suma el toba y el vilela. Recuérdense que estas lenguas sí poseen marcadores para los valores específicos de la imperfectividad, pero no un imperfectivo que cubra varios de los que Mueller (2013) considera (ver arriba). Esto sí se observa en el wichí con el continuo *-lhi* y en chorote el iterativo *-ñi*. Adviértase que este panorama relativiza la impresión comentada arriba de que el Cono Sur se caracteriza por la ausencia de marcación de estos aspectos. Las dos lenguas de control, a su vez, exhiben una falta de marcación para los dos aspectos.

9.3.1.2. Progresivo, iterativo y habitual

Para la marcación para progresivo (llamado ‘continuativo’ por la autora), Mueller (2013:95) considera las lenguas que disponen de un modo para distinguirlo, incluso si la forma involucrada también da lugar ocasionalmente a lecturas durativas, por ejemplo. En cuanto a la marcación para iterativo, la autora contempla tanto reduplicación como afijos y/o partículas (Mueller, 2013:97). La autora deslinda la repetición involucrada en el iterativo de la propia del habitual y el número verbal o el distributivo. Por último, Mueller (2013:93) también observa la presencia o ausencia de marcación para habitual. Los resultados se recogen en la Tabla 9.14.

Valor	Representación
Marcación para progresivo	35
Sin marcación para progresivo	28
Marcación para iterativo	32
Sin marcación para iterativo	31
Marcación para habitual	32
Sin marcación para habitual	31

Tabla 9.14: Progresivo, iterativo y habitual en Mueller (2013)

Como se ve, la marcación de progresivo se encuentra en poco más de la mitad

Lengua	Progresivo	Iterativo	Habitual
Mocoví*	sí	sí	sí
		no	no
Toba	sí	sí	no
Pilagá*	sí	sí	sí
		no	
Wichí*	sí	sí	sí
	no		
Chorote	sí	sí	sí
Vilela	sí	sí	sí
Tapiete*	sí	sí	sí
	no		
Guaraní	sí	s/d	sí
Mapudungun*	sí	sí	sí
		no	

Tabla 9.15: Progresivo en las lenguas de la muestra

de las lenguas (55,55 %). Este es el aspecto con más marcación del estudio (Mueller, 2013:115). Para el iterativo y el habitual las lenguas se distribuyen casi igualmente también, con 32 (50,7 %) que marcan los dos aspectos (no necesariamente en las mismas lenguas, por supuesto).

La Tabla 9.15 sintetiza los patrones de marcación de progresivo, iterativo y habitual en las lenguas de la muestra.

Las lenguas chaqueñas se caracterizan por poseer marcación para los tres aspectos, tal como lo hacen la mitad de las lenguas sudamericanas. La única excepción es el toba, que carece de un habitual. Como se ve, algunos resultados difieren de los de Mueller (2013). En el caso del mocoví y el wichí se debe que la autora consulta fuentes distintas (Grondona (1998) y Terraza (2009) respectivamente). En los otros casos las fuentes son las mismas, pero evidentemente con apreciaciones disímiles de la evidencia. Como se vio en el Capítulo 4, para el pilagá se consideró que el durativo *-tapiñi/tapiyi* es también un marcador de iterativo, puesto que hay varios casos donde surge tal lectura. Las dos lenguas de control presentan un panorama similar.

Lengua	Marcación para completivo
Mocoví*	no
Toba	no
Pilagá*	sí
Wichí*	no
Chorote	no
Vilela	sí
Tapiete*	no
Guaraní	sí
Mapudungun*	no

Tabla 9.17: Completivo en las lenguas de la muestra

9.3.1.3. Completivo

Por completivo Mueller (2013:105) entiende tanto que una acción ha sido llevada a su punto final y completo como que la acción se ha visto terminada, de un modo semejante a como se hizo en el Capítulo 4 con el tratamiento conjunto de completivos y terminativos. Los resultados están en la Tabla 9.16.

Valor	Representación
Marcación para completivo	26
Sin marcación para completivo	37

Tabla 9.16: Completivo en Mueller (2013)

Puede verse que unas 23 lenguas (42,1 %) disponen de marcación para completivo. En el Cono Sur la única lengua que posee tal marcación es el pilagá.

La Tabla 9.17 expone los patrones de las lenguas de la muestra.

La pauta dominante entre las chaqueñas es la falta de marcador completivo, a lo que escapan el pilagá y el vilela. El conjunto se asimila a la mayoría de las lenguas sudamericanas. De las de control, el guaraní posee un completivo, mientras que el mapudungun, no.

Lengua	Marcación para perfecto
Mocoví*	no
Toba	no
Pilagá*	no
Wichí*	sí
	no
Chorote	sí
Vilela	no
Tapiete*	sí
	no
Guaraní	sí
Mapudungun*	no

Tabla 9.19: Perfecto en las lenguas de la muestra

9.3.1.4. Perfecto

Mueller (2013:111) reconoce que la identificación del perfecto no es sencilla, en particular a la luz de la confusión conceptual y terminológica que suele haber entre el perfecto y el perfectivo, que quizá dé lugar a que a menudo se emplee esta última etiqueta para fenómenos tal vez mejor descritos como perfectos. La autora hace esta aclaración para relativizar los resultados de este relevé. La Tabla 9.18 sistematiza los resultados.

Valor	Representación
Marcación para perfecto	4
Sin marcación para perfecto	59

Tabla 9.18: Perfecto en Mueller (2013)

Como se ve, la marcación de perfecto es sumamente inusual, encontrándose con claridad solo en cuatro lenguas (6,4%): cavineña (tacano), baure (arawak), tariana (arawak) y quechua de Imababura (quechua).

La Tabla 9.21 exhibe los resultados de las lenguas de la muestra.

Considerando el bajísimo porcentaje de lenguas de la región que manifiestan un

perfecto, es de notar que tres de las chaqueñas –wichí, chorote y vilela– también lo hagan. Debe recordarse que, tal como admite Mueller (2013), el perfecto es un aspecto muy a menudo confundido e identificado erróneamente, por lo que cabe la posibilidad de que su baja representación sea un efecto de eso. El perfecto también se verifica en el guaraní paraguayo. El resto de las lenguas carece de tal marcación, asimilándose al grueso de la región.

9.3.2. Marcación temporal

En esta subsección se comparan los valores temporales presente, pasado, futuro, los grados de distancia temporal y los sistemas temporales.

9.3.2.1. Presente, pasado y futuro

Mueller (2013:68) examina las lenguas que poseen marcación para presente, pasado y futuro. La Tabla 9.20 sistematiza los resultados.

Valor	Representación
Marcación para presente	16
Sin marcación para presente	47
Marcación para pasado	44
Sin marcación para pasado	19
Marcación para futuro	54
Sin marcación para futuro	9

Tabla 9.20: Marcación para presente, pasado y futuro en Mueller (2013)

Como se ve, solo unas 16 lenguas (25,3%) muestran marcación para presente. Esto está en sintonía con lo observado por Bybee *et al.* (1994) y Dahl (1985). Mueller (2013:72) muestra que la dispersión geográfica de este patrón es bastante amplia, aunque notablemente está por completo ausente en el Cono Sur. La marcación de pasado, en contraste, es mucho mayor, cubriendo 49 lenguas (69,8%). Esto incluye lenguas que poseen sistemas de grados de distancia temporal. La marcación de

Lengua	Presente	Pasado	Futuro
Mocoví*	no	no	no
Toba	no	no	no
Pilagá*	no	no	no
Wichí*	no	sí	sí
Chorote	no	no	sí
Vilela	no	no	sí
Tapiete*	no	sí	sí
Guaraní	no	no	sí
Mapudungun*	no	no	sí

Tabla 9.21: Marcación para presente, pasado y futuro en las lenguas de la muestra

futuro, por último, es la que mayor gravitación tiene, con 54 lenguas (85,7%). Las proporciones de la región para pasado y futuro son un poco mayores que las registradas a nivel global (véase arriba), especialmente en la marcación de futuro, que en el mundo solo llega a 49,5%. Debe recordarse, sin embargo, que Dahl y Velupillai (2013a) solo consideran la expresión flexiva de futuro, por lo que su expresión gramatical en un sentido más amplio probablemente sea mayor.

Las lenguas chaqueñas siguen a grandes rasgos los patrones de la región. Ninguna exhibe marcación para presente, como la gran mayoría. El tiempo más marcado es el futuro, en cuatro de las lenguas –wichí, chorote, vilela y tapiete–, tal como ocurre en el continente. Solo dos de ellas exhiben marcación de pasado –wichí y tapiete– con la particularidad de que lo hacen mediante grados de distancia temporal. Las lenguas de control, sin embargo, se aproximan al patrón continental y al chaqueño al también marcar futuro.

9.3.2.2. Grados de distancia temporal

Mueller (2013:47) aborda la marcación de grados de distancia temporal. Para ello, clasifica en primer lugar las lenguas según estas distinciones operen solo en pasado, solo en futuro o en ambos tiempos. La Tabla 9.22 resume esto.

Valor	Representación
Grados de distancia temporal en el pasado	18
Grados de distancia temporal en el futuro	3
Grados de distancia temporal en pasado y futuro	9

Tabla 9.22: Grados de distancia temporal en Mueller (2013)

Lo primero que puede decirse es que, de las 63 lenguas relevadas, 30 (47,6 %) poseen marcación de grados de distancia temporal. Lo más común es que se hagan distinciones solo en el pasado (18 lenguas, 28,5 %), seguido por la marcación tanto para pasado como futuro (9 lenguas, 14,2 %). La marcación exclusiva para futuro es muy poco común (3 lenguas, 4,7 %); esto último coincide con lo sostenido por Comrie (1985) y Dahl (1985). Las lenguas que marcan distinciones en pasado independientemente de si lo hacen también en futuro son 27 (42,8 %), y las que lo hacen en futuro, 12 (19 %). Mueller (2013:57) también nota que la gran mayoría de las lenguas marca un promedio de dos distinciones en pasado y una en futuro.

Asimismo, frente a las tendencias globales, donde se registran 40 lenguas con grados de distancia temporal (ver 9.2.4), las 30 lenguas en Sudamérica (muchas de las mismas que en Dahl y Velupillai (2013b)) sugieren que este es un rasgo fuertemente caracterizante de la región. Lo que es más, como se vio arriba, las únicas dos lenguas registradas a nivel global con cuatro o más grados de distancia son sudamericanas: el chácobo y el yagua; a estas se suman tres más en Mueller (2013): el aguaruna (jíbara, Perú) –con cuatro grados–, el shipibo-konibo (pano, Perú) –con cinco grados– y el wichí –con seis grados–. Este constituye evidentemente un rasgo regional muy saliente.

La Tabla 9.23 sistematiza los patrones de marcación en las lenguas de la muestra. Cuando una lengua hace distinciones de distancia temporal se pone directamente el número de grados.

Puede verse que, exceptuando las lenguas guaycurúes, todas las lenguas chaqueñas marcan distinciones de grados de distancia temporal.² Esto se vuelve más

²El wichí tiene una caracterización alternativa porque Nercesian (2014) describe solo 5 grados de distancia, mientras que Terraza (2009) –la fuente consultada por Mueller (2013)– añade un sexto

Valor	Grados de distancia en pasado	Grados de distancia en futuro
Mocoví*	no	no
Toba	no	no
Pilagá*	no	no
Wichí*	5	no
	6	no
Chorote	no	2
Vilela	no	2
Tapiete*	2	2
Guaraní	no	no
Mapudungun*	no	no

Tabla 9.23: Grados de distancia temporal en la muestra

interesante si se repara en que en todos los casos –menos el wichí– estas distinciones se hacen en el pasado. Sugerentemente, las distinciones de distancia no solo están ausente en las lenguas de control sino, de manera más relevante, en la mayoría de las lenguas sudamericanas: solo un 4,7% las manifiesta. Este rasgo, por tanto, se perfila como un buen candidato para una caracterización areal.

9.3.2.3. Sistemas temporales

Mueller (2013:38) releva los tipos de sistemas temporales en las lenguas sudamericanas (véase 7.6 sobre esto). La Tabla 9.24 expone los resultados.

(véase el Capítulo 7)

Valor	Representación
<i>Tenseless</i>	9
No <i>tenseless</i>	54
Escisión simple de futuro/no futuro	14
Sin escisión simple de futuro/no futuro	49
Escisión binaria de pasado/no pasado	6
Sin escisión binaria de pasado/no pasado	57
Escisión binaria de futuro/no futuro	3
Sin escisión binaria de futuro/no futuro	60
Escisión triple	9
Sin escisión triple	54
Escisión de futuro/pasado	22
Sin escisión de futuro/pasado	41

Tabla 9.24: Sistemas temporales en Mueller (2013)

Como se ve, el sistema temporal con mayor representación es la escisión de pasado/futuro (es decir, cuando ambos tiempos están marcados) (22 lenguas, 34,9%), seguida por la escisión simple de futuro/no futuro (14 lenguas, 22,2%) (con solo el futuro marcado). El sistema con menos representación es la escisión binaria de futuro/no futuro (3 lenguas, 4,7%), que se distingue del anterior en que marca ambos tiempos. Los sistemas *tenseless* (9 lenguas 14,2%), triples (9 lenguas 14,2%) y binario de pasado/no pasado (6 lenguas, 9,5%) son también minoritarios.

La Tabla 9.25 repite los sistemas temporales de las lenguas de la muestra vistos en 7.6, a lo que se añade la caracterización alternativa de mueller para el mapudungun.

Las lenguas chaqueñas no exhiben una pauta clara en sus sistemas temporales. Las lenguas guaycurúes son *tenseless*, integrando un grupo pequeño dentro de Sudamérica (solo el 4,7%). El wichí y el tapiete manifiestan un sistema de futuro/pasado, formando parte del grupo más numeroso en el continente (34,9%). El chorote y el vilela, por su lado, poseen un sistema simple de futuro/no futuro. Esto mismo se

Sistema temporal	
Mocoví*	<i>tenseless</i>
Toba	<i>tenseless</i>
Pilagá*	<i>tenseless</i>
Wichí*	futuro/pasado
Chorote	escisión simple de futuro/no futuro
Vilela	escisión simple de futuro/no futuro
Tapiete*	futuro/pasado
Guaraní	escisión simple de futuro/no futuro
Mapudungun*	escisión simple de futuro/no futuro <i>tenseless</i>

Tabla 9.25: Sistemas temporales

observa en las dos lenguas de control. Esta pauta es relativamente minoritaria en el continente (22,2%). Se constata la caracterización alternativa de Mueller (2013) del mapudungun como *tenseless*, aunque debe recordarse que aquí se la toma como una lengua con marcación de futuro (véase 7.4).

9.4. La temporalidad nominal en el contexto global y de Sudamérica

Esta sección retoma la discusión sobre temporalidad nominal del Capítulo 8 para ponerla en una perspectiva tipológica mayor. Para ello, se toma el trabajo de Muysken (2008b), donde se brinda una síntesis de las lenguas en las que se ha documentado alguna variante de la temporalidad nominal. La Tabla 9.26 condensa la información allí disponible más la presentada en esta tesis. (Las lenguas aquí añadidas están marcadas con un asterisco.)

Como se vio en 8.5.6, ? argumenta que las instancias de TAM nominal independiente y proposicional pueden comprenderse como extremos de un gradiente de gramaticalización en el que los marcadores amplían su alcance del ámbito puramente nominal al oracional. Sobre esto, ? sostiene que la presencia de ambos tipos de TAM nominal en tres familias –arawak, tupí-guaraní y cushítica– refuerza la hipótesis de

que los dos están diacrónicamente vinculados, es decir, que el TAM nominal proposicional resulta del independiente. Por ejemplo, las tupí-guaraníes guaraní paraguayo, tupinamba y yuki tienen marcadores con alcance exclusivamente nominal; esto sugiere una presencia de considerable data en la familia. El autor especula, entonces, que los marcadores con alcance oracional del sirionó (también tupí-guaraní y muy próxima al yuki) podrían ser una innovación (Muysken, 2008b:83).

De acuerdo con lo expuesto en el Capítulo ??, puede verse que en las lenguas mataguayas también hay presencia de los dos tipos de temporalidad, aunque con manifestaciones diferentes. En wichí se trata del mismo paradigma de marcadores que tienen alcance nominal o clausal según acompañen a nombres o verbos respectivamente (Nercesian, 2014). En chorote los marcadores tienen alcance nominal, aunque cuando acompañan a los nombres pueden eventualmente contribuir a la interpretación temporal de la oración (Carol, 2014). En nivaclé los marcadores tienen alcance nominal (Vidal y Gutiérrez, 2010). En las tres lenguas se registran marcadores con alcance nominal y, en algunos casos, con alcance oracional, lo que es consistente con el razonamiento de Muysken (2008b). Por supuesto, solo la investigación más en detalle en el interior de las lenguas, las familias y áreas pueden reforzar o invalidar estas ideas.

En contra de lo sostenido por Nordlinger y Sadler (2004a:790) de que el fenómeno de temporalidad nominal no puede atribuirse a una familia o área particular, Muysken (2008b) argumenta que la evidencia sugiere que sí hay sesgos de esta naturaleza. De este modo, señala la concentración de lenguas y familias con temporalidad nominal –de ambos tipos– dentro de la Amazonía. El autor conjetura que las raíces del fenómeno podrían estar en la familia caribe, desde la que se produjo la difusión a las otras (Muysken, 2008b:85).

En una línea de razonamiento similar, los datos aquí presentados muestran que otro foco areal de concentración es el Chaco. La familia mataguaya parece tener un rol protagónico aquí con el wichí, chorote y nivaclé. A estas se suma el ayoreo (Durante, 2015) y, si se admiten las lenguas guaycurúes como casos fronterizos de temporalidad nominal a nivel oracional (Vidal y Gutiérrez, 2010), también estas. Recuérdese que el conglomerado mataguayo-guaycurú es el que frecuentemente se ha caracterizado como central para la hipótesis del Chaco como área lingüística (Comrie *et al.*, 2010),

por lo que puede especularse que los fenómenos de temporalidad nominal –tanto con alcance sobre el nombre como sobre la oración– son un candidato plausible para caracterizar el área. La sección siguiente precisamente está dedicada a abordar la discusión areal, integrando la evidencia examinada a lo largo de la tesis.

Tipo de temporalidad nominal	Área	Familia	Lengua	
Independiente	África Oriental	Cushítica	Somalí	
		Norteamérica	Algonquina	Potowatomi
	Wakashan del norte		Kwakwála	
	Salish		Halkomelem	
	(Pen)Utian		Lake Miwok	
	Amazonía		Arawak	Tariana
				Mawayana
		Tupí-guaraní	Guaraní paraguayo	
			Tupinamba	
	Proposicional	África		Yuki
			Caribe	Hixkaryana
				Apalai
				Macushi
				Wai wai
				Dekwana
				Trio
			Wayana	
			Macro-jê	Iatê
			Nambicuara	Nambicuara
	Arawá	Jarawara		
	Chapacura	Wari'		
	Níger-congo	Yag dii		
		Supyire		
		Khoisan central	Gui	
		Cushítica	Iraqw	
	Australia	Pama nyungan	Pitta pitta	
			Gurnu	

		Tangkic	Lardil
			Kayardild
	Amazonía	Tupí-guaraní	Sirionó
		Arawak	Chamicuro
	Chaco	Guaycurú	¿Mocoví?*
			¿Toba?*
			¿Pilagá?*
		Mataguaya	Nivaclé*
Independiente extendido	Amazonía	Aislada	Movima
	Chaco	Zamuco	Ayoreo*
		Mataguaya	Wichí*
			Chorote*

Tabla 9.26: Distribución areal de la temporalidad nominal (adaptado de Muysken (2008b:85))

9.5. La hipótesis del Chaco como área lingüística

Como se expuso en 2.3, el estatuto del Chaco como área lingüística constituye un debate en curso. A su favor se ha presentado abundante evidencia de distintos órdenes (Comrie *et al.*, 2010; Golluscio y Vidal, 2009; González, 2015), a la vez que se han planteado objeciones, en gran parte por la dificultad conceptual que entraña la noción de ‘área’ y la falta de adecuación empírica de los fenómenos de contacto registrados en el Chaco para tal noción (Campbell, 2017; Campbell y Grondona, 2012). El propósito de esta sección es, entonces, evaluar qué rasgos de la expresión de la aspectualidad y temporalidad resultan buenos candidatos para plantear un escenario de contacto entre las lenguas chaqueñas. Es por esto que en la muestra se han incluido dos lenguas de control: el guaraní paraguayo (tupí-guaraní) y el mapudungun (aislada). Asimismo, también se discuten los patrones examinados en 9.3 y 9.4 para ver cómo se posicionan las lenguas chaqueñas en el contexto regional.

Centralmente, se consideran los rasgos correspondientes al aspecto de punto de vista y la temporalidad oracional examinados en los Capítulos 4 y 7. Tales rasgos se analizan mediante un cuestionario especialmente diseñado para evaluar la probabili-

dad de que hayan resultado del contacto areal. Esto se complementa con el examen de algunos rasgos del aspecto de situación y temporalidad nominal revisados en los Capítulos 5, 6 y 8, con el fin de ver cuáles se perfilan como característicos de las lenguas chaqueñas.

Los rasgos de aspecto de punto de vista y de temporalidad oracional a evaluar son los siguientes.

- Progresivo
- Durativo
- Iterativo
- Habitual
- Repetitivo
- Momentáneo
- Completivo y terminativo
- Perfecto
- Resultativo
- Presente
- Pasado
- Futuro
- Grados de distancia
- Grados en el pasado
- Grados en el futuro

El cuestionario para evaluar el estatuto areal de los rasgos es como sigue.

a ¿El rasgo en cuestión está en dos/tres/todas las familias?

b ¿El rasgo en cuestión está en todas las lenguas chaqueñas?

c ¿El rasgo en cuestión está también en las lenguas de control?

La pregunta (a) apunta al grado de dispersión de un rasgo más allá de las fronteras genéticas. Esto es lo que se ha esgrimido como fundamental para la consideración areal, independientemente de la concepción particular que se tenga de la noción de ‘área’ (véase 1.6 para esto). La pregunta (b) es complementaria de la primera, puesto que no está dirigida a la presencia en familias, sino a todas las lenguas independientemente de su filiación. Esto se debe a que es posible que un rasgo se halle en todas las familias sin necesariamente estar en todas las lenguas. Ambas situaciones son pertinentes para conjeturar un escenario de contacto, aunque lógicamente diferentes. La pregunta (c), por su parte, examina los rasgos según su presencia en las lenguas de control de la muestra. Si un rasgo no está en ninguna de las dos lenguas, entonces es más probable que este sea distintivo de las chaqueñas. Este punto se complementa con la discusión desarrollada en 9.3 sobre los patrones regionales. El razonamiento subyacente a esta comparación es que cuanto más dispersión tenga un rasgo dentro del conjunto de lenguas chaqueñas sin hallarse también en las lenguas de control y con baja presencia en la región, más probable es que sea resultado de contacto areal.

La Tabla 9.27 sintetiza los resultados de la preguntas. En términos visuales, un rasgo es un mejor candidato para el contacto areal cuando a) más a la derecha se encuentre en la tabla y b) cuando no se encuentre también en una o las dos lenguas de control.

El único rasgo que está presente en todas las lenguas es el progresivo. Sin embargo, esto también es verdad acerca de las dos lenguas de control y de más de la mitad de las lenguas sudamericanas (véase 9.3.1.2), por lo que no es un buen candidato.

El durativo, el habitual y el iterativo están en todas las familias –pero no todas las lenguas–. El primero está además en el guaraní paraguayo, el segundo en las dos lenguas de control y el tercero en el mapudungun. Respecto del primero, no obstante, lo que en 4.2.1.2 se propuso como marcación de durativo en guaraní paraguayo es una extensión del progresivo *hína*; si esto se desestima, entonces el durativo es un muy buen candidato.

El momentáneo, el futuro, los grados de distancia y, más específicamente, los grados de distancia en el futuro están en tres familias. El futuro está también en

Rasgo	Una familia	Dos familias	Tres familias	Todas las familias	Todas las lenguas chaqueñas	Lenguas de control
Progresivo					X	ambas
Durativo				X		guaraní
Iterativo				X		mapudungun
Habitual				X		ambas
Repetitivo		X				ambas
Momentáneo			X			ninguna
Completivo y terminativo		X				guaraní
Perfecto		X				ambas
Resultativo	X					mapudungun
Presente						
Pasado		X				ninguna
Futuro			X			ambas
Grados de distancia			X			ninguna
Grados en el pasado		X				ninguna
Grados en el futuro			X			ninguna

Tabla 9.27: Evaluación de rasgos para el estatuto areal del Chaco

ambas lenguas de control, por lo que no es un buen candidato. El momentáneo, los grados de distancia y los grados de distancia en el futuro, en contraste, no se hallan en ninguna de las dos, lo que los vuelve buenos candidatos.

El resto de los rasgos se encuentran en dos familias, una, o en solo una lengua (no incluidos en la tabla). Pese a que esta posición los vuelve candidatos más débiles para plantear un escenario areal en términos amplios, los que se verifican en dos familias y en ninguna de las dos lenguas de control sí son interesantes para la consideración de relaciones de contacto de menor alcance. Este es el caso de la marcación de pasado y de los grados de distancia en el pasado, presentes en wichí y tapiete.

En resumen, a partir del análisis de la Tabla 9.27 surgen cuatro buenos candidatos para un escenario de contacto areal: el durativo, el momentáneo, los grados

de distancia y los grados de distancia en el futuro. A continuación se sopesa su plausibilidad en términos de su consistencia teórico-descriptiva y su dispersión en la región.

El durativo es el rasgo con más dispersión de toda la lista. Sin embargo, como se explicó en 4.2.1.2, ‘durativo’ es una etiqueta muy empleada en las descripciones, pero no siempre con definiciones claras. En la literatura teórica, además, o bien no tiene un lugar claro o muchas veces es excluida de la discusión. Por caso, Mueller (2013) no la incluye en su relevo, por lo que la comparación con el contexto regional mayor no es posible. En consecuencia, parece más razonable dejar este rasgo al margen, por lo menos hasta que su estatuto teórico-descriptivo se vuelva más nítido.

El momentáneo es un rasgo con dispersión en tres familias y ausente en las lenguas de control. Llamativamente, además, los marcadores de toba, pilagá y vilela son isomórficos: *-n*. Recuérdese que el momentáneo se definió como un perfectivo de orden general sin énfasis en el carácter completo o general de la situación (véase 4.3.1). Mueller (2013) incluye un aspecto definido de manera similar bajo la denominación ‘completivo’, que no debe confundirse con lo que aquí se llamó ‘completivo y terminativo’ (véase 9.3.1.3). Este aspecto se encuentra en 42,1 % de las lenguas del estudio de Mueller (2013), con solo el pilagá como representante en el Cono Sur. Desde este punto de vista, el momentáneo es un candidato muy sólido para plantear un escenario de contacto areal.

Tanto los grados de distancia como los grados de distancia en el futuro se encuentran en tres familias. Estos rasgos están en chorote, vilela y tapiete; el primer rasgo también incluye el wichí, que posee grados de distancia solo en pasado. En 9.3.2.2 se observó que los grados de distancia son aparentemente un rasgo muy característico de Sudamérica; cerca de la mitad de las lenguas poseen algún marcador de este tipo. Sugerentemente, sin embargo, esta concentración no se da en el Cono Sur (a excepción del tehuelche, una lengua chon de la Patagonia Austral). Aún más escaso es el rasgo de los grados de distancia en el futuro, en solo un 19 % de las lenguas. Este, además, también se distribuye en la zona centro-norte del continente; de estas lenguas, el exponente geográficamente más cercano al Chaco es el mekens (Mueller, 2013:68), una lengua tupí hablada en la región Guaporé-Mamoré, entre Bolivia y Brasil. Su dispersión en tres unidades genéticas –mataguaya, tupí-guaraní y vilela–,

su relativa rareza a nivel regional y su ausencia en la geografía inmediata hacen de los grados de distancia en el futuro el rasgo con mayores probabilidades de haber resultado del contacto areal.

Respecto de los rasgos de aspecto de situación, los más salientes son los patrones de expresión de existenciales y posesivos. Los primeros se expresan con una partícula existencial defectiva en todas las lenguas chaqueñas de la muestra; crucialmente, esto no ocurre en las dos lenguas de control (véase 5.5.1). En cuanto a los posesivos, el mocoví, toba, pilagá, wichí, chorote y el tapiete expresan la posesión alienable (Stassen, 2009) con la construcción existencial y el poseedor como genitivo (recuérdese que esto remite a la posesión alienable; los patrones para otros tipos de posesión pueden variar; véase 5.5.2). Stassen (2013b) sostiene que esta estrategia para expresar posesión alienable es la menos frecuente, solo en un 9,1 % de su muestra. Dentro de Sudamérica, además, la única lengua registrada para ese tipo de posesivo es el quechua cuzqueño. Este parece ser un candidato muy firme para la hipótesis areal también.

Por último, debe señalarse la presencia de marcadores de temporalidad nominal en lenguas chaqueñas (no todas en la muestra). Estos se observan en wichí, chorote, nivacle y ayoreo. Si se acepta que la contribución de los determinantes deícticos guaycurúes para la interpretación temporal de la oración es un caso próximo a la temporalidad nominal (véase el Capítulo 7), entonces podrían considerarse asimismo el mocoví, el toba y el pilagá. Es cierto que el guaraní paraguayo también exhibe un marcador de temporalidad nominal. Sin embargo, este parece ser de una naturaleza muy distinta a los de las lenguas chaqueñas (véase 8.5) y, por otro lado, el agrupamiento areal parece ser muy notable si se lo compara con los otros de Sudamérica (véase Tabla 9.26).

La Tabla 9.28 sintetiza los rasgos que resultan mejores candidatos para la hipótesis del Chaco como área lingüística.

En suma, hay seis rasgos que resultan buenos candidatos para plantear un escenario de contacto areal en las lenguas chaqueñas: a) el momentáneo, b) los grados de distancia, c) los grados de distancia en futuro, d) la partícula existencial, e) la construcción existencial con poseedor como genitivo para la posesión alienable y f) la temporalidad nominal.

Rasgo	Lenguas
Momentáneo	toba, pilagá, chorote y vilela
Grados de distancia	wichí, chorote, vilela y tapiete
Grados de distancia en el futuro	chorote, vilela y tapiete
Partícula existencial para existencial	mocoví, toba, pilagá, wichí chorote, vilela, tapiete
Construcción existencial con poseedor genitivo para la posesión alienable	mocoví, toba, pilagá, wichí vilela, tapiete
Temporalidad nominal	wichí, chorote, ayoreo, nivaclé (¿mocoví, toba, pilagá?)

Tabla 9.28: Rasgos candidatos para la hipótesis del Chaco como área lingüística

Como puede verse, los agrupamientos que se forman alrededor de los diferentes rasgos son distintos. Ninguna lengua está presente en todos los casos, aunque el wichí, chorote, vilela y tapiete se verifican en varios de ellos. Las guaycurúes siempre aparecen de manera conjunta, salvo en el caso del momentáneo, en el que solo se manifiestan el toba y el pilagá.

Como se dijo en 2.3, Comrie *et al.* (2010) sostienen que las lenguas mataguayas y guaycurúes componen el centro del área chaqueña, mientras que el vilela y el tapiete ocupan una posición periférica. La posición prominente de las mataguayas es confirmada por los resultados aquí presentados. El lugar destacado del vilela y tapiete, en contraste, puede ser sorprendente, aunque hay razones para pensar que no tiene por qué ser así. Los hablantes tapietes, que migraron al Chaco argentino en tiempos más recientes, habitan en contextos multilingües (incluyendo matrimonios interétnicos) que comprenden otros pueblos originarios, entre ellos, justamente, el wichí y el chorote (Golluscio y Vidal, 2009; González, 2005). En cuanto al vilela, Golluscio (2015:114) lo caracteriza como una ‘lengua de absorción y decantación’, y argumenta que ‘manifiesta procesos de incorporación, decantación y convergencia resultado de las trayectorias y contactos de sus hablantes desde el épocas pre-coloniales hasta el siglo XX’. Esto se constata en la abundante evidencia fonológica, morfológica y sintáctica de contacto e incorporación de rasgos de lenguas andinas, el guaraní y, por supuesto, chaqueñas. La evidencia analizada en esta tesis sugiere, entonces, que el tapiete y vilela parecen tener un lugar más central y no tan periférico en las

dinámicas de contacto del Chaco, por lo menos en lo que respecta a los dominios semántico-funcionales de la aspectualidad y temporalidad.

9.6. Recapitulación

Este capítulo estuvo dedicado a comparar los patrones de marcación de aspectualidad y temporalidad de las lenguas de la muestra con los del contexto global y regional. Así, se vio que las lenguas de la muestra siguen a grandes rasgos las pautas presentadas en los diversos estudios del *WALS* (Bickel y Nichols, 2013; Dahl y Velupillai, 2013a,b,d; Dryer, 2013). Las excepciones a esto suelen de ser de orden individual, como ocurre con el vilela, que exhibe una combinación de prefijación y sufijación para la posición de los afijos de tiempo y aspecto, o el mapudungun, que se destaca por la co-exponencialidad de los sufijos TAM con los de concordancia. La más interesante es la presencia en varias de las lenguas de la muestra de grados de distancia temporal, relativamente inusuales a nivel global, aunque con una notable presencia en Sudamérica. El wichí sobresale particularmente por el infrecuente número de grados de distancia temporal que marca en el pasado.

Algo semejante se observa desde el ángulo de la comparación regional. Las lenguas suelen plegarse a las tendencias respecto de la mayoría de los rasgos, con algunas excepciones a subrayar. Un caso de esto es la presencia de un perfecto en el wichí, chorote, tapiete y guaraní paraguayo, en contraposición a una notable escasez en Sudamérica, aunque este resultado debe tomarse con cautela por las profundas dificultades que suscita la descripción de los perfectos. Otra excepción interesante es la de las lenguas guaycurúes, con un sistema radicalmente *tenseless*, poco común en el continente. Nuevamente, sin embargo, son los grados de distancia temporal los que más separan las lenguas de la muestra de la región, especialmente dentro del Cono Sur.

El capítulo también estuvo dirigido a discutir la relevancia de los patrones de marcación para sustentar la hipótesis del Chaco como área lingüística. Aquí se consideraron rasgos tanto del aspecto de punto de vista y temporalidad oracional como algunos del aspecto de situación y la temporalidad nominal. Se tuvo en cuenta que exhibieran una significativa dispersión por las lenguas del área y que estuvieran au-

sententes de las lenguas de control; su baja frecuencia en el continente también fue un factor a contemplar. Así, se identificaron seis buenos candidatos para plantear un escenario de contacto areal: el momentáneo, los grados de distancia, los grados de distancia en futuro, la partícula existencial, la construcción existencial con poseedor como genitivo para la posesión alienable y la temporalidad nominal. Tal como se argumenta en otros estudios (Comrie *et al.*, 2010; Golluscio y Vidal, 2009; González, 2015), se confirmó que las lenguas guaycurúes y mataguayas ocupan un lugar central. Asimismo, se encontró que el tapiete y el vilela, caracterizadas como lenguas periféricas para el contacto, participan muy notablemente de las dinámicas de contacto de las lenguas del Chaco en torno a los dominios de la aspectualidad y temporalidad.

Conclusiones

El objetivo de esta tesis fue analizar y comparar los patrones de expresión de aspectualidad y temporalidad en lenguas chaqueñas en el marco de la tipología funcional. Como parte de este último, se adoptó un enfoque onomasiológico-funcional, que parte de la identificación de dominios semántico-funcionales para describir los patrones estructurales que los expresan. La muestra de lenguas analizadas se destaca por su diversidad genética y geográfica. Su composición es: mocoví, toba, pilagá (guaycurúes), wichí, chorote (mataguayas), vilela (filiación en discusión) y tapiete (tupí-guaraní). A este conjunto se sumaron dos lenguas no chaqueñas: guaraní paraguayo (tupí-guaraní) y mapudungun (aislada); la razón de esto fue evaluar la pertinencia de los patrones de expresión de aspectualidad y temporalidad para el debate en torno al estatuto del Chaco como área lingüística. Para el dominio semántico-funcional de la aspectualidad se consideraron dos subdominios: la expresión del aspecto de punto de vista y el aspecto de situación; en el último, el foco se posó en la subclasificación de estados y en la relación de estos con los cambios de estado. Para el dominio de la temporalidad se consideraron dos subdominios: la expresión de la temporalidad oracional y los fenómenos de temporalidad nominal.

El análisis de los patrones de expresión del **aspecto de punto de vista** reveló que las lenguas varían según posean estrategias gramaticales y/o léxicas, sin que estas necesariamente se excluyan. Así, por ejemplo, para la expresión de aspecto habitual, el tapiete dispone tanto de un marcador gramatical –el sufijo *-pi-*– como de un adverbio frecuentemente usado para tal fin *-yepi* ‘siempre’–, del que deriva el sufijo. En términos generales, se encontró que las lenguas en su conjunto disponen de abundante marcación gramatical para los aspectos imperfectivos –especialmente el progresivo, durativo, iterativo y habitual–. Esto contrasta con lo que ocurre con los perfectivos

–momentáneo y completivo y terminativo–, con menor marcación en el conjunto. Para el perfecto y resultativo –dos aspectos ligados semántica y diacrónicamente–, se registró un patrón de complementariedad entre las lenguas. Asimismo, se constató que en algunos casos la expresión de aspectos semánticamente relacionados emplean las mismas formas –como es el caso de los iterativos y habituales de las lenguas mataguayas–, o formas similares –como sucede con los progresivos, durativos e iterativos en las guaycurúes, todos con el formante *-ta-*, lo que confirma que la afinidad semántica suele conllevar afinidad formal. Respecto de los patrones de gramaticalización de los marcadores aspectuales, se vio que las generalizaciones elaboradas en torno a la hipótesis de la co-evolución entre forma y significado no tienen gran alcance en las lenguas de la muestra. Por ejemplo, pese a que la mayoría de los marcadores son de naturaleza afijal, hay una baja frecuencia relativa de marcadores perfectivos y pasados, altamente gramaticalizados y por tanto esperables para ese tipo de expresión. Esto sugiere que parte de las pautas de gramaticalización de las lenguas chaqueñas siguen dinámicas idiosincrásicas. En contraposición con esto, las fuentes léxicas de gramaticalización documentadas están en su mayoría en consonancia con lo advertido en los estudios tipológicos, aunque con algunas excepciones.

Entre las preguntas sobre las que resulta pertinente ahondar respecto de la expresión del aspecto de punto de vista, se perfilan las diferencias entre las estrategias gramaticales y léxicas. El contraste más notable entre morfemas ligados y adverbios es que estos últimos, por definición, tienen movilidad sintáctica. Así, una línea de indagación podría concentrarse en las diversas posiciones sintácticas que pueden adoptar estos adverbios y las diferencias a las que dan lugar. Otro interrogante relativo a los patrones de marcación aspectual es el de los sesgos genéticos más allá del recorte de la muestra aquí analizada. Más específicamente, sería interesante examinar la expresión del aspecto de punto de vista en otras lenguas de las diferentes familias, como, por ejemplo, el caduveo para la familia guaycurú, o el nivaclé y maká para las mataguayas. Esto permitiría identificar con más certeza los patrones plausiblemente areales.

En cuanto al **aspecto de situación**, en primer lugar se propuso distinguir las siguientes subclases de estados en dos grupos comprendidos como escalas. El Grupo I abarca ecuativos, identificacionales y atributivos, y el Grupo II, existenciales, po-

sesivos y locativos. La hipótesis que sustenta tal subclasificación y su ordenamiento es que los diferentes tipos de estado se diferencian según su grado de inestabilidad temporal. Esto permitió proponer tres expectativas:

- (a) EXPECTATIVA DE CODIFICACIÓN LÉXICA: los estados del Grupo I tenderán a codificarse con nombres; la codificación con verbos –o adjetivos– se dará en las subclases inferiores y en el Grupo II;
- (b) EXPECTATIVA DE CONTIGÜIDAD DE LAS ESTRATEGIAS: por su naturaleza prototípica, las subclases tienen periferias imprecisas. Al emplazarse en escalas, es esperable que esas periferias se superpongan en sus estrategias de expresión formal. Por tanto, es posible que las estrategias codifiquen más de una subclase; idealmente, estas deberían ser contiguas; y
- (c) EXPECTATIVA DE DISTINCIONES DE ESTABILIDAD TEMPORAL: las subclases que ocupan posiciones inferiores dentro de cada uno de sus grupos (atributivos y posesivos) son temporalmente más inestables y las que más probablemente muestren distinciones entre estados permanentes vs. temporarios.

El análisis de los datos brindó significativo apoyo para tales expectativas. Respecto de (a), los ecuativos se codifican en todos los casos con formas nominales –mediante cópulas o yuxtaposición– y los identificacionales, en la mayoría también. En torno a esta cuestión se propuso la noción de ‘punto de cambio categorial’, a saber, en qué subclase se manifiesta una forma con rasgos verbales (o, donde exista la categoría, formas adjetivales). Así, se vio que en la mayoría de las lenguas esto se produce en los atributivos, aunque las mataguayas se distinguen por permitir el uso de formas con rasgos verbales para la expresión de ciertos identificacionales. A partir del punto de cambio categorial el resto de las subclases se codifican mediante formas verbales, independientemente de que sean prototípicas o no.

Los resultados anteriores se vinculan estrechamente con los de la expectativa (b). Se constató que efectivamente es frecuente que una subclase posea más de una estrategia para su expresión. Esto es lo que ocurre con los posesivos en toba, con una construcción existencial y otras de tipo locativo, que son precisamente las correspondientes a las subclases contiguas a los posesivos. También se observó que muchas

estrategias son compartidas por las subcategorías y que estas también suelen ser contiguas. Por ejemplo, en las lenguas guaycurúes los existenciales y posesivos emplean la misma partícula, situación asimismo verificada en las mataguayas y el tapiete.

La expectativa (c), por último, también recibió considerable apoyo del análisis de los datos. Efectivamente, las subclases que ocupan las posiciones inferiores en sus respectivos grupos –los atributivos y posesivos– son las que pueden manifestar distinciones en términos de estados permanentes vs. temporarios. El mocoví y mapudungun establecen tal distinción en los atributivos, y el toba, el wichí, el vilela y el guaraní paraguayo, en los posesivos. En casi todos los casos, el estado temporario emplea la estrategia propia de la subclase inmediatamente inferior: por ejemplo, los atributivos del mocoví, una construcción existencial; los atributivos del mapudungun, la forma *-(kü)le*, relacionada con el existencial/locativo *müle*; los posesivos del toba y el vilela, la construcción locativa. Para el estado más permanente es común que la estrategia usada sea la propia de la subclase inmediatamente inferior: por ejemplo, el esivo *-nge* para el mapudungun y el existencial para el toba y el wichí. Tanto los resultados de la expectativa (c) como (b) parecen indicar que la organización de la subclasificación en la escala propuesta está bien planteada.

La subclasificación de estados aquí propuesta sugiere una serie de interrogantes adicionales a investigar. En primer lugar, es necesario ampliar la base empírica de análisis de la escala para observar el comportamiento de las expectativas formuladas y examinar el alcance de su validez. En segundo lugar, cabe preguntarse acerca de la asociación frecuente que se observó entre la expresión de los estados temporarios y las construcciones locativas. Hay indicios en la evidencia de otras lenguas que esto no es azaroso. En tercer lugar, también es menester incluir en el análisis otros estados como los predicados de cognición y percepción. Estos generalmente parecen seguir sistemáticamente una pauta de expresión verbal, lo que los sitúa en un punto muy próximo con los predicados dinámicos. En efecto, muy a menudo los predicados de cognición y percepción parecen formar pares de predicados estativos y dinámicos, como ocurre con *saber/enterarse*, *pensar/reflexionar*, *ver/mirar*, *oír/escuchar*, entre otros, a tono con su posición fronteriza.

La otra dimensión de estudio del **aspecto de situación** involucró la relación entre estados y cambios de estado. Para estos últimos se consideró tanto los no causados

como los causados. Particularmente, se analizaron los patrones de lexicalización y derivación de los miembros de esta alternancia triple. Para ello, se tomaron datos de cuatro de las lenguas de la muestra –toba, wichí, guaraní paraguayo y mapudungun– provenientes de cinco tipos de predicados diferentes: de color, de temperatura, ‘dormir’, ‘morir’ y posturales. Se vio que muchos de los patrones de lexicalización se organizan según la naturaleza semántica de los predicados: las condiciones independientes o conceptos de propiedad tienden notablemente a lexicalizar el estado, mientras que las condiciones dependientes o estados resultantes suelen lexicalizar el cambio de estado no causado. Crucialmente, el relevamiento mostró que en muchos casos, sin embargo, los lexemas pueden ser ambiguos entre la lectura de estado y la de cambio de estado no causado. Respecto de los cambios de estado causados, se encontró que no se lexicalizan, con la única excepción del predicado ‘matar’ en algunas lenguas.

En cuanto a los patrones de derivación, se hizo la distinción entre los procesos morfológicos –que implican un cambio de lexema– y los morfosintácticos –sin cambios de lexema–. Así, en muchos casos la derivación se da a partir de un cambio de lexema, como ocurre con los cambios de estado causados con el agregado de morfología causativa. Se argumentó que para los procesos de derivación morfosintácticos es plausible postular casos de coerción aspectual, es decir, que ciertos contextos morfosintácticos fuerzan determinadas lecturas. Esto explica que en determinadas condiciones los lexemas polisémicos entre estado y cambio de estado no causado obtengan una interpretación inequívoca y no ambigua. Más específicamente se vio que para lograr la lectura de cambio de estado no causado intervienen contextos tan variados como la marcación progresiva, los adverbiales delimitados o de ritmo, y los direccionales con función delimitadora.

Estos hallazgos plantean la necesidad de investigaciones más profundas en torno a la alternancia entre estados y cambios de estados en estas lenguas. Un modo de hacerlo es incorporando evidencia más diversa al análisis. Aquí se examinó solo un conjunto reducido de predicados, pero vale preguntarse cómo se comportan predicados de otros campos semánticos. Asimismo, el inventario de contextos morfosintácticos que favorecen coerción de lecturas de cambio de estado no causado resulta en algunos casos coincidente con la investigación sobre el tema, pero en otros casos, no.

Un ejemplo de esto son los direccionales con función delimitadora con los predicados de color en mocoví y toba. Sería interesante ver si estos tienen una función similar en otras lenguas y si también están restringidos a campos semánticos específicos o no.

En el análisis de los patrones de **temporalidad oracional** se examinó la expresión de los valores temporales deícticos o absolutos –presente, pasado y futuro–. Se vio que para ello confluyen estrategias léxicas, gramaticales y pragmáticas. Las primeras son plausiblemente de carácter universal, pero revisten mayor interés en lenguas con escasa o nula marcación temporal, tal como sucede en varias de las lenguas de la muestra. El valor temporal más marcado es el futuro, que en muchos casos asume también funciones aspectuales y/o modales. En dos lenguas –el wichí y el tapiete– se registran también estrategias gramaticales para la expresión de pasado. Las lenguas guaycurúes carecen por completo de marcación temporal. En estas se destacan las inferencias pragmáticas para la interpretación temporal desencadenadas por los determinantes deícticos y de movimiento, evidenciando una relación entre la proximidad y lejanía espaciales y sus análogos temporales. Se observó, además, que varias lenguas establecen distinciones de grados de distancia: el wichí, el chorote, el vilela y el tapiete. De estas, el wichí y el tapiete lo hacen para el pasado, mientras que el chorote, el vilela y el tapiete lo hacen para el futuro. Este es un rasgo inusual en el plano global y regional.

Como se mencionó, los factores pragmáticos tienen un rol decisivo en la interpretación temporal en muchas de las lenguas de la muestra. Aquí solo se trabajó al nivel de la oración, pero una línea de análisis a seguir es qué ocurre en el nivel de discurso. En otras palabras, cuál es la incidencia de los géneros discursivos, por ejemplo, en la interpretación temporal de las oraciones. Asimismo, el foco estuvo puesto exclusivamente en los valores temporales deícticos o absolutos. Resultaría interesante investigar, por tanto, cuáles son los patrones de expresión de los valores temporales no deícticos o relativos en las lenguas.

El fenómeno de **temporalidad nominal**, considerado tipológicamente inusual, resultó tener una significativa presencia en las lenguas de la muestra. Así, se vio que se ha documentado para las chaqueñas wichí y chorote, y la lengua de control guaraní paraguayo. En las tres lenguas hay marcadores temporales de alcance no-

minal orientados a pasado y a futuro; en el caso del wichí, además, se reconoce una amplia gama de distinciones de distancia temporal para el pasado. La inspección más detenida revela, no obstante, que los fenómenos que se engloban bajo la misma categoría exhiben importantes diferencias, conformando un conjunto notablemente heterogéneo. En este punto se incluyó evidencia de otras lenguas sudamericanas en las que se ha identificado el fenómeno. No hay un panorama claro respecto de la manifestación formal de los marcadores, que comprende su expresión como afijos, clíticos y morfemas libres. Tampoco hay convergencias claras respecto de las restricciones en cuanto a las clases nominales con las que se pueden combinar –en muchos casos con lagunas de datos– o sobre las interpretaciones que efectivamente producen –falta de denotación, no presencia, no existencia e interrupción de la relación posesiva–. Se vio, en contraposición, que sí se verifican algunas pautas sistemáticas en la orientación temporal de los marcadores, delineando una relación implicacional: la existencia de marcadores orientados a futuro siempre supone la existencia de marcadores orientados a pasado. Asimismo, la orientación temporal de los marcadores también manifiesta una importante correlación en cuanto a los grados de distancia temporal, puesto que solo se manifiestan en la temporalidad nominal orientada al pasado.

Estos resultados apuntan a incrementar la base empírica de comparación de las propiedades propuestas en esta tesis. Tal objetivo implica no solo incorporar más datos de las lenguas aquí analizadas, sino también de otras lenguas con marcadores de temporalidad nominal. Tal ampliación permitiría evaluar la plausibilidad de las propiedades aquí formuladas como base de una tipología del fenómeno o si, por el contrario, es necesario modificarla a la luz de la nueva evidencia.

Por último, también se compararon los patrones de aspectualidad y temporalidad con las **tendencias globales y regionales**. La comparación con tipologías como la posición de los afijos de tiempo y aspecto y la exponencialidad de la flexión de tiempo y aspecto ubica las lenguas chaqueñas y las de control en los patrones mayoritarios, por la expresión sufijante y la falta de exponencialidad en sus morfemas temporales y aspectuales. Respecto de la marcación de la distinción de perfectividad/imperfectividad, cuya presencia y ausencia se distribuyen parejamente, las lenguas de la muestra se alinean con la segunda pauta. Obtienen una representación

más heterogénea para la marcación de tiempo futuro, pero lo mismo se verifica a nivel global. Por el contrario, en las lenguas chaqueñas se destaca la marcación de grados de distancia en el pasado, presentes en el wichí y el tapiete; la primera lengua sobresale, además, por el elevado número de distinciones que establece, algo muy inusual.

En el contexto regional, las lenguas chaqueñas y las de control en general también se pliegan a las tendencias advertidas. Eso es lo que se ve con la marcación de progresivo, iterativo y habitual, cuya presencia y ausencia tienen representaciones relativamente equivalentes; las lenguas de la muestra adhieren preponderantemente a la marcación de estos aspectos. En el caso del completivo, solo el pilagá, el vilela y el guaraní paraguayo exhiben marcación, tal como ocurre en poco menos de la mitad de las lenguas sudamericanas. Es de notar la presencia de marcación de perfecto en cuatro lenguas de la muestra –wichí, chorote, tapiete y guaraní paraguayo–, igual número al registrado en el continente como un todo. En cuanto a la marcación temporal, las lenguas chaqueñas y las de control siguen las tendencias regionales de que el valor temporal más marcado es el futuro y luego el pasado. Como se mencionó, los grados de distancia temporal tienen una representación importante en Sudamérica en comparación con lo que ocurre en el resto del mundo. Cuatro lenguas chaqueñas –wichí, chorote, vilela y tapiete– poseen marcación para grados de distancia; tres de ellas –chorote, vilela y tapiete– con distinciones de distancia para el futuro. Por último, en cuanto a los sistemas temporales, las lenguas guaycurúes se destacan por seguir el patrón minoritario de las lenguas *tenseless*; el wichí y el tapiete adhieren al sistema futuro/pasado; el chorote, vilela y las dos lenguas de control siguen el sistema binario de futuro/no futuro, muy poco usual en el continente.

Finalmente, se examinó la pertinencia de los patrones de aspectualidad y temporalidad de las lenguas chaqueñas como contribución al debate en torno a la **hipótesis del Chaco como área lingüística**. Aquí se contemplaron tanto los patrones de marcación del aspecto de punto de vista y de la temporalidad oracional, así como también la expresión del aspecto de situación y la marcación de temporalidad nominal. De este modo, se identificaron seis rasgos como buenos candidatos a plantear un escenario de contacto entre las lenguas chaqueñas: a) la marcación de aspecto momentáneo, b) la marcación de grados de distancia sin especificar, c) la marcación

de grados de distancia en el futuro, d) el uso de un partícula existencial defectiva para los existenciales, e) el uso de la construcción existencial y el poseedor como genitivo para la expresión de posesión alienable, y f) la existencia de marcadores de temporalidad nominal. Se vio que los agrupamientos de lenguas chaqueñas que se configuran en torno a estos rasgos son diversos: para el rasgo a) se registran el toba, pilagá, chorote y vilela; para b) el wichí, chorote, vilela y tapiete; para c) el chorote, el vilela y el tapiete; para d) todas las lenguas chaqueñas de la muestra; para e) todas las lenguas chaqueñas menos el chorote; para f) el wichí, el chorote y dos lenguas chaqueñas no incluidas en la muestra, el nivacé (mataguaya) y el ayoreo (zamuco). En estos agrupamientos se destacan las lenguas mataguayas –consideradas lenguas arealmente centrales– y, quizá sorprendentemente, el vilela y el tapiete –consideradas arealmente periféricas–. Esto sugiere que en el carácter central o periférico de una lengua en lo que respecta al contacto areal podría variar según el dominio semántico-funcional que se tome en cuenta.

Los hallazgos arriba mencionados animan algunas líneas de investigación adicionales. Entre ellas, la incorporación de otras lenguas chaqueñas aquí no incluidas. Se vio que el nivacé y el ayoreo, por ejemplo, exhiben marcación de temporalidad nominal. Cabe preguntarse, entonces, qué otras lenguas del área lo hacen y cómo se posicionan geográficamente respecto del dispersión del fenómeno en el continente. Otra línea de indagación es la comparación de los rasgos aquí identificados con otras áreas lingüísticas de Sudamérica. De especial relevancia sería la comparación con las lenguas andinas, por ejemplo, dado que es sabido que el vilela ha tenido contacto con estas. Esto permitiría reforzar o relativizar la plausibilidad areal de los rasgos aquí propuestos.

Bibliografía

- Aikhenvald, A. (2003). *A Grammar of Tariana, From Northwestern Amazonia*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ameika, F. K. y Levinson, S. C. (2009). Introduction. the typology and semantics of locative predicates: posturals, positionals and other beasts. *Linguistics*, 45(5/6):847–871.
- Bartolomé, M. A. (2000). *El encuentro de La Gente y Los Insensatos. La sedentari- zación de los cazadores ayoreo en el Paraguay*, volumen 34. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Asunción.
- Bickel, B. y Nichols, J. (2013). Exponence of selected inflectional formatives. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- Binnick, R. (2001). Temporality and aspectuality. En Haspelmath, M., König, E., Oesterreicher, W., y Raible, W., editores, *Language Typology and Language Uni- versals. An International Handbook*, volumen I, pp. 557–568. De Gruyter, Berlin.
- Bisang, W. (2017). Grammaticalization. <http://linguistics.oxfordre.com>.
- Bohnenmeyer, J. (2002). *The Grammar of Time Reference in Yukatek Maya*. Lincom, Munchen.
- Buckwalter, A. S. (1980). *Vocabulario toba*. Edición del autor, Buenos Aires.
- Butler, C. S. (2003). *Structure and Function: a Guide to Three Major Structural- Functional Theories*. John Benjamins, Amsterdam.

- Bybee, J. y Dahl, Ö. (1989). The creation of tense and aspect systems in the languages of the world. *Studies in Language*, 13(1):51–103.
- Bybee, J., Pagliuca, W., y Perkins, R. (1994). *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*. University of Chicago Press, Chicago/Londres.
- Califa, M. (2014). La dimensión formal del aspecto desde la perspectiva tipológica: estrategias gramaticales y léxicas. *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, pp. 7–26.
- Campbell, L. (2017). Why is it so hard to define a linguistic area? En Hickey, R., editor, *The Cambridge Handbook of Areal Linguistics*, pp. 19–39. Cambridge University Press, Cambridge.
- Campbell, L. y Grondona, V. (2012). Languages of the Chaco and Southern Cone. En Campbell, L. y Grondona, V., editores, *The Indigenous Languages of South America. A Comprehensive Guide*, pp. 625–668. De Gruyter Mouton, Berlin.
- Carlson, G. N. (1977). A unified analysis of the English bare plural. *Linguistics Philosophy*, (1):413–456.
- Carol, J. (2014). *Lengua chorote (mataguayo). Estudio fonológico y morfosintáctico*. Lincom, Munich.
- Carol, J. (2015). TAM marking on nominals in Chorote (Mataguayo, Argentine, and Paraguayan Chaco). *Linguistics*, 53(4):877–930.
- Carrió, C. (2009). *Mirada generativa a la lengua mocoví (familia guaykurú)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.
- Carrió, C. (2015). Morfosintaxis de las construcciones existenciales en mocoví (guaykurú). *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, pp. 101–118.
- Carrió, C. y Rabasedas, M. I. (2017). El adjetivo como categoría léxica en el mocoví. *UniverSOS*.

- Censabella, M. (2002). *Descripción funcional de un corpus en lengua toba. Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.
- Censabella, M. (2006). Causación directa, sociativa e indirecta en toba. Ponencia presentada en el I Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas, Santa Rosa.
- Censabella, M. (2009). Capítulo iv. Chaco ampliado. En Sichra, I., editor, *Atlas sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*, pp. 145–169. UNICEF, Cochabamba.
- Censabella, M. y Zurlo, A. A. (2013). Identificación de las propiedades aspectuales inherentes en raíces verbales coocurrentes con el índice pronominal *-r* en toba. Trabajo exploratorio. En Censabella, M. y Messineo, C., editores, *Lenguas indígenas de América del Sur II. Morfosintaxis y contacto de lenguas*, pp. 73–91. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Chafe, W. (1987). Cognitive constraints on information flow. En Tomlin, R., editor, *Coherence and Grounding in Discourse*, pp. 21–51. John Benjamins, Berlin.
- Ciccone, F. (2015). *Contacto, desplazamiento y cambio lingüístico en tapiete (tupí-guaraní)*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Cinque, G. (1999). *Adverbs and Functional Heads: A Cross-Linguistic Perspective*. Oxford University Press, Oxford.
- Clark, E. V. (1978). Locational: A study of ‘existential’, ‘locative’, and ‘possessive’ sentences. En Greenberg, J. H., editor, *Universals of human language*, volumen 4. Syntax, pp. 85–126. Stanford University Press, Stanford.
- Comrie, B. (1976). *Aspect*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Comrie, B. (1985). *Tense*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Comrie, B. (1989). *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology*. University of Chicago Press, Chicago.

- Comrie, B. (1990). La tipología lingüística. En Newmeyer, F., editor, *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, volumen I. Teoría lingüística: fundamentos, pp. 529–532. Visor, Madrid.
- Comrie, B. (2001). Different views of language typology. En Haspelmath, M., König, E., Oesterreicher, W., y Raible, W., editores, *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, volumen Vol. I, pp. 25–39. De Gruyter, Berlin.
- Comrie, B., Golluscio, L., González, H., y Vidal, A. (2010). El Chaco como área lingüística. En Estrada Fernández, Z. y Arzápalo Marín, R., editores, *Estudios de lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*, pp. 85–132. Unison, Hermosillo.
- Croft, W. (2003). *Typology and Universals*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Croft, W. (2014). *Verbs. Aspect and Causal Structure*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Dahl, Ö. (1985). *Tense and Aspect Systems*. Blackwell, Oxford.
- Dahl, Ö. (2001). Principles of areal typology. En Haspelmath, M., König, E., Oesterreicher, W., y Raible, W., editores, *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, volumen II, pp. 1456–1470. De Gruyter, Berlin.
- Dahl, Ö. y Velupillai, V. (2013a). The future tense. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- Dahl, Ö. y Velupillai, V. (2013b). The past tense. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- Dahl, Ö. y Velupillai, V. (2013c). The perfect. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.

- Dahl, Ö. y Velupillai, V. (2013d). Perfective/imperfective aspect. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- Daniel, M. (2013). Linguistic typology and the study of language. En Song, J. J., editor, *The Oxford Handbook of Linguistic Typology*, pp. 43–68. Oxford University Press, Oxford.
- de Augusta, F. J. (1903). *Gramática araucana*. Imprenta Central J. Lampert, Valdivia.
- de Swart, H. (1998). Aspect shift and coercion. *Natural Language & Linguistic Theory*, 16:347–385.
- DeLancey, S. (2004). Grammaticalization: From syntax to morphology. En Booij, G., Lehmann, C., y Mugdan, J., editores, *Morphology. An International Handbook on Inflection and Word-Formation*, volumen II, pp. 1590–1599. Mouton de Gruyter, Berlin.
- Depraetere, I. (1995). On the necessity of distinguishing between (un)boundedness and (a)telicity. *Linguistics Philosophy*, (18):1–19.
- Diessel, H. (1999). *Demonstratives. Form, Function, and Grammaticalization*. John Benjamins, Amsterdam.
- Dik, S. (1997). *The Theory of Functional Grammar*, volumen I. Mouton de Gruyter, Berlín.
- Dixon, R. M. W. (1979). Ergativity. *Language*, 55:59–138.
- Dixon, R. M. W. (1982). *Where Have All the Adjectives Gone?* Mouton de Gruyter, Berlin.
- Dowty, D. R. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Kluwer, Dordrecht.
- Dryer, M. S. (2013). Position of tense-aspect affixes. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.

- Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores (2013). *WALS Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- Durante, S. (2015). Estrategias de marcación de tiempo en ayoreo (zamuco). *Revista de la Sociedad Argentina de Linguística*, 2015:49–64.
- Fabre, A. (2006). Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Tercera parte. Los guaykurú. *Suplemento Antropológico*, 41(2):7–132.
- Fabre, A. (2007). Morfosintaxis de los clasificadores posesivos en lenguas del Gran Chaco Argentina, Bolivia y Paraguay). *UniverSOS*, 4:67–85.
- Gerzenstein, A. (1978). *Lengua chorote*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Givón, T. (1979). *On Understanding Grammar*. Academic Press, New York.
- Givón, T., editor (1983). *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-Language Study*. John Benjamins, Amsterdam.
- Givón, T. (2001). *Syntax. A Introduction*, volumen I. John Benjamins, Amsterdam.
- Golluscio, L. (1988). *Problemas de la comunicación lingüística en comunidades mapuches de la Argentina*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- Golluscio, L. (1998). Aspecto verbal en mapudungun. En Golluscio, L. y Kuramochi, Y., editores, *Linguística y literatura mapuche. Aproximaciones desde ambos lados de los Andes*, pp. 35–47. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Golluscio, L. (2000). Rupturing implicature en the Mapdungun verbal system: The suffix *-fi*. *Journal of Pragmatics*, 32:239–263.
- Golluscio, L. (2005). Secuencias verbales en vilela. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla.
- Golluscio, L. (2007). Morphological causatives and split intransitivity in Mapudungun. *International Journal of American Linguistics*, 73(2):209–238.

- Golluscio, L. (2009). El converbo *-(e)l* y la combinación de cláusulas en vilela (lule-vilela). *Amerindia*, 33/34:249–288.
- Golluscio, L. (2010). Ditransitives in Mapudungun. En Malchukov, A., Haspelmath, M., y Comrie, B., editores, *Studies in Ditransitive Constructions*, pp. 710–756. De Gruyter Mouton, Berlin.
- Golluscio, L. (2015). Huellas de trayectorias y contactos en el sistema lingüístico: el caso vilela (Chaco). En Golluscio, B. C. . L., editor, *Language Contact and Documentation. Contacto lingüístico y documentación*, pp. 77–120. De Gruyter, Berlin/New York.
- Golluscio, L. y González, H. (2008). Contact, attrition and shift in two chaco languages: The cases of tapiete and vilela. En Harrison, K. D., Rood, D. S., y Dwyer, A. M., editores, *Lessons from Documented Endangered Languages*, pp. 196–294. John Benjamins, Amsterdam.
- Golluscio, L. y Vidal, A. (2009). Recorrido sobre las lenguas del chaco y los aportes a la investigación lingüística. *Amerindia*, 33/34:3–40.
- González, H. (2005). *A Grammar of Tapiete (Tupi-Guarani)*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh.
- González, H. (2015). El Chaco como área lingüística: evaluación de los rasgos fonológicos. En Golluscio, B. C. . L., editor, *Language Contact and Documentation/Contacto lingüístico y documentación*, pp. 165–204. De Gruyter, Berlin/New York.
- Gregores, E. y Suárez, J. (1967). *A Description of Colloquial Guaraní*. Mouton & Co., New York.
- Grondona, V. (1998). *A Grammar of Mocovi*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh.
- Gualdieri, B. (1998). *Mocovi (Guaicuru). Fonología e Morfosintasse*. Tesis doctoral, Unicamp.

- Gualdieri, B. (2003). Las relaciones espaciales en mocoví (guaycurú). En Miranda, L., editor, *Actas del I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica*, pp. 279–293, Lima.
- Gualdieri, B. (2004). Apuntes sociológicos sobre el pueblo mocoví en Santa Fe. Ponencia presentada en BilingLatAm: First International Symposium on Bilingualism and Bilingual Education in Latin America, Cambridge.
- Gualdieri, B. (2006). Clasificadores guaycurúes: un desafío para la lingüística. Ponencia presentada en el I Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas, Santa Rosa.
- Haspelmath, M. (1993). More on the typology of the inchoative/causative verb alternations. En Comrie, B. y Polinsky, M., editores, *Causatives and Transitivity*, pp. 87–121. John Benjamins, Amsterdam.
- Haspelmath, M., Dryer, M. S., Gil, D., y Comrie, B., editores (2013). *The World Atlas of Language Structures*. Oxford University Press, Oxford.
- Haude, K. (2011). Tense marking on dependent nominals in movima. En Musan, R. y Retharte, M., editores, *Tense Across Languages*, pp. 189–206. De Gruyter, Berlin.
- Heine, B. y Kuteva, T. (2002). *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hengeveld, K. (2004). La tipología lingüística. En Gil, J. y Mairal, R., editores, *En torno a los universales lingüísticos*, pp. 89–111. Akal, Madrid.
- Hernández, A. y Argüelles, N. (2009). Chile patagónico. En Sichra, I., editor, *Atlas sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*, pp. 126–132. UNICEF, Cochabamba.
- Hopper, P. (1979). Aspect and foreground in discourse. En Givón, T., editor, *Syntax and Semantics 12: Discourse and Syntax*, pp. 213–241. Academic Press, New York.
- Hopper, P. y Thompson, S. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language*, 56(2):251–299.

- Hopper, P. y Thompson, S. (1984). The discourse basis for lexical categories in universal grammar. *Language*, 60(4):703–752.
- Hopper, P. y Traugott, E. C. (2003). *Grammaticalization*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Jara, V. y Rabasedas, M. I. (2017). Morfosintaxis de los adjetivos y nombres que expresan color y propiedad física en mocoví. Ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Linguistas, Buenos Aires.
- Kennedy, C. y Levin, B. (2007). Measure of change: The adjectival core of degree achievements. En McNally, L. y Kennedy, C., editores, *Adjectives and Adverbs: Syntax, Semantics and Discourse*, pp. 1456–1470. Oxford University Press, Oxford.
- Klein, H. M. (1973). *A Grammar of Argentina Toba: Verbal and Nominal Morphology*. Tesis doctoral, Columbia University.
- Koontz-Garboden, A. (2005). On the typology of state/change of state alternations. En Booij, G. y van Marle, J., editores, *Yearbook of Morphology 2005*, pp. 83–118. Springer, Dordrecht.
- Koontz-Garboden, A. (2007). Aspectual coercion and the typology of change of state predicates. *Journal of Linguistics*, 43(1):115–152.
- Koontz-Garboden, A. y Levin, B. (2005). The morphological typology of change of event encoding. En Booij, G., Guevara, E., Ralli, A., SgROI, S., y Scalise, S., editores, *On-line Proceedings of the Fourth Mediterranean Morphology Meeting (MMM4)*, pp. 185–194, Bolonia. Università degli Studi di Bologna.
- Krasnoukhova, O. (2014). The noun phrase: Focus on demonstratives, redrawing the semantic map. En Muysken, P. y O'Connor, L., editores, *The Native Languages of South America*, pp. 250–273. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lehmann, C. (1999). Aspectual types(s). En Brown, K. y Miller, J., editores, *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*, pp. 43–48. Elsevier.
- Lehmann, C. (2002). *Thoughts on Grammaticalization*. Seminar für Sprachwissenschaft der Universität, Erfurt.

- Lehmann, C. y Maslova, E. (2004). Grammaticography. En Lehmann, C., Booij, G., Mugdan, J., y Skopeteas, S., editores, *Morphology. An International Handbook on Inflection and Word-Formation*, volumen II, pp. 1857–1881. Walter de Gruyter, Berlin.
- Lehmann, C. y Moravcsik, E. (2000). Noun. En Booij, G., Lehmann, C., y Mugdan, J., editores, *Morphology. An International Handbook on Inflection and Word-Formation*, volumen I, pp. 732–756. Mouton de Gruyter, Berlin.
- Levin, B. y Rappaport-Hovav, M. (2007). *Argument Realization*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lindstedt, J. (2001). Tense and aspect. En Haspelmath, M., König, E., Oesterreicher, W., y Raible, W., editores, *Language Typology and Language Universals*, volumen I, pp. 768–783. De Gruyter, Berlin.
- Lozano, E. (2006). *Textos vilela (con notas gramaticales y etnográficas)*. Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Malvestitti, M. (2009). Argentina patagónica. En Sichra, I., editor, *Atlas sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*, pp. 109–125. UNICEF, Cochabamba.
- Messineo, C. (2003). *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Lincom, München.
- Messineo, C. y Cúneo, P. (2009). Construcciones seriales en toba (guaycurú). *Amerindia*, 33-34:217–248.
- Messineo, C. y Klein, H. M. (2007). Verbos de posición en toba (familia guaycurú). En Romeo-Figueroa, A., Fernández Garay, A., y Corbera Mori, Á., editores, *Lenguas Indígenas de América del Sur. Estudios descriptivos-tipológicos y sus contribuciones a la lingüística teórica*, pp. 127–144. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

- Moens, M. y Steedman, M. (1988). Temporal ontology and temporal reference. *Computational Linguistics*, 14(2):15–28.
- Moravcsik, E. (2013). *Introducing Language Typology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Mourelatos, A. (1978). Events, processes and states. *Linguistics & Philosophy*, 2:510–546.
- Mueller, N. (2013). *Tense, Aspect, Modality and Evidentiality Marking in South American Indigenous Languages*. LOT, Utrecht.
- Muysken, P. (2008a). Introduction: Conceptual and methodological issues in areal linguistics. En Muysken, P., editor, *From Linguistic Areas to Areal Linguistics*, pp. 1–23. John Benjamins, Amsterdam.
- Muysken, P. (2008b). Nominal tense. Time for further Whorfian adventures? Commentary on Casasanto. *Language Learning*, 58(1):81–88.
- Nercesian, V. (2014). *Wichi lhomtes. Estudio de la gramática y la interacción fonología-morfología-sintaxis-semántica*. Lincom, München.
- Newmeyer, F. (2007). Linguistic typology requires crosslinguistic formal categories. *Linguistic Typology*, 11:231–238.
- Nichols, J. (1986). Head-marking and dependent-marking grammar. *Language*, 62(1):56–119.
- Nichols, J. (2007). What, if anything, is typology? *Linguistic Typology*, 11:231–238.
- Nichols, J., Peterson, D. A., y Barnes, J. (2004). Transitivity and detransitivizing languages. *Linguistic Typology*, 8:149–211.
- Nordlinger, R. y Sadler, L. (2004a). Nominal tense in crosslinguistic perspective. *Language*, 80(4):776–806.
- Nordlinger, R. y Sadler, L. (2004b). Tense beyond the verb: Encoding clausal tense/aspect/mood on nominal dependents. *Natural Language & Linguistic Theory*, 22(3):597–641.

- Nordlinger, R. y Sadler, L. (2008). When is a temporal marker not a tense? Reply to Tonhauser 2007. *Language*, 84(2):325–331.
- Raible, W. (2001). Language universals and language typology. En Haspelmath, M., König, E., Oesterreicher, W., y Raible, W., editores, *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, volumen I, pp. 1–24. De Gruyter, Berlin.
- Reichenbach, H. (1947). *Elements of Symbolic Logic*. Macmillan, New York.
- Salas, A. (1992). *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. MAPFRE, Madrid.
- Shibatani, M. y Pardeshi, P. (2002). The causative continuum. En Shibatani, M., editor, *The Grammar of Causation and Interpersonal Manipulation*, pp. 85–126. John Benjamins, Amsterdam.
- Silverstein, M. (1976). Hierarchy of features and ergativity. En Dixon, R. M. W., editor, *Grammatical Categories in Australian Languages*, pp. 112–171. Australian National University, Canberra.
- Smeets, I. (2008). *A Grammar of Mapuche*. De Gruyter, Berlin.
- Smith, C. S. (1997). *The Parameter of Aspect*. Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.
- Smith, C. S., Perkins, E. T., y Fernald, T. B. (2007). Time in Navajo: Direct and indirect interpretation. *International Journal of American Linguistics*, 73(1):40–71.
- Stassen, L. (2009). *Predicative Possession*. Oxford University Press, Oxford.
- Stassen, L. (2013a). Nominal and locational predication. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.

- Stassen, L. (2013b). Predicative possession. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- Talmy, L. (2000). *Towards a Cognitive Semantics.*, volumen Volume II. Typology and Process in Concept Structuring. MIT Press, Cambridge, Massachussets.
- Talmy, L. (2007). Lexical typologies. En Shopen, T., editor, *Language Typology and Syntactic Description. Volume III: Grammatical Categories and the Lexicon*, pp. 66–168. Cambridge University Press, Cambridge.
- Taylor, J. R. (1999). Possession. En Brown, K. y Miller, J., editores, *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*, pp. 300–304. Elsevier.
- Terraza, J. (2009). *Grammaire du Wichí: Phonologie et Morphosyntaxe*. Tesis doctoral, Université du Québec.
- Thomason, S. (2001). *Language Contact*. Edinburgh University Press, Edinburgh.
- Thompson, S. A. (1989). A discourse approach to the cross-linguistic category ‘adjective’. En Corrigan, R., Eckman, F., y Noonan, M., editores, *Linguistic Categorization*. John Benjamins, Amsterdam.
- Thompson, S. A. (2004). Property concepts. En Booij, G., Lehmann, C., y Mugdan, J., editores, *Morphology. An International Handbook on Inflection and Word-Formation. Volume II*. De Gruyter, Berlin.
- Tonhauser, J. (2006). *The Temporal Semantics of Noun Phrases: Evidence from Guarani*. Tesis doctoral, Stanford University.
- Tonhauser, J. (2007). Nominal tense? The meaning of Guaraní nominal temporal markers. *Language*, 83(4):831–869.
- Tonhauser, J. (2008). Defining crosslinguistic categories: The case of nominal tense (reply to nordlinger and sadler). *Language*, 84(2):332–342.
- Van Valin, R. D. (2005). *Exploring the Syntax-Semantics Interface*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Van Valin, R. D. y LaPolla, R. (1997). *Syntax. Structure, Meaning and Function*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Velázquez Castillo, M. (1996). *The Grammar of Inalienability: Possession and Noun Incorporation in Paraguayan Guaraní*. John Benjamins, Amsterdam.
- Velázquez Castillo, M. (2004a). Guaraní. En Booij, G., Lehmann, C., Mugdan, J., y Skopeteas, S., editores, *Morphology. An International Handbook on Inflection and Word-Formation*, volumen II, pp. 1421–1432. De Gruyter, Berlin.
- Velázquez Castillo, M. (2004b). Serial verb constructions in Paraguayan Guaraní. *International Journal of American Linguistics*, 70(2):187–214.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and times. *The Philosophical Review*, 66(2):143–160.
- Veselinova, L. N. (2013). Suppletion according to tense and aspect. En Dryer, M. S. y Haspelmath, M., editores, *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- Vidal, A. (1997). Noun classification in pilagá. *The Journal of Amazonian Languages*, 1(1):58–111.
- Vidal, A. (2001). *Pilagá Grammar (Guaykuruan Family, Argentina)*. Tesis doctoral, University of Oregon.
- Vidal, A. (2007). *Affectedness and viewpoint in Pilagá: a semantically aligned case marking system?*, pp. 412–430. Oxford University Press, Oxford.
- Vidal, A. (2009). Las dimensiones semántica y pragmática de las relaciones gramaticales en pilagá (guaycurú). *Amerindia*, 33/34:151–184.
- Vidal, A. (2010). Descripción y explicación en dos lenguas chaqueñas: pilagá (guaycurú) y wichí (mataguaya). *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, pp. 135–155.
- Vidal, A. y Gutiérrez, A. (2010). La categoría de ‘tiempo nominal’ en las lenguas chaqueñas. En Castell, V. M. y de Severino, L. C., editores, *La renovación de la palabra en el Bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*,

- pp. 1347–1355. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo., Mendoza.
- Vidal, A. y Klein, H. M. (1998). Irrealis in Toba and Pilagá? Syntactic versus pragmatic coding. *Anthropological Linguistics*, 40(2):175–197.
- Vidal, A. y Nercesian, V. (2005). Sustantivo y verbo en wichí. *Liames*, 5:7–25.
- Viegas Barros, J. P. (2006). La hipótesis macro-guaycurú: semejanzas gramaticales guaycurú-mataguayo. *UniverSOS*, 1:197–210.
- Vikner, S. (1985). Reichenbach revisited: One, two, or three temporal relations? *Acta Linguistica Hafniensia*, 19(2):81–98.
- Wu, R.-J. R. (2002). Discourse pragmatic principles for temporal reference in Mandarin Chinese conversation. *Studies in Language*, 26(3):513–541.
- Zúñiga, F. (2001). Dos progresivos y dos resultativos en mapudungun. *Liames*, 1:63–75.
- Zúñiga, F. (2006). *Mapudungun: el habla mapuche*. Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.